



BLANCA TÚNEZ

**MI MEJOR
JUGADA**

Serie California II

BLANCA TÚNEZ
MI MEJOR
JUGADA
Serie California II

Título: Mi mejor jugada.

© 2019, Blanca Túnez.

De la maquetación y cubierta: Roma García.

De la corrección: Blanca Túnez.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

A las segundas oportunidades



Prólogo

Año 2005. Condado de Orange, California.

Aquel pequeño pueblo del condado en el que parecía no pasar nada interesante, ese que parecía ser el lugar ideal para vivir, allí estaba Jason terminando el instituto sin saber muy bien qué decisión tomar porque se sentía presionado. Sus padres querían que estudiase medicina o algo parecido para que no se quedase en el pueblo siempre, pero Jason había aprendido a amar a los animales al pasarse gran parte de su adolescencia en el rancho de los Thompson. En ese rancho vivía su mejor amigo y él también quería estudiar veterinaria, allí respetaban, en cierta forma, lo que otra persona pudiese querer hacer con su vida y Jason envidiaba eso.

En ese momento estaba en su casa, una casa en el pueblo, grande con las ventanas de madera y blanca, estaba en su habitación con la cama llena de libros tras haber estado estudiando para los exámenes finales, pero en las manos tenía las cartas de aceptación de las universidades que había solicitado. Le habían aceptado en cuatro de las siete que había enviado y no sabía por cuál decidirse, quería estudiar veterinaria pese a las discusiones que había tenido con su padre por eso y estaba dispuesto a irse aunque en el fondo le daba pavor lo que estaba a punto de hacer. Observó las cartas por quinta vez y las metió en sus respectivos sobres dejando la de Nueva York fuera, respiró hondo satisfecho con su decisión y se levantó para salir de su habitación e ir en busca de su padre.

Al bajar las escaleras y acabar directamente en el salón demasiado amueblado para su gusto, caminó tragando saliva nervioso antes de llegar hasta el sofá donde estaba su padre sentado, un hombre idéntico a él salvo por las arrugas de su cara y las canas repartidas por su pelo castaño junto con las gafas que necesitaba para poder ver bien.

—Papá, ¿puedo hablar contigo? —preguntó con voz suave, parando frente a él con la carta en la mano.

—¿Para qué? —preguntó distraído sin alzar la mirada de su libro sobre economía.

—Para decirte la universidad que he elegido —respondió en el mismo tono, haciendo un gesto con la mano libre.

Michael alzó la vista hacia su hijo mirándolo con los ojos entrecerrados por un segundo, cerró el libro con un golpe seco dejándolo a su lado y le hizo un gesto con los ojos a su hijo para que se sentase en el asiento contiguo a su lado sin dejar de observarlo en ningún momento.

—¿Has decidido ya a dónde te vas a ir a estudiar medicina? —preguntó curioso, haciendo un gesto con la mano sobre su pierna.

—Voy a ir a Nueva York. —Asintió tendiéndole la carta de aceptación.

—¿Y por qué no Seattle o Chicago? —preguntó con curiosidad, abriendo la carta para leer con rapidez.

—Porque quiero estar cerca de casa y poder venir a veros los días que tenga libres —respondió sin cambiar el tono, encogiéndose de hombros.

—Hijo, ahora no deberías pensar en eso, simplemente deberías pensar en tu carrera y en intentar sacar las mejores notas posibles para tener un buen puesto de trabajo —respondió con voz suave, metiendo la carta en su sobre de nuevo con un pequeño suspiro—. No tienes que preocuparte por el dinero, ¿vale? La empresa nos va bien y puedes irte a estudiar a Seattle perfectamente, allí hay universidades muy buenas y podrías enviar la solicitud, aún estás a tiempo.

—Lo sé, pero quiero estudiar veterinaria en Nueva York —respondió con una mueca parecida a una sonrisa que escondía una disculpa, encogiéndose de hombros al dejarse caer hacia atrás en el sillón.

Michael miró a su hijo frunciendo el ceño, dejando toda la amabilidad a un lado junto con la carta, se giró hacia él incorporándose un poco en el sillón para mirarlo de cerca, Jason tragó saliva ruidosamente al ver su mirada seria, confundida y casi enfadada sin ser capaz de decir nada.

—Creí que habíamos acordado que ibas a estudiar medicina, me dijiste que estabas conforme con esto y te has esforzado mucho en el instituto para ello —murmuró con tono serio, haciendo gestos con las manos.

—Lo sé, papá, pero no creo estar hecho para ser cirujano ni médico, a mí me gustan los animales y he estado trabajando mis días libres con el veterinario de Daniel, he aprendido mucho y me gusta ese trabajo. —explicó atropelladamente, haciendo gestos con las manos.

—¿Estás seguro? —preguntó mirándolo con atención, entrecerrando los ojos.

—Sí, estoy completamente seguro de lo que quiero hacer. —Asintió con firmeza, respirando hondo.

—Bien, pues no se hable más —Asintió con un suspiro pesado, un poco decepcionado por su decisión—. Espero que puedas sacarte la carrera bien y que encuentres un buen trabajo, hijo.

—Yo también, papá, gracias por respetar mi decisión —respondió una sonrisa, haciendo un gesto con las manos.

—¿Gracias por qué? —preguntó frunciendo el ceño confundido— ¿Acaso pensabas que me iba a enfadar porque no quieres ser médico?

—Últimamente hemos estado hablando mucho sobre esto y creí que sí —asintió con inseguridad, pasándose una mano por la nuca—. Te prometo que me sacaré la carrera con la mejor nota que pueda y que te sentirás orgulloso de mí, papá. —Añadió con rapidez, haciendo un gesto con la mano.

—No digas tonterías, Jason, me siento orgulloso de ti desde siempre, por favor, no pienses cosas que no son —sonrió enternecido, poniendo una mano sobre su brazo para apretarlo con suavidad—. Sé que puedo ser serio y demasiado duro contigo, pero lo hago porque quiero que tengas lo que yo no llegué a tener a tu edad, nada más.

Jason asintió contagiándose de su sonrisa, sintiéndose un poco más liviano después de escucharle decir eso, estuvieron hablando durante unos largos minutos en el salón, bromeando entre ellos y comentando la mudanza que tendría que hacer hasta la residencia de la universidad al finalizar el verano.

Julia apareció con Autumn en la puerta, ambas eran casi idénticas con la única diferencia de que Julia llevaba el pelo muy corto y tintado de negro para cubrir sus canas y las arrugas intentaba disimularlas con maquillaje, tenía unos profundos ojos azules como su hijo y era mucho más guapa que cuando era joven.

—¿Qué hacéis, chicos? —preguntó con voz dulce, acercándose a su hijo para besar su mejilla antes de llegar a su marido para darle un beso en los labios.

—Hablar sobre la universidad —sonrió Jason tendiéndole la carta—. Me voy a ir a Nueva York para estudiar veterinaria. —añadió ampliando su sonrisa.

—Eso es genial, cariño —sonrió Julia apretando sus hombros.

—¿Te vas tan lejos? —preguntó Autumn frunciendo el ceño al mirar a su hermano.

—Sí, pero prometo venir cada vez que pueda. —Asintió sin perder la sonrisa.

Autumn miró hacia otro lado con una mueca, negando con la cabeza antes de ir a contestar el teléfono fijo que había empezado a sonar, Jason la miró ligeramente enternecido cuando la escuchó hablar con Amber quejándose de que su hermano se iba a ir, al sentirse observada, echó a correr escaleras arriba hasta llegar a su habitación.

Jason se encogió de hombros al mirar a sus padres, dejándose caer en el respaldo del sillón de nuevo con un pequeño suspiro para meterse en la conversación y contestar las preguntas que hacía su madre aunque él tenía la cabeza en su hermana, que parecía no tomar bien ninguna de las decisiones que tomaba. Autumn y él no eran los hermanos más ideales del mundo, Jason intentaba llevarse bien con su hermana de trece años, pero ella no parecía querer colaborar en nada, envidiaba la relación que Scott tenía con Amber desde siempre y, aunque nunca se lo dijera a su hermana, prefería pasar tiempo con Amber en lugar de con Autumn.

Al día siguiente, al ser sábado, Jason terminó de calzarse para ir a la habitación de su hermana y tocar la puerta aunque estaba abierta, Autumn alzó la cabeza para mirarlo sin ningún interés y Jason le explicó que iba a ir al rancho de su amigo a pasar la tarde.

—¿Puedo ir contigo? —preguntó incorporándose en la cama hasta quedar sentada.

—Claro, papá y mamá se han ido a la fábrica —Asintió con media sonrisa—. ¿Te espero abajo? —preguntó haciendo un gesto con la mano por encima de su hombro.

Autumn asintió repetidamente levantándose de la cama, cuando Jason se perdió por el pasillo, se vistió con rapidez para después bajar las escaleras más despacio, metiéndole prisa cuando lo vio sentado en el sofá viendo algo en la televisión, casi riendo, la apagó para levantarse y seguirla hasta su camioneta, dejando que pusiese la radio mientras conducía al no querer hablar con él.

Llegaron al rancho en pocos minutos y Jason resopló al ver cómo su hermana bajó del coche con rapidez para ir al porche donde estaba Amber, aquella chica pelirroja llena de pecas que les sonrió ampliamente, tras saludar

a Autumn, Amber entró en la casa llamando a su hermano para que saliese. Scott no tardó en aparecer echándose a reír al ver cómo Jason ponía los ojos en blanco cuando vio a las dos chicas correr hacia los establos riendo por algo, Jason hizo un gesto con la mano señalando el camino y empezaron a andar despacio.

—¿Has hablado con tu padre ya? —preguntó Scott con curiosidad.

—Sí, ya le he dicho que me voy a Nueva York —asintió con un suspiro—. Solo espero estar haciendo las cosas bien.

—Que sí, hombre, ya lo verás —se rio empujándolo juguetonamente para hacerlo sonreír—. Yo también he decidido ir a Nueva York, ¿sabes? Me gusta más que cualquier otra universidad y está cerca de casa.

—Veterinaria, ¿verdad? —preguntó con media sonrisa, haciendo un gesto con las cejas.

—Exacto —Asintió riendo, mirando hacia atrás al escuchar los cascos de un caballo acercarse a ellos—. Me encanta esto, he vivido entre caballos tanto tiempo que no creo poder dedicarme a otra cosa.—Añadió sonriendo, encogiéndose de hombros.

—Eso mismo me pasa a mí, mi padre quería que fuese cirujano o algo así —suspiró pasándose una mano por el pelo hacia atrás, haciendo una mueca de desagrado hacia lo lejos.

—Creo que ha llegado el momento de que pienses en ti mismo y en dejar que tu padre piense lo que quiera, ¿no crees? —preguntó girándose hacia él para mirarlo con atención, haciendo un gesto con las cejas—. Jason, solo tenemos esta vida, no podemos desaprovecharla pensando en lo que los demás esperan de nosotros.

—Lo sé, pero para mí es más complicado —suspiró pensativo, negando con la cabeza.

Scott lo miró sin comprender lo que quería decir, pero al cruzar sus ojos, se dio cuenta de que no tenía que preguntar, por eso continuaron caminando de vuelta a los establos para coger un par de caballos y poder pasear con ellos durante unas horas antes de tener que volver a casa.

Los días pasaban extremadamente rápido y, cuando quisieron darse cuenta, estaban en el baile de graduación, Jason había ido con Anna, una chica bajita, un poco rellenita, de ojos grandes y marrones, su pelo era largo hasta la cintura y castaño oscuro, tenía una nariz pequeña y puntiaguda y unos labios sonrosados. Tras hacerse la foto riendo, caminaron hacia la pista de baile para

meterse entre la gente, cuando encontraron a Scott, este hizo un gesto con la cara hacia la chica, preguntándole qué hacía con ella con los ojos y poniéndolos en blanco cuando Jason se encogió de hombros de forma inocente. Scott había ido con su novia de aquel entonces, Holly era rubia, de ojos azules casi grises, una nariz fina e irregular y unos labios gruesos que casi siempre formaban una sonrisa, era un poco más baja que él y el vestido se ajustaba a su cuerpo demasiado.

—Jason —Lo llamó Anna mirándolo con atención—. ¿Estás bien? —preguntó preocupada cuando la miró con curiosidad.

—Claro que sí —se rio haciendo un gesto divertido con la cara—. ¿Por qué lo preguntas? —preguntó sonriendo, cogiendo una de sus manos para hacerla girar sobre sí misma y pegarse a ella de nuevo.

—Porque estás demasiado serio, como si no quisieras estar aquí conmigo —respondió en el mismo tono, sonriendo cuando él pasó la mano por su cintura.

—Vamos, no digas tonterías, es solo que me estás pisando todo el rato —se rio haciendo un gesto con la mano hacia sus pies, inclinándose hacia ella para rozar su nariz—. Deja de preocuparte, ¿de acuerdo? Estoy genial aquí contigo.

—¿Seguro? —insistió frunciendo el ceño, apartando la mano de su pecho para llevarla a su mejilla con indecisión—. ¿No te arrepientes de haberme traído a mí en lugar de a otra chica? —preguntó preocupada, tragando saliva.

—Por supuesto que no —se quejó ofendido, frunciendo el ceño—. ¿Por qué me preguntas eso? ¿Es porque Scott no deja de meterse con nosotros? —preguntó haciendo un gesto con la mano aun en su cintura —porque puedo ir y hacer que se meta las palabras en el bolsillo, ¿eh?

—No, no es necesario —se rio negando con la cabeza, cerró los ojos por un segundo antes de apoyar su frente en la barbilla de Jason con un suspiro.

Estuvieron bailando durante un par de horas y después salieron a la calle para caminar cuando todos se reunieron en el centro de la pista esperando para saber quiénes eran los reyes del baile, a ninguno de los dos le interesaba eso, por lo que Jason se dejó arrastrar fuera y bromeó con Anna durante unos minutos hasta que llegaron a un banco de piedra junto al aparcamiento.

Jason se había ido inclinando hacia ella conforme iban hablando con la intención de besarla, era una chica agradable que podría terminar gustándole e incluso podría llegar a ser su chica especial, Anna siempre había sido

espontánea y dulce con él, habían entablado amistad con mucha facilidad y le encantaba pasar tiempo con ella. Anna tragó saliva esperando, dispuesta a compartir su primer beso con él y algo más si llegaba la ocasión porque le gustaba de verdad, sonrió, o al menos eso creyó ella, cuando Jason llevó una mano a su mejilla para quitarle el pelo de la cara antes de acortar por completo la distancia entre ellos.

Anna cerró los ojos con un pequeño suspiro devolviéndole el beso tan dulce que le estaba dando, dulce como él siempre había sido, llevó una mano a su antebrazo acercándose un poco más a él sin dejar de besarlo e intentando no gemir cuando sintió los dedos de Jason por su cuello haciéndola estremecer y cómo empezó a intensificar el beso despacio hasta tener que separarse por la falta de aire. Apoyó la frente en la de él con un suspiro, sonriendo de medio lado cuando rozó su nariz con ella y suspiró para recuperar su respiración antes de separarse para mirarlo, sabiendo que estaba ruborizada porque sentía demasiado calor por todas partes, se echó a reír avergonzada, apartando la mirada cuando la miró divertido poniendo un dedo bajo su barbilla haciendo que lo mirase de nuevo.

—No tienes que esconderte de mí, ¿vale? —preguntó con voz suave, sonriendo de medio lado.

—Ya, pero somos muy diferentes y...

—¿Cómo de diferentes? —preguntó alzando una ceja, soltando su barbilla para coger una de sus manos y entrelazar sus dedos con ella.

—Sabes perfectamente lo que quiero decir, Jason, no tenías que haberme besado así —suspiró mirando hacia otro lado, avergonzada de sentirse tan vulnerable con él.

—No tiene nada de malo que me gustes, Anna, pero si me he precipitado, te pido una disculpa —respondió preocupado, pasando el pulgar por el dorso de su mano sin intención de soltarla.

—No es eso —sonrió negando con la cabeza al mirarlo de nuevo, suspiró pesadamente al escuchar voces acercarse a ellos—. ¿Podemos hablar en otro lado?

Jason asintió levantándose con ella, sin soltar su mano, caminaron por el aparcamiento hasta llegar a su coche, le abrió la puerta y él subió con rapidez por el otro lado, la miró sin entender cuando le pidió que arrancase y la llevase a otra parte, pero lo hizo cuando vio a un par de chicos, algo borrachos, caminar hacia su coche hablando entre ellos. Tras salir del

aparcamiento del instituto, condujo en silencio, salvo por la música que habían puesto en la radio, y no paró hasta casi haber salido del pueblo, aceptó cuando Anna le pidió que parase el coche detrás de unos árboles cerca del bosque y que apagase las luces para que nadie los viese.

—Vale, ya me estás preocupando. —dijo girándose hacia ella con el ceño fruncido tras apagar el motor y apagar las luces.

—No es lo que piensas —sonrió avergonzada, quitándose el cinturón de seguridad para girarse hacia él—. Solo quiero que hablemos sin que nadie nos pueda escuchar. —añadió haciendo gestos con las manos.

—Está bien, ¿de qué quieres hablar aquí? —preguntó haciendo un gesto con la mano, apoyándose en el respaldo del asiento con un codo.

Anna lo miró avergonzada y preocupada porque no estaba segura de lo que iba a hacer, quería saber lo que sentía por ella antes de hacerse ilusiones y dejar que sus sentimientos saliesen a flote para después quedar destrozada si se equivocaba, ella no podía ocultar por más tiempo que estaba enamorada de Jason porque él la había tratado como una persona normal y la había defendido de las burlas que había sufrido en el instituto por su físico y por intentar ser invisible.

—Oye, que nos hayamos besado no quiere decir que tengamos que hacer nada ahora. —dijo Jason con voz suave, cogiendo una de sus manos preocupado por su silencio.

—Lo sé, no me preocupa eso, lo haría contigo si tú quisieras —sonrió colorada, encogiéndose de hombros.

—¿Entonces? —preguntó frunciendo el ceño confundido.

—Quiero saber si me has besado por compromiso para intentar ocultar algo o porque realmente has querido hacerlo sin sentirte obligado —respondió con tono firme, sin titubear y mirándolo a los ojos en medio de la poca luz que llegaba al coche gracias a la luna.

—Lo he hecho porque he querido, porque me gustas, ¿qué tiene de malo? —preguntó confundido, haciendo gestos con las manos sin entender nada—. No sé por qué estamos teniendo esta conversación, Anna, que yo sepa nunca te he hecho pensar cosas que no son y...

—Lo sé, pero no quiero que me rompan el corazón —sonrió de medio lado, encogiéndose de hombros con un suspiro cargado de indecisión e incertidumbre.

—Nunca haría eso.

—¿Ni siquiera por Ian? —preguntó en voz baja, mucho más seria.

—¿Qué? —preguntó casi en un susurro, mirándola con ojos sorprendidos y asustados por lo que había escuchado.

Ian era un chico que había conocido en el último año de instituto que había llegado de intercambio, se habían hecho amigos aunque no se dejaban ver mucho juntos y no solían hablar el uno del otro, pero Anna sabía de su amistad.

—No te enfades, ¿vale? —Apretó su mano preocupada, acercándose un poco más a él—. Pero os vi en la fiesta de Matt de hace una semana, os estabais besando escondidos en la escalera.

—Pero, no... —Se atragantó con sus propias palabras por el terror y el asombro que sentía en ese momento, miró fuera del coche buscando a alguien que pudiese escucharlos y después la miró de nuevo temeroso—. ¿Se lo has dicho a alguien? —preguntó en voz baja asustado.

—Claro que no, ¿cómo me preguntas eso? —preguntó frunciendo el ceño—. Oye, mírame —pidió preocupada, poniendo una mano en su mejilla para hacer que lo mirase—. Nunca diré nada, ¿vale? Por mi eso no ha pasado, pero necesitaba decírtelo antes de que pasase nada entre nosotros.

Jason tragó saliva ruidosamente pasándose las manos por el pelo hacia atrás, negando con la cabeza porque se suponía que eso no tenía que haberlo sabido nadie y que no tenía que haber ocurrido porque podrían tener represalias con ellos, Ian se había ido durante unos días para no estar en el baile y no le había dicho por qué, pero al escuchar lo que había dicho Anna pudo imaginárselo.

—Anna, yo... —La miró temeroso y avergonzado al mismo tiempo, sin saber muy bien lo que decir.

—No tienes que decirme nada, solo quería que lo supieras, pero nunca más lo repetiré —prometió mirándolo a los ojos con seriedad—. A mí no me importa, Jason, yo no soy como esos chicos que le dieron una paliza a John cuando se enteraron, ¿vale? Puedes confiar en mí —respondió con voz suave, llevando una mano a su mejilla de nuevo.

—¿Sabes si lo sabe alguien más? —preguntó en voz baja.

—No, cuando os vi no había nadie más, yo iba al baño porque me habían tirado una cerveza encima y os vi de refilón —respondió negando con la cabeza, soltándolo para apoyarse en el respaldo del asiento—. No va a salir de aquí, te lo juro, tranquilízate —pidió preocupada.

Jason negó con la cabeza al sentir el móvil vibrar en su bolsillo, se movió para poder sacarlo y frunció el ceño al ver que Scott lo llamaba, colgó la llamada y tecleó un mensaje rápido diciéndole que hablaban al día siguiente, después puso el móvil en silencio y lo metió en el bolsillo de su chaqueta.

—Te quiero, Jason, me enamoré de ti hace unos meses y sé que no soy lo que tú quieres, pero... —Bajó la mirada por un segundo, respirando hondo—. Que me hayas traído al baile y que me hayas besado de esa forma me ha hecho pensar que podría haber algo entre nosotros, por eso necesitaba decirte lo que vi hace una semana. —Añadió mirándolo con una mueca de inseguridad, encogiéndose de hombros.

—Yo... no sé si puedo...

—No tienes que poder nada, ni siquiera tienes que corresponder a mis sentimientos —sonrió con cierta tristeza, negando con la cabeza—. Me conformo siendo tu amiga y... —suspiró de forma entrecortada, encogiéndose de hombros apartando la mirada de él.

Anna miró por la ventana sintiéndose un poco mal por haber dejado que las ilusiones empezasen a hacerse fuertes y se encogió un poco cuando sintió la mano de Jason en su hombro intentando hacer que se girase hacia ella, él sentía sentimientos encontrados porque, de no haberle dicho nada ni haber sacado a Ian en la conversación, hubiesen terminado la noche como cualquier pareja que iba al baile juntos.

—Ann, mírame, por favor —pidió con voz suave, apretando su hombro por un segundo.

—No, solo llévame a casa —respondió en voz baja sin hacer el intento de girarse hacia él.

Jason suspiró removiéndose en el asiento, se inclinó hacia ella lo suficiente como para llegar hasta su hombro y, apartando los mechos que escapaban de su recogido, empezó a besar su piel hasta hacer que se erizase y no le quedase más remedio que girarse hacia él con un suspiro derrotado. Anna lo miró con ojos brillantes por un segundo, parpadeando con rapidez antes de que él llevase una mano a su cuello quitándole el pelo de la cara para después atraerla hacia él y besarla en los labios con la misma suavidad que había hecho en el aparcamiento, Anna cerró los ojos para devolverle el beso, dejando que varias lagrimas resbalasen por sus mejillas sin poder controlarlas.

—Sin llorar, por favor —pidió Jason con voz suave al mirarla, pasando

los dedos por sus mejillas.

—No tienes que hacerlo —respondió tragando saliva ruidosamente, mirándolo desde abajo.

—Lo sé —sonrió rozando su nariz con la suya, empezando a besar sus mejillas para llevarse todo rastro de humedad—. Sh.—la acalló cuando empezó a protestar poniendo una mano en su pecho —Quiero hacerlo, eres la mejor chica que conozco para mi primera vez —sonrió separándose para mirarla.

—Pero, yo tampoco...

Jason se encogió de hombros levemente sin dejar de sonreír, se inclinó hacia ella para besarla otra vez, haciéndola suspirar tontamente pasando una mano por su cuello para pegarse más a él, dispuesta a llegar hasta el final sin importarle que fuese en un coche de una forma nada romántica. Para ambos iba a ser especial, Jason no había sido de esos chicos que tenían novias durante el instituto porque no se había sentido preparado, él había preferido centrarse en sus estudios para poder ir a la universidad y Anna no había encontrado a nadie que la mirase de verdad, solo había encontrado a chicos que, tras hacerle crear ilusiones después de una primera cita, lo único que había recibido de ellos había sido burlas que se extendieron por todo el instituto.

Tras besarse durante unos minutos, después de que Anna le hubiese quitado la chaqueta y la corbata a Jason, sin darse cuenta de que el móvil de este último había estado iluminándose con el nombre de Ian en la pantalla, Anna se separó de él para poder mirarlo a los ojos con la respiración acelerada, dejando que deshiciese su peinado. Sin hablar demasiado, Anna se bajó del coche sintiendo un escalofrío por culpa del aire frío de la madrugada y abrió la puerta del asiento trasero, sonriendo de medio lado cuando Jason la imitó subiendo por la otra puerta y que, tras subir, pusiese el seguro al darse cuenta de que ella miraba fuera temerosa de que alguien pudiese verlos.

Desnudándose el uno al otro y acomodándose en el asiento, Anna quedó tumbada bajo él mirándolo con atención, cuando se colocó sobre ella, puso las manos sobre sus brazos musculosos y tragó saliva con una mueca parecida a una sonrisa, incorporándose un poco para besarlo, cerrando los ojos cuando lo sintió entrando en ella despacio. Ambos gimieron contra la boca del otro, Jason, tras un par de segundos, se dejó caer un poco sobre ella sin dejar de besarla, cuando Anna pasó una mano por su espalda apretando los dedos, empezó a moverse despacio, suspirando y jadeando al mismo tiempo cuando

empezaron a buscar su propio ritmo.

Cerca de una hora después, ambos estaban tumbados en los asientos traseros mirando hacia el techo del coche, los cristales estaban totalmente empañados y tenían algunas huellas de las manos, Anna estaba tumbada de lado hacia él, dejando que Jason la envolviese con un brazo enredando las piernas con ella teniendo cuidado de que no se resbalase del asiento, estaban cubiertos por la chaqueta y la camisa de él.

—¿Estás bien? —preguntó Jason con voz suave, pasando los dedos por su brazo.

Anna asintió con un suspiro casi adormilada, se removió pegándose a él un poco más, pasando un brazo por su pecho para acomodarse mejor sin ninguna intención de moverse, había sido dulce y tierno con ella aunque ninguno de los dos tenía experiencia, le había hecho el amor con cariño igual que había hecho ella con él, había sido una bonita experiencia que no cambiaría por nada del mundo.

—¿Ha sido suficiente para ti? —preguntó en voz baja, mirándolo desde abajo preocupada e insegura.

—No, ha sido más —sonrió estrechándola contra él, besando su pelo al escucharla suspirar aliviada—. Te quiero, Anna, aunque puedas pensar que Ian ocupa un lugar en mi corazón, no lo hace. —Añadió con voz suave, mirándola desde arriba.

—¿Seguro? —preguntó temerosa, tragando saliva cuando asintió sin dejar de mirarla—. ¿Qué vamos a hacer hasta que nos vayamos a la universidad?

—Lo que tú quiera —sonrió girándose un poco hacia ella hasta colocarse de costado, poniendo la camisa sobre su pecho al pasar un brazo sobre su cintura para pegarla a él—. Si soy suficiente para ti, me gustaría tener una relación contigo y...

—Me voy a ir a Chicago a finales de verano, Jason, y tú te vas a Nueva York, ¿de verdad piensas que va a funcionar? —preguntó frunciendo el ceño, llevando una mano a su mejilla para pasar los dedos por su piel con suavidad.

—No lo sé, pero podríamos intentarlo —Se encogió de hombros moviendo la cara para besar sus dedos—. Mira, quizás hemos hecho esto tarde para tener una relación larga, pero podemos intentarlo y ver lo que pasa, si lo hacemos, te juro que vas a ser la única persona en mi mente. —Añadió mirándola a los ojos con seriedad, haciendo gesto con las manos.

Anna asintió con media sonrisa acercándose a él para besarlo, sintiendo

que el nudo que se había instalado en su pecho al comenzar la conversación se había disuelto, pasaron horas en el coche entre besos y caricias, haciéndose el amor mutuamente hasta que amaneció y tuvieron que regresar a casa, cuando aparcó frente a la puerta de la casa de Anna, se bajó con ella para acompañarla y la besó en los labios con media sonrisa.

—Nos vemos mañana, ¿vale? —sonrió pasando los dedos por su mejilla, colocando bien un mechón de pelo tras su oreja.

—Vale —se rio poniéndose de puntillas para besarlo de nuevo, pasando los brazos por su cuello para abrazarlo cuando él la levantó en el aire por unos segundos—. Bájame, mis padres nos van a escuchar —se rio contra sus labios.

Besándola un par de veces más, la soltó y caminó hacia el coche, abrió la puerta haciéndole un gesto con la mano para que entrase, sonriendo cuando ella se despidió con un gesto de la mano antes de entrar con un tonto suspiro, Jason se subió al coche sin dejar de sonreír y condujo hacia su casa contento, sin sentir ese peso que llevaba arrastrando desde aquella noche que besó a Ian.

El verano podría haber sido mucho mejor de no haberse enterado de que, el día anterior a la graduación, alguien le había dado una paliza a Ian y a otro chico cuando los descubrieron en el bosque, Jason se había preocupado muchísimo al saberlo y gracias a Anna se había enterado de que nadie sabía que Jason había besado a Ian ni nada parecido. Anna no se separó de él en todo el verano y Jason llegó a enamorarse de ella en esos meses, la despedida fue muy dura para los dos, pero no rompieron antes de irse a la universidad, si no que intentaron que su relación funcionase a distancia durante unos meses aunque no podían verse más allá de los fines de semana que volvían al pueblo. Al segundo año de universidad, decidieron no seguir alargándolo más y, tras acabar el verano, ambos decidieron terminar con su relación porque apenas podían verse al estar en estados diferentes y, aunque Jason había intentado que lo trasladasen a Chicago para estudiar con ella, no lo había conseguido haciendo que su relación se resintiese un poco más, por eso, antes de terminar mal, decidieron dejarlo de mutuo acuerdo quedando como amigos.



Capítulo 1

Año 2015. Condado de Orange, California.

Había pasado el tiempo y Jason había vuelto al pueblo para trabajar en el rancho de los Thompson porque, aunque había encontrado un buen trabajo en Nueva York, él se había especializado en los caballos y había preferido volver a casa para trabajar con ellos. Cuando terminó la universidad y decidió volver, fue porque, aunque había intentado seguir solo durante meses para olvidar a Anna, en esos años de universidad se había metido en una relación con un chico que no había salido demasiado bien. Scott había tenido que defenderle cuando se dio cuenta de que iban a pegarle y casi lo arrastró hasta el coche sin saber muy bien lo que había pasado porque había mantenido su sexualidad en secreto por miedo, ni siquiera se lo había dicho a su mejor amigo.

—¿Te has vuelto loco? —preguntó Scott haciendo gestos con las manos sobre el volante, mirándolo con el ceño fruncido.

—No he hecho nada, simplemente estaba hablando con Mike y han aparecido esos dos —respondió confundido, girándose para poder comprobar si los seguían—. Deberíamos volver, no podemos dejarle solo y...

—No vamos a volver a ninguna parte, Jason, vamos a recoger nuestras cosas y vamos a volver a casa —murmuró con tono serio, apretando las manos en el volante.

—Scott, no...

—Hazme caso, vamos a volver a casa —respondió en el mismo tono, mirándolo por un segundo—. Si damos la vuelta, te darán una paliza y no pienso dejar que eso pase, ¿entendido?

—Sé defenderme solo, no necesito que...

—Bien, pues bájate y no me llames cuando te destrocen y te dejen tirado en la calle —respondió con brusquedad, parando el coche en un semáforo para girarse hacia él y mirarlo, haciendo un gesto con la mano—. A Mike le están pegando, Jason, le están pegando una paliza por ser gay y no pienso dejar que te peguen a ti por querer ayudarle. —Añadió con tono más suave, haciendo un

gesto con la mano.

Jason negó con la cabeza pasándose una mano por el pelo hacia atrás, respiró hondo nervioso y se giró de nuevo para comprobar que no había nadie tras ellos, colocándose bien en el asiento, le hizo un gesto con la mano para que continuase su camino, intentando no sentirse culpable y refrenando la necesidad de volver a aquel bar para defender a Mike y ser capaz de confesar, por fin, sus verdaderos sentimientos.

Tras aquello, ninguno de los dos sacaron el tema de nuevo, simplemente terminaron la universidad y recogieron sus cosas para volver a casa, dejaron las amistades que habían hecho allí decididos a rehacer su vida en el pueblo sin pensar en nada más. Jason vio a Mike el día antes de la graduación de la universidad y se sintió culpable, tanto por cómo lo habían dejado sin él haber hecho nada para evitarlo, como por la forma de romper su relación, una relación en la que los dos habían disfrutado y recibido cariño por parte del otro.

Mike era un chico alto, de cuerpo fibroso, con el pelo muy corto y negro como la noche, unos ojos marrones muy oscuros, una nariz gruesa y torcida junto con unos labios gruesos, se conocieron en una fiesta de las tantas a las que habían asistido en la universidad y empezaron a hablar poco a poco, descubriendo que tenían gustos afines y que congeniaban bien, empezaron a salir para tomar algo o simplemente para hacer deporte juntos hasta que Mike le robó un beso a Jason que lo dejó petrificado.

—¿Qué haces? —preguntó Jason en voz baja, casi asustado, mirando a su alrededor.

—Disculpa, creí que... —Carraspeó nervioso, pasando una mano por su nuca mirándolo avergonzado.

—¿Qué creías? —preguntó entrecerrando los ojos, haciendo un gesto con las manos—. En ningún momento te he dado motivos para esto y...

Se quedaron callados cuando un par de chicos entraron en los vestuarios del gimnasio hablando entre risas y después cogieron sus cosas para ir a las duchas, Jason respiró hondo haciendo un gesto con las manos en señal de rendición negando con la cabeza y cogió su bolsa de deporte para caminar fuera de los vestuarios y salir de allí. Mike lo siguió confundido, recogió sus cosas con rapidez y lo siguió llamándolo, intentando hacerle ver que no era malo lo que podían sentir, cuando caminaron un par de calles, Mike lo cogió de la mano para tirar de él y meterlo en un callejón.

Cuando Jason se giró hacia él con el ceño fruncido, enfadado por la situación, no pudo hablar porque Mike cogió su cara entre las manos y lo besó haciendo que diese un par de pasos hacia atrás hasta dar con la pared, lo besó con insistencia y suavidad al mismo tiempo, intentando hacerle ver que sentía lo mismo que él devolviéndole el beso. Jason llevó una mano a su cuello y jadeó de forma involuntaria, lo atrajo hacia sí para intensificar el beso y enredó los dedos en su cuello pidiendo más, más de lo que él mismo estaba dispuesto a dar y que tanto miedo le daba.

Al separarse, ambos tenían la respiración acelerada y los labios rojos, Jason tragó saliva avergonzado, mirándolo a los ojos por un segundo para después pasarse las manos por el pelo hacia atrás mirando hacia la entrada al callejón, temeroso de que alguien los hubiese visto.

—Lo siento, pero yo no...

—Jason —Lo llamó con voz suave, cogiendo su barbilla para hacer que lo mirase a los ojos—. No es malo lo que estás sintiendo, es normal y...

—No tienes ni idea de lo que estás diciendo —murmuró negando con la cabeza agobiado, quitó la mano de su barbilla con una mueca de disculpa—. De donde yo vengo esto está mal, si alguien se entera, me darán una paliza y no podré volver nunca a casa —murmuró con una mueca, negando con la cabeza de nuevo.

—Oye, escúchame —pidió preocupado, cogiendo su cara para hacer que lo mirase a los ojos—. No sé lo que habrás vivido, pero aquí las cosas son diferentes, podemos ser libres de estar juntos o no.

—Quizás tú sí, pero yo no, Mike —Negó con la cabeza agobiado—. Lo siento, ¿vale? Pero no puedo, es superior a mí y...

Mike le hizo callar inclinándose de nuevo hacia él para besarlo en los labios despacio, dejando besos en ellos sin soltar su cuello para evitar que se escapase, Jason, de forma inconsciente y aunque quería salir de allí, le devolvía los besos y se quedaba esperando, buscando más. Mike se pegó más a él hasta no dejar ningún centímetro entre sus cuerpos, haciéndole ver que, por llevar una mano a su cintura enredando los dedos en su camiseta, no pasaba nada malo.

—Basta, por favor —pidió Jason con la respiración acelerada, asustado por lo que estaba empezando a sentir, puso las manos sobre el pecho de Mike para empujarlo levemente y mirarlo a los ojos—. Lo siento, ¿vale? Pero no puedo, ahora no. —Añadió tras carraspear, haciendo gestos con los dedos

sobre su pecho.

—Está bien, como tú quieras, pero cuando estés preparado, quiero que sepas que estoy aquí —respondió con voz suave, haciendo un gesto con las manos al separarse de él por completo—. Sabes dónde encontrarme y no tienes más que decírmelo.

Jason asintió repetidamente, tragó saliva por un segundo, después pasó por su lado recogiendo su bolsa de deporte para salir de allí, caminó con rapidez para salir del callejón intentando no pensar en lo que habían hablado, le daba miedo reconocer lo que era porque desde siempre le habían enseñado que ser homosexual no era algo natural. Aun podía recordar cómo habían dejado a Ian tras la paliza que le habían dado, Ian no quiso volver a verle ni a cruzar palabra con él tras su pequeña conversación en la que Ian le juró que no iba a decir nada de lo que habían tenido porque no quería que se viese en una situación como él. Jason se lo había agradecido y se había sentido culpable por lo que había pasado, pero Anna lo había apoyado en todo momento e incluso lo había defendido cuando alguien comenzó con el rumor de que había estado con Ian, podía recordar a la perfección el problema del que Anna lo había sacado.

Mientras caminaba hacia la residencia para ducharse y arreglarse para ir a clases, recordó ese momento con una mueca de desagrado, parecía como si estuviese allí de nuevo, Anna y él iban caminando por el pueblo de la mano el verano tras la graduación, iban hablando entre ellos riendo por cualquier cosa hasta que ambos dejaron de reír cuando un par de chicos mal encarados se colocó frente ellos. Jason frunció el ceño mirándolos a los dos porque los conocía perfectamente del instituto, eran dos chicos altos, uno moreno y el otro de pelo negro, de ojos marrones y narices torcidas por haberse roto en algún momento junto con unos labios finos.

—¿Queríais algo especial? —preguntó Jason haciendo un gesto con la mano libre.

—Sí, hemos escuchado ciertos rumores que vas a tener que explicarnos —respondió el chico de pelo negro, haciendo un gesto con la mano hacia Anna—. Tú, vete a comer algo o lo que sea que hagáis las gordas —murmuró con desprecio, repasándola con la mirada.

—Mira, tío, no sé qué cojones quieres, pero no me interesa hablar contigo, mucho menos con insultos —murmuró Jason con tono serio, tirando de la mano de Anna para pasar por su lado y caminar.

—¿Has hablado con tu noviecito Ian? —preguntó el chico moreno con malicia, moviéndose un paso para colocarse frente a él, poniendo una mano sobre su pecho para hacerlo parar—. ¿Qué, no vas a decir nada? —preguntó sonriendo con malicia, haciendo un gesto con las cejas.

—¿De qué hablas? —preguntó Anna frunciendo el ceño, mirándolo con fijeza—. Ian se fue a Londres al terminar el instituto y...

—No hablo contigo —La cortó haciendo un gesto con la mano—. Además, no creo que le dures mucho tiempo, seguramente se irá a buscar un buen revolcón con otra en cuanto te des la vuelta, ¿o ahora prefieres a los tíos, Jason? —preguntó con una risa, dándole un empujón a Jason.

Anna se colocó delante de Jason para evitar que le pegasen, Jason la miró preocupado soltando su mano e intentó colocarse frente a ella con la intención de protegerla, pero fue inútil porque esos dos chicos parecían empeñados en hacerles pasar un mal rato que ninguno se merecía, Jason le pidió varias veces que se fuera, pero Anna no le hizo caso. En uno de los movimientos bruscos donde cogieron a Anna para separarla de Jason y que viese cómo el chico de pelo negro le pegaba, Anna no se quedó quieta, todo lo contrario, pisando con fuerza uno de los pies del chico moreno, consiguió que la soltase para después girarse hacia él y darle un fuerte bofetón que le hizo dar un par de pasos hacia atrás.

—¡Basta! —gritó acercándose a Jason, cogiéndolo del brazo y poniéndolo tras ella para evitar que continuasen pegándose, el chico de pelo negro se acercó a ellos para seguir con su tarea, pero fue Anna quien lo empujó con fuerza haciendo que tropezase con el otro chico hasta caer al suelo—. En lugar de estar molestando a los demás deberíais miraos vosotros, ¿sabéis? Pegarle a las personas no va a hacer que os sintáis mejor, si vosotros sois gays y no sois capaces de aceptarlo, miraos en el espejo y dejad de joder —Con el pie hizo que el chico de pelo negro se sentase de nuevo en el suelo mirándola con odio—. No vais a ser menos hombres por aceptar lo que sentís el uno por el otro, esconderse en los aparcamientos o en el bosque para liaros es igual de divertido que hacerlo frente a los demás, pero vosotros sois unos cobardes y...

—Cállate. —gruñó el chico moreno levantándose, acercándose a ella peligrosamente.

—¿O qué? —preguntó desafiante, empujándolo de nuevo para mantener las distancias—. Os he visto igual que ha hecho medio pueblo, así que, como os

volváis a acercar a nosotros o me entere de que volvéis a pegarle a algún chico por su sexualidad, os juro por lo que más queráis que lo voy a divulgar hasta que llegue a vuestros padres —murmuró entre dientes, mirándolos a los dos, haciendo gestos con las manos—. Supongo que no os apetecerá demasiado recibir golpes por parte de los que os quieren, ¿verdad? —preguntó alzando las cejas.

—Eso que estás diciendo es mentira y como se entere alguien, te juro que no...

—Jura lo que quieras, pero si fuese vosotros buscaría otro sitio donde esconderme para retozar —respondió con tono despectivo, cogiendo la mano de su novio para tirar de él.

No volvieron a molestarles en ningún momento, después de aquello, ambos chicos se marcharon del pueblo al empezar la universidad y no habían vuelto nunca más, gracias a Anna, Jason no había tenido heridas graves ni físicas ni emocionales, ella le había protegido cuando no tenía por qué y le había curado las heridas antes de dejarle volver a casa. Era una chica excepcional y tenía suerte de estar con ella, Anna sabía que lo que habían dicho era cierto, que Jason prefería estar con un chico, pero a ella le bastaba que la quisiera como hacía y tener un novio como él era lo mejor que podría pasarle antes de irse a la universidad.

Al volver a la realidad y llegar a la universidad, se encontró con Mike y ninguno de los dos se miraron demasiado, pero cuando las clases terminaron y se encontraron en la cafetería, Jason le pasó un papel diciéndole que iría a su piso esa misma noche porque no quería seguir ocultando lo que era realmente.

Tras terminar las clases, Jason caminó hacia el piso de Mike con un poco de temor porque no sabía lo que se iba a encontrar, por suerte para él, en la seguridad de ese piso no tuvo que esconderse, al contrario, se sintió libre y disfrutó todo lo que pudo y más con Mike, quien, al darse cuenta de que era el primer hombre con el que estaba, intentó ser lo más delicado posible.

Mike, entre besos, lo desnudó despacio para poder acariciar su piel, haciendo que lo mirase avergonzado en algunas ocasiones, cuando ambos quedaron desnudos en medio de la habitación poco amueblada y con posters de cantantes y películas por las paredes, Mike se colocó frente a él y pasó los dedos por su vientre plano y perfectamente definido hasta llegar a su vello púbico haciéndolo jadear.

—¿Estás bien? —preguntó mirándolo con atención, dejando su accionar.

Jason asintió tragando saliva, acercándose más a él para pasar una mano por su cuello y atraerlo hacia sí besándolo con intensidad, intentando dejarse llevar por lo que estaba sintiendo sin avergonzarse, dejando que lo acariciase con libertad. Cuando Mike se colocó detrás de él siguiendo un camino de besos hacia su espalda y se estremeció, pasó una mano por su abdomen para seguir acariciándolo, estrechándolo contra él para pegarse por completo a su espalda besando su cuello con extremada lentitud.

Después de unos segundos así, Mike lo instó con un pequeño empujoncito a ir a la cama, Jason dio los pocos pasos que quedaban hasta esta cogiendo aire, se subió a la cama sin saber muy bien cómo colocarse y sonrió de medio lado cuando Mike se colocó de rodillas frente a él para pasar una mano por su cuello y atraerlo a él para besarlo. Después de unos segundos besándose, cuando ambos tenían la respiración acelerada, Mike se movió hasta quedar detrás de él, pasó una mano por su espalda hasta envolver su abdomen, besando su nuca antes de colocarse para entrar en él con toda la suavidad que fue capaz haciéndolo suspirar escondiendo la cara en el colchón amortiguando un gruñido.

Tras unos segundos quietos o intentando encontrar una postura mejor para continuar, Mike se movió ligeramente haciéndolo jadear, tras eso, cuando Jason salió a su encuentro, empezaron a moverse despacio tras haberse acostumbrado a él, disfrutando del momento e intentando hacerlo lo más placentero posible.

En ese momento estaban tumbados en la cama mirando hacia el techo, estaban desnudos con las mantas sobre ellos y llevaban unos minutos en silencio, Mike se giró hacia Jason con un pequeño suspiro y lo miró con atención, haciendo una mueca parecida a una sonrisa cuando giró la cara hacia él sintiéndose observado.

—¿Qué? —preguntó Jason en voz baja.

—¿Tan malo ha sido? —preguntó Mike haciendo un gesto con las manos hacia ellos.

Jason respiró hondo negando con la cabeza, se giró hacia él abrazándose a la almohada y lo miró casi avergonzado al recordar lo que habían compartido durante horas, Mike le había enseñado cómo hacerlo y habían ido tan despacio como Jason había necesitado cuando no se veía capaz de dejarse llevar.

—Cuando estaba en el instituto conocí a alguien especial y estuvimos juntos, pero nunca hasta este punto —Empezó a decir señalándolos a los dos

con una mueca parecida a la incomodidad —Ian me hizo ver que las chicas no eran lo mío y empezamos algo a escondidas, cuando estuvieron a punto de descubrirnos, decidimos que no podíamos seguir porque nos iban a apalear.

—¿Y eso por qué? —preguntó frunciendo el ceño, pasando un brazo bajo su cabeza sin dejar de mirarlo con atención.

—Porque en el pueblo del que yo soy la homosexualidad es como una enfermedad que no tiene cura —sonrió avergonzado, mirando hacia abajo con una mueca de desagrado —A Ian le dieron una paliza cuando lo descubrieron, casi lo tienen que hospitalizar y no me quiso delatar para que yo no pasase por lo mismo —suspiró con impotencia, pasándose una mano por la nuca negando con la cabeza—.En ese pueblo tratan a los homosexuales como si fuesen animales enfermos.

—Pero no es malo, simplemente es diferente —respondió horrorizado sin dejar de fruncir el ceño.

—Ya, bueno, puede serlo aquí, pero no allí —Negó con la cabeza, cerrando los ojos por un segundo con solo recordarlo—. Tuve una novia hasta hace unos meses y me enamoré de ella, ¿sabes? Anna es increíble y...

—¿Y por qué no sigues con ella? —preguntó frunciendo el ceño—. Quiero decir que hablas con nostalgia siempre que la nombras y no entiendo por qué ha pasado todo esto si la quieres. —Añadió haciendo gestos con las manos hacia sus cuerpos desnudos.

—Anna está en Chicago y solo podemos vernos una vez a la semana, hablar por teléfono durante horas y esas cosas no es suficiente —suspiró encogiéndose de hombros.

—¿Aun la quieres? —preguntó mirándolo con curiosidad.

—Claro que sí, ella siempre será alguien especial en mi vida —Asintió sonriendo de medio lado, removiéndose un poco—. Simplemente con ella es diferente y me hacía sentir seguro, ahora... —hizo una mueca de desagrado mirando hacia otro lado.

—Quizás podrías intentarlo de nuevo con ella cuando acabes la universidad —sugirió haciendo gestos con las manos, mirándolo con atención.

Jason suspiró pesadamente mirándolo con media sonrisa, negó con la cabeza sin moverse y sin hacer caso al móvil que había empezado a sonar, recordar lo que habían hecho hacía unos minutos y lo que le había hecho sentir le impedía pedirle otra oportunidad a Anna o a cualquier chica, había descubierto que lo que realmente le gustaba eran los hombres y estaba

convencido de que no podría cambiar.

—¿En qué piensas? —preguntó Mike curioso, poniendo un dedo sobre su hombro y quitándole una pelusa invisible.

—En cómo voy a hacer para que las personas que quiero me acepten como soy —sonrió preocupado al alzar la vista hacia él.

—Eso lo tendrás que ver poco a poco, Jason, pero no tienes que avergonzarte de lo que sientes —respondió con voz suave, moviendo el dedo hasta poner la mano en su cuello—. No es malo dejarse llevar por lo que uno siente, sí lo es reprimirlo para encajar en la sociedad.

—Lo sé, pero es complicado cuando te educan para rechazarlo —Suspiró preocupado, poniendo una mano sobre la suya—. Siento haberme comportado como un gilipollas y haberte despreciado así, pero...

—Olvídalo, ya no tiene importancia —Sonrió arrugando la nariz, acercándose a él para besar sus labios con suavidad y suspirar después—. Simplemente no olvides ser fiel a ti mismo, ¿de acuerdo? —preguntó con voz suave, rozando su nariz con él.

—Lo intentaré. —Asintió con una pequeña risa, dejando un beso en sus labios.

Mike dejó de agobiarlo con preguntas, por lo que empezó a besarlo de nuevo metiendo una de sus manos bajo las mantas para volver a acariciar su piel, haciéndolo suspirar cuando llegó a la zona sensible para él, Jason se dejó acariciar jadeando cuando tocaba sus partes íntimas o cuando lo acariciaba con demasiadas pausas sin dejar de besarlo. En algún momento de la noche, las mantas terminaron en el suelo y ambos se dedicaron, durante horas, a conocer el cuerpo del otro sin ningún tipo de vergüenza, disfrutando de lo que se hacían sentir y dando y recibiendo placer a base de besos y caricias.

Anna había sido su primera chica y Mike su primer chico, de Anna se había enamorado de verdad sin apenas darse cuenta y sin sentirse avergonzado por sus sentimientos y con Mike había sido un poco más complicado, él le había enseñado a descubrir su sexualidad y a saber qué era lo que quería en realidad, pero Jason sentía que le faltaba algo más. No había podido decidir qué había sido lo mejor para él porque con los dos había sido feliz, Mike le había dado más de lo que él mismo había sido capaz de reconocer y aun se sentía culpable por haberlo dejado así sin ser capaz de enfrentarse a sus miedos, no sabía si algún día podría ser capaz de enfrentarse a lo que quería porque seguía dándole miedo.



Capítulo 2

Recordar cuando fue valiente y les confesó su sexualidad a sus padres le dolía más que cualquier otro desprecio porque había recibido insultos por parte de los dos porque no querían aceptarlo, cuando dormía podía recordar a la perfección la mirada de sus padres llena de decepción y de horror cuando se lo explicó.

—¿Qué hemos hecho mal contigo, Jason? —preguntó su madre mirándolo horrorizada, haciendo gestos con las manos—. Te hemos educado como mejor hemos sabido y tú nos haces esto.

—No os hago nada, mamá, simplemente...

—Eres un invertido —Lo cortó su padre con dureza en la voz y desprecio en los ojos, haciendo un gesto con las manos—. ¿Por qué?

—¿Por qué, qué? —preguntó Jason frunciendo el ceño, sin comprenderlo.

—¿Por qué no te cansas de darnos disgustos?

—No os doy ningún disgusto, simplemente soy lo que soy y no me arrepiento —respondió con voz neutra, haciendo gestos con las cejas —¿Tan complicado es que me aceptéis? —preguntó mirándolos con el ceño fruncido, preocupado.

—Por supuesto que sí, nosotros te hemos educado para que seas normal y...

—Y lo soy —respondió ofendido, haciendo un gesto con las manos—. Que me gusten los hombres no quiere decir que no sea normal —se quejó mirándolos a los dos con decepción.

—Jason, no puedes estar hablando en serio, esto debe ser una broma de muy mal gusto y... —negó con la cabeza pasándose las manos por la cara—. Michael, dile algo, por favor —pidió angustiada.

Michael se levantó del sillón con un suspiro, se acercó a su hijo cogiéndolo de los hombros y lo miró a los ojos por unos segundos intentando encontrar algún rastro de que les estaba mintiendo, pero no vio nada, solo vio la seguridad de lo que decía y el temor que sentía por su reacción.

—¿Estás hablando en serio? —preguntó mirándolo a los ojos con fijeza,

apretando sus hombros.

—Sí, papá, no pienso seguir escondiéndome, tengo treinta años y ya va siendo hora de aceptarme como soy. —Asintió con tono firme, sin dejar de mirarlo a los ojos.

—¿Y qué pasa con lo que sentías por Anna, fue una mentira? —preguntó su madre acercándose a ellos, haciendo un gesto con las manos.

—No, claro que no, Anna fue especial para mí, pero es pasado —respondió mirándola con el ceño fruncido—. Me gustan los hombres y no me voy a seguir escondiendo por miedo a que no me aceptéis, mamá, Anna lo sabía en su momento y, aunque nos enamoramos porque tuvimos una buena relación, respetó mis gustos siempre.

—Esto no puede estar pasando. —Negó con la cabeza horrorizada, saliendo del salón para subir a las escaleras con rapidez.

Jason intentó ir tras su madre, pero Michael lo paró poniendo las manos en su pecho, Jason se pasó las manos por la cara negando con la cabeza y abrió los ojos cuando su padre carraspeó después de unos segundos buscando su atención.

—No vamos a aceptar esto ahora, ¿lo sabes, verdad? —preguntó mirándolo a los ojos.

—Lo sé, pero sigo siendo vuestro hijo, papá, no ha cambiado nada —respondió preocupado, haciendo gestos con las manos.

—Eso no puedo asegurarlo —Suspiró pasándose las manos por la cara—. Nos vamos a ir con Autumn a Minnesota y cuando volvamos, espero que no tengas tus cosas aquí.

—Papá, no puedes hacerme esto —pidió sorprendido y preocupado, negando con la cabeza—. Ser gay no es una enfermedad contagiosa, ¿vale? Sigo siendo yo aunque no me gusten las mujeres. No puedes echarme de casa por eso. —Añadió casi al borde de la súplica.

—Puedo porque no quiero tener a alguien como tú en mi casa, mucho menos quiero que la gente del pueblo se entere para que nos avergüences más —murmuró con dureza, haciendo un gesto con las manos dando un par de pasos hacia atrás—. Hablo muy en serio, Jason, no te quiero aquí cuando volvamos, no quiero llegar a tener que optar por otras medidas. —Añadió apuntándole con un dedo.

Jason negó con la cabeza dolido y sorprendido por su reacción, estaba claro que no había sido buena idea confesar lo que llevaba tanto tiempo

escondiendo, sus miedos se habían hecho realidad sin haberlo hecho por completo, que lo despreciasen lo había esperado porque desde pequeño había escuchado barbaridades acerca de lo que él era, pero había esperado un poco de respeto por él y por sus preferencias.

Lo vio subir las escaleras con rapidez y escuchó cómo hablaba con su mujer, pero al escuchar la cantidad de barbaridades que empezaron a decir sobre él, decidió que lo mejor que podía hacer era irse de allí para despejarse un poco, intentando encontrar un poco de serenidad en todo aquello sin apenas conseguirlo. Se subió a su coche y condujo durante horas sin un rumbo fijo, solo queriendo escapar de allí y de lo que él mismo sentía porque, contra todo lo que había aprendido en esos años, estaba empezando a sentir que sus gustos eran los equivocados, que empezar a querer a Alex era un error y que se había quedado solo por decidir que quería ser él después de casi quince años ocultándose a los demás.

Estaba dando la vuelta para llegar al rancho cuando su móvil empezó a sonar, negando con la cabeza sin querer cogerlo al comprobar que era su hermana, siguió conduciendo hasta llegar al camino del rancho y paró a un lado para descolgar cuando empezó a sonar por segunda vez, apagando el motor, descolgó con un suspiro agotado dejándose caer en el respaldo del asiento.

—¿Jason? —preguntó Autumn seguido del ruido de gente a su alrededor.

—Sí, dime. —Asintió con un suspiro, pasándose una mano por la nuca.

—Estoy recogiendo a papá y a mamá en el aeropuerto y...

—¿Y qué? —preguntó sin cambiar el tono, mirando por el parabrisas.

—Me han contado vuestra conversación y están muy disgustados por lo que les has dicho —respondió con tono serio, haciéndolo poner los ojos en blanco negando con la cabeza—. Mira, creo que ellos tienen razón aunque no comparto las bestialidades que te hayan dicho, pero es mejor que te vayas de casa y no lo hagas más complicado. —Añadió un poco más suave.

—¿Hablas en serio? —preguntó frunciendo el ceño sin creer ni una palabra.

—Claro que sí, no quiero que te hagan sentir mal o cualquier cosa que pueda pasar, quiero que sepas que te quiero y...

—Mira, Autumn, no me voy a creer nada de lo que digas, ¿vale? —respondió con una mueca de desagrado—. Tú estás lejos y no tienes ni idea de lo que ha pasado, no necesito tu compasión para parecer una buena hermana

por unos minutos y después ser la misma de siempre.

—¿Qué quieres decir? —preguntó frunciendo el ceño confundida.

—Que nunca has sido una buena hermana y no creo que empieces a serlo ahora, si soy gay o quiero tirarme por un puente es mi problema, no necesito que me llames para que me digas lo que ya me ha dicho papá, ¿vale? Simplemente haz tu vida como te dé la gana y déjame a mí hacer lo mismo —murmuró enfadado, haciendo gestos con las manos.

—Oye, no te he llamado para esto, simplemente quería que supieras que estoy de tu lado, pero que creo que deberías irte y tener independencia antes de que todo el pueblo se entere y tengas problemas de verdad —respondió con voz suave, ignorando la forma en la que le había hablado porque imaginaba cómo podría sentirse—. No quiero que te pase nada, Jason, te juro que no, me preocupas.

—No tienes porqué, no me va a pasar nada, Autumn, soy una persona adulta que sabe lo que hace, puedes quedarte tranquila —murmuró suavizando un poco la voz—. Ahora, si no te importa, tengo que trabajar y se me hace tarde.

—Pero, ¿estás bien? —preguntó preocupada.

—Conmigo mismo sí, respecto a la familia estoy decepcionado, no quiero seguir hablando, ¿vale? —respondió con tono apagado, pasándose una mano por el pelo—. Cuídate. —Añadió a modo de despedida, colgando el teléfono y lanzándolo al otro asiento.

Jason se sentía impotente, dejó caer la cabeza en el respaldo del asiento mirando hacia el techo y no pudo evitar reprimir el par de lágrimas que resbalaron por sus mejillas porque no podía, la situación le estaba sobrepasando, no podía comprender cómo sus padres lo habían rechazado de esa forma, no comprendía porqué no podían aceptar que sería como quería ser y tampoco podía entender por qué, aun después de reconocerlo delante de sus padres, sentía miedo de lo que podría pasar de ese momento en adelante.

Negándose a llorar o a dejar salir cualquier sentimiento, arrancó el coche para continuar por el camino hasta el rancho y, tras unos minutos y después de aparcar frente a la casa, se pasó las manos por la cara para retirar las lágrimas que habían seguido resbalando, cogió su móvil y bajó del coche respirando hondo para reponerse por completo. Por suerte no pudo pensar mucho en lo que había pasado porque Amber y Ethan se encargaron de distraerlo bromeando con él y Scott apareció enseguida para animarlo a salir a montar a

caballo sin preguntarle por sus ojos llorosos ni porqué había tardado tanto en llegar cuando se suponía que tendría que haber estado hacía un par de horas allí.

Iban paseando por el camino junto al bosque, hablando sobre la carrera que quería hacer Scott para ampliar sus conocimientos, cuando sonó su móvil, haciéndolo fruncir el ceño por un segundo y pidiendo en silencio que no fuese su hermana, se movió un poco para sacarlo del bolsillo de su pantalón y sonrió de medio lado al ver el nombre de Alex parpadeando en la pantalla, azuzando al caballo unos pasos para hablar más tranquilo, descolgó con media sonrisa.

—Hola —murmuró más animado.

—Hola, cielo, ¿cómo estás? —preguntó una voz masculina al otro lado.

—Bien —mintió sin cambiar el tono—. ¿Cómo que me llamas ahora? —preguntó curioso, haciendo un gesto con la mano guiando al caballo.

—Verás, tengo unos días libres y he hablado con mi familia, estoy en el aeropuerto esperando para coger un avión e ir a verte —respondió con voz suave y una pequeña risa.

—¿Hablas en serio? —preguntó sorprendido, tragando saliva cuando lo escuchó asentir riendo—¿Vas a venir aquí, a mi pueblo? —preguntó preocupado.

—Sí, claro que sí, llevamos un par de meses sin vernos y te echo de menos, Jason, pero si te parece mal, puedo...

—¡No! —rio mordiendo su labio inferior, haciendo un gesto con la mano—. No me parece mal, al contrario, es solo que me has pillado desprevenido y... —respiró hondo pasándose una mano por el cuello—¿Cuándo sale tu avión? —preguntó curioso.

—En media hora más o menos —se rio—. Tengo dos semanas para pasar contigo, por si te lo preguntabas.

—¿Por qué no me lo has dicho antes? —preguntó sonriendo, haciendo gestos con la mano—. Podría haber ido yo a verte o irnos a cualquier otro lado, no hacía falta que vinieras.

—Lo sé, pero quiero ver de dónde eres y conocer a tu familia, me has hablado tanto de ellos que siento curiosidad. —explicó riendo, haciéndose una foto al mismo tiempo con un fan.

—Ya, bueno, veremos a ver cómo lo hacemos. —Asintió con un suspiro, pasándose una mano por el pelo hacia atrás.

—¿Ha pasado algo? —preguntó preocupado.

—No, nada, solo estaba guiando al caballo —mintió con media sonrisa—. Espero que no te den miedo porque paso todo el día con ellos.—añadió con una pequeña risa.

—Te lo diré cuando los vea —sonrió negando con la cabeza—. Tengo que dejarte, ¿vale? Voy a embarcar ya, nos vemos en un rato, te envío un mensaje cuando vayamos a aterrizar.

—Genial, pensaré en cómo hacer las cosas estos días. —Asintió uniéndose a su sonrisa, haciendo gestos con las manos antes de colgar.

Negó con la cabeza sonriendo tontamente al mirar la pantalla, suspiró cuando le llegó un mensaje con la hora de aterrizaje que ponía en el panel y se animó un poco al pensar que podría pasar tiempo con él después de todo lo que había pasado, esperó a los chicos para unirse a ellos y se unió a la conversación, diciéndoles por encima lo de Alex.

Tras volver al rancho y dejar a los caballos en el abrevadero, Jason se subió al coche al recibir el mensaje de Alex, condujo durante un rato hasta llegar al aeropuerto casi impaciente por verlo después de esos meses, cuando lo vio aparecer arrastrando una maleta con gesto cansado, sonrió de medio lado esperándolo, riendo cuando Alex lo abrazó con fuerza. Era un chico un poco más alto que Jason, de cuerpo fibroso y bien trabajado, unos ojos azules muy intensos, pelo negro y un poco largo, cejas del mismo color un poco pobladas, una nariz recta y fina sobre unos labios gruesos, una barba de un día que los enmarcaba.

—Te besaría ahora mismo —se rio en su oído, estrechando a Jason contra él.

Jason se rio negando con la cabeza, le devolvió el abrazo durante unos segundos y después lo soltó para mirarlo bien, haciéndose a un lado cuando alguien lo reconoció y le pidió una fotografía o un autógrafo, tras unos minutos, tirando de su maleta, fueron hacia el coche y, al subir en él, Jason sonrió antes de arrancar cuando Alex cogió su mano entrelazando sus dedos.

—¿Estás bien? —preguntó mirándolo curioso.

—Claro que sí, ¿por qué? —preguntó ampliando su sonrisa.

—Porque te noto triste y no me gusta —respondió con una mueca preocupada, estrechando sus dedos.

—No es eso, estoy cansado por el trabajo —se rio encogiéndose de hombros, apretando sus dedos por un segundo para después soltar su mano y girarse hacia el volante para arrancar—. He tenido una mañana dura, tenemos

varias yeguas embarazadas y tenemos que vigilarlas por si no pueden parir solas —sonrió haciendo un gesto con la mano encima del volante, mirándolo por un segundo cuando salieron del aparcamiento.

—¿Seguro que no es otra cosa? —insistió preocupado, mirándolo con atención.

—Que sí, hombre, no te preocupes — Asintió riendo pendiente de la carretera—. ¿Has tenido un buen vuelo? —preguntó curioso.

—Sí, he dormido casi todo el rato, salía del entrenamiento cuando he decidido venir —sonrió encogiéndose de hombros.

Jason negó con la cabeza sin despegar la mirada de la carretera, cuando llegaron cerca del rancho y sabiendo que nadie podría verlos porque estaban en medio del campo, Alex le pidió que parase el coche tras unos árboles y, cuando Jason lo hizo, este se echó a reír tontamente cuando Alex se quitó el cinturón incorporándose en el asiento para llegar hasta él y besarlo en los labios.

—No sabes lo que te he echado de menos —Suspiró contra su boca, enredando los dedos en su pelo para que no se despegase de su boca, besándolo otra vez—. Estaba deseando venir a verte. —Añadió al separarse para mirarlo.

Jason se rio cogiendo aire, dejando caer la cabeza en el respaldo del asiento con media sonrisa, cogiendo su mano para entrelazar los dedos con él, se lo quedó mirando por unos segundos, pensado que su visita había sido lo mejor que le podía pasar en esos días porque necesitaba distraerse y sentir que era aceptado por alguien.

—Gracias por venir, Alex —sonrió avergonzado, acercándose a él para besarlo otra vez hasta quedarse sin aire.

—Oye, no lo digas de esa forma, ¿vale? —pidió sonriendo, poniendo una mano en su cuello para mirarlo—. Te he dicho muchas veces que puedes venir a verme cuando quieras, pero sé que no puedes por el trabajo.

—Ya, el trabajo —Asintió con un pesado suspiro, sonriendo de medio lado con una mueca de desagrado, se inclinó hacia él para besarlo una vez más y después hizo que lo soltase—. Bueno, vamos al rancho antes de que se preocupen, ¿vale? No les he dicho que venías y seguro que Amber estará preocupada —sonrió arrancando.

—Tenemos que hablar de lo que te ocurre, ¿vale? —pidió preocupado, poniendo una mano en su pierna para apretarla con suavidad.

—No me pasa nada, no seas tonto —se rio saliendo de allí para volver al camino—. Simplemente me has pillado por sorpresa porque no pensaba que pudieras venir. —Añadió encogiéndose de hombros.

Alex asintió sin creerse mucho lo que decía porque podía ver en sus ojos que algo no le estaba contando y que le había dolido mucho, dejó que lo llevase hasta el rancho y que le explicase cada lugar por el que pasaban con todos los detalles que podía. Cuando llegaron al rancho y bajaron del coche parecía no haber nadie, pero Jason llamó a Scott y a los demás a voces desde la puerta. Fue un recibimiento un tanto peculiar y divertido, pero no le molestó porque le gustaba esa espontaneidad, Alex pudo comprender por qué hablaba tanto de Scott o de Amber como si fuesen sus hermanos y eso le gustó porque vio que eran una familia aunque no eran de sangre.

—Así que, ¿tú eres el chico que tenía escondido? —preguntó Amber con una sonrisa, haciendo un gesto con la mano hacia Jason, que hablaba con Scott con gesto preocupado.

—Creo que sí, pero no estaba tan escondido —se rio haciendo un gesto divertido con la cara.

—Claro que sí, te quería para él solo y no nos ha dicho nada —se quejó sin dejar de sonreír, haciendo que Ethan pusiera los ojos en blanco—. No me mires así, me parece genial, ¿eh? Pero yo también quiero meterme con vosotros como hace él —se rio haciendo gestos con las manos.

—Cariño, lo vas a asustar antes de que termine de llegar —se rio Ethan pasando una mano por su cintura y estrechándola contra él.

—No te preocupes, Jason ya me había hablado de vosotros —Se rio negando con la cabeza, haciendo gestos con las manos para quitarle importancia—. Me ha contado muchas cosas sobre ti, por cierto.

—¿Sobre mí? —preguntó Amber frunciendo el ceño—. ¿Tengo que preocuparme? —preguntó haciendo una mueca divertida con la cara.

—No creo, pero ha sido divertido escucharlo hablar sobre ti, te quiere como si fueras su hermana —sonrió haciendo un gesto con la mano, poniéndola sobre su brazo.

—Ah, bueno, entonces puedo respirar tranquila —se rio avergonzada—. Yo también lo quiero mucho, ¿sabes? Me he criado con él entrando y saliendo de casa y es como mi hermano.

Dejaron la conversación cuando se unieron Jason y Scott para empezar a bromear con Amber, metiéndose con ella durante unos minutos y jugando entre

ellos, pasaron un rato muy divertido hasta que Jason consiguió hacer que Amber se bajase de la espalda de su hermano para hablar como personas civilizadas.

—Pero lo hago por ti, ¿eh? —se quejó ella con tono lastimero, abrazándose a Jason de medio lado.

—Que sí, pero pórtate bien, por favor, tienes que dar una buena imagen —se rio estrechándola contra su pecho al mismo tiempo que besaba su pelo.

Amber resopló cruzando una mirada con su hermano cuando lo escuchó reír y lo miró mal soltando a Jason, lo dejó solo con Alex para ir tras su hermano y Ethan para saltar sobre la espalda del segundo quejándose antes de echarse a reír cuando Ethan la sujetó bien por debajo de las piernas.

—Ahora entiendo por qué no quieres irte de aquí —se rio Alex mirándolo divertido.

—Normalmente se comportan, ¿eh? Esto solo pasa cuando bromean demasiado —Sonrió mirándolos a lo lejos, riendo cuando vio que Amber empujaba a su hermano juguetonamente sin bajarse de la espalda de su novio —. Son mi familia también, la verdad, los adoro, me he criado con ellos y, aunque Amber y Ethan viven en Los Ángeles y a él lo conozco desde el verano, los echo mucho de menos cuando se van —sonrió al mirarlo de nuevo, encogiéndose de hombros.

—Es normal, la familia es lo mejor que hay. —Asintió con una sonrisa, suspirando pesadamente.

Jason asintió dejando de sonreír por un segundo, sintiendo una punzada en el corazón al recordar lo que había pasado con sus padres, caminaron durante unos segundos más hasta entrar en la casa y sentarse en el sillón para hablar los cuatro mientras llegaban Abigail y Daniel, riendo cuando Scott se metía con su hermana porque el tema de conversación se volvía demasiado serio o le hacían demasiadas preguntas a Alex y Jason empezaba a agobiarse.



Capítulo 3

Después de presentar a Alex a los padres de Scott, antes de que se hiciese de noche, se despidieron de ellos con una sonrisa, Abigail les había ofrecido la casa para que se quedasen con ellos, pero Jason había preferido irse a casa de sus padres aunque tuviera que irse de allí pronto.

—¿Seguro, hijo? —preguntó Abigail preocupada, haciendo un gesto con la mano.

—Por supuesto que sí —Asintió con una risa, acercándose a ella para besar su mejilla agradecido—. Gracias, pero creo que lo mejor será que nos vayamos a casa de mis padres al menos por hoy.

—Claro, mamá, déjalos, querrán estar solos y esas cosas, además, mañana va a venir para trabajar, no te preocupes —sonrió Scott haciendo un gesto con la mano restándole importancia.

—Está bien, lo que vosotros queráis —se rio alzando las manos en señal de rendición antes de girarse hacia Jason para mirarlo a los ojos preocupada—. Pero ya sabes que esta es tu casa siempre.

—Lo sé —Asintió con una sonrisa avergonzada, abrazándola de medio lado—. Mañana nos vemos, ¿vale? Te ayudaré con la compra y todo lo demás, no te preocupes —se rio besando su mejilla de nuevo a modo de despedida.

Abigail se rio con él negando con la cabeza enternecida, sobre todo cuando vio que cogía a Alex de la mano para tirar de él y salir de allí, le gustaba ver luz en sus ojos y dejar de verlo solo, siempre se había preguntado por qué no tenía pareja o por qué era tan callado y reservado, pero cuando le presentaron a Alex antes de cenar lo comprendió, sobre todo ese temor de explicarle quién era.

Jason arrancó el coche con media sonrisa, ligeramente avergonzado por la mirada tierna de Abigail, quien los observaba desde el porche sonriendo, Alex lo miró con curiosidad y puso una mano sobre su pierna para llamar su atención y después se inclinó hacia él para besar su mejilla sonoramente haciéndolo reír.

—Son peculiares, pero me gustan —sonrió Alex haciendo un gesto con la

mano hacia la casa.

—Sí, son especiales —Asintió con una pequeña risa, saliendo al camino—. Aun me sorprende que hayas venido, tenía entendido que no te gustaba el campo —sonrió mirándolo de nuevo.

—Ya, bueno, un poco de campo no viene mal si puedo estar contigo —se rio encogiéndose de hombros.

—Así que, si te gusta esto ¿vas a querer volver? —preguntó curioso, mirándolo por un segundo y haciendo un gesto con la mano sobre el cambio de marchas.

—Ya veremos, no prometo nada —Sonrió alzando las cejas, poniendo una mano sobre la suya para entrelazar sus dedos—. Tengo que volver después de noche vieja, pero quiero aprovechar estos días contigo si podemos.

—Claro, intentaré escaparme del trabajo todo lo que pueda —Asintió con media sonrisa, mirando sus manos entrelazadas por un segundo sintiéndose mejor—. Hay un par de yeguas que tienen que parir a lo largo de esta semana y me tendrán ocupado, pero podemos salir del pueblo o lo que sea.

—Te encanta esto, ¿verdad? —preguntó señalando con la mano libre por la ventana.

—Crecí aquí, adoro este sitio desde siempre, pero no me importaría irme si fuese necesario —respondió más serio, mirándolo durante unos segundos—. Aquí no nos respetarán, Alex, tendremos que escondernos para ser nosotros mismos y hacer lo que nos han dicho Daniel y Abby. —Añadió preocupado

—Bueno, no importa, siempre podemos hacerlo en privado o cuando estemos en tu trabajo, ¿no? —preguntó frunciendo el ceño—. ¿En el rancho tampoco nos respetarán? —preguntó confundido.

—En el rancho sí, pero en el resto del pueblo no —Suspiró pesadamente mirando hacia la carretera—. Esto —Alzó sus manos entrelazadas al mirarlo por un segundo —no podemos hacerlo fuera de las paredes de la casa de mis padres o del rancho si no queremos tener problemas.

—No te preocupes de eso ahora, ¿vale? —preguntó con voz dulce, llevando sus manos a la boca para besar el dorso de su mano—. Nos las arreglaremos y todo irá bien, nadie se enterará —prometió mirándolo a los ojos.

Jason asintió repetidamente con un pequeño suspiro, estrechó sus dedos con suavidad antes de soltar su mano para poder cambiar de marcha al llegar al pueblo y, tras unos minutos, llegaron a la casa de sus padres, cuando aparcó

frente a la puerta y bajó, sonrió al encontrarse a un vecino que lo saludó desde el otro lado de la calle preguntando por sus padres. Mientras Alex bajaba del coche y bajaba la maleta para esperarlo, observó cómo Jason hablaba con ese hombre explicándole que sus padres habían ido a Minnesota con su hermana y que volverían a primero de año sin saber bien la fecha exacta.

Tras unos minutos, entraron en la casa y Jason se la enseñó más o menos hasta que los dos quedaron en el salón tomando algo mientras hablaban, el móvil de Alex estuvo sonando durante unos minutos con insistencia aunque este no le hizo caso porque estaba mucho más interesado en la compañía de Jason que en la llamada de su entrenador al enterarse de que no se había presentado al entrenamiento.

—¿No vas a cogerlo? —preguntó Jason curioso, haciendo un gesto hacia el móvil, que empezaba a sonar por cuarta vez.

—Es Phil, seguramente se ha enterado de que no voy a ir al partido de mañana —Suspiró encogiéndose de hombros, terminando con su cerveza y dejándose caer en el respaldo del sofá—. Me lesioné la semana pasada en el hombro y tengo un par de costillas magulladas, le dije que no iba a ir al partido porque quería descansar. —explicó con media sonrisa.

—¿Y te has venido aquí? —preguntó frunciendo el ceño preocupado.

—Era la mejor oportunidad para venir, Jason, con tantos partidos y viajes no podemos vernos y te echaba de menos —Amplió su sonrisa haciendo un gesto con las manos—. Oye, no me mires así, ¿vale? No tendré problemas, me dieron la baja durante estos días para poder recuperarme bien y pienso hacerlo aquí contigo. —Añadió moviéndose para acercarse a él.

—Está bien, pero no me gusta que hagas estas cosas —Suspiró pesadamente negando con la cabeza, se recostó un poco en el sofá sin dejar de mirarlo, intentando no sonreír cuando Alex se acercó a él por completo—. Creo que deberíamos irnos a dormir.

—¿Solo a dormir? —preguntó con una sonrisa pícaro, poniendo una mano sobre su pierna.

Jason asintió riendo, mordiendo su labio inferior sabiendo que se estaba ruborizando, Alex se acercó más a él y se inclinó hacia Jason para rozar su nariz con él, besándolo en los labios demasiado despacio, riendo cuando lo escuchó quejarse al morder su labio inferior.

Habían cerrado las cortinas para que no pudieran verlos desde fuera y Jason no estaba tranquilo haciendo eso en la casa de sus padres, pero lo había

echado tanto de menos que intentó no pensar demasiado, llevó una mano a su cuello para pasar los dedos hasta su nuca y atraerlo hacia él para intensificar el beso.

—Ven. —dijo Jason separándose de su boca.

Alex lo miró con curiosidad cuando se levantó tendiéndole una mano, aceptándola, lo siguió sonriendo, apagando luces, subieron las escaleras hasta llegar a la habitación de Jason, este lo soltó para ir a la ventana y asegurarse de cerrarla bien para que nadie pudiese verlos, después cerró la puerta y lo miró con media sonrisa inseguro.

—Podemos dormir directamente, ¿eh? —Sonrió Alex acercándose a él al notar lo tan nervioso, quitándole un mechón de pelo de la cara.

—Simplemente no quiero tener problemas —respondió con una mueca preocupado, encogiéndose de hombros.

—Está bien, vamos a dormir. —Asintió riendo, besando sus labios antes de separarse por completo de él.

Podía comprender que fuese demasiado precavido porque le había contado lo que había pasado con las pocas personas que habían dejado salir su verdadero ser frente a los demás, Alex podía ver que Jason sentía miedo cuando veía a alguien cerca que no era de su entera confianza, podía sentir el temor de ser descubierto y la tristeza cuando hacían referencia a sus padres por algo que no le había contado, por eso no iba a presionarlo. Se conformaba con dormir a su lado después de tanto tiempo sin verse, además, las heridas de las que había hablado eran muy recientes y necesitaba reposo, no quería hacerse daño y no poder jugar después de noche vieja porque, quizás, iba a ser su último año como jugador.

Jason se echó a reír cuando Alex cogió su maleta para abrirla y sacar su pijama y su neceser al mismo tiempo que le pedía indicaciones sobre cómo llegar al baño, poniendo los ojos en blanco sin dejar de reír, lo llevó hasta el baño y regresó a su habitación para cambiarse y esperarlo sentado en la cama con el móvil en la mano. Le había llegado otro mensaje de su hermana y parecía preocupada, algo extraño en ella dada la relación que tenían los dos, en el mensaje Autumn le decía que sus padres estaban preocupados por él y que no querían verle en casa cuando volviesen porque no podían asimilar lo que les había dicho. Jason suspiró pesadamente respondiendo al mensaje intentando tranquilizarla, diciéndole que estaba bien aunque no era cierto, le había dolido muchísimo su reacción y su desprecio, pero no quería pensar en

ello, solo quería centrarse en esos días que iba a tener a Alex allí con él y en que la familia de su mejor amigo lo habían aceptado sin una sola pega.

Alex apareció en la habitación con unos pantalones de pijama solamente, en su torso desnudo se podía ver un moratón grande en la clavícula izquierda y otro más grande y feo en las costillas, Jason frunció el ceño preocupado al verlo así y se levantó para acercarse a él, que sonrió negando con la cabeza para restarle importancia a lo que estaba viendo.

—No es nada, normalmente acabo así después de un partido —se rio Alex encogiéndose de hombros.

—Habrás ido al médico, ¿verdad? —preguntó frunciendo el ceño preocupado, poniendo una mano sobre su brazo.

—Claro que sí, no te preocupes, en unos días estaré como nuevo —Sonrió inclinándose hacia él para besarlo en los labios—. Anda, vamos a dormir. —añadió señalando hacia la cama.

Jason negó con la cabeza respirando hondo, le hizo un gesto hacia la cama de matrimonio y cuando lo vio hacer una mueca casi de dolor al meterse en la cama, le pidió que esperase allí para ir a la cocina a buscar agua y darle algo para el dolor. Cuando regresó a la habitación, lo encontró hablando por teléfono con uno de sus compañeros de equipo, explicándole dónde estaba y cuándo iba a volver, sonriendo y negando con la cabeza cuando Jason le tendió el agua y la pastilla antes de meterse en la cama por el otro lado.

—Tranquilo, Luke, no pasa nada, volveré después de noche vieja y estaré en forma—Sonrió haciendo un gesto con la mano tras tomarse la pastilla, dejando el vaso sobre la mesita de noche—. Sí, entrenaré por aquí —puso los ojos en blanco negando con la cabeza, tapó el micrófono del teléfono para hablarle a Jason—. Es Luke, está preocupado porque me he venido sin decirle nada —explicó rápidamente, sonriendo cuando Jason resopló tumbándose a su lado—. Oye, venga, no me agobies, ¿vale? He estado cerca de dos meses sin verle, lo entenderías si dejases de ser un mujeriego y... —Se rio negando con la cabeza—. Te cuelgo, hablamos otro día, pesado. —Añadió con media sonrisa antes de colgar, dejando el móvil en la mesita de noche junto al vaso.

Alex se recostó en la cama con un suspiro cansado, se acomodó sobre la almohada y se cubrió con la ropa de cama antes de girarse hacia Jason para mirarlo con media sonrisa, cogió su mano y entrelazó sus dedos con él al notarlo pensativo, tirando un poco de él para que se girase a mirarlo.

—¿No vas a decirme lo que ocurre? —preguntó con voz dulce, haciendo

un gesto con las cejas.

—No ocurre nada —Sonrió encogiéndose de hombros, girándose por completo hacia él—. Me hace gracia la preocupación de Luke, ¿sabes? Creo que te quiere demasiado.

—¿Te vas a poner celoso? —preguntó frunciendo el ceño divertido, alzando las cejas cuando resopló.

—Claro que no, sé que es como un hermano para ti —Sonrió negando con la cabeza, miró sus dedos entrelazados por un segundo y suspiró—. ¿Algún día lo vas a reconocer públicamente? —preguntó mirándolo a los ojos, casi temeroso de su respuesta.

—Sí, por supuesto, a mí tampoco me gusta esconderme para estar contigo —respondió en el mismo tono, haciendo una mueca de incomodidad—. Simplemente quiero hacerlo en su momento, posiblemente este sea el último año que juegue y no quiero que la noticia eclipse una buena temporada —Añadió encogiendo un hombro levemente.

—¿Cuándo lo has decidido? —preguntó sorprendido, frunciendo el ceño cuando lo vio hacer una mueca de inseguridad mezclada con nostalgia.

—Cuando me lesionó hace un par de días, mi médico me dijo que no podía asegurar que mis hombros soportasen más lesiones como estas, así que, eso hizo que la decisión pesara más —suspiró haciendo un gesto con la mano libre—. No necesito más de lo que ya tengo, Jason, solo quiero vivir mi vida y ser feliz contigo. —Añadió con media sonrisa, llevando la mano libre a su mejilla.

—¿Y qué piensas hacer cuando te retires? —preguntó curioso.

—Ni idea, tengo inversiones que van bien por el momento y supongo que eso me tendría entretenido, ¿no? —Sonrió de medio lado pasando los dedos por su mejilla—. Incluso sería capaz de venirme a vivir al campo para estar contigo. —bromeó con una risa, haciendo un gesto con las cejas cuando rio con él.

—No creo que sea una buena idea, terminaríamos peleados enseguida porque no soportas esto —se rio negando con la cabeza, suspirando pesadamente.

—¿Qué ocurre? —preguntó mirándolo con atención, frunciendo levemente el ceño.

—Nada, solo estaba pensando en tu familia —respondió con una mueca, haciendo que quitase la mano de su cara con un leve roce—. ¿Se lo dijiste

como me habías prometido?

—Sí, se lo he dicho y se lo han tomado muy bien, han entendido a la perfección que quisiera venir a verte y quieren conocerte en cuanto puedas ir —Asintió con media sonrisa ilusionado—. ¿Tú se lo has dicho a tus padres ya?

Jason sonrió de medio lado respirando hondo, se removi6 un poco hasta quedar boca arriba mirando hacia el techo, pensando en una buena forma de mentirle sin que se diese cuenta de ello porque no quería discutir, quería pasar esos días sin pensar en nada más, pero parecía que iba a ser complicado.

—No he podido decírselo aun, cuando iba a hacerlo se fueron a Minnesota con mi hermana —respondió con una mueca parecida a una sonrisa, girando la cara hacia él—. Pero te prometo que lo haré en cuanto vuelvan, ¿vale? No quiero decírselo por teléfono y no poder hablarlo bien.

—Claro, cuando lo veas bien. —Asintió ligeramente confundido, haciendo un gesto con los ojos.

—¿Dormimos? —preguntó con media sonrisa, haciendo un gesto con la mano hacia la mesita de noche.

Alex asintió cansado, se incorporó un poco para llegar a él y lo besó en los labios al mismo tiempo que Jason apagaba la luz, después se quedó pegado a él casi por completo, pasando un brazo por su pecho sin soltar su mano, sonriendo cuando Jason pasó la nariz por la suya besándolo otra vez antes de dormir.

Los días pasaron demasiado rápidos y, cuando quisieron darse cuenta, Alex tenía que volver a casa para jugar un partido, se había recuperado estupendamente y no se había separado de Jason en ningún momento, habían estado juntos mientras Jason trabajaba y cuando Alex entrenaba corriendo por el prado o en el establo mientras lo veía trabajar.

—Oye, deja de hacer eso ahí —se rio Jason mirándolo con el ceño fruncido.

—¿Por qué? —preguntó con la respiración acelerada.

—Porque te vas a caer y me distraerás.

Alex resopló poniendo los ojos en blanco, hizo un par de veces más y después se soltó cayendo de pie justo a su lado, había pasado la mañana colgado de una viga del establo haciendo ejercicio, riendo cuando Jason lo miraba con las cejas alzadas al hacerle algún ruidito para despistarle o molestándolo mientras trabajaba con un caballo.

—Eres un quejica —se rio besándolo en los labios fugazmente—. Además, sabes que tengo que entrenar, no puedo...

—Ya lo sé, tienes que estar en forma antes de volver, pero me distraes y al final tendremos problemas —se quejó haciendo un gesto con la mano, alzando las cejas intentando no reír—. Me voy con Abby, es más madura que tú —se rio haciendo un gesto de rendición con las manos empezando a caminar para salir del establo.

Jason no consiguió dar más de tres pasos seguidos cuando Alex lo atrapó por detrás y lo hizo parar al abrazarse a él, riendo, besó su cuello olisqueando su pelo sabiendo que eso le hacía cosquillas, Jason giró la cara hacia él con las cejas alzadas y se rio cuando le robó un beso largo e intenso que hizo que se retorciese entre sus brazos para poder pasar los brazos por sus hombros o tirar de su sudadera hacia él.

—Jason, necesito que...

Scott hizo una mueca de disculpa por haberlo interrumpido y miró hacia todas partes incomodo pasándose una mano por la nuca, Jason se rio sonrojado y se separó de Alex negando con la cabeza, respirando hondo para tranquilizar su respiración, Alex hizo un gesto con la mano hacia la viga de la que se había bajado intentando no reír al mismo tiempo que Jason se soltaba el pelo para recogerse de nuevo.

—Lo siento, tío, no sabía que...

—No importa —se rio Jason negando con la cabeza haciendo un gesto con las manos quitándole importancia—. ¿Qué necesitabas? —preguntó mirándolo curioso.

—Betty está a punto de parir y necesito tu ayuda —respondió rápidamente haciendo gestos con las manos—. Creo que no va a poder hacerlo sola.

—Claro, vamos — Asintió con gesto preocupado, se giró hacia Alex para mirarlo—. ¿Quieres venir? —preguntó haciendo gestos con las cejas.

Alex asintió soltándose de la viga para empezar a caminar con ellos hacia uno de los compartimentos del fondo, Alex se quedó en la puerta observando cómo trabajaban y enterneciéndose cuando vio cómo Jason hablaba de forma tranquilizadora y dulce con la yegua a esta no poder más. Estuvieron un par de horas con ella, Scott tiró de las patas del potrillo blanco como su madre para ayudarlo a salir mientras Jason hablaba con la yegua sin cambiar el tono, totalmente centrado en su trabajo, cuando el potrillo terminó de salir y la yegua se puso en pie para lamerlo, Scott se separó mirando a Jason con una

sonrisa al comprobar que los dos estaban perfectamente.

Alex negó con la cabeza aun apoyado en la puerta y sonrió cuando Jason lo miró devolviéndole la sonrisa, tras asegurarse de que ambos estaban bien, salieron de allí para dejarles intimidad, Scott miró a su amigo divertido por un segundo cuando su móvil empezó a sonar y lo escuchó resoplar al comprobar que era su hermana.

—Chicos, creo que la comida está lista —sonrió Scott haciendo gestos con las cejas.

—Id mientras tanto, ahora voy yo —sonrió Jason haciendo gestos con las manos, moviendo el móvil en la mano.

Scott le dio una palmadita en la espalda en forma de apoyo y después le hizo un gesto a Alex para que lo siguiera, escucharon a Jason hablar con Autumn antes de salir y Scott se rio al ver a su hermana aparecer con Ethan por el camino hablando entre ellos cogidos de la mano.

—Chicos, ¿os importa que me vaya con vosotros en el avión? —preguntó Alex mirándolos con atención cuando llegaron a ellos.

—Claro que no, así podemos cotillear —se rio Amber haciendo gestos con las cejas.

—Eso, tú espántalo antes de que termine de llegar —se rio Scott negando con la cabeza.

—Sí, no te preocupes, podemos sacar el billete ahora. —Asintió Ethan con una sonrisa.

—Genial, porque no puedo quedarme más tiempo —Asintió con una mueca, pasándose la mano por la nuca y sonriendo cuando Jason llegó a su lado poniendo una mano en su espalda—. Cariño, me voy a ir con Amber y Ethan, ¿vale?

—Vale, ¿pero por qué? —preguntó frunciendo el ceño confundido.

—Porque Luke me ha enviado un mensaje mientras estabais con la yegua y tengo que volver unos días antes para hacerme pruebas y esas cosas —respondió con una mueca, encogiéndose de hombros.

—Yo te veo muy bien, ¿eh? —se rio Amber mirando a Jason alzando las cejas repetidamente.

—Pues deja de mirarlo —se quejó intentando sonar indignado sin conseguirlo, echándose a reír después.

Amber lo miró de forma inocente acercándose a él y encogiéndose de hombros, Alex los miraba con curiosidad porque había algo que no terminaba

de entender, pero cuando Jason pasó un brazo por los hombros de Amber y se la llevó de allí diciéndole algo al odio, se echó a reír haciendo un gesto con la mano hacia ellos.

—¿Me he perdido algo? —preguntó mirándolos a los dos.

—Déjalos, no hay quien los entienda —se rio Scott poniendo los ojos en blanco.

Escucharon a Jason reír a carcajadas y a Amber unirse a él cuando estuvieron en el porche, al ver que se acercaban a ellos, Jason la miró significativamente para que se callase y, al no conseguirlo, le puso una mano sobre la boca para hacerla callar cuando hizo el intento de acercarse a Alex.

—Solo una preguntita —pidió inocentemente, juntando las manos bajo su barbilla en forma de súplica—. Por favor.

—No — se rio negando con la cabeza, abrazándola de medio lado para poder hablarle al oído—. Solo te pido que cuando estéis en el avión no le digas nada.

—¿Tan enamorado estás? —preguntó en voz baja, mirándolo con curiosidad.

Jason asintió sonriendo sonrojado, riendo cuando Amber lo abrazó por fuerza uniéndose a su risa, feliz de que su amigo, por fin, hubiese encontrado el amor y dejase de esconderse, Jason le devolvió el abrazo alzándola unos centímetros del suelo besando su mejilla y se rio cuando Amber murmuró algo en su oído.

—Te dije que iba a ser para siempre y estoy convencida de que lo será — murmuró mirándolo con una sonrisa, besando su mejilla sonoramente.

—Eso espero yo también —se rio sin soltarla, dejándola en el suelo.

Tras comer juntos, Jason se llevó a Alex a la casa de sus padres para ayudarle a preparar la maleta y después marcharse, lo iba a echar muchísimo de menos y sabía que iban a tardar otros tantos días en verse, por eso se dejó hacer cuando Alex lo abrazó por detrás besando su cuello y soltando su pelo, haciéndolo sonreír cuando mordió con suavidad su hombro.

—Si los hacemos esperar un poco no pasa nada, ¿verdad? —preguntó con una sonrisa al hacerlo girar hacia él.

Jason negó con la cabeza riendo, llevó las manos a su hombro para atraerlo hacia sí y volver a besarlo empezando a caminar hacia la habitación, cerraron la puerta tras ellos y Jason hizo que apoyase la espalda en la puerta con un suspiro enredando los dedos en su pelo para que no se separase de él.

En esos días que habían estado juntos solo habían hecho el amor un par de veces porque Alex estaba magullado y tenía que recuperarse, pero no quería irse sin volver a hacerlo porque lo iba a echar extremadamente de menos y no estaba seguro de cuándo volvería a verlo.

Desnudándose mutuamente casi con prisa, se fueron a la cama y estuvieron, durante largos minutos, besando el cuerpo del otro, recreándose en las zonas donde había más sensibilidad y asegurándose de que todo seguía en el mismo lugar que la última vez. Cuando estuvieron preparados para ello y saciados de besos y caricias, Jason se colocó detrás de Alex y, pasando un brazo por su abdomen, entró en él como tantas otras veces, haciéndolo suspirar con los ojos cerrados, empezaron a moverse juntos, a veces más rápido y otras más despacio, encontrando su propio ritmo y haciéndolo lo más largo e intenso posible hasta caer sobre el colchón totalmente exhaustos.

Cuando recibieron un mensaje de Amber para avisarles de que podrían pasar por ellos en cualquier momento, Alex se quejó lastimeramente escondiendo la cara en el pecho de Jason, haciéndolo reír sin dejar de pasar los dedos por su pelo.

—No me hace gracia, no quiero irme —se quejó mirándolo desde abajo, pasando los dedos por su pecho y retirando el pelo de sus hombros.

—Lo sé, pero tienes que hacerlo, prometo ver tu partido por la tele —sonrió encogiéndose un hombro.

—Eso no recompensa nada —se rio besando su piel, abrazándose más a él y enredando sus piernas—. ¿Vas a poder ir a verme pronto? —preguntó mirándolo desde abajo.

—No lo sé, tengo que ver si puedo escaparme del trabajo o no —sonrió pasando los dedos por su espalda.

El móvil de Alex sonó de nuevo haciéndolo resoplar, cuando se incorporó para cogerlo y vio que era su entrenador, besó los labios de Jason para levantarse de la cama, coger su ropa e ir directo hacia el baño mientras hablaba, Jason negó con la cabeza sonriendo tontamente, feliz después de todo y negándose a dejar que se fuera.

Casi dos horas después, estaban en el aeropuerto, se habían dado todos los besos que habían podido en casa, en el rancho y en el coche sin que nadie los viera porque no podrían despedirse así en el aeropuerto, Scott, Amber y Ethan estaban hablando a unos metros de ellos mientras que Alex estaba firmando un autógrafo y haciéndose fotos con dos chicos.

—Lo siento, pero no les puedo decir que no —se disculpó con una mueca, haciendo un gesto con las manos.

—No te preocupes, no importa —se rio negando con la cabeza, encogiéndose de hombros—. En serio, estoy acostumbrado.

—Sabes que me gustaría que fuese diferente, ¿verdad? —preguntó acercándose a él un poco más, haciendo un gesto con las manos casi rozándolo.

—Es diferente, no tienes que preocuparte —sonrió arrugando la nariz, moviendo la mano para rozar sus dedos antes de que un muchacho se acercase a ellos para una foto.

Se separaron casi con rapidez y Alex lo atendió con una sonrisa, estuvo hablando con él durante unos segundos y después le dio un toquecito en el hombro a Jason para ir con sus amigos al escuchar llamar a su vuelo, se despidió de Scott con un fuerte abrazo y después hizo lo mismo con Jason, estrechándolo contra él con fuerza.

—Te espero en casa cuando puedas, ¿vale? —preguntó en su oído, olisqueando su pelo por última vez.

—Lo intentaré. —Asintió del mismo modo, pasando las manos por su espalda.

Despidiéndose de ellos, Amber, Ethan y Alex caminaron hacia la puerta de embarque y se perdieron detrás de la azafata sin mirar atrás, Alex se sentó junto a Amber y suspiró pesadamente dejando caer la cabeza en el respaldo, pensando que si no fuese por el partido y porque su equipo era importante para él, se habría quedado allí sin pensarlo.



Capítulo 4

Al mismo tiempo, en Minnesota, Autumn estaban en una habitación de hotel con una cama de matrimonio pensando en lo que hacer, enterarse de lo que había pasado en casa entre sus padres y su hermano había sido duro porque no se lo había esperado, pero podría haberlo sabido si se hubiese parado a conocer un poco más a su hermano. Sus padres estaban en una habitación en ese hotel rumiando cosas porque no podían entender por qué Jason les había hecho algo así, hablaban de él como si estuviese enfermo o algo parecido cuando no tenía nada que ver, era totalmente normal y tendrían que aprender a respetarlo aunque les costase. Había hablado con ellos para intentar hacerlos recapacitar y pensar con claridad, pero parecía que era una tarea imposible, no querían saber nada que tuviese que ver con su hijo en esos días y, cuando se había enterado de que le habían echado de casa, había salido en defensa de Jason para sorpresa de este mismo, pero no había conseguido nada.

Llevaba semanas en Minnesota y aún no había podido hablar con Cameron, había ido a sus partidos con la intención de encontrarse con él, pero no había resultado porque siempre se le adelantaban o llegaba tarde, había intentado contactar con él por las redes sociales y aún no había recibido respuesta, ese mismo día lo había intentado de nuevo pidiéndole, casi suplicándole, que se vieran porque tenía algo que decirle.

Estaba desnudándose para meterse en la ducha cuando escuchó una notificación en su móvil, recogiendo el pelo con rapidez, caminó hacia la cama y cogió el móvil con el corazón acelerado, cerrando los ojos por un segundo al ver que era un mensaje de él respondiendo al suyo.

Hola, Autumn, siento haber tardado tanto en responderte, pero apenas he tenido tiempo. No sé para qué quieres que nos veamos ahora cuando no quisiste escucharme en su momento, pero voy a acceder por el tiempo que estuvimos juntos. Mañana tengo partido, pero podríamos quedar después para hablar, hay una cafetería a cuatro calles del estadio y no habrá nadie a esa hora. Te espero a las once en una de las mesas del fondo, no prometo escuchar todo lo que tengas que decir porque tengo mi vida y no sé lo que

pretendes después de tanto tiempo.

Esa había sido la respuesta y Autumn se sintió mejor después de tanto tiempo esperándola, aceptó con rapidez devolviéndole el mensaje y dejó el móvil sobre la cama para irse a la ducha pensando detenidamente cómo iba a abordar el tema que quería, no podría mentirle ni inventarse un bebé porque sabía que no funcionaría y que sería un golpe demasiado bajo que no tenía nada que ver con ella. Quería empezar de nuevo con él, quería otra oportunidad para demostrarle que podría arreglar lo que había hecho mal en el pasado y para hacerle ver que podrían tener juntos lo mismo que años atrás aunque se hubiesen hecho daño, tenía miedo de no ser capaz de recuperarlo como necesitaba y de hacerle daño a todos los que había a su alrededor, pero necesitaba hacerlo.

Estuvo nerviosa todo el tiempo hasta que llegó la hora de estar en esa cafetería, era pequeña y acogedora, de paredes azul cielo y una barra llena de bollería de diferente tipo, como le había dicho él, pidió un café y se sentó en una de mesas del fondo para esperarlo, intentando no mirar el teléfono al ver que la gente empezaba a aparecer por las calles. Estaba nerviosa y el café no ayudaba a tranquilizarse, por lo que, cuando se terminó la taza, se acercó a la barra para pedir una infusión que la tranquilizase y la mantuviese caliente, miraba por el cristal o hacia la puerta cada pocos minutos esperando que apareciese pronto, algo que parecía que no iba a ocurrir cuando vio que era la una de la madrugada.

Esperó un poco más, esperanzada, intentando pensar que no la había dejado planta, miró si tenía algún tipo de mensaje y cuando el reloj marcó casi las dos de la madrugada, decidió que no lo iba a esperar más, poniéndose el abrigo y recogiendo su bolso, se acercó a la barra para pagar y despedirse de la camarera cuando la gente empezó a entrar. Caminó por la calle desilusionada, negando con la cabeza al pensar en Cameron y en lo mal que se sentía, quizás le había ocurrido algo y no había podido llegar, pero ella sabía que no era el típico hombre que faltaba a una cita sin una explicación, por eso le había sentado tan mal.

Iba tan perdida en sus pensamientos que no se dio cuenta de que la llamaban desde atrás hasta que escuchó unos pasos a su lado y sintió cómo la cogían del brazo para hacerla parar, sobresaltada, miró a su lado frunciendo el ceño y sintió que su corazón latía un poco más fuerte de lo normal al verlo junto a ella con media sonrisa de disculpa. Estaba igual que siempre, no había

cambiado en nada, solo se había hecho más hombre y llevaba el pelo muy corto, parecía cansado y era normal dada la hora que era y el partido que acababa de jugar, pero la miraba como hacía antes, con cariño y cierta ternura.

—Lo siento, no he podido avisarte, los periodistas no me dejaban salir —murmuró con una mueca de disculpa, haciendo gestos con las manos.

—No importa —Sonrió de medio nado, encogiéndose de hombros—. ¿Qué tal el partido? —preguntó interesada, abrochándose mejor el abrigo.

—Bien, hemos ganado —Asintió con media sonrisa—. ¿Quieres ir a tomar algo? —preguntó haciendo un gesto con la mano hacia un local de comida rápida.

—No, gracias, he tenido suficiente mientras te esperaba —se rio negando con la cabeza.

Después de tanto tiempo sin verse parecía que no tenían conversación, parecía que esa decisión que había tenido al enviarle el primer mensaje había desaparecido al tenerlo frente a ella, sintiendo que lo que iba a hacer no estaba bien, apretó con fuerza la cinta de su bolso mirando hacia los lados cuando un chico reconoció a Cameron y respiró hondo empezando a caminar para alejarse allí. Algo en su interior le decía que no podía hacer aquello, que tenía que encontrar la forma de avanzar en su vida sin hacerle daño a los demás, que Cameron había seguido con su vida y que había encontrado el amor en otra persona con la que rehacer su vida, que ella no pintaba nada allí por mucho que lo echase de menos.

Se perdió entre la gente dejándolo allí, sintiendo un nudo en la garganta que temía no poder deshacer, subió a un taxi que la llevó a su hotel y se encerró en su habitación, se cambió de ropa y se quitó el maquillaje que se había puesto para verse guapa para él y acto seguido se metió en la cama para abrazarse a la almohada y llorar sacando todo lo que tenía dentro, la impotencia de no haber sido valiente y el dolor que sentía al recordar lo que había pasado entre ellos. Se sentía mal por lo que había estado a punto de hacer y estaba planteándose hacer las maletas para marcharse, pero no lo iba a hacer porque había solicitado trabajo en un bufete de abogados y tenía que esperar unos días para saber la respuesta, había pensado quedarse allí porque la zona le gustaba e incluso había empezado a buscar un piso pequeño donde mudarse, pero no esperaba sentirse tan mal.

Su móvil pitó con una notificación que llamó su atención en medio de un sollozo, pero ella no hizo caso, sino que se giró hacia el otro lado para no

mirarlo, no quería hablar con él, se sentía una imbécil por lo que había hecho aunque no había llegado a hacer nada, llevaba semanas tras él, imaginándose cómo iba a ser su reencuentro y su relación de nuevo, engañándose a sí misma porque había visto el anillo de casado en el dedo de Cameron y eso la había hecho ver la realidad. El móvil empezó a sonar en la mesita de noche, se giró hacia esta respirando entrecortadamente por los sollozos y cerró los ojos por un segundo al ver el nombre de Cameron en la pantalla, no había caído en llamarlo a su móvil directamente porque había pensado que habría cambiado el número, pero se había equivocado una vez más. Indecisa, estiró la mano para cogerlo y se sentó en la cama carraspeando para intentar sonar más tranquila, cerró los ojos durante un par de segundos para tranquilizarse al mismo tiempo que la llamada se cortaba y empezaba de nuevo sin dar señales de cortarse de nuevo.

—Dime —murmuró en voz baja, tragando saliva ruidosamente al notar su voz apagada y estrangulada.

—¿Dónde estás? —preguntó Cameron preocupado.

—He vuelto a mi hotel —respondió en el mismo tono, pasándose la mano libre por la cara—. Lo siento, Cam, siento haberte buscado y...

—No, espera un momento —pidió preocupado al escucharla así—. Me has dicho que necesitabas hablar contigo y no lo has hecho, Autumn, ¿qué pasa?

—Nada, es solo que... —se atragantó con un sollozo que pudo controlar a duras penas—. Ha sido un error que te buscase, ¿vale? Lo siento, creí que podríamos hablar y volver a ser amigos, pero no podemos, tú tienes tu vida y yo solo soy imbécil —se quejó haciendo gestos con la mano libre, dejando que las lágrimas resbalasen por sus mejilla.

—Autumn, me estás asustando —dijo preocupado—. Dime dónde está tu hotel y voy a verte —pidió entre el ruido de la gente.

—No, vete a casa con tu mujer y olvídate de que nos hemos visto —respondió en voz baja, intentando sonar un poco más serena—. Lo siento, de verdad que sí, me equivoqué y no puedo hacerte esto. —Añadió tragando saliva afligida.

—Dime dónde está tu hotel o dónde podemos vernos mañana, por favor, no importa lo que estés pensando, podemos hablar tranquilamente como hacíamos antes. —insistió en el mismo tono, intentando convencerla.

—Nada podrá ser como antes entre nosotros, lo estropeé todo y... —Negó con la cabeza pasándose una mano por el pelo hacia atrás—. Simplemente voy

a volver a casa y nada más.

—Quiero hablar contigo y saber de ti, no desaparezcas otra vez, por favor —pidió casi desesperado—. Que haya rehecho mi vida no quiere decir que no tengas un lugar en ella.

—No lo tengo y no importa, de verdad, lo siento, no tenía que haberme puesto en contacto contigo ni haber venido a buscarte —murmuró negando con la cabeza, levantándose de la cama para ir a la terracita de la habitación—. Te prometo que no voy a volver a molestarte, ¿vale?

—No quiero promesas, quiero verte y hablar contigo, concédeme eso y después veremos lo que pasa. —insistió en el mismo tono, preocupado por escucharla de aquella manera.

Autumn negó con la cabeza asomada a la ventana, sollozó en voz baja apartando el móvil de su cara para que no la escuchase y tragó saliva ruidosamente sin poder evitarlo, cerrando los ojos para recobrar la compostura, respiró hondo para volver a colocar el móvil en su oreja e intentar hablar con normalidad.

—¿Podemos ir mañana a comer? —preguntó en voz baja e insegura.

—Por supuesto, ¿dónde te recojo? —preguntó con rapidez, ligeramente aliviado de escucharla.

—Te paso la dirección por mensaje —Suspiró entrecortadamente—. Perdóname, ¿vale? Yo... no quería hacer esto.

—No sé de lo que estás hablando, pero estoy seguro de que no has hecho nada malo —respondió con voz suave—. Ahora tienes que prometerme que vas a esperarme para ir a comer sin escaparte como esta noche, por favor, quiero hablar contigo, ponernos al día de todo y saber de tu vida.

—Te lo prometo —Asintió respirando hondo para tranquilizarse—. Buenas noches —murmuró a modo de despedida.

—Buenas noches —respondió en el mismo tono, colgando después.

Autumn apoyó la cabeza en el cristal cerrando los ojos, sintiéndose peor que mal consigo misma porque no podía entender lo que pasaba en su interior, tenía miedo de ser valiente y dejar atrás la etapa universitaria de su vida donde Cameron también se iba, le daba terror enamorarse de alguien, ser correspondida y volver a hacerlo mal, llevaba semanas en las que no se aguantaba ni ella misma porque no podía definir lo que sentía. Una voz en su interior le decía que no iba a salir nada bueno de todo aquello, que se iba a complicar la vida inútilmente y que no podría seguir así durante mucho

tiempo, había dejado a Scott y le había hecho daño por no saber definir lo que sentía, había traicionado a su mejor amiga por celos desde que eran adolescentes y su hermano no confiaba en ella por todo lo anterior. Se sentía sola y vulnerable, parecía que no iba a pasarle nada bueno a largo plazo y que no podría conseguir que alguien la quisiera porque siempre se las ingeniaba para estropearlo, si hubiese sido lista y honesta consigo misma habría cuidado más su relación con Scott y habría sido feliz de verdad porque él era alguien que encajaba con ella a la perfección sin apenas esfuerzo, alguien de quien podría haberse enamorado si no se hubiese empeñado en mantener a Cameron en su corazón cuando él ya no la mantenía en el suyo.

Respirando entrecortadamente y pasándose una mano por la cara, se separó de la ventana con el móvil en la mano, fue al baño para lavarse la cara con la intención de dejar de llorar y se miró en el espejo por unos segundos intentando prometerse a sí misma que lo iba a soltar, que lo iba a hacer salir de su corazón y que no volvería a pensar en él como su pareja ideal porque había dejado de serlo hacia mucho tiempo.

Cuando se tranquilizó lo suficiente y las lágrimas dejaron de resbalar por sus mejillas, regresó a la cama y se tumbó en ella mirando el teléfono, escribió con rapidez la dirección del hotel y después puso el móvil frente a ella en alto para ver la pantalla, la foto de usuario de Cameron era de una pareja, le picó por curiosidad y masoquismo y sonrió de forma inesperada al ver la chica que sonreía en la foto junto a él. Era April, una chica morena de melena por la clavícula y un poco rizada, unos preciosos y grandes ojos de color caramelo, tenía diminutas pecas repartidas por la cara que la hacían ser diferente porque no las tapaba con maquillaje, una nariz pequeña, fina y acabada en punta y unos labios finos y rosados, era una chica preciosa y la conocía de la universidad.

Paso a recogerte a las doce, te enviaré un mensaje para que no tengas que esperarme. Buenas noches.

Al leer el mensaje de Cameron, respiró hondo negando con la cabeza, abrió de nuevo la foto y los observó con detenimiento, Cameron salía sonriendo ampliamente abrazando a April desde atrás, pasando un brazo por su pecho para pegarla al suyo y ella envolvía su antebrazo con las manos sonriendo con la nariz arrugada como solía hacer ella. Hacían una bonita pareja y sentía celos de esa foto porque recordaba que ellos tenían de cuando eran novios y, según creía, aún tenía guardadas en una caja bajo la cama en la

casa de sus padres, fotos que no había querido deshacerse de ellas por los recuerdos.

Dejó el móvil sobre la mesita de noche y se giró para abrazarse a la almohada e intentar dormir, apagó la luz después de unos segundos y estrechó la almohada contra ella echando de menos que alguien la abrazase para dormir, intentó dormir lo más tranquila posible aunque se despertó más de una vez durante la noche sobresaltada por sus propios sollozos al recordar los años que habían compartido juntos.

La noche y la mañana pasaron rapidísimo, cuando quiso darse cuenta, estaba terminando de arreglarse para bajar a la puerta principal del hotel y esperarlo en recepción aunque le había dicho que no lo hiciera, terminó de peinarse y salió de la habitación con el bolso colgado del hombro, se subió al ascensor respirando hondo, mentalizándose para la conversación que iban a tener. Estaba llegando a la recepción cuando sonó un mensaje en su móvil, buscando este en el bolso, lo abrió con rapidez y, tras ponerse el abrigo, salió a la calle haciendo una mueca por el frío que hacía, lo buscó por la calle hasta encontrarlo bajando de un coche. Caminó hacia él con paso firme, intentando no sentir temor de nuevo y reprimiendo las ganas de salir corriendo de vuelta a la habitación como la noche anterior, llegó hasta él con media sonrisa nerviosa y le devolvió el beso en la mejilla metiendo las manos en los bolsillos de su abrigo.

—Podemos comer en el restaurante del hotel. —Ofreció haciendo un gesto con el codo hacia este.

—No, conozco un sitio mejor —Sonrió negando con la cabeza, pasó por su lado para llegar a la puerta del copiloto y la abrió para ella—. Vamos, sube.

Autumn asintió con una pequeña risa subiendo al coche con un escalofrío, sonrió cuando le cerró la puerta con una mueca divertida y caminó alrededor del coche para subir con rapidez quejándose del frío que hacía antes de arrancar, Autumn negó con la cabeza con una sonrisa nostálgica dejando caer la cabeza en el respaldo del asiento conteniendo un suspiro observándolo conducir por unos largos segundos.

—¿Qué? —preguntó Cameron mirándola con una sonrisa al parar en un semáforo.

—Nada, que no has cambiado —se rio encogiéndose de hombros, haciendo un gesto con las manos.

—¿Tenía que haberlo hecho? —preguntó frunciendo el ceño divertido al

mirarla antes de seguir al tráfico.

—No, no lo sé —Sonrió negando con la cabeza, mirando por la ventana—. Supongo que con el tiempo todos cambiamos, ¿no? —Añadió después de unos segundos, mirándolo de nuevo.

—Tú tampoco has cambiado, Autumn, estás exactamente igual que hace casi tres años aunque te vistas con otra ropa —Sonrió haciendo un gesto con la mano hacia ella, encogiéndose de hombros cuando lo miró frunciendo el ceño—. La única diferencia que pudo ver son tus ojos, están tristes y me gustaría saber por qué. —Añadió mirándola preocupado al parar en otro semáforo.

—No estoy triste, simplemente cansada —mintió mirando por la ventana de nuevo, haciendo un gesto con la mano para quitarle importancia.

—A mí no puedes engañarme, te conozco mejor de lo que crees —se rio siguiendo el tráfico.

Autumn negó con la cabeza de nuevo sin mirarlo, observó por la ventana la calle, la gente que caminaba por allí, frunció el ceño cuando se metieron en un aparcamiento repleto de coches y miró a Cameron cuando aparcó en el único hueco libre que encontraron tras dar un par de vueltas, apagó el motor y le hizo un gesto con la mano para que bajase con él. No había esperado que la llevase a un restaurante de tanta categoría aunque ella se había arreglado por si acaso, caminaron durante unos segundos hasta llegar a la puerta y enseguida se sintió fuera de lugar al ver lujo a su alrededor, pero intentó no palidecer cuando April apareció saliendo de la cocina para saludar a Cameron con un beso en los labios. Autumn no supo lo que hacer cuando April la abrazó estrechamente con una risa, cogiéndola después de la mano para hacerla girar sobre sí misma y verla mejor, sonriendo al verla avergonzada y sosteniendo el bolso demasiado fuerte como una forma inútil de contener sus nervios.

—Estás exactamente igual, Autumn —Sonrió April haciendo un gesto con las manos—. Perdona por mis pintas, pero tengo que trabajar. —Añadió sin dejar de sonreír, encogiéndose de hombros.

Autumn no se había dado cuenta de que llevaba chaquetilla de chef con su nombre bordado y que era un poco más amplia de lo normal para que pudiese llevarla con su barriga pronunciada, estaba más guapa que en las fotos y también lucía sus anillos de casada y compromiso en la mano perfectamente cuidada.

—No te preocupes, no sabía qué me iba a traer aquí —sonrió avergonzada mirándolos a los dos sin saber muy bien dónde meterse.

—Ha sido mi culpa, quería verte —Sonrió con comprensión, haciendo un gesto con la mano—. Pero no te preocupes, no os voy a molestar mientras habláis de lo que sea, tenéis una mesa preparada al fondo a la derecha —sonrió mirando a su marido, guiñándole un ojo.

Autumn apartó la mirada cuando se besaron de forma fugaz e hizo una mueca parecida a una sonrisa cuando Cameron le indicó que pasasen al comedor para ir a su mesa, caminó delante de él apretando su bolso por un segundo para después sentarse en la silla que daba la espalda al comedor porque no quería saber si alguien los observaba o pudiese hacerle sentir mal, intentando mentalizarse para la conversación que iban a tener.



Capítulo 5

Cuando el camarero se marchó tras dejarle la bebida sobre la mesa y algo para picar mientras esperaban su comida, Autumn supo que había sido una mala idea ir a comer con él cuando vio la curiosidad en los ojos de Cameron y cómo esperaba a que empezase a hablar sirviendo un poco de vino.

—¿Vas a explicarme lo que pasó anoche? —preguntó mirándola con atención.

—No sé si puedo —murmuró con una mueca de inseguridad, cogiendo la copa para beber.

—Pues me gustaría que lo intentases —respondió sin dejar de mirarla, haciendo un gesto con las manos—. Me dejaste preocupado cuando hablamos, nunca te había escuchado así y...

—Lo sé, tuve un episodio de culpabilidad mezclado con nostalgia y otras cosas más que no sé explicar y no tenías por qué escucharme así. —Asintió avergonzada, mirando el plato frente a ella.

Cameron la miró sin comprender nada, teniendo la sensación de que no estaba explicando nada de lo que quería porque le daba miedo y no se equivocaba, podía verlo en sus ojos a la perfección y no le gustaba, la chica que tenía frente a él no era la misma que conocía porque parecía asustada e indecisa de estar allí, como si estuviese arrepentida de haberse puesto en contacto con él.

—Mira, sé que es extraño para ti estar comiendo conmigo ahora mismo y lo entiendo —empezó a decir mirándolo de nuevo, haciendo migas una de las rosquillas que les habían llevado—. No terminamos bien por mi culpa y desaparecí con la excusa de nuestra ruptura, me fui a casa sin aceptar el puesto de trabajo que me habían ofrecido porque me sentía mal y no he podido avanzar como has hecho tú. —Hizo una mueca de desagrado haciendo un gesto con la mano hacia él.

—No entiendo nada —murmuró con tono desconcertado, mirándola con los ojos levemente entrecerrados.

—Volví a casa cuando creíste que desaparecí y le dije a mis padres que no

quería que te lo dijeran porque creía que así podría superarlo, pero no fue así —Negó con la cabeza mirándolo arrepentida—. Te vi en cada uno de los partidos o entrevista que tenías porque pensaba que así podía estar más cerca de ti sin formar parte de tu vida, creía que así ambos seríamos felices sin estar juntos.

—Pues te equivocaste, pasé unos meses de mierda cuando te fuiste y no pude encontrarte, pero April me ayudó a olvidarte —respondió confundido, frunciendo el ceño—. Creía que a ti te había pasado lo mismo con Scott, tu madre me dijo que estabais juntos cuando la vi por casualidad, ¿no te lo dijo? —preguntó haciendo un gesto con las manos.

—Claro que sí, pero lo mío con Scott no ha salido bien por mi culpa —Hizo una mueca de desagrado dando un trago a su copa—. No conseguí olvidarte y quererle como se merecía, lo estropeé todo y me dejó porque aun pensaba en ti.

—¿Por qué? —preguntó confundido, pronunciando su ceño fruncido.

—Porque siempre me calaste hondo y eres alguien difícil de olvidar —sonrió encogiéndose de hombros.

Cameron se quedó callado sin dejar de mirarla de esa forma, el camarero llegó con los entrantes y los dejó en medio de la mesa para compartir, Autumn, sintiéndose cohibida, bebió de nuevo de su copa con un suspiro antes de dejarla sobre la mesa.

—¿Para eso has vuelto, para decirme esto? —preguntó con tono serio, haciendo gestos con las manos intentando no sonar demasiado brusco.

—Al principio sí, pero ya no, te lo juro que no —respondió con rapidez, haciendo un gesto con la mano—. Creí que volver a verte me haría saber lo que quiero, que quizás podríamos empezar de cero, pero ahora ya no pienso eso, no al verte con April.

—Ni April ni nada, Autumn, no puedo creer que estés haciendo esto —murmuró con tono serio casi enfadado, negando con la cabeza y mirando hacia otro lado—. Fuiste tú quien no quiso darme otra oportunidad cuando discutimos y me dejaste porque me había peleado por cosas que sí habías hecho —Hizo un gesto con la mano cuando fue a replicar—. Me parece increíble que me busques ahora y que montases el numerito de anoche para nada, pero lo peor de todo es que intentes hacerte la víctima cuando todo fue culpa tuya, estábamos perfectamente juntos y me dejaste porque me pelee para defenderte creyendo que no habías hecho nada.

—Cam, yo...

—Ni Cam ni nada —murmuró enfadado, intentando no alzar la voz—. Lo hiciste y me hiciste pensar que no, Autumn, después me enseñaron cosas sobre ti, por eso dejé de buscarte, porque me defraudaste y no quería saber nada de lo que tuvimos —Hizo un gesto con la mano negando con la cabeza cuando vio sus ojos brillantes por las lágrimas—. Me parece increíble que vuelvas a mi vida cuando yo sí he seguido hacia delante, me he casado con April porque me enamoré de ella y me hizo olvidarte, voy a tener un hijo con ella.

—Lo sé, yo lo único que quería era saber si... —Tragó saliva mirando hacia otro lado, pasándose una mano por la cara para retirar la lágrima que había resbalado de su ojo—. Lo único que quería era saber si yo también podría, Cam, no pretendía hacerle daño a nadie más, sé que no soy buena para nadie, que quizás no encuentre a nadie que me quiera por todo lo que he hecho, pero necesitaba verte. —Terminó en un susurro, intentando no llorar.

—¿Para qué? —preguntó mirándola con los ojos entrecerrados.

—Para saber si podré seguir siendo la misma o si tengo cabida en la vida de alguien —murmuró apartando la mirada, hipando para contener un sollozo—. No quería hacerte daño ni cuando rompimos ni ahora, Cam, no soy el tipo de chica que disfruta haciéndole daño a los demás y tú lo sabes, pero... —Negó con la cabeza pasándose las manos por la cara de nuevo—. Mi vida se estancó cuando te dejé y parecía que volvía a tener un camino que seguir con Scott, pero con él las cosas tampoco salieron bien y yo... —Tragó saliva ruidosamente al mirarlo de nuevo con los ojos llenos de lágrimas—. Te juro que nunca ha sido mi intención hacerle daño a nadie, yo quería ser la misma chica que estaba enamorada de ti en la universidad y no sé si podré serlo porque hay algo dentro de mí que no funciona bien. —Hizo una mueca parecida a una sonrisa conteniendo las lágrimas en sus ojos.

—Puedes ser quien quieras ser, Autumn, pero intentar que el pasado vuelva solo te hará daño, a ti y a los demás —respondió suavizando un poco el tono, arrepintiéndose haberle hablado así.

—Lo sé, pero me da miedo —Negó con la cabeza mordiendo su labio inferior, al escuchar su móvil sonar dentro del bolso, se inclinó hacia la silla para cogerlo, levantándose con el abrigo en la mano—. Lo siento, ¿vale? Perdóname y no me odies, nunca haría algo que te hiciese sufrir de nuevo, sabes que no soy así.

—Entonces, no te vayas y hablemos —respondió mirándola con el ceño

fruncido, inclinándose hacia ella para coger su mano cuando se iba a marchar —. Incluso las peores cosas tienen solución si uno quiere. —Añadió levantándose sin soltarla.

—Lo sé, pero no es mi caso —respondió con una mueca parecida a una sonrisa triste, parpadeó intentando hacer desaparecer las lágrimas y respiró hondo—. Me ha alegrado mucho verte, de verdad que sí. —Asintió haciendo que soltase su mano, inclinándose hacia él para besar su mejilla.

Cameron no tuvo tiempo de decir nada porque Autumn caminó con rapidez fuera del restaurante sin volver a mirarlo, haciéndolo sentir confundido y preocupado al verla así, ni siquiera habían podido hablar de lo que habían hecho en ese tiempo separados porque él había empezado a reprochar cosas que debería haberse callado, sobre todo al verla de esa forma.

Autumn había utilizado la excusa de la llamada para salir de allí porque estaba viendo que no iba hacia ninguna parte, se sentía mal con todo lo que había a su alrededor, quería desaparecer, esconderse bajo una piedra y no volver a salir jamás, dejar de hacer sufrir a las personas que había a su alrededor o simplemente marcharse y empezar una nueva vida en otro lugar. Caminó por la calle murmurando cosas para sí misma, intentando no llorar de forma desconsolada, necesitaba volver a ser fuerte y hablar con alguien que hiciese el intento de entenderla sin juzgarla, necesitaba a esa amiga que siempre había estado ahí y que ella había traicionado sin compasión por celos que ella misma había creado al pensar cosas equivocadas. No sabía por dónde iba caminando, pero tampoco le importaba en ese momento, solo necesitaba caminar y dejar que su mente se descargase, no importaba si se deshidratava llorando desconsolada por la calle, lo único que quería era poder llegar al hotel un poco más tranquila para pensar en lo que iba a hacer porque no podía quedarse allí.

El móvil empezó a sonar de nuevo y, pensando que sería Cameron, pensó en no cogerlo, pero al ver que llamaban desde ese bufete de abogados, descolgó intentando sonar lo más tranquila y normal posible, alegrándose en medio de su pena cuando le dijeron que tenían un puesto de trabajo para ella durante unos meses al menos y que podía contar con que le ayudasen a encontrar un piso donde vivir. Con un peso menos encima, buscó un taxi que la llevase al hotel y subió hasta su habitación para desnudarse y meterse en la ducha, dejando que el agua excesivamente caliente se llevase su pena por el desagüe ya que ella no podía hacerla salir por otro lado, necesitaba

tranquilizarse y respirar sin sentir un peso demasiado grande presionando su pecho.

Estaba tumbada en la cama a punto de dormirse cuando llamaron a su puerta, frunciendo el ceño, se levantó pasándose las manos por el pelo hacia atrás y se acercó a la puerta, al abrir, se encontró a Cameron con una bolsa de papel marrón en las manos que le tendió sin decir nada, haciendo un gesto con las cejas para que entrarse y poder hacerlo tras ella.

—¿Qué haces aquí? —preguntó desconcertada, mirándolo con el ceño fruncido.

—Traerte algo de comer —respondió con tono serio, caminando tras ella hasta llegar a uno de los sillones—. ¿Cuánto tiempo llevas hospedándote aquí? —preguntó mirándola con atención.

—Desde hace tres semanas, ¿por qué? —preguntó sin comprender nada, dejando la bolsa sobre la mesita.

—Porque me parece increíble cómo te has puesto mientras hablabámos cuando yo no te he dicho nada con intención de hacerte daño —respondió suavizando un poco el tono—. ¿Por qué no respondías mis llamadas? —preguntó haciendo un gesto con la mano, sentándose al mismo tiempo que ella.

—Porque me han llamado de una oferta de trabajo —respondió confundida, acomodándose en el sillón y poniendo su pelo tras los hombros.

—¿Qué trabajo? —preguntó sin dejar de mirarla, moviéndose un poco para coger la bolsa y sacar lo que había dentro.

—Pedí trabajo en un bufete de abogados y me han llamado para ofrecerme un puesto.

—Eso es genial, para que luego digas que no avanzas en la vida —respondió tendiéndole un recipiente de comida junto con un cubierto de plástico.

—¿Qué pretendes? —preguntó frunciendo el ceño confundida, sin intención de aceptar lo que le tendía.

—Darte de comer.

—No lo necesito, he comido algo hace un rato —mintió haciendo un gesto con la mano para que dejase el recipiente sobre la mesa.

Cameron puso los ojos en blanco negando con la cabeza porque no se lo creía, abrió el recipiente y se acomodó en el sillón para empezar a comer despacio, mirándola fijamente y entrecerrando los ojos cuando la vio inclinarse hacia la mesa para coger otro recipiente, alzando una ceja cuando

sus tripas sonaron y ella se sonrojó de forma involuntaria.

—¿Qué pasó con Scott? —preguntó mientras comían.

Autumn respiró hondo con pesadez subiendo las piernas al sillón, mareó un poco la comida mientras le explicaba lo que había sido su relación y lo mal que habían terminado por su culpa, intentando no mirarlo a los ojos porque se sentía indefensa con todo aquello, como si no tuviese a mano algo con lo que protegerse.

—¿Y no has pensado volver al pueblo y pedirle perdón por todo? —preguntó mirándola con atención, bebiendo de su botella de agua—. Scott es un buen tío, Autumn, si vuestra relación iba bien, no tenías que haber dejado que se estropease por culpa de nadie.

—Lo sé, pero no hubiese funcionado nunca, traicioné a Amber y él no me lo perdonará jamás —murmuró con una mueca, negando con la cabeza porque Cameron lo sabía, dejó el recipiente a la mitad sobre la mesa y lo miró respirando hondo—. Sé que no soy alguien con quien tener algo a largo plazo, tú has sido el único que me ha aguantado tanto tiempo y no supe conservarte a mi lado, ¿de verdad piensas que otro lo va a hacer? —preguntó con gesto serio, alzando una ceja levemente.

—Si tú no lo crees no importa lo que piensen los demás, Autumn, tienes que quererte a ti misma y creer en ti antes de dejar que otra persona lo haga —respondió con voz suave, haciendo gestos con las manos—. Una persona puede quererte hasta la médula, ser capaz de dar la vida por ti si fuese necesario, pero todo eso no funcionará si tú no eres capaz de hacerlo por la otra persona aunque haya problemas, discusiones o cualquier cosa que lo haga complicado.

—Ya, pero creo que no estoy hecha para el amor —Asintió con una mueca de desagrado y tristeza, pasándose una mano por el pelo hacia atrás, negándose a afligirse de nuevo porque ya había llorado demasiado—. ¿Te va bien con April y con el fútbol? —preguntó mirándolo de nuevo, cambiando de tema.

—Sí, estamos muy bien aunque no llevamos más de dos años juntos —Asintió mirándola a los ojos con fijeza —El fútbol también va bien, no hay problema con eso.

—Genial, me alegro mucho por ti —Asintió con una mueca parecida a una sonrisa—. ¿Sabéis el sexo de vuestro bebé?

—Van a ser dos, gemelas —Sonrió encantado, haciendo un gestos con los

hombros cuando lo miró sorprendida—. Lo sé, para ser las primeras es mucho, pero estamos muy contentos. —Asintió dejándose caer en el respaldo del sofá.

—Me lo imagino, sé lo mucho que querías ser padre. —Asintió contagiándose de su sonrisa.

Autumn apartó la mirada por un segundo al pensar en el aborto que había tenido cuando empezó la universidad por culpa de un accidente de moto con una amiga, ni siquiera sabía que estaba embarazada cuando le dijeron que tendrían que hacerle un legrado para evitar problemas. Lo pasaron bastante mal los dos porque, a pesar de ser jóvenes para ser padres, ninguno de los dos había pensado que les podría pasar eso en algún momento de su vida.

—¿Te han dicho dónde vas a trabajar? —preguntó mirándola curioso.

—Sí, empiezo la semana que viene a unas calles de aquí, está cerca —Asintió con media sonrisa, haciendo un gesto con las manos—. Tendré que pasarme lo que queda de semana buscando un sitio donde vivir si no quiero gastarme mis ahorros aquí —se rio con tristeza.

—Te puedo presentar a un agente inmobiliario bastante bueno, quizás te ayude con lo que quieres —respondió moviéndose un poco para sacar el móvil de su pantalón, buscó el contacto y se lo tendió para que apuntase—. Le llamo y le digo que vas a llamarle, ¿vale? Es la misma chica que nos encontró la casa a April y a mí, no tendrás problema.

Autumn asintió agradecida por su ayuda, sintiéndose un poco mejor con esa conversación y por haber sido capaz de hablar con él sin derrumbarse ni sentir la necesidad de salir corriendo, como si todo lo que había llorado al salir del restaurante hubiese sido suficiente para comportarse como una chica normal que hablaba con su exnovio sobre cualquier cosa.

Estuvieron hablando durante unos minutos más, poniéndose al día y dándose cuenta de que lo mejor que habían podido hacer era separarse e ir cada uno por su lado porque, aunque se hubiesen querido mucho y hubiesen estado tantos años juntos, algunas veces el amor se iba acabando poco a poco sin que se diesen cuenta y seguían juntos por simple hábito.

—Me voy, tengo que ir a recoger a April —sonrió Cameron haciendo gestos con las manos tras ver la hora.

—Claro, debe terminar agotada. —Asintió con una sonrisa, sonriendo de verdad después de toda su conversación.

—Bastante, la verdad, llevar dos bebés dentro la deja grogui cuando

llegamos a casa —se rio encogiéndose de hombros—. No vuelvas a desaparecer de nuevo, ¿de acuerdo? —pidió sonriendo, haciendo un gesto con la mano.

—Lo intentaré —Asintió devolviéndole la sonrisa, incorporándose para levantarse—. Siento mi comportamiento y...

—Ya basta, habíamos quedado en que no volveríamos a hablar de eso —La cortó negando con la cabeza sin dejar de sonreír con ternura—. Podemos ser amigos, Autumn, lo fuimos durante un tiempo y durante nuestra relación, podemos serlo de nuevo. —Añadió levantándose sin dejar de mirarla.

—No quiero que lleguen a malinterpretarse las cosas —suspiró con media sonrisa insegura, levantándose también y envolviéndose con la chaqueta de lana que llevaba.

—Eso no pasará siempre y cuando los dos sepamos cuál es nuestro lugar —respondió con voz suave, acercándose a ella para poner una mano en el lateral de su cuello pasando el dedo pulgar por su mejilla—. Siempre ocuparás un lugar en mi corazón, ¿vale? Fuiste muy especial para mí y eso no lo olvidaré fácilmente.

—Lo sé, tú también lo fuiste y siempre lo serás —Asintió emocionada, tragando saliva al poner las manos sobre su pecho—. Sabes que fuiste el primero para mí en todos los sentidos y que te querré siempre, ¿verdad?

Cameron asintió sin dejar de mirarla a los ojos, tiró de ella para abrazarla fuerte al ver sus ojos brillantes y la estrechó contra él cerrando los ojos por un segundo cuando la escuchó estrangular un sollozo pasando los brazos por su espalda, negándose a separarse de él por unos segundos. Aquello era como una despedida a todo lo que habían tenido juntos, como si necesitasen esa conversación para dejar claro que nunca más volverían a estar juntos, Autumn lo había necesitado más de lo que pensaba porque ella misma se había hecho ilusiones recordando lo que habían vivido.

—Vamos, vete con tu mujer —sonrió ella empujándolo suavemente tras soltarlo.

—¿Estarás bien? —preguntó mirándola preocupado, llevando una mano a su cara para pasar los dedos por su mejilla retirando las lágrimas.

—Claro que sí, siempre estoy bien —Asintió con una risa, retiró la mano de su cara y tiró de él hacia la puerta de la habitación—. Te diré lo que sea con la inmobiliaria, ¿vale?

—Con eso y con cualquier cosa que necesites, por favor, somos amigos y

puedes confiar en mí, ¿de acuerdo? —preguntó mirándola con atención, poniéndose el abrigo y haciendo un gesto con la mano hacia ella.

—Sí, no te preocupes —Asintió sonriendo, haciendo un gesto con las manos—. Te lo prometo, Cam, olvida lo que ha pasado, por favor —pidió avergonzada, haciendo una mueca con la cara.

—Está bien, pero espero tu llamada —Asintió apuntándole con un dedo, se inclinó hacia ella para besar su mejilla haciéndola reír—. Nos vemos en el próximo partido, estás obligada a venir. —Añadió abriendo la puerta, haciendo un gesto con la mano a modo de despedida.

Autumn sonrió tontamente negando con la cabeza, cerró la puerta cuando lo vio entrar en el ascensor tecleando algo en su móvil y se apoyó en ella con un suspiro agotado, estaba cansada emocionalmente y necesitaba dormir, el día había sido muy tenso para todos pero reconfortante porque había descubierto que había estado equivocada. Ya no estaba enamorada de Cameron como pensaba, había sido su cegación con él y la negación a olvidarle lo que le había hecho pensar, ya no ocupaba su corazón como había hecho durante todo su noviazgo, después de verle y hablar con él se había dado cuenta de que ocupaba un pequeño espacio dentro de él haciendo que sintiese cariño por él por todo el tiempo que habían estado juntos. Realmente se alegraba de saberlo feliz con April porque sabía que era una buena chica, habían sido amigas los últimos meses de universidad y había sido una de las chicas con las que más confianza había tenido en ese tiempo porque la escuchaba sin hablar más de la cuenta y la hacía sentir bien. Cameron tenía suerte de estar con ella porque se notaba que estaban enamorados, no solo por los escasos segundos que los había visto juntos, sino por la forma en la que Cameron hablaba sobre ella o había visto a April sonreír en el par de fotos que le había enseñado Cameron, era liberador para ella darse cuenta de todo eso porque dejaba de sentirse mal por lo que sentía.

Esperaba que en algún momento pudiera tener lo que ellos tenían, que alguien la quisiera más allá de sus errores e imperfecciones, que la ayudase a ser mejor persona aunque pareciese difícil y que la hiciesen centrarse en lo que quería de una vez, saber dónde estaba su corazón con la seguridad de que no lo destrozaría ella misma pasado un tiempo.



Capítulo 6

Papá y mamá vuelven esta noche a casa, espero que no tengas problemas con ellos.

Jason resopló tumbado en su cama, acababa de volver al piso de Scott después de un largo día de trabajo y estaba agotado, echaba de menos su casa y a Alex, llevaba sin saber de este cerca de cuatro días y estaba empezando a preocuparse porque no respondía ni sus llamadas ni sus mensajes aunque no era raro con él.

Gracias por avisarme, supongo que no querrán verme, así que, no te preocupes. Tengo la sensación de que nuestra familia no volverá a ser la misma nunca por mi culpa.

Suspiró pesadamente dejando el móvil en la mesita de noche para acomodarse y dormir, al día siguiente tenía que salir del pueblo para atender a unos animales y volvería tarde, por lo que necesitaba descansar sin pensar en nada, quería dormir por una noche sin soñar con la misma escena de siempre donde se repetía la conversación que había tenido con sus padres, cada vez que soñaba con eso se despertaba sobresaltado y odiaba sentirse así. Por suerte para él tenía a Scott y a sus padres que no lo dejaban solo en ningún momento, se habían comportado como no lo había hecho su propia familia y, aunque se sentía desilusionado con sus propios padres por cómo lo habían tratado, agradecía tener a la familia Thompson para apoyarse en alguien y no sentirse solo.

—Esta siempre será tu casa, hijo, aunque no sepas dónde ir, siempre estaremos aquí para ti. —Le había dicho Daniel con una sonrisa cuando le explicó su relación con Alex, abrazándolo después cuando casi se echa a llorar.

—Mis padres no quieren saber nada más de mí, Daniel, me han echado de su casa y estoy viviendo con Scott —murmuró afligido cuando lo soltó, haciendo gestos con las manos.

—Lo sé, pero puedes venirte aquí si lo prefieres —respondió con voz suave, apretando sus hombros—. Mira, tus padres terminarán dándose cuenta

de que un hijo como tú no se tiene todos los días y te aceptarán dejando los prejuicios a un lado por mucho tiempo que les cueste —Sonrió haciendo gestos con las manos—. Michael es un hombre complicado, pero te quiere, Jason, daría la vida por ti si fuese necesario.

—No estoy tan seguro, para ellos parece que soy un monstruo por querer a Alex y... —Negó con la cabeza pasándose las manos por la cara con impotencia—. Sabes que siempre he intentado ser lo que ellos querían, pero no he sabido hacerlo bien, primero no quisieron aceptar a Anna porque decían que no era chica para mí cuando es la mejor mujer que he conocido nunca y ahora esto, Daniel, ¿por qué no pueden ser como vosotros? —preguntó con ojos brillantes de nuevo intentando no llorar, haciendo un gesto con las manos.

—Se acabó llorar, ¿de acuerdo? —pidió con media sonrisa, cogiendo su cara entre las manos para que lo mirase a los ojos—. Eres un hombre increíble, Jason, y que tus padres no sepan aceptarte no quiere decir que tu relación con Alex sea algo malo, ¿de acuerdo? Tienes todo el derecho a ser feliz con quien quieras y dejar de esconderte porque en este pueblo haya más barbaros que gente normal —pasó los dedos bajo sus ojos para retirar las lágrimas—. Aquí siempre tendrás tu hogar para ser libre de expresarte como mejor veas, hijo, no tienes que esconderte mientras estés con nosotros y puedes traer a Alex todas las veces que quieras.

—Gracias, Daniel, muchas gracias —murmuró afligido, abrazándose a él con fuerza y dejando salir las lágrimas de sus ojos porque no había esperado que aquel hombre con el que había crecido lo aceptase sin preguntar nada—. Ojalá algún día mis padres se pareciesen un poco más a vosotros y me quisieran como vosotros queréis a Amber y a Scott —sonrió lloroso al separarse para mirarlo.

—Tú eres como otro hijo más y eso nunca va a cambiar, ¿vale? —respondió con una sonrisa, apretando sus brazos con cariño—. Ahora, deja de llorar y vamos a ayudar a Abby antes de que venga a buscarnos o avasalle a Alex con preguntas. —Añadió con una risa, haciendo gestos divertidos con la cara.

Jason asintió uniéndose a su risa por un segundo, respiró hondo para intentar tranquilizarse y lo dejó salir primero para poder tranquilizarse lo suficiente como para reunirse con los demás, cuando había entrado al despacho para hablar con Daniel tras este llamarlo, había llegado a pensar que también lo iba a echar de allí, pero le había sorprendido muchísimo su

reacción. Pensar que sus padres podrían haber hecho lo mismo con él y no lo habían hecho por prejuicios que no querían dejar atrás le hacía daño, la familia Thompson parecía ser su familia más que la suya y, en cierta forma, se sentía bien mal por eso, quería a sus padres y a su hermana, por su puesto, pero ellos les hacían sentir mal al no aceptarlo como era. Cuando Scott le dijo que sabía que era gay desde hacía años y que no había dicho nada en todo ese tiempo, no supo cómo reaccionar y le había hecho sentir que se quitaba un peso de encima porque era aceptado por completo y le quitaban la necesidad de esconderse, no podía comprender aun cómo había sido tan idiota de no compartir sus sentimientos con su familia de no sangre por un miedo que casi rozaba la obsesión.

Regresando al presente, se giró en la cama para apagar la luz y acomodarse para dormir, necesitaba descansar sin pensar en nada, había pasado miedo los días siguientes a los que Alex se había ido y había agradecido que Scott no lo dejase quedarse en casa de sus padres, negó con la cabeza al pensarlo y cerró los ojos respirando hondo, olvidando todo eso porque ya se sentía a salvo.

La noche pasó muy rápido, quizás demasiado, se quejó cuando el despertador sonó rompiendo el silencio y empezó a sonar la radio como cada mañana, suspirando medio dormido, abrió un ojo para ver la hora y se pasó las manos por la cara antes de incorporarse y salir de la habitación para meterse en el baño después de apagar la radio. Se dio una ducha para despejarse y, solo con los pantalones, entró en la cocina, parando en seco sorprendido cuando vio a una chica bajita, de pelo muy corto y rubio en camiseta y bragas, al escucharlo se giró hacia él con media sonrisa y lo repasó con sus ojos azules como el mar.

—Buenos días, soy Jo —sonrió acercándose a él.

—Buenos días —respondió desconcertado, haciendo una mueca haciéndose a un lado de la puerta cuando Scott apareció—. ¿Vas a venir conmigo esta mañana o me voy ya? —preguntó haciendo un gesto con la mano, aceptando la taza de café que le tendió Jo.

—Me quedo, tengo que revisar los caballos y me llamaron para ir a la granja de ganado que no deja de tener problemas .—explicó con una mueca, encogiéndose de hombros.

—Vale, pues entonces me voy. —Asintió terminando su café de un trago, dejó la taza en el fregadero y salió de la cocina con paso rápido.

—¿Qué le pasa? —preguntó Jo frunciendo el ceño.

—No le dije que ibas a venir, no te preocupes —Sonrió Scott encogiéndose de hombros, dejando la taza en la encimera—. Ahora vuelvo.

Jo lo miró frunciendo el ceño sin entender nada, Scott caminó con rapidez hacia la habitación que ocupaba Jason y tocó en la puerta antes de entrar, encontrándolo poniéndose el calzado sentado en la cama ya vestido para irse, Jason se incorporó para mirarlo con una ceja alzada al ver su gesto de disculpa y se echó a reír.

—No quiero saberlo, ¿vale? Pero agradezco mucho que no hayáis hecho ruido —murmuró entre risas, haciendo un gesto con la mano antes de peinarse haciéndose una coleta.

—Debería habértelo dicho, pero...

—Eres adulto, no tienes que decirme nada —se rio negando con la cabeza, cogió su chaqueta para ponérsela—. De verdad, no te preocupes, lo comprendo perfectamente —insistió haciendo un gesto con las manos sin importancia—. Yo haría lo mismo si pudiera, créeme. —Añadió con un gesto de las cejas.

—La próxima vez te avisaré y le diré que se vista antes de salir —respondió con una sonrisa avergonzada, haciendo un gesto con la mano por encima de su hombro.

Jason puso los ojos en blanco riendo, cogió su maletín para ponerlo sobre la cama asegurándose de que lo llevaba todo y, con él en la mano, se acercó a la puerta dando un golpecito en su pecho divertido.

—No te entretengas demasiado, ¿eh? Hay que trabajar —se burló de él haciendo gestos con las cejas.

Scott se burló riendo falsamente, empujándolo de forma juguetona, salió tras él para meterse en la cocina despidiéndolo con una voz, acercándose a Jo para abrazarla por detrás empezando a besar su cuello para empezar el día de la mejor manera posible.

Cuando Jason estaba conduciendo de vuelta al pueblo después de un día de no parar, su móvil sonó haciéndolo resoplar, lo cogió del asiento del copiloto y frunció el ceño al ver la hora, Alex no solía llamar durante el día porque, según le había dicho, estaba en los entrenamientos, con entrevistas o cosas parecidas y apenas tenía tiempo.

—¿Hola? —preguntó dudoso al descolgar, poniendo el manos libres.

—Hola, cielo —Sonrió Alex al otro lado con voz cariñosa —Llevo días

sin poder hablar contigo porque no he parado, lo siento.

—No te preocupes, yo también he estado liado —Lo disculpó haciendo un gesto con la mano sobre el volante—. ¿Cómo que me llamas a estas horas? —preguntó frunciendo el ceño confundido.

—Hemos salido antes del entrenamiento y he aprovechado —respondió con voz suave—. ¿Qué haces tú ahora? —preguntó curioso.

—Conducir de vuelta a casa de Scott, he estado todo el día atendiendo a unos animales fuera y...

—¿Cómo que a casa de Scott? —preguntó confundido, dejando la amabilidad a un lado.

—Estoy viviendo con él, hablé con mis padres y no se lo tomaron demasiado bien, me han echado de casa. —explicó con rapidez, haciendo gestos con la mano sobre el volante.

—¿Y no había otro sitio dónde vivir, tenías que irte con él? —preguntó celoso.

—Alex, es mi mejor amigo, como si fuera mi hermano y dado como están las cosas no...

—Eso ya lo sé, pero no estás respondiendo a mi pregunta —se quejó en el mismo tono, haciendo gestos con las manos que no podía ver—. ¿Por qué no me lo has dicho antes?

—Porque no me cogías el móvil ni contestabas mis mensajes —respondió con tono serio—. No tienes ningún derecho a hablar así, ¿sabes? Nunca contestas mis llamadas cuando necesito hablar contigo y algunas veces me haces sentir mal con tus desplantes.

—No te hago desplantes, simplemente dijimos que lo mantendríamos en secreto y que...

—Eso son excusas —lo cortó negando con la cabeza haciendo un gesto con la mano al cambiar la marcha casi con brusquedad—. Tener una relación es de dos y no me vale que me digas que estamos lejos como para eso porque no es cierto. Yo siempre tengo que estar aquí para ti, responder tus mensajes o llamadas cuando las haces o si no me formas una escena como esta sin una razón.

—Te has ido a vivir con Scott sin consultármelo, perdona que me cabree por tu poca confianza —se quejó con ironía.

—No tengo que consultártelo, mis padres me echaron a la calle por decirles que estoy contigo, Alex, me dejaron en la calle por querer ser feliz

siendo lo que soy y tú no estabas aquí para apoyarme —murmuró entrecerrando los ojos—. Scott y su familia siempre están ahí para cualquier cosa que necesite, son mi familia, ¿entiendes? Y que viva con Scott o solo no cambia nuestra relación.

—Podrías haber insistido con tus llamadas o habérmelo dicho cuando estuve ahí contigo, Jason, pero me mentiste, ¿cómo puedo saber que no me vas a mentir de nuevo? —preguntó con desconfianza, estrechando los ojos.

—¿Y yo, cómo sé que realmente quieres estar conmigo cuando veo cada dos minutos fotos o noticias tuyas con mujeres siendo demasiado cariñoso? —preguntó con acidez, haciendo un gesto con las manos—. Al menos yo puedo asegurar que soy fiel a lo que siento y deberías haberte dado cuenta después de todo este tiempo —murmuró al no obtener respuesta—. Solo te lo voy a decir una vez, ¿de acuerdo? Si no vas a confiar en mí como me pides que haga contigo, lo mejor será que dejemos esto antes de que nos hagamos daño mutuamente. —Añadió con tono serio, haciendo gestos con las manos sobre el volante.

Sin obtener respuesta, Jason escuchó cómo resoplaban al otro lado de la línea antes de colgar sin mediar palabra, dando un golpe en el volante con frustración, colgó también negando con la cabeza. No podía comprender sus celos porque no le había dado motivos en ningún momento, confiaba en él aunque las fotos y las noticias decían que cada noche estaba con una mujer diferente, no decía nada cuando se sentía mal y él no estaba ahí para apoyarle. Siguió conduciendo rumiando cosas para sí mismo, negándose a aceptar lo que había pasado y a perderle por una discusión cuando él sí se había jugado lo que tenía para seguir con su relación, estaba cansado de esconderse, de estar siempre preocupado por si lo escuchaban o por si los veían cuando estaban juntos. No podía creer que hubiese perdido la relación que tenía con sus padres por algo que no iba a funcionar por unos celos sin sentido producidos por la inseguridad de Alex hacia su relación y por no querer aceptarlo abiertamente.

Cuando llegó al piso de Scott no había recibido ninguna llamada y tampoco respuesta a los mensajes que había enviado pidiendo disculpas cuando no tenía que hacerlo, sentado en el sofá lanzó el móvil con impotencia al otro sillón y se tumbó en el sofá mirando hacia el techo, pensando en una forma útil de solucionar lo que había pasado. Estaba murmurando cosas para sí mismo cuando Scott abrió la puerta de la casa y lo miró confundido al verlo

así, dejó el maletín junto a la puerta y la chaqueta colgada del perchero para acercarse a él sentándose en el sillón con el móvil en la mano, dejándolo sobre la mesita.

—¿Qué ha pasado? —preguntó preocupado, frunciendo el ceño.

—Alex se ha puesto celoso porque vivo contigo —respondió con una mueca de desagrado e impotencia, incorporándose haciendo un gesto con las cejas.

—Pero, ¿por qué? —preguntó confundido—. No tiene que sentirse así, somos amigos y...

—Eso le he explicado yo, pero no ha servido para nada —Suspiró negando con la cabeza, sentándose para apoyar los codos en las rodillas e inclinándose hacia delante—. Sabía que esto pasaría, ¿sabes? —sonrió de forma irónica—. Sabía que no tenía que haberle dicho nada a mis padres porque todo terminaría mal, pero a él no le ha importado que le dijese que me habían echado de casa al saber nuestra relación, solo le ha importado que viva contigo —murmuró con desagrado, negando con la cabeza.

—¿Se lo has explicado todo? —preguntó frunciendo el ceño—. Quiero decir, ¿le has dicho todas las barbaridades que te han dicho tus padres y que te dejaron solo en navidad? —preguntó haciendo un gesto con las manos, preocupado.

—No me ha dado tiempo, pero realmente creo que no le importa —respiró hondo negando con la cabeza, levantándose para ir a la cocina y volver con dos botellines de cerveza, tendiéndole uno, abrió el suyo y le dio un largo trago—. Creo que solo le importa mantenerme en secreto y lejos para no dañar su imagen frente a los demás, ¿sabes? Es como si se avergonzase de mi o de lo que tiene conmigo. —Añadió con una mueca de desagrado.

—No creo que sea eso, tío —respondió preocupado—. No parece el tipo de hombre que solo es fachada, quizás sea otra cosas.

Jason alzó una ceja en su dirección con seriedad, dejó la cerveza sobre la mesita y se inclinó un poco más para llegar hasta el móvil, lo desbloqueó buscando algo y negó con la cabeza con un gesto de decepción al ver que no tenía ningún tipo de respuesta.

—Hablamos hace tres horas, lo he llamado ocho veces y le he enviado quince mensajes pidiéndole disculpas, no me ha respondido, Scott —Lo miró con gesto serio, dejando el móvil sobre la mesita de nuevo para dejarse caer en el respaldo del sofá con un suspiro y la cerveza en la mano—. No estoy

pidiendo que me jure amor eterno en una rueda de prensa, ¿vale? Simplemente quiero que apueste por lo que tenemos igual que yo, que se la juegue por mí como he hecho yo con mis padres, no creo que sea mucho pedir, ¿o sí?

—Claro que no, eso es lo que se hace cuando se quiere a otra persona. —
Asintió de acuerdo con él, bebiendo de su cerveza.

—Pues empiezo a creer que él no me quiere y que solo me tiene aquí para echar una cana al aire cuando no le bastan todas esas novias que tiene —
murmuró enfadado, apurando su cerveza negando con la cabeza.

—Oye, no hables así, quizás todo tenga una explicación.

—Quizás sí, pero yo la necesitaba hace tres horas, no dentro de dos meses cuando vuelva a acordarse de que estoy aquí —murmuró con una sonrisa irónica.

Un móvil sonó y Jason se incorporó esperanzado hacia su teléfono, pero se dio cuenta de que no era el suyo, Scott hizo una mueca de disculpa hacia él, descolgó y habló con su padre durante unos minutos explicándole algo referente a uno de los caballos que iban a ir a ver a lo largo de la semana, haciendo que Jason se sintiese peor aún.

Pasaron tres días hasta que tuvo noticias de Alex de nuevo, fue un mensaje extraño que indicaba que estaba borracho cuando lo había escrito en plena madrugada, Jason se había despertado por el sonido del mensaje y porque lo había llamado acto seguido, se sentó en la cama frunciendo el ceño descolgando, apartándolo de su oído unos centímetros al escuchar el ruido que había al otro lado.

—¿Alex? —preguntó confundido.

—Sí, soy yo —respondió arrastrando las palabras, haciéndolo fruncir el ceño—. ¿Ya te habías olvidado de mí? —preguntó en medio de todo aquel ruido.

—¿Dónde estás? —preguntó preocupado, sentándose mejor en la cama.

—En una fiesta, hemos ganado un partido importante, por si te interesa —
respondió en el mismo tono, costándole casar las palabras unas con otras.

—Sabes que sí me interesa, te veo jugar siempre.

—Eso es mentira, estás ahí con Scott haciendo... —Hipó quedándose en silencio durante un segundo—. Yo sí quiero estar contigo, ¿vale? Él solo te quiere ahí para ponerme celoso.

—Estás borracho y no sabes lo que dices —Negó con la cabeza respirando hondo, pasándose una mano por el pelo hacia atrás—. Mira, no sé

lo que te ocurre porque no me lo quieres contar, pero no puedes emborracharte para olvidarlo, ¿vale?

—No lo hago para olvidar, solo quiero...

—¿Qué? —lo apremió cuando se quedó callado, entrecerrando los ojos por un segundo—. ¿Qué quieres, Alex? —insistió frunciendo el ceño.

—Quiero ser suficiente para ti —murmuró en voz baja en medio de todo ese ruido, temeroso de la respuesta.

—Lo eres, Alex, en ningún momento he dicho lo contrario, simplemente los problemas aparecen y no se pueden solucionar en el momento —respondió con rapidez para intentar consolarlo de alguna forma—. Yo quiero estar contigo pase lo que pase, casi pierdo a mi familia por esto y no pienso renunciar a ti ahora.

—Yo también —respondió en el mismo tono, eructando bajo al mismo tiempo que se alejaba de la música—. Para mí es complicado, no soy valiente para... aceptarlo frente a todos.

—Pero eso no quiere decir que tengamos que hablar cada pocos días, podemos hablar todos los días y tener una relación normal a distancia —respondió con voz más suave, haciendo un gesto con las manos.

—No soy normal, Jason, soy...

—El hombre que me ha robado el corazón. —Lo cortó con rapidez, sonriendo de medio lado al escucharlo coger aire por un segundo.

—No, eso no es cierto, yo no...

—Sí, tú sí —Sonrió haciendo un gesto con la mano—. Yo pasé años negándome a ser lo que soy y no sirve para nada, Alex, las personas que de verdad te quieren te aceptan sin pensar, sin reprocharte cosas y sin hacerte ver que no está bien querer a un hombre.

—Pero no está bien —susurró más despejado, haciendo una mueca.

Jason negó con la cabeza pasándose una mano por la cara, pensó en sus padres, en lo mal que lo habían hecho sentir cuando se lo había contado y en las palizas que habían recibido algunas personas en el pueblo por ser homosexuales, él había sentido terror por salir al mundo siendo tal cual era o si debería esconderse durante toda su vida para no salir mal parado.

—A mí me educaron pensando eso y no es cierto, Alex, querer a una persona no implica querer un físico o una sexualidad, uno se enamora del interior, del alma de la persona, no de si es hombre o mujer —respondió con voz suave—. Yo quiero ser libre de poder besarte y quererte frente a las

personas sin tener miedo, pero te necesito para eso.

—Quizás necesite más tiempo —murmuró confundido, haciendo una mueca que no pudo ver.

—Entonces, ¿por qué no eres claro conmigo y me cuentas la verdad? —preguntó con voz suave, pasándose la mano por el pelo hacia atrás.

—Porque tengo miedo y soy un cobarde —susurró en medio del silencio seguido de una puerta cerrarse.

—Yo también tengo miedo y no por eso me escondo, Alex, solo me escondo cuando sé que los problemas van a ser demasiado grandes. —Hizo un gesto con la mano al escucharlo suspirar—. Mira, podemos tener una relación normal a distancia como cualquier otra pareja o dejarlo hasta que ambos estemos seguros de lo que queremos, yo lo único que quiero es poder tener una relación contigo sin que te avergüences de mí.

—No me avergüenzo de ti, es solo que...

—¿Qué? —Lo animó a continuar sin cambiar el tono de voz.

—No sé si soy bueno para ti, para estar juntos —suspiró negando con la cabeza—. Yo... no te lo quería decir hasta estar seguro, pero voy a ser padre y...

—¿Cómo dices? —preguntó frunciendo el ceño, confundido y sorprendido.

Alex se quedó callado durante unos segundos, mirando por el parabrisas y viendo cómo el agua caía empezando a ser más fuerte, había salido de la fiesta para meterse en su coche sin que nadie los escuchase porque necesitaba hablar con él.

—Alex. —Lo llamó en el mismo tono, tenso.

—Lo siento, ¿vale? —dijo angustiada, haciendo un gesto con la mano—. Me emborraché hace unos meses y me acosté con una chica, se ha quedado embarazada y el bebé es mío, no sabía lo que hacía y...

Jason apartó el móvil de su oreja negando con la cabeza, se dejó caer en la pared con una mueca de tristeza, decepción y dolor, se negó a que sus ojos se llenasen de lágrimas al saber su traición y mordió su labio inferior intentando callar todo lo que estaba a punto de salir de su boca.

—¿Por qué me has hecho esto? —preguntó en voz baja, mirando hacia la pared con impotencia.

—No lo sé, Jason, yo no sabía lo que hacía, estaba borracho y...

—Eso no te exime de culpa, Alex, no puedo creer que me hayas hecho esto —Negó con la cabeza pasándose la mano libre por la cara—. Nunca te he

dado motivos para engañarme y lo has hecho porque te ha dado la gana.

—No, las cosas no se dieron así —respondió con rapidez, haciendo gestos con las manos—. Estaba en un mal momento, había hablado con mis padres y al principio no se lo habían tomado bien, salí a despejarme y bebí más de la cuenta, me encontré con Alissa y todo surgió sin darme cuenta.

—¿Cuánto hace de eso? —preguntó respirando hondo para no alterarse.

—Hace cinco meses —respondió tragando saliva ruidosamente.

—¿Lo has sabido desde el primer momento?

—Sí.

—Bien —Asintió dolido, miró por la ventana por un segundo antes de salir de la cama quitándose el pelo de la cara—. Así que, sí que tenía motivos para sentir inseguridad o lo que he estado sintiendo porque sí me engañaste, todas esas noticias con esa rubia eran ciertas y has tenido el descaro y la sangre fría de decirme que no era cierto —murmuró moviéndose por la habitación, haciendo gestos con la mano libre.

—Nunca he querido llegar a esto, jamás quise hacerte daño y...

—Por no querer, nunca me has querido, Alex, así que, ahórrate tus estúpidas disculpas porque no sirven para nada —murmuró con dureza—. Tú te pones celoso porque he tenido que venirme a vivir con Scott cuando mis padres me han echado de casa por contarles lo nuestro y nunca has estado para mí aunque sabías que lo estaba pasando mal. Me dices que no tengo que tener miedo y todas esas mierdas cuando tú me escondes como si fuese algo de lo que avergonzarse, haces que me sienta la peor persona del mundo por querer estar contigo como una pareja normal, ¿y ahora me sales con que no querías hacerme daño? —terminó alzando la voz, negando con la cabeza con impotencia—. Me parece increíble que lo hayas sabido durante todo este tiempo y que me hayas hecho creer que estaba equivocado, que era yo quien estaba mal en todo esto.

—Lo siento, Jason, lo siendo, ¿vale?

—No, no vale.

—¿No puedes entender que fue algo que no planifiqué y que surgió sin más? —preguntó ofendido, frunciendo el ceño haciendo un gesto con la mano—. Yo no tengo la culpa de lo que ha pasado con tu familia, esto es complicado y no sé cómo lo vamos a solucionar.

—No hay nada que solucionar, lo has estropeado todo por mentirme en estos meses —respondió enfadado—. Quizás, si me lo hubieses explicado

cuando ocurrió en lugar de esconderte y omitirlo todo, habría sido diferente, pero ya no, después de esto no sé si puedo confiar en ti. —añadió con dureza, negando con la cabeza mirando por la ventana.

—Tengo derecho a tener hijos, Jason, no puedes juzgarme por eso —respondió ofendido.

—Yo también quiero tener hijos y no me emborracho para acostarme con la primera que se me cruza en el camino —murmuró enfadado, alzando un poco la voz—. Esto se ha terminado, ¿entendido? No quiero seguir con esto, no cuando el único que se implica soy yo.

—Jason, estás sacando las cosas de quicio y...

—He perdido a mi familia por estar contigo, no pienso dejar que mi vida siga estando llena de mentiras por estar con alguien que no me quiere —respondió con un gruñido, haciendo gestos con las manos—. Igual que tú tienes derecho a hacer lo que te dé la gana con tu vida, yo también, ¿entiendes? Contigo creí que podría conseguirlo, pero me equivoqué igual que llevo haciendo mucho tiempo.

—Por favor, no me hagas esto, prometo compensarte y...

—No quiero compensaciones, quiero una relación normal con alguien que apueste por mí como hago yo, que no deje mis llamadas y mensajes sin responder hasta que tiene un momento libre sin que nadie pueda escucharlo porque se avergüenza de lo que tiene conmigo —respondió con seriedad y firmeza aunque sus ojos estaban llenos de lágrimas—. Quiero más de lo que tú estás dispuesto a darme y no voy a quedarme aquí esperando a que te des cuenta de que estoy aquí, así que, olvídate de mí y no vuelvas a molestarme, por favor.

—Jason, no me hagas esto, yo...

Jason no escuchó nada de lo que terminó de decir porque no podía seguir escuchándolo, colgó la llamada lanzando el móvil con fuerza hacia la pared, haciendo que este dejase una marca en la pared y que se hiciese pedazos en el suelo frente a él, gruñendo para sí mismo, se dejó caer en el suelo negando con la cabeza y se pasó las manos por el pelo con impotencia. No podía comprender cómo le había hecho eso, tenían una relación aunque para Alex no hubiese sido así, Jason había empezado a enamorarse de él, por eso había hablado con sus padres y los había perdido, porque creía que él haría lo mismo y que estarían juntos pasase lo que pasase, pero se había equivocado al creer en sus palabras y en las promesas vacías que le había hecho.



Capítulo 7

Acababa de abrazar sus rodillas sin levantarse del suelo porque necesitaba llorar, cuando la puerta se abrió de pronto haciendo que alzase la cabeza hacia ella, Scott apareció en esta con gesto preocupado, al verlo así, se acercó con rapidez hacia él y se arrodilló a su lado para abrazarlo sin comprender nada, Jason nunca lloraba, él era fuerte pasase lo que pasase y se mantenía así aunque le doliese demasiado. Jason se giró hacia Scott para abrazarlo con fuerza, sollozando escondido en su hombro y dejando que todo saliera, explicándole lo que había pasado entre sollozos, negó con la cabeza con tristeza y dolor, no solo por el hecho de haber roto con Alex sin darle tiempo a decir nada más, si no porque había perdido a su familia por alguien que no se lo merecía.

—Venga, deja de llorar, por favor —pidió Scott preocupado, estrechándolo contra él.

Jason negó con la cabeza ahogando un sollozo, se separó de él para poder mirarlo a los ojos e hipó tragando saliva sin poder hablar, Scott lo miró preocupado, le pasó las manos por los brazos sin saber muy bien cómo consolarlo porque no era su fuerte, gastarle un broma no era una opción porque lo veía destrozado, por lo que solo se levantó tendiéndole la mano para que se levantara con él.

—Me ha estado engañando durante meses... —susurró entre sollozos, mirándolo con los ojos rebosante de lágrimas—. He perdido a mis padres por esto y no ha servido para nada. —añadió con impotencia, dándole una patada a su maletín.

—Claro que ha servido, no digas eso —Lo miró con el ceño fruncido—. Ha servido para darte cuenta de que eres libre de vivir, Jason —se colocó frente a él para coger su cara con una mano y hacer que lo mirase a los ojos—. Escúchame —pidió cuando empezó a negar con la cabeza—. Las personas que realmente nos quieren están siempre ahí pase lo que pase, ¿vale? Y si Alex no te corresponde ahora, quizás solo necesita tiempo o es una señal para decirte que más adelante encontrarás a tu pareja.

—No, se acabó —Negó con la cabeza dejando que varias lágrimas resbalasen por sus mejillas—. No pienso volver a pasar por esto, me niego — hizo que lo soltase estrangulando un sollozo—. No quiero perder más cosas, Scott, mis padres me desprecian por ser gay, estaba empezando a enamorarme de verdad de Alex y me ha engañado durante casi toda nuestra relación, mi vida está estancada aquí y no puedo más, ¿vale? —dijo lloroso, haciendo gestos con las manos—. No puedo pasarme la vida perdiendo, ni tampoco quiero tener problemas por lo que soy.

—Esconderte o intentar ser una persona hermética no lo solucionará, Jason, solo te hará daño —respondió preocupado, haciendo un gesto con las manos—. El amor duele, tío, siempre duele y después empieza a ser bueno, pero hay que tener paciencia y...

—Llevo quince años teniendo paciencia y la única persona que me ha querido ha sido Anna, Scott —se pasó las manos por la cara con impotencia—. Anna fue lo único bueno que pasó en el jodido instituto y lo estropeé todo por ser como soy y no irme con ella a la misma universidad —Hizo un gesto con la mano hacia la ventana—. Este maldito pueblo siempre será el que me ahogue y no me deje avanzar en mi vida, ¿entiendes?

—Lo sé, pero es tu momento, Jason, ahora puedes ser como quieras ser sin esconderte y...

—Te equivocas —Sonrió irónico negando con la cabeza—. Nunca podré ser como realmente quiero, ni aquí ni en ningún otro lugar porque esta sociedad es homofoba y siempre nos repudiarán. —Hizo gestos con las manos con impotencia.

—A ti no debería importarle la sociedad ni este maldito pueblo, ¿sabes? Lo único en lo que deberías pensar es en ser feliz y en vivir. Vivir de verdad, no a medias para no decepcionar a los demás.

Jason negó con la cabeza pasándose las manos por la cabeza impotente, se movió por la habitación durante unos segundos sin saber lo que hacer o decir porque toda esa situación le había pillado por sorpresa, él había pensado que su relación iba bien pese a la distancia y que podrían alargarla todo lo que quisieran, que todo iría bien si estaban juntos aunque hubiese gente a su alrededor que no los aceptasen.

—Entiendo que sea duro enterarse de algo así, pero no te puedes dejar caer —dijo Scott con voz suave, haciendo gestos con las manos al colocarse frente a él—. Si Alex no te quiere o tus padres no llegan a aceptarte, peor para

ellos, tú nunca vas a estar solo, ¿me entiendes? —preguntó poniendo de nuevo una mano en su cara para hacer que lo mirase—. Eres un hermano para mí y yo no abandono a mi familia, Jason, nunca lo he hecho y no voy a empezar a hacerlo ahora.

—Lo sé, eso no me preocupa —Sonrió con tristeza poniendo una mano sobre la de él con un suspiro entrecortado—. Lo único que quiero es que alguien me quiera desde aquí, —se puso una mano en el corazón sintiendo sus ojos picar de nuevo —¿es pedir demasiado?

—Claro que no, es lo que cualquier persona se merece —respondió con voz suave, respirando hondo—. No sé lo que va a pasar ahora, ¿vale? Pero no pienso dejar que te rindas o te hundas, ¿entendido?

—Lo puedo intentar y...

—Lo vas a hacer —Lo cortó con tono firme, alzando una ceja cuando se quejó mirando hacia otro lado—. Jason, estoy hablando muy en serio, no pienso dejar que te revuelques en tu dolor.

—¿Cómo piensas hacerlo si te vas a ir a la universidad? —preguntó con media sonrisa triste, haciendo un gesto con las manos.

—Arrastrándote conmigo o no sé, pero no te pienso dejar así. —lo señaló con una mano.

—Estaré bien, te lo prometo, simplemente es que me ha pillado por sorpresa —se encogió de hombros con una mueca de impotencia, mirando hacia otro lado—. Solo quiero dormir y mañana ir a trabajar como siempre, ¿vale? Se me pasará —sonrió con tristeza al mirarlo de nuevo.

—¿Seguro? —preguntó preocupado, poniendo una mano en su brazo.

—Que sí, hombre, que no me voy a poner así otra vez —Asintió sin dejar de sonreír, abrazándolo por un segundo con fuerza—. Gracias, por consolarme y eso —murmuró avergonzado, pasándose una mano por la nuca.

—Me voy a dormir —murmuró poniendo los ojos el blanco, le dio un toquecito con el dedo en su pecho alzando las cejas—. Si necesitas algo, me lo dices, porque como te encuentre así otra vez sin decirme nada, te las verás conmigo.

Jason asintió riendo un poco más animado y lo vio salir de la habitación mirándolo con preocupación antes de cerrar la puerta, cuando estuvo solo, respiró hondo pasándose las manos por la cara para quitar los restos de humedad y tranquilizarse por completo, después se agachó para recoger los pedazos de móvil y los dejó encima de una de las lejas de la estantería, se giró

hacia la cama y se metió en ella con un suspiro, apagó la luz y se acurrucó para dormir.

Pasó una noche extraña porque apenas pudo dormir y, cuando lo consiguió, no descansó nada porque soñó con Alex acostándose con esa mujer que había visto en las revistas y en fotos por internet cuando buscaba alguna noticia sobre él, se sentía mal, traicionado y dolido, como si alguien hubiese pisoteado su corazón sin ningún miramiento.

Durante el resto de la semana no se molestó en buscar un teléfono nuevo porque no quería tener noticias sobre nadie, se cruzó a su padre por el pueblo cuando había ido a buscar algunos medicamentos y sintió que le estrujaban el corazón cuando Michael cruzó la acera sin mirarlo para no hablar con él. Esa indiferencia le hacía mucho daño, no le permitía seguir su ritmo porque esos pinchazos que sentía en el corazón cuando veía a sus padres y estos hacían como si no le conocieran cada vez se hacían más intensos y profundos hasta el punto de casi causarle un dolor físico real.

En ese momento estaba en los establos cambiándole las herraduras a un caballo, estaba pensando en todo lo que había pasado y, por impotencia, utilizó demasiada fuerza con la lima haciéndole daño al caballo, ocasionando que este, en defensa propia, le diese una coz haciéndolo dar un par de pasos hacia atrás dolorido llevándose una mano al costado. Negando con la cabeza y comprobando que no había sido una herida de la que preocuparse, se acercó al caballo pasando la mano por su cuello pidiéndole perdón y prometiendo que no volvería a pasar, esas palabras, más que hacia el caballo, iban dirigidas a sí mismo como una forma de prometerse que saldría de esa situación por sí solo.

Estaba terminando con el caballo cuando Abigail apareció en los establos con el teléfono fijo de la casa en la oreja hablando con alguien, Jason había dejado dicho que llamasen a Scott si necesitaban algo para los animales, pero al verla tan seria y frunciendo el ceño intercambiando algunas frases, dejó al caballo para acercarse a ella.

—¿Qué ocurre? —preguntó preocupado, dejando las herramientas de trabajo en el suelo.

—Es Alex, quiere hablar contigo —respondió Abigail con una mueca, tendiéndoselo.

—Dile que ahora no puedo, por favor, tengo que volver con la yegua —respondió con un suspiro, haciendo un gesto con la mano hacia dentro.

—Hijo, lleva llamando desde el lunes.—insistió con voz dulce, moviendo el teléfono en su mano.

—Tengo que trabajar, Abby, que llame en otro momento o directamente que no lo haga—se quejó girándose para coger las herramientas y volver a su trabajo.

—Alex, ¿podrías llamar en otro momento?—preguntó con voz suave, haciendo un gesto con la cara hacia Jason cuando este la miró por un segundo al escucharla colgar—. ¿Vas a explicarme lo que os pasa?—preguntó preocupada, acercándose a él.

—Nada, Abby, simplemente tengo que trabajar—respondió cansado, mirando por encima de la puerta a la yegua.

—Llevas toda la semana rarísimo, hijo, si ha pasado algo, puedes hablar conmigo y...

—Lo sé, pero no es necesario—Sonrió apagado girándose hacia ella, encogiéndose de hombros—. Mira, hemos roto y no quiero hablar con él, me ha engañado con una chica y la ha dejado embarazada, fin del asunto.—explicó con rapidez, haciendo gestos con las manos.

Abigail abrió los ojos con sorpresa apretando el teléfono en las manos, negó con la cabeza mirando hacia otro lado por un segundo cuando escucharon las ruedas de un coche llegar hasta la casa, al asomarse y ver a una de las amigas de Abigail, negó con la cabeza acercándose a Jason para tirar de su hombro y atraerlo hacia ella para abrazarlo.

—Hablamos más tarde, ¿de acuerdo?—preguntó con voz suave al soltarlo, pasando los dedos por su mejilla.

—Claro, cuando quieras.—Asintió con una sonrisa desconcertado.

Abigail salió de los establos negando con la cabeza, sin entender cómo le habían hecho algo así a Jason, al conocer a Alex le había parecido un buen chico, de confianza y noble, pero al saber lo que le había hecho a Jason ya no podía decir lo mismo, le habían abierto las puerta de su casa y les había engañado a todos sin ninguna contemplación.

Cuando el día terminó, al ver que Jason se iba a subir en su coche para marcharse, le hizo un gesto con la mano para que entrase en la casa y le hizo sentarse en el sofá para tomar algo con ella, estaban solos porque Daniel aún no había llegado y a Abigail no le gustaba quedarse sola demasiado tiempo allí.

—Estoy bien, ¿vale? No tenéis que preocuparos tanto por mí y...

—Jason —Lo llamó con media sonrisa, poniendo la mano sobre su antebrazo, apretándolo con suavidad—. Nos vamos a preocupar por ti siempre, así que, ya puedes empezar a desahogarte conmigo o no te dejaré ir a casa a descansar.

Jason negó con la cabeza con un suspiro, le dio un trago a su refresco y lo dejó sobre la mesa, intentando encontrar las palabras para explicar cómo se sentía con lo que había pasado y lo que pensaba hacer de ahí en adelante porque necesitaba continuar sin pensar en él. Le explicó su conversación lo mejor que pudo, intentando no hacer la situación demasiado grande o exagerar las cosas, explicándole cómo se sentía porque lo necesitaba aunque ya se había desahogado con Scott.

—¿Piensas perdonarle en algún momento? —preguntó ella mirándolo con atención, haciendo un gesto con la mano.

—No lo sé, Abby —Suspiró negando con la cabeza, inclinándose hacia la mesa para coger su refresco de nuevo y darle un trago—. Mis padres me desprecian por esto y yo les hablé de Alex pensando que me correspondía, pero nuestra relación ha sido una mentira casi por completo y creo que me merezco más. —añadió con una mueca al mirarla.

—No lo creas, lo mereces —Asintió con media sonrisa, apretando su brazo con cariño—. Mira, no comparto la postura de tus padres y ellos lo saben, pero creo que no deberías pensar tanto en eso, ¿sabes? Al fin y al cabo es tu vida, no la de ellos, ellos tienen cerca de sesenta años y han vivido como han querido, tú tienes treinta y uno, hijo, tienes derecho a empezar a vivir de verdad. —Añadió llevando la mano hasta su hombro para quitarle el pelo de la cara.

—Lo sé, pero es complicado —Asintió con media sonrisa, girándose un poco hacia ella para mirarla mejor—. Siempre me he escondido porque sabía que pasaría todo esto, ¿sabes? Lo único que no esperaba era que vosotros me aceptaseis como no harían mis padres. —Añadió enternecido y con ojos emocionados.

—La educación que uno recibe no quiere decir que tenga que mantenerla siempre, cariño, yo me crie igual que tu madre, con las mismas convicciones y no opino como ella —se encogió de hombros sonriendo enternecida cuando lo vio asentir pasándose una mano por la cara—. Mira, Jason, solo vivimos una vez y tenemos que hacerlo como nos nazca de aquí —puso una mano sobre su corazón para conseguir que la mirase a los ojos —porque eso es lo que

necesitamos realmente, no lo que los demás quieren para nosotros.

—¿Y cómo puedo vivir como realmente quiero si estar aquí es imposible? —preguntó frunciendo el ceño, haciendo un gesto hacia la calle—. Tendría que irme de aquí, Abby, huir de casa para encontrar un lugar en el que no tener que esconderme y no quiero eso, ¿vale? Vosotros sois mi familia y me puedo conformar con lo que tengo con vosotros en el rancho antes de huir. —añadió con una mueca de desagrado, haciendo un gesto con las manos.

—Necesitas amor y eso lo encontraras cuando llegue el momento, no importa si es fuera de aquí o no —respondió enternecida, haciendo un gesto con las cejas—. Algunas veces hay que huir para encontrar un nuevo hogar, hijo, pero siempre puedes volver aquí.

Todo lo que le había dicho tenía cierta razón, pero a él le seguía dando miedo, un miedo tremendo que estaba convencido que seguiría arrastrando durante mucho tiempo, no quería sentir así, el amor no le había ido bien nunca porque siempre se había escondido, pero tampoco se veía capaz de salir al mundo, enfrentarse a todo lo que se opusiera y encontrar a alguien que no se avergonzase de quererle.

—No sé, creo que le estoy dando demasiadas vueltas a esto cuando apenas hace una semana que rompí con Alex, creo que estoy liando las cosas y que debería pensar un poco más —Suspiró con una mueca, dejándose caer en el respaldo del sofá de costado—. He estado pensando en enviar una solicitud a la universidad para hacer un master o algo así, pero no quiero dejaros —sonrió avergonzado, haciendo un gesto con el hombros.

—Hazlo, nosotros nos las arreglaremos —se rio poniendo la mano sobre su pierna y apretándola con suavidad por un segundo—. Es más, voy ahora mismo a por el ordenador para que lo hagas —sonrió levantándose, haciendo un gesto con las cejas cuando empezó a replicar.

Riendo, la escuchó caminar con rapidez al despacho de su marido y coger el ordenador portátil, cuando llegó con él de nuevo, lo encendió dejándolo sobre la mesa y lo miró expectante, intentando descubrir lo que quería estudiar sin saberlo del todo.

—¿Y bien? —preguntó alzando las cejas, tendiéndole el ordenador cuando estuvo encendido y listo para entrar en internet—. ¿Qué has pensado estudiar?

—No estoy seguro, había pensado en estudiar lo mismo que Scott para ayudarle con su clínica, pero... —Rascó su nuca pensativo—. Quizás podría probar algo nuevo, no sé.

—¿Algo que no tenga que ver con animales? —preguntó curiosa.

—No, con animales —se rio cogiendo el ordenador—. Me encanta la vida en el rancho y estar rodeado de animales, ya lo sabes —sonrió mirando la pantalla del ordenador.

Había tecleado algo que Abigail no había visto, pero cuando lo tuvo, se lo tendió con una mueca, había buscado información durante semanas sobre el tema, la terapia equina le llamaba mucho la atención, por eso se había informado y había muchas cosas que Scott necesitaría para poder crear su clínica, por eso había elegido la misma carrera pero con diferente especialidad.

—¿Masajista? —preguntó Abigail frunciendo el ceño.

—No —se rio negando con la cabeza, movió el ratón para dejar la pantalla como quería—. Los caballos también necesitaran entrenamiento, eso es lo que quiero hacer, entrenarlos y cuidarlos bien para que puedan ayudar a esas personas. —explicó con una sonrisa.

—Es muy interesante —Asintió mirando la pantalla, leyendo con atención, asintiendo para sí misma durante unos segundos—. Venga, manda la solicitud —sonrió tendiéndole el ordenador de nuevo.

—¿Crees que será buena idea? —preguntó preocupado e indeciso al aceptarlo—. Quiero decir, ¿Scott no se enfadará?

—Claro que no, además es tu decisión, Jason, puedes hacerlo o no —Sonrió haciendo un gesto con las cejas—. Si te gusta su idea y quieres ser su socio o trabajar con él, haz el master, la carrera o lo que sea necesario porque tú quieras, no por lo que puedan esperar los demás.

Jason asintió contagiándose de su sonrisa y entusiasmo y miró el ordenador de nuevo, buscó la carpeta donde tenían todos los documentos de sus estudios y empezó a teclear con rapidez para hacer la solicitud sabiendo que era la mejor idea que había podido tener porque le daba la oportunidad de salir del pueblo y de vivir sin tanta presión ejercida por sí mismo.

Cerca de dos horas después regresó a casa dejando a Daniel con su mujer, que le explicaba entusiasmada lo que pensaban hacer ambos, cuando llegó al piso de Scott agotado, se metió directamente a su habitación para coger ropa e ir al baño, pero se quedó parado en mitad del pasillo cuando escuchó el agua correr y algún gemido femenino. Poniendo los ojos en blanco, se metió en la habitación y frunció el ceño al encontrar la caja de un móvil nuevo sobre su cama con una pequeña nota pegada en la tapa, negó con la cabeza riendo al

leer lo que ponía.

Deja de ser tan idiota y utilízalo antes de que me fríen el móvil a llamadas por tu culpa.

P. D.: No acepto un no por respuesta o atente a las consecuencias.

Se sentó en la cama para sacarlo y se rio al verlo encendido y listo para utilizar con su tarjeta de siempre dentro, investigando un poco, vio que Scott se había molestado en guardar los números que tenía en el móvil anterior y que había puesto una foto de salvapantallas, una de las tantas que se habían hecho cuando Ethan fue por primera vez al rancho y salían todos juntos. Aparecía sonriendo de verdad, riendo porque Amber se había subido a su espalda y lo abrazaba por el cuello besando su mejilla con fuerza tras murmurarle algo al oído, negó con la cabeza mordiendo la mejilla por dentro intentando no emocionarse por tantos detalles, sonriendo tontamente al ver a su familia en esa foto.

Salió de sus pensamientos cuando escuchó risas en el pasillo y, dejando el móvil en la cama cogiendo su ropa de nuevo, salió de la habitación para mirarlos a los dos con una ceja alzada cruzándose de brazos, intentando no reír cuando Jo se puso colorada y se metió en la habitación de Scott sin soltar la toalla que había alrededor de su cuerpo.

—No sabía que habías llegado ya —sonrió Scott pasándose la toalla por el pelo.

—Ya, estabas bastante ocupado ahí dentro —se burló señalando el baño con una mueca de fingido desagrado.

—Oye, creía que estábamos solos y...

—No importa —se rio alzando las manos con rendición antes de entrar en el baño—. No hagáis demasiado ruido esta noche, por favor —pidió alzando las cejas repetidamente.

—No prometo nada, asqueroso —se rio lanzándole la toalla a la cara, mirándolo mal cuando alzó las cejas repetidamente de nuevo antes de cerrar.

Scott negó con la cabeza sin dejar de reír y se metió en la habitación con Jo, que se estaba vistiéndose para irse a casa, se acercó a ella por detrás para envolverla con los brazos y besar su nuca pasando la nariz por su pelo aun húmedo.

—No hace falta que te vayas, ¿sabes? Podemos dormir después de cenar —sonrió besando su nuca de nuevo antes de dejarla girarse hacia él.

—Lo sé, pero no me siento cómoda con Jason aquí, sabes que me mira

raro —sonrió incomoda, poniendo las manos sobre su pecho.

—Vamos, ya hemos aclarado eso, no tiene nada contra ti, es solo que está pasando una mala época amorosa. —Lo disculpó con una mueca, haciendo un gesto con la mano aun sobre su cadera.

—Pero no he visto a ninguna chica por aquí ni nada —respondió confundida.

—Vive fuera, por eso está decaído —mintió con rapidez, encogiéndose de hombros—. Además, no es muy hablador sobre su vida privada. —Añadió soltándola para empezar a vestirse.

—Vale, lo puedo entender, pero de todas formas no quiero incomodar, quizás podríamos ir a mi piso para dejarlo a su aire, ¿no? —sugirió con una mueca de indecisión, poniéndose su camiseta.

—No hace falta, no te preocupes por eso —Sonrió negando con la cabeza, se puso los pantalones y se acercó a ella para besar sus labios fugazmente —.Quédate a cenar y te llevo a casa después, ¿vale? —añadió alzando las cejas divertido, poniéndose la camisa.

—Está bien, pero me voy después, ¿eh? —respondió mirándolo con un gesto de la mano.

Asintiendo con una risa, la besó otra vez para después llevársela fuera de la habitación y llegar a la cocina, empezaron a cocinar juntos mientras esperaban a Jason y todo pareció normal porque Jason no hizo ningún gesto extraño, al contrario, parecía mucho más animado después de su conversación con Abigail y de haber puesto la solicitud en la universidad, parecía mucho más ligero y que se sentía mejor.

Los días pasaron muy rápido y, cuando quisieron darse cuenta, estaban recogiendo sus cosas para volver a la universidad como habían hecho años atrás, Jason respiró hondo cuando salieron del pueblo tras despedirse de Daniel y Abigail y no miró atrás en ningún momento porque estaba feliz con su decisión.



Capítulo 8

Había pasado cerca de medio año y Autumn se había establecido en Minnesota a la perfección, había encontrado un piso donde vivir bastante acogedor gracias a la chica con la que lo compartía, era médico y apenas pasaba tiempo en casa durante la semana, era una chica alta, morena de melena rizada, unos grandes ojos verdes, una nariz irregular y unos labios rosados y gruesos. Ella estaba feliz con su nuevo trabajo y se sentía mucho mejor consigo misma, se alegraba de haberlo hecho y de no seguir empecinada con los sentimientos que había sentido hacia Cameron porque, al pensarlo fríamente, se había obsesionado con ellos para no dejarse sentir el dolor de haberse separado de él.

Estaba saliendo de su despacho para pasar por el supermercado y comprar cuando su móvil sonó dentro de su bolso, parando en medio de la calle y pidiendo en silencio que no fuese por trabajo, descolgó extrañada al ver el nombre de su hermano parpadeando en la pantalla.

—¿Jason? —preguntó confundida, frunciendo el ceño continuando con su camino.

—Sí, ¿por qué lo preguntas así? —preguntó divertido.

—Porque hace tiempo que no me llamas y solo hablamos por mensaje, no sé —se rio avergonzada—. ¿Qué tal por la universidad? —preguntó curiosa.

—Genial, está siendo muy interesante, ¿sabes? Creo que ha sido una decisión genial —respondió entusiasmado haciéndola reír—. ¿Qué?

—Nada, que me gusta escucharte así —Sonrió abrochando mejor su abrigo, parando en un paso de peatones—. Te echo de menos, ¿sabes? ¿Cuándo me vas a dejar ir a verte? —preguntó con una pequeña mueca.

—Cuando pare en casa durante varios días seguidos —se rio haciendo gestos con las manos—. ¿Vas a ir a casa de papá por navidad? —preguntó después de unos segundos, dejando de reír.

—Sí, pero volveré antes de noche vieja, tengo trabajo —Asintió pensativa, entró en el supermercado con un pequeño suspiro—. ¿Tú vas a ir? —preguntó dubitativa.

—Sí, pero iré a casa de Scott, sabes que no me aceptan en su casa y no quiero más numeritos —Suspiró con una mueca de desagrado—. Podríamos vernos, ¿no?

—Por supuesto que sí, eso no lo dudes. —Asintió con una sonrisa—. Ya no soy la misma chica que hace un año, ¿sabes? He cambiado mucho y me gustaría arreglar todo lo que hice. —Añadió avergonzada.

—Poco a poco, ¿vale? No es necesario hacerlo todo de golpe, Autumn, todos nos equivocamos —respondió con voz suave.

—Lo sé, pero lo mío fue grave —pasó una mano por su pelo antes de coger un carrito de la compra, se quitó el abrigo y lo colgó en el bolso—. Lo hice muy mal con todos y no me gusta, pero...

—No te culpes, ¿vale? Estoy convencido de que Amber te perdonará y podréis recuperar vuestra amistad.

—¿Y Scott? —preguntó en voz baja, empezando a caminar despacio — ¿Crees que él querrá verme?

—No lo sé, pero puedes probar y sincerarte, no pierdes nada —respondió en el mismo tono—. Si nosotros hemos podido hacerlo, con ellos también, hermanita, ya verás cómo sí.

—Eso espero, Jason, porque no quiero continuar así —suspiró metiendo fruta en unas bolsas y después en el carro—. Cameron me ha perdonado y las cosas van bien ahora, salimos a pasear y no hay nada más que amistad entre nosotros, tienen unas hijas preciosas y yo empiezo a ser feliz, ¿sabes?

—Me alegro mucho por ti, ya era hora de que lo fueses. —asintió pensativo.

—Jason, ¿has hablado con Alex? —preguntó preocupada al escucharlo así.

—No, y no tengo ninguna intención de hacerlo, se va a casar con esa chica, así que, no es para mí —Suspiró pesadamente, escucharon unas voces a lo lejos—. Tengo que colgar, ¿vale? Hablamos cuando estemos en casa y nos ponemos al día, te lo prometo.

—Está bien, como quieras —Asintió con una mueca preocupada—. Jason. —lo llamó antes de que colgase.

—Dime, enana.

—Te quiero mucho, ¿vale? —preguntó con un pequeño nudo en el estómago al decirlo después de tanto tiempo.

—Y yo a ti, tontorrón —se rio antes de colgar sabiendo que la había hecho sonreír.

Terminó de hacer la compra con rapidez, después caminó con las bolsas en las manos pensando en la reconciliación que habían tenido ambos y lo bien que se sentía volver estar bien con su hermano, tener la relación que nunca habían conseguido tener por culpa de ella y por los celos que sentía hacia Amber, se sentía bien consigo misma después de mucho tiempo y tenía la sensación de que podía respirar mejor.

Llegó a su edificio a los pocos minutos, vivían en un edificio de cuatro plantas con tres apartamentos en cada una, tras meterse en el rellano, subió las escaleras cansada de tirar de las pesadas bolsas y llegó hasta su puerta azul cielo, dejó las bolsas en el suelo para abrir y resopló al darse cuenta de que se le habían olvidado algunas cosas, pero viendo la hora que era, no iba a volver. Entró en su apartamento encontrándose directamente con el salón, este estaba amueblado con un sofá grande pegado en la pared y una estantería enfrente que tenía diversas fotos de ambas con sus familiares y un televisor, dejó el bolso y el abrigo colgado en el perchero junto a la puerta y cogió de nuevo las bolsas para ir a la cocina, que estaba en la primera puerta antes de llegar al pasillo. Era una cocina pequeña perfectamente amueblada, colocó la compra en su sitio y salió de allí para ir al pasillo quitándose los zapatos de un puntapié antes de cruzar el pasillo, tenían un solo baño y dos habitaciones, la de la izquierda era la suya, al entrar encontraba una cama de matrimonio con un grueso edredón y alguna manta junto con un montón de cojines de colores, al fondo había un tocador y un armario ropero.

Estaba saliendo del pasillo para volver a la cocina y preparar algo cuando Meredith apareció por la puerta de entrada con gesto cansado, sonriéndole haciendo un gesto con la mano hacia su móvil, la vio caminar con rapidez hacia su habitación y encerrarse en ella durante unos minutos, por lo que Autumn se metió en la cocina y empezó a preparar un par de sándwiches para las dos sabiendo que Meredith estaría igual de cansada de que ella. Se sentó en el sofá poniendo los sándwiches en la mesita de café frente al sofá y se acomodó en este cubriéndose con una manta para esperarla, riendo cuando la escuchó salir de su habitación quejándose después de haber hablado con su padre, quien parecía reclamarle por algo del trabajo que no llegó a entender.

—Gracias, eres la mejor —se rio aceptando su plato, acomodándose a su lado para cubrirse con la misma manta—. Mi padre es un pesado, no pienso volver a cogerle el teléfono en lo que queda de semana. —Gruñó molesta con él, dándole un bocado a su cena.

—Vamos, sabes que lo hace para chingar, no seas así —se rio Autumn haciendo gestos con las manos después de beber de su vaso—. Además, ese hombre te adora con todo su ser, Mer, sé un poco comprensiva, ¿no? —preguntó con una sonrisa, haciendo un gesto con las cejas.

—Lo sé, pero algunas veces me agobia con todas sus quejas sobre el trabajo, entiendo que quiere que las cosas se hagan bien y todo eso, pero algunas veces no es posible —suspiró dejándose caer en el respaldo del sofá con una mueca.

—Ya, pero hay que aclimatarse, te lo digo por experiencia —sonrió dándole un toquecito con el hombro—. Ahora, ¿qué te parece si vemos alguna de esas series que has hecho que me pique? —preguntó alzando las cejas repetidamente.

Meredith puso los ojos en blanco antes de levantarse para conectar el ordenador a la televisión y elegir algo que ver durante esa noche para despejarse del día que ambas habían tenido, se llevaban extraordinariamente bien a pensar de llevar solo cinco meses viviendo juntas y parecía que lo habían estado haciendo desde siempre, compartían las cosas de la casa y se cuidaban la una a la otra sin tener porqué.

Los días eran casi siempre así, ambas madrugaban mucho para ir al trabajo y Meredith la llevaba en coche hasta el bufete de abogados para después irse ella al hospital, después, si se le hacía demasiado tarde, Autumn regresaba a casa caminando y se turnaban para hacer la compra. La semana pasó muy rápida y, cuando quiso darse cuenta, estaba preparando una maleta con algunas cosas para ir a casa de sus padres.

—Mer, ¿me puedes llevar al aeropuerto? —preguntó saliendo de la habitación para cruzar a la suya.

—¿Ahora?—se quejó incorporándose para mirarla con gesto cansado.

—Dentro de tres horas sale mi avión, pero no te preocupes, pediré un taxi —sonrió enternecida, haciendo gestos con las manos.

—No, te puedo llevar, solo necesito dormir un poco —respondió dejándose caer con un suspiro agotado sobre las almohadas—. Dos días seguidos de guardia me dejan muerta, pero te llevo. —Añadió medio dormida, haciendo un gesto con la mano en alto.

Autumn se rio negando con la cabeza, la cubrió bien con el edredón y salió de la habitación cerrando la puerta, regresó a la suya para terminar de meter las cosas en su maleta y se sentó en la cama para llamar a su hermano y decirle

que lo esperaría en el aeropuerto para volver juntos a casa, tras ver que se acercaba la hora de su vuelo, llamó a un taxi y escribió una nota que pegó en la puerta de la habitación de Meredith.

He llamado un taxi y lo dejo todo bien cerrado para que puedas dormir tranquila, no te preocupes por nada, ¿vale? Te envió un mensaje cuando vaya a volver antes de noche vieja para que me recojas, hablamos estos días.

Pasadas unas horas, bajó del avión cansada, recogió su maleta y caminó mirando su móvil hasta llegar a la puerta donde esperó a su hermano, lo que no esperaba era el recibimiento que le iban a hacer. Alzó la mirada cuando escuchó que la llamaban y sonrió al ver a su hermano caminar hacia ella, pero dejó de hacerlo cuando su mirada se cruzó con la de Scott, palideciendo un poco cuando Amber y Ethan aparecieron detrás.

No tuvo tiempo de decir nada porque Jason caminó con rapidez hacia ella para abrazarla alzándola del suelo con una risa, Autumn respiró hondo cerrando los ojos devolviéndole el abrazo, agradeciendo ese abrazo porque lo había necesitado mucho más de lo que pensaba, se rio cuando la hizo girar con él aun en el aire y después la dejó en el suelo para poder verla bien.

—Estás preciosa, hermanita —sonrió haciendo un gesto con la mano.

—No exageres, me viste hace un par de meses —se rio avergonzada.

Dejó de reír cuando los tres llegaron a ellos y se sorprendió cuando Amber se acercó a ella para abrazarla como había hecho siempre, dejando a un lado todo lo que había pasado entre ellas porque ya había pasado mucho tiempo, Ethan la saludó con un beso en la mejilla y una sonrisa, después miró a Scott con una mueca avergonzada.

—Hola —susurró avergonzada cuando paró a unos pasos de ella.

—¿Qué tal estás? —preguntó él con voz neutra, haciendo un gesto con la mano.

—Bien, ¿y tú? —preguntó en el mismo tono, sin saber muy bien lo que decir después de cómo habían terminado.

Scott asintió repetidamente sonriendo de medio lado, se acercó a ella para darle un pequeño beso en la mejilla y se apartó rápidamente mirando a su hermana, que le sonrió enternecida, hablando un poco más, empezaron a caminar fuera del aeropuerto para buscar un taxi, Autumn subió en uno sola para ir directa a casa de sus padres y los demás subieron en otro para ir al rancho. Había sido un reencuentro extraño y agradable al mismo tiempo

porque había esperado que ninguno de los tres quisiese saber de ella, pero parecía que estaba equivocada, que había juzgado de nuevo antes de verlos con sus propios ojos.

Al llegar a casa, sus padres la recibieron con los brazos abiertos, su madre la ayudó a deshacer la maleta interesándose por su trabajo y por su vida en Minnesota, intentando hablar de cualquier cosa menos lo que tuviese que ver con Jason porque tanto Julia como Michael habían empezado a hacer como si su hijo no hubiese existido nunca en su familia, haciendo que Autumn se desilusionase mucho más de sus padres.

—Entonces, ¿el trabajo bien? —preguntó Julia mirándola interesada.

—Muy bien, me tratan genial y tengo casos bastante interesantes, por eso tengo que volver antes de noche vieja, porque tengo trabajo —sonrió metiendo la ropa en el armario.

—Bueno, cariño, eso es estupendo, así al menos la carrera te sirve para algo. —Asintió con media sonrisa, sentándose en la cama.

—También me servía cuando estaba aquí, mamá, llevaba las cosas de la empresa y la salvé de un fraude que casi os hacen —respondió girándose hacia ella con el ceño ligeramente fruncido.

—Lo sé, no lo digo por eso —murmuró pensativa, mirando hacia otro lado por un segundo.

—¿Entonces? —preguntó acercándose a ella y sentándose a su lado.

—No me hagas caso, seguramente tengo el día tonto —se rio negando con la cabeza, girándose hacia ella para coger sus manos —¿Has conocido a alguien especial? —preguntó curiosa, alzando las cejas divertida.

Autumn miró a su madre con los ojos entrecerrados por un segundo porque intuía el porqué de sentirse así, algo le decía que, aunque hubiesen rechazado a Jason hasta el punto de hacer como si no hubiese existido nunca en su familia, lo echaban de menos sobre todo en esa época del año porque sabían que estaba haciendo su vida familiar con los Thompson cuando no debería ser así.

—No, aún no he conocido a nadie especial, pero supongo que en algún momento lo haré —sonrió encogiéndose de hombros, dio una palmadita en su mano antes de levantarse—. Voy a ir al rancho, ¿vale? Quiero estar un poco con Jason y ponernos al día, volveré para cenar y...

—No deberías hacer eso, tu padre no quiere que tengas contacto con él —murmuró preocupada, haciendo un gesto con las manos.

—Es mi hermano, mamá, y me da igual que vosotros lo rechazéis, yo no pienso hacerlo nunca —respondió con seriedad, cogiendo su abrigo para salir de allí—. Tú deberías hacer lo mismo, ¿sabes? Es tu hijo y eso no lo cambiará nada. —añadió en el mismo tono al salir por la puerta con el bolso en la mano.

Julia lo sabía, sabía que siempre sería su hijo por muchas cosas que ocurriesen porque lo quería a pesar de todo, pero se sentía contradictoria por sus ideales y sus sentimientos, estaba en una situación complicada y no sabía si algún día podría salir de ella.

Autumn se había llevado el coche de su madre y condujo hacia el rancho pensativa, negando con la cabeza sin poder comprender a sus padres, cuando llegó, sonrió de medio lado cuando Amber salió a recibirla poniéndose el abrigo y le hizo gestos con las manos para que fuese al porche.

—Oye, quiero decirte algo —dijo Autumn con una mueca, parando frente a ella—. Siento mucho lo que pasó, estaba celosa y me dejé llevar por eso sin pensar en las consecuencias, nunca pensé que te haría daño y que todo terminaría así —dijo preocupada, haciendo un gesto con la mano hacia su cara—. Mi madre me contó lo que te hizo Adam y no sabes cómo lo siento, Amber, nunca me imaginé que podría llegar a hacer una cosa así.

—Lo sé, no importa, todo eso está olvidado —Sonrió encogiéndose de hombros, cogió su mano y la apretó con suavidad—. Hablo en serio, Autumn, no te disculpes por nada, ¿vale? Fue un tiempo extraño en el que ninguno sabíamos lo que hacer, pero le podría haber pasado a cualquiera.

—Ya, pero fue mi culpa y...

—Han pasado ocho años, Autumn, todo lo que pasó ha prescrito, ¿vale? Olvídate de todo y continuemos siendo amigas como siempre, por favor, te he echado mucho de menos —Sonrió tirando de su mano para abrazarla fuerte antes de soltarla para volver a mirarla—. Hicimos un pacto y se mantendrá siempre, ahora podemos empezar de nuevo y continuar con nuestra amistad, ¿de acuerdo? Sin rencores y sin volver al pasado.

—¿Estás segura de que podrás? —preguntó con una mueca de indecisión.

—Claro que sí, no soy una persona rencorosa, Autumn, y si mentí cuando vine por primera vez con Ethan fue porque estaba asustada y no quería enfrentarme a Adam sola, pero fue lo mejor que pude hacer, eso me hizo ver lo increíble que podía ser Ethan y me enamoré de él completamente —sonrió sonrojándose—. Ha sido la mejor mentira que he podido decir jamás y no me arrepiento de nada, Ethan es la mejor pareja que alguien podría tener y me

quiere igual que yo a él.

—Me alegro mucho por ti, de verdad que sí —asintió devolviéndole la sonrisa, contenta por ella—. Yo he cambiado con todo esto, ¿sabes? Cameron me ha hecho abrir los ojos y hacer que me dé cuenta de que he sido injusta con todos a mí alrededor. —añadió pensativa.

—Bueno, eso se puede solucionar con facilidad, no te preocupes —se rio tirando de su mano para entrar en la casa.

Tras quitarse los abrigos, tiró de ella hacia el salón y Amber se rio cuando Jason se acercó a su hermana para abrazarla con cariño, la estrechó contra él por segunda vez en el día antes de hacerla entrar en el salón con los demás y unirse a la conversación que tenían todos en el sofá, haciéndola ver que todo podría ser como siempre con un poquito de esfuerzo por parte de todos.

Scott habló con ella y bromeó como si no hubiese pasado nada entre ellos, intentando así que se sintiera un poco más cómoda, los demás hicieron lo mismo, Amber parecía que quería recuperar su amistad sinceramente y se comportaba con ella como había hecho siempre y Jason lo hacía también, siendo mucho más cariñoso con ella de lo que había podido hacer nunca.



Capítulo 9

Cerca de la hora de la cena, Autumn decidió que era el momento de volver a casa y no alargar demasiado su visita, había sido una tarde amena y divertida, como esas que pasaba años atrás cuando no habían tenido problemas de ningún tipo y no había ni secretos ni traiciones que olvidar por ninguna de las partes. Había sido liberador su recibimiento porque había llegado a pensar que no querrían saber de ella después de lo que había pasado, tenía miedo por lo que haría Scott al verla y la había sorprendido enormemente con el calor que le había transmitido, haciéndole ver que él también había olvidado lo que había pasado entre ellos por el bien de todos.

—Mañana nos vamos a montar, ¿quieres venir? —preguntó Scott acompañándola a la puerta para que no fuese sola.

—Claro, si no te molesta, por supuesto que sí. —Asintió con media sonrisa indecisa, poniéndose el abrigo junto a la puerta.

—Te lo estoy diciendo, ¿no? —preguntó sonriendo, haciendo un gesto con las cejas—. Vente y paseamos, será como en los viejos tiempos. —Añadió tendiéndole su bolso.

—Está bien, ¿me podrías enviar un mensaje con la hora? —preguntó contagiándose de su sonrisa, abriendo la puerta.

—Claro, sin problema —asintió saliendo con ella, viéndola bajar las escaleras del porche para subir al coche—. Ten cuidado por el camino, ¿vale? —añadió con voz suave, haciendo un gesto con la mano.

Autumn asintió con media sonrisa, abrió el coche y se despidió con un gesto de la mano para después subir, arrancar y marcharse por el camino respirando un poco mejor al sentir toda esa aceptación por parte de personas a las que había hecho daño sin tener porqué hacerlo, le habían demostrado una vez más que eran personas increíbles con unos corazones enormes que la perdonarían cada vez que cometiese un error.

Cuando llegó a casa de sus padres se extrañó al verlos a ambos sentados en el sofá esperándola, Michael la miró con gesto serio haciendo un gesto con la mano para que fuese directa al sofá para que se sentase, Autumn se quitó el

abrigo y lo colgó en el perchero junto a la puerta bajo el bolso para acto seguido caminar hacia el sofá y sentarse con un suspiro cansado, mirándolos con atención.

—Tu madre me ha dicho que has ido a ver a Jason, ¿es cierto? —preguntó con seriedad, mirándola con los ojos entrecerrados por un segundo.

—Sí, he ido a ver a mi hermano porque no lo veía desde hacía unos meses —Asintió mirándolos a los dos —¿Hay algún problema con eso?

—Ya no es tu hermano, Autumn, dejó de formar parte de la familia cuando se convirtió en eso —respondió con desagrado, haciendo una mueca de asco con la cara.

—Siempre será mi hermano, papá, y le voy a querer siempre por mucho que no quieras aceptarlo —respondió con voz suave y firme, mirándolos a los dos—. Jason sigue siendo vuestro hijo por mucho que queráis despreciarlo, sigue siendo el mismo chico que creció aquí conmigo intentando ser el hijo que queríais para que os sintieseis orgullosos.

—Ya no lo es, es una aberración y una vergüenza para la familia, te prohíbo que vuelvas a verle —respondió con dureza, haciendo un gesto con las manos.

—Siento decirte que no pienso hacerlo, es mi hermano.

—No cuando se acuesta con hombres —murmuró Julia en voz baja cuando sintió la mirada de Michael para que interviniese.

—¿Por qué habláis así? —preguntó frunciendo el ceño entristecida—. El tío George también era gay y lo defendíais frente a todos, tú —Señaló a su padre — te metiste en una pelea por él para evitar que lo matasen y le ayudaste a encontrar trabajo fuera de aquí para que pudiese vivir tranquilo, ¿por qué no podéis hacer lo mismo con Jason? —preguntó sin dejar de fruncir el ceño, mirándolos a los dos confundida.

—Porque es diferente, protegí a mi hermano porque se lo prometí a mi padre, pero Jason me ha decepcionado, primero por tener esa novia rechoncha y ahora con esto —respondió Michael mirando hacia otro lado, negando con la cabeza intentando huir del tema.

—Anna es una chica increíble y no se merece que sigas hablando así de ella —la defendió sonando ofendida—. Mi hermano es exactamente igual que siempre, papá, siempre ha sido así, se ha escondido para no defraudar a nadie y lo habéis despreciado cuando se ha atrevido a ser él mismo, os quiere con locura y vosotros no os lo merecéis. —añadió negando con la cabeza con

decepción.

Iba a irse del salón porque no quería seguir escuchándolos, Jason se merecía unos buenos padres que lo aceptasen tal cual era y que lo quisieran por encima de todo, no unos con tantos prejuicios que lo querían dejar a un lado sin comprenderle, Jason era libre de querer a quien quisiese, era una persona adulta con un corazón noble que merecía amor más que cualquier persona, pero parecía que su propia familia no estaba dispuesta a dárselo.

—Siéntate, Autumn, no hemos terminado de hablar —murmuró Michael con dureza, haciendo un gesto con la mano hacia el sofá.

—¿Para qué, papá? ¿Para seguir escuchándote hablar mal de mi hermano cuando él no se lo merece? —preguntó mirándolo con el ceño fruncido.

—Jason ya no forma parte de la familia, no puedes seguir considerándolo tu hermano —repitió entre dientes.

Autumn se dejó caer en el sofá con una risa ironía, negó con la cabeza pasándose las manos por el pelo hacia atrás y miró a su madre con los ojos entrecerrados, intentando descubrir si ella también opinaba así o si todo aquello era producido por su padre, Julia apartó la vista avergonzada para quitar un hilo imaginario de la manta que tenía al lado y contuvo un suspiro.

—Mira, papá, no pienso seguir escuchando las tonterías que estáis diciendo —Lo miró con seriedad haciendo un gesto con la mano para que se callase—. Estamos en el siglo veintiuno y no puedes seguir considerando la homosexualidad una enfermedad o algo parecido porque nunca lo ha sido, querer a una persona de tu mismo sexo es igual que querer a una del sexo contrario. El amor es amor sea de la sexualidad que sea y siempre será así —Negó con la cabeza por un segundo cogiendo aire—. Jason es un chico increíble que no ha podido tener una relación seria desde que terminó con Anna y se merece ser feliz, papá, con quién se acueste o deje de hacerlo no es nuestro asunto, ¿entiendes? Él necesita amor igual que cualquier otra persona y nosotros somos su familia y deberíamos apoyarle.

—No pienso apoyarle, está enfermo pienses lo que pienses y no pienso dejar que ponga un pie en esta casa ni cerca de ninguno de nosotros, ¿te queda claro? —preguntó mirándola con seriedad, empezando a enfadarse de verdad—. Todo ese discurso que has soltado estará muy bien con alguien que no sepa de lo que hablas, pero conmigo no. —negó con la cabeza sin darle opción a replicar.

—Si yo fuese lesbiana o en algún momento hubiese tenido relaciones con

una mujer, ¿también me tratarías como estás haciendo con Jason? —preguntó mirándolo con los ojos entrecerrados.

—¿Lo has hecho? —preguntó con dureza, sin dejar de mirarla a los ojos con seriedad.

—No has contestado a mi pregunta.

—Si lo hubieses hecho, sí, dejarías de ser mi hija y no querría volver a saber de ti nunca —Asintió con decisión, poniendo una mano sobre la pierna de su mujer para mantenerla callada—. Tu madre tampoco querría saber de ti por ser así, igual que pasa con Jason.

—¿Así es como quieres a tus hijos? —preguntó con cierta sorpresa, entrecerrando los ojos de nuevo—. ¿De verdad piensas que eres mejor que nosotros por pensar así, por despreciar a tu hijo por cómo quiere vivir su vida? —preguntó haciendo un gesto con las manos.

—Eso es asunto mío y ni tú ni nadie tiene nada que decirme.

—Te lo podremos decir cuando seas un viejo al que tengamos que cuidar y en lugar de hacerlo te llevemos a la peor residencia de ancianos para que se coloquen en un rincón sin prestarte atención —respondió con dolor y decepción al mismo tiempo, negando con la cabeza frustrada.

— Si haces eso, te desheredaré igual que a tu hermano.

—¿De verdad piensas que os quiero por la herencia? —preguntó con una sonrisa irónica, negando con la cabeza—. Jason y yo os queremos porque sois nuestros padres, nunca nos ha importado el dinero y ambos lo sabéis. —añadió mirándolos a los dos con cierta tristeza.

—Cualquier hijo espera una herencia de sus padres, Jason no va a obtener nada hasta que no cambie y, quizás, aunque lo haga, se quede sin nada —respondió con tono serio, haciendo gestos con las cejas—. Tú puedes obtenerlo si te comportas como una buena hija y no nos decepcionas.

—¿Y eso cómo se hace? —preguntó mirándolo con los ojos entrecerrados, haciendo un gesto de frustración con las manos.

—Si sigues como hasta ahora, con tu trabajo en ese bufete con prestigio y en un tiempo te casas con alguien importante y tienes hijos, podrás quedarte con todo lo que tenemos porque Jason no va a ver ni un solo céntimo —respondió con dureza, sosteniéndole la mirada.

Autumn no podía creer lo que estaba escuchando, tenía que ser una pesadilla porque no podía ser cierto, no podía comprender por qué se comportaban así ni porqué su madre no decía nada al respecto, Julia

simplemente los observaba a los dos como si fuese un partido de tenis muy reñido sin saber quién iba a ganar aquella discusión. Estaba preocupada por todo aquello, por su comportamiento y su forma de empeñarse en no querer aceptar lo que su hermano era cuando no le hacía daño a nadie, Jason no se merecía aquello y estaba pasando una mala época en la que necesitaba el apoyo de su familia.

—Ya basta de tanta tontería, papá, no es justo nada de lo que estás diciendo —se quejó riendo con tristeza e ironía al mismo tiempo—. Habláis así de Jason cuando vosotros no sois perfectos para nada, ¿sabes? Habéis sido unos padres normales, que nos habéis dado más de lo que necesitábamos para cubrir vuestras ausencias por el trabajo, pero nada más —murmuró enfadada, mirándolos a los dos—. Jason siempre marcó la diferencia en todo y seguirá haciéndolo lo aceptéis o no. Lo que no puedo comprender es vuestro rechazo cuando él ha sido el mejor hijo que podríais tener nunca.

—Dejó de serlo cuando...

—Se acabó, no pienso seguir con esta discusión absurda que no va a llevar a ninguna parte —murmuró negando con la cabeza, levantándose y haciendo gestos con las manos—. Lo único que sí os voy a decir es que yo no pienso dar de lado a mi hermano, le quiero y le querré siempre, vosotros podéis hacer lo que os dé la gana, pero os arrepentiréis más adelante. No podéis intentar organizarle la vida a Jason cuando vosotros no sabéis lo que queréis en la vida, siempre ha estado aquí encerrado, sin poder viajar cuando tenía la oportunidad porque habéis querido tenerlo sujeto a vosotros, ahora es libre de vivir y lo va a hacer queráis vosotros o no.

Sin pararse a escuchar lo que decían entre quejas, subió a su habitación y se encerró en ella con un suspiro agotado, no podía seguir escuchando a su padre hablar así de Jason, le dolía todo aquello porque no se lo merecía. Ella se había equivocado durante mucho tiempo, pero no hasta el punto de lo que estaban haciendo sus padres, ellos lo iban a perder y más adelante se iban a dar cuenta de lo que habían hecho sin poder dar marcha atrás.

Una vez llegó a su habitación, se descalzó antes de subirse a la cama y vio la foto de su hermano con Scott y Amber en el rancho cuando eran mas jóvenes, también estaba ella junto a Anna y Jason, que aparecían besándose un poco alejados de ellos, negó con la cabeza con tristeza y cogió la foto con un pequeño suspiro, pasando los dedos por encima de la imagen. Podía recordar casi a la perfección la cantidad de cosas que hicieron para que la relación

entre Jason y Anna no saliese bien aunque podían ver a simple vista que se querían muchísimo, su padre nunca había estado conforme con esa relación y había hecho sentir mal a Anna sin importarles algo que no fuese lo que él quería para sus hijos. Muchas veces había llegado a pensar que Daniel era duro con Scott y Amber, pero había estado completamente equivocada, su padre era muchísimo peor con ellos, Daniel, aunque hubiese echado a Amber de casa en su momento, lo había hecho con unas razones importantes que habían ayudado a Amber aunque no lo pareciese al principio, pero no podía compararse con Michael. Su padre parecía no quererlos si no hacían lo que él tenía planeado para ellos y no era justo porque el peor parado de todo aquello estaba siendo Jason, Michael había aceptado que fuese veterinario a regañadientes sabiendo que lo hacía para trabajar en el rancho, pero seguía teniendo planes para su hijo, planes que incluían una mujer y unos niños que vivirían en una casa cerca de ellos para poder controlarlo todo.

—No es justo, papá, Jason se merece ser feliz más que nadie —murmuró para sí misma, pasando el dedo por encima de la imagen de su hermano, negando con la cabeza al dejarla caer en el cabecero de la cama.

Sabía que estaba hablando sola, que nadie la escuchaba y que quizás tampoco lo hubiesen hecho sus padres cuando se lo había dicho minutos antes, pero no lo veía bien, eran totalmente injustos y aquella familia estaba rescrebajándose minuto a minuto con esa actitud que habían adoptado sin ninguna razón.

Un toque suave de nudillos la hizo salir de sus pensamientos, dejó la foto en su sitio dando permiso para que entrasen y respiró hondo sentándose en la cama al ver a su madre entrar cerrando la puerta tras ella con una mueca de desagrado.

—Yo no estoy de acuerdo con tu padre, hija, es solo que... —negó con la cabeza caminando hacia ella despacio—. No puedo hacerle cambiar de opinión porque estoy segura de que cometería una locura, me da miedo el alcance de tu padre en este asunto.

—¿Qué quieres decir? —preguntó frunciendo el ceño, dando un par de golpecitos en la cama para que se sentase a su lado.

Julia negó con la cabeza de nuevo descalzándose, se abrochó mejor la chaqueta de lana que llevaba y se arrastró hasta quedar al lado de su hija mirando hacia la habitación, dejó caer la cabeza en el cabecero de la cama y respiró hondo sin saber muy bien cómo decirlo.

—Cuando tu tío nos dijo que era gay y que quería irse del pueblo para estar con su novio, tu padre se volvió medio loco, fue él quien le dio una paliza y después culpó a otro, ¿sabes? —preguntó preocupada y avergonzada por haberlo ocultado durante tanto tiempo, girando la cabeza para mirarla—. No le ayudó a salir del pueblo como todos creen, lo hicimos mis amigas y yo después de curarle las heridas porque casi lo mata, Autumn, tu padre no lo sabe y no puede saberlo nunca porque no sé lo que haría.

—¿Y por qué se comporta así? —preguntó frunciendo el ceño más aun, girándose un poco más hacia ella.

—No lo sé, cielo, pero me da miedo lo que pueda hacerle a tu hermano, por eso intento frenarlo un poco, hacerle pensar que estoy de su lado y que opino igual que él aunque no sea cierto.

—Jason debería saberlo, piensa que ninguno de los dos lo queréis y...

—Lo sé, pero no quiero que lo sepa, al menos no por ahora —Suspiró negando con la cabeza, mordió su labio inferior mirando hacia otro lado—. Es mi hijo y le quiero, siempre le voy a querer pase lo que pase, pero tu padre no y no puedo dejar que cometa una locura.

—Tú no puedes cargar con las culpas ajenas, mamá, que estés casada con papá no quiere decir que tengas que pensar igual que él —dijo preocupada, poniendo una mano sobre su brazo cuando la vio abrazarse las rodillas—. Escúchame, no puede obligarte a despreciar a Jason ni tú tampoco puedes hacerlo pensando que así lo proteges, ¿me oyes? —preguntó sacudiéndola un poco, confundida—. Jason sabrá cuidarse y no pasará nada, nadie se ha enterado en todo este tiempo y seguirá así hasta que él quiera.

—No lo entiendes, Autumn —Negó con la cabeza girándose hacia ella por completo—. Tu padre no dejará que nadie se entere de esto sin hacer nada, según él es una aberración que no puede formar parte de la familia —La miró con fijeza y seriedad a los ojos—. Si le dio una paliza que casi mata a su hermano, ¿qué crees que hará con su propio hijo? —preguntó con temor, intentando controlar el temblor de su labio inferior.

—No le hará nada porque nosotras lo protegeremos, mamá, Jason sabe cuidarse y no está solo —respondió asustada, poniéndose de rodillas en la cama sin dejar de mirarla—. Te lo juro, ¿vale? No pasará nada, estará a salvo y tú también.

—Por mí no tienes que preocuparte, hija —sonrió enternecida, negando con la cabeza—. Simplemente dile a Jason que no se acerque por aquí y que

intentaré verle cuando pueda, ¿vale?

Autumn asintió preocupada, tiró de sus brazos para atraerla hacia sí y abrazarla con fuerza, asustada por lo que le había contado su madre porque no podía entender a su padre, jamás se podría haber imaginado que hubiese hecho algo parecido ni que sentiría ese odio por las personas que no eran de su misma condición, pero, algunas veces, olvidaba que la sociedad en la que vivían era así, la mayor parte de las personas despreciaban a las que no eran de su misma condición e incluso llegaban a hacer barbaridades, algo que ella no iba a permitir bajo ningún concepto.



Capítulo 10

Acababan de dejar a Autumn en el aeropuerto tras pasar unas estupendas vacaciones todos juntos cuando Jason recibió una llamada que lo dejó bastante preocupado, acababa de subirse al coche con Amber para volver al rancho cuando su móvil empezó a sonar insistentemente en su pantalón, haciéndole un gesto de disculpa, lo sacó del bolsillo frunciendo el ceño.

—Es Alex —murmuró sorprendido, mirándola por un segundo sin saber lo que hacer.

—Contéstale —sonrió haciendo un gesto con la mano.

Jason respiró hondo para intentar calmar el latido de su corazón y poder hablar con normalidad con él después de casi medio año en el que no supo de él más que por las redes sociales o las noticias en la televisión, descolgó tras carraspear y se llevó el móvil al oído.

—¿Qué tal estás? —preguntó con voz suave como saludo.

—¿Podemos empezar con una pregunta más sencilla? —preguntó con tono apago y lleno de ansiedad.

—¿Ocurre algo? —preguntó frunciendo el ceño sin entender nada.

—Yo... —titubeó tragando saliva ruidosamente—. Sé que no tengo ningún derecho a pedirte esto, que terminamos mal por mi culpa y que quizás me odies por lo que pasó entre nosotros, pero te necesito, Jason, necesito que vengas a verme y...

—No estoy entendiendo nada, Alex —murmuró confundido, mirando a Amber haciendo gestos con las manos—. Te has casado y has tenido un bebé, ¿cómo puedes necesitarme? —preguntó en el mismo tono, haciendo un gesto con la mano sobre el volante.

—No me he casado y quizás pierda a mi bebé —Susurró preocupado, intentando no echarse a llorar—. Nació hace cuatro meses y está mal, Jason, le han diagnosticado leucemia linfoblástica aguda y no sabemos si se pondrá bien porque no encuentran donante. —explicó al borde del llanto.

Jason se quedó callado durante dos segundos sin saber lo que decir porque aquello no se lo esperaba, tragó saliva y respiró hondo mirando hacia la calle,

se pasó una mano por la cara con una mueca y miró a Amber por un segundo sintiendo que un nudo se creaba en su garganta haciéndose muy apretado.

—¿Necesitas que vaya para comprobar si puedo ser donante? —preguntó cuando encontró la voz, mirando de nuevo hacia la calle.

—Necesito que vengas porque no sé si voy a poder con esto —respondió tragándose un sollozo.

Jason negó con la cabeza cerrando los ojos con fuerza, dejó caer la cabeza en el respaldo del asiento y intentó guardar las lágrimas que acudían a sus ojos para hacerlos picar sin compasión, cuando sintió la mano de Amber sobre su brazo libre apretándolo con suavidad para darle ánimos, asintió para sí mismo obligándose a recuperarse.

—Voy a buscar un vuelo que salga mañana y estaré allí contigo, ¿vale? No voy a dejarte solo en esto, te lo prometo —dijo con firmeza en la voz, intentando que no se notase que intentaba controlarse—. Te envío un mensaje cuando sepa algo, ¿de acuerdo?

—Gracias, Jason, no sé cómo...

—No es necesario, Alex, te diré algo en cuanto pueda. —Lo cortó negando con la cabeza, haciendo una mueca con la cara cuando Alex colgó.

Dejó el móvil en su mano suspendida en el aire y negó con la cabeza de nuevo clavando esta en el respaldo del asiento, negándose a creer que estuviera pasando algo como aquello, mordió su labio inferior cuando las lágrimas acudieron de nuevo a su cara y miró a Amber con los ojos brillantes haciendo que esta frunciere el ceño y se incorporase hacia él para abrazarlo con fuerza sin entender nada.

—¿Qué ocurre? ¿Qué te ha dicho para que te pongas así? —preguntó preocupada, estrechándolo contra ella antes de separarse para poder mirarlo.

—Su bebé tiene leucemia, tiene cuatro meses, Amber —Dejó que varias lágrimas resbalasen por su cara, hipando—. Me ha llamado por eso y sonaba destrozado, tengo que ir. —Añadió haciendo gestos con las manos.

—¿Te ha explicado algo más? —preguntó frunciendo el ceño.

—No, solo me ha dicho eso y que no se ha casado —respondió tragando saliva ruidosamente, pasándose las manos por la cara para intentar tranquilizarse—. Voy a bajar para ver si hay un vuelo a Arizona, ¿vale? Puedes esperarme aquí o...

—Voy contigo, no pienso dejarte solo —respondió con firmeza, negando con la cabeza.

Jason asintió con una mueca de agradecimiento y se bajó del coche al mismo tiempo que ella, caminaron juntos hacia el primer mostrador que encontraron y pasaron unas largas horas allí haciendo cola e intentando encontrar el vuelo hacia Arizona que saliese lo antes posible. Estaba preocupado por cómo lo había escuchado, Alex siempre había parecido un hombre fuerte que no se dejaba vencer por nada, pero parecía que la enfermedad de su bebé no le había pasado desapercibida y era completamente comprensible, podía entenderlo a la perfección porque a él le había pasado sin conocer al pequeño.

Estaba a punto de darse por vencido y aceptar el vuelo que salía al día siguiente por la noche, cuando la chica que los atendía encontró una plaza libre en un avión que salía esa misma madrugada, aquello hizo a Jason respirar un poco aliviado y compró el billete sin pararse a pensar en si podría permitírselo o no porque Amber pagó la mitad al ver que no llevaba el dinero que llevaba encima.

—Te lo devolveré —murmuró agradecido, caminando con ella hacia el coche.

—No hace falta, lo único que quiero que me digas es cómo van las cosas y si necesitas que nosotros nos hagamos análisis o cualquier cosa para ayudar al niño, nos lo dices, ¿de acuerdo? —preguntó con voz suave, mirándolo con las cejas alzadas.

Jason asintió conteniendo la emoción que producían sus palabras, la abrazó de medio lado besando su mejilla y caminaron hacia el coche, Amber le quitó las llaves para conducir ella y se puso rumbo hacia el rancho, dejando que Jason hablase con Alex por teléfono para explicarle a la hora que llegaría, notando que Jason se sentía mal y al mismo tiempo bien. Bien porque volvería a ver a Alex después de tantos meses sin saber de él sin una pantalla de por medio y mal por las circunstancias porque había esperado poder hacerlo en una situación normal y sin que nadie lo estuviese pasando tan mal.

Cuando llegaron al rancho, Jason les explicó la situación bastante preocupado y pareció que todos lo entendieron, por el rancho no se tenían que preocupar porque ya tenían un veterinario propio y habían contratado más gente, el único problema era la universidad, el curso que había empezado y que tendría que terminar.

—Intentaré que me trasladen todo a Arizona cuando esté allí, pero no estoy seguro de poder, quizás tenga que dejarlo para otro momento y...

—Tranquilo, ¿vale? —preguntó Abigail con voz dulce, poniendo las manos en sus brazos.

—No puedo, Abby, es un bebé y... —Negó con la cabeza mirando hacia otro lado con ojos brillantes—. ¿Y si no lo consigue y yo me aprovecho de la situación sin darme cuenta? —preguntó mirándola de nuevo afligido—. ¿Qué clase de persona seré?

—Alguien que está enamorado —Sonrió con comprensión, tirando de él para abrazarlo con fuerza cuando negó con la cabeza conteniendo un sollozo—. Todo va a salir bien, cariño, probablemente podrás ser su donante y se pondrá bien. —Añadió sin soltarlo, mirando a su marido con una mueca preocupada.

—No sé si voy a poder, Abby, tengo miedo —murmuró lloroso, separándose de ella para mirarlo—. No quería volver a verle y ahora... —Se pasó las manos por la cara parpadeando con rapidez para intentar alejar las lágrimas de sus ojos—. Lo único que puedo hacer es ir y ver si puedo donar, pero no sé lo que va a pasar.

—Mira, hijo, pase lo que pase, tienes que ser fuerte, ¿vale? —dijo Daniel poniendo una mano sobre su hombro y apretándolo con suavidad—. Puedes con esto y con lo que se presente, sabes que puedes.

Jason asintió respirando hondo para tranquilizarse, sonriendo de medio lado intentando hacerles creer que estaba bien, al cruzar una mirada con Scott y verlo preocupado, hizo un gesto con la mano encogiéndose de hombros como si no pudiese decir nada más.

—Lo siento, pero tengo que ir —murmuró mirándolo preocupado.

—Claro que sí, no digas gilipolleces —Se quejó frunciendo el ceño, haciendo gestos con las manos—. Te ayudaré con lo de la universidad, no te preocupes —Se acercó a él mirando su reloj—. Si sales dentro de dos horas, más vale que vayamos a hacer tu maleta o no te dará tiempo a irte. —Añadió dando un golpecito en su hombro.

—¿Me vas a llevar tú? —preguntó mirándolo con el ceño fruncido.

—¿Prefieres ir andando? No, ¿verdad? —preguntó alzando las cejas intentando no reír al ver su cara, poniendo los ojos en blanco, añadió:—. Anda, despídete y no tardes, te espero en el coche.

Scott salió del salón dejándolos un poco confundidos, Jason abrazó a Daniel y a Abigail con un suspiro, como si ellos pudieran darle las fuerzas que necesitaba para poder llegar a Arizona y enfrentarse a aquello, Amber besó su

mejilla ruidosamente para hacerlo sonreír por unos segundos y lo abrazó con fuerza igual que Ethan, diciéndole que todo iba a ir bien como si fuese un mantra.

Cerca de la hora en la que salía el vuelo llegaron al aeropuerto, Jason facturó la maleta un poco nervioso al ver la hora y casi corrió hacia la terminal pensando que no iba a llegar, llegó junto a Scott cuando llamaban por última vez a su vuelo, Scott lo abrazó con fuerza haciéndolo reír por un par de segundos.

—No pienses en nada malo, ¿de acuerdo? Todo va a salir bien, ese niño se va a curar aunque le cueste mucho trabajo, ¿vale? —preguntó con voz firme y suave, mirándolo a los ojos al separarse de él y colocando una mano sobre su hombro—. Si Alex te necesita, tienes que estar ahí para lo que haga falta, sabes que puedes con esto y con todo lo que se te ponga por delante, eres fuerte y lo seguirás siendo.

—Te llamo cuando llegue, ¿vale?—. preguntó conteniendo la emoción, sonriendo de medio lado.

—Con cualquier cosa que necesites, cualquier cosa. —insistió alzando las cejas con gesto serio.

—Lo haré —Asintió ampliando su sonrisa, abrazándolo de nuevo—. Eres el mejor amigo que uno puede tener. —añadió agradecido, estrechándolo contra él.

—Vete —se rio soltándolo, empujándolo suavemente.

Jason se despidió con un gesto de la mano cuando la azafata revisó su billete y se perdió tras la puerta con un suspiro, Scott le sonrió intentando infundirle ánimo y pareció que le sirvió de mucho porque era lo que necesitaba, las palabras de Abigail y de Scott le habían sentado muy bien porque en un principio no había sabido lo que hacer. Al escuchar a Alex destrozado y preocupado por su hijo tuvo sentimientos encontrados, como si lo que sentía al volver a escuchar su voz no estuviese bien, lo había echado terriblemente de menos y no había esperado volver a verle en una situación así, pero estaba deseando que el avión aterrizase en Arizona para saber cómo estaba.

Mientras estaba en el avión jugueteando con su móvil, frunció el ceño al ver una noticia en internet que sobresalía por encima de las demás, pinchó el enlace y vio el video de una entrevista que le hacían a Alex, este parecía agobiado y decaído, como si no quisiera estar ahí pero no tuviese más

remedio, escuchó con atención lo que decía y se asombró cuando escuchó que decía que se retiraba.

—El partido de este domingo será el último que juegue, no voy a renovar el contrato que me habían ofrecido.—

murmuró con tono serio, respirando hondo mirando hacia los periodistas que había allí, intentando no parpadear demasiado por culpa de los flashes de las cámaras—

Antes de que preguntéis, lo hago por asuntos personales que no voy a divulgar porque quiero que sigan siendo privados.

La entrevista duró unos minutos más en los que agradecía al equipo en el que había jugado durante cerca de quince años y en el que había sido feliz, habló por encima de lo que pensaba hacer después de su último partido y de pocas cosas más porque se despidió con rapidez para marcharse porque no aguantaba más preguntas.

Se pasó el resto del vuelo negando con la cabeza porque no se lo había esperado y entendiendo a la perfección sus motivos, si Jason estuviese en su lugar, también lo dejaría todo para estar con su hijo sin importarle nada más, sobre todo siendo un bebé tan pequeño del que apenas había podido disfrutar.

Cuando el avión aterrizó por fin, salió del avión cansado tras el viaje y el largo día que había pasado, recogió su maleta y caminó entre la gente hasta llegar a la zona donde había un montón de personas esperando a los pasajeros, buscó entre la gente a Alex, pero no lo encontró, en su lugar encontró a Luke, su mejor amigo. Era un chico bajito, moreno de pelo muy rizado, ojos color miel, una nariz ancha y unos labios gruesos, su piel era achocolatada sin llegar a ser negra, pero sus rasgos sí lo eran, caminó hacia él con una mueca y aceptó el abrazo que le dio a modo de recibimiento.

—Alex no ha podido venir porque estaban haciéndole pruebas a Noah, pero me ha dicho que te lleve a su casa. —dijo Luke haciendo gestos con las manos, empezando a caminar.

—¿No podemos ir directamente al hospital? —preguntó frunciendo el ceño a su lado.

—Claro que sí, pero creí que llegarías cansado —respondió mirándolo confundido.

—Puedo aguantar para hacerme las pruebas de compatibilidad —sonrió de medio lado al llegar al aparcamiento.

—¿Por eso has venido? —preguntó sorprendido, haciéndole un gesto con

la mano para indicarle cuál era su coche.

—Sí, Alex me llamó esta tarde para decírmelo y he cogido el primer vuelto —Asintió mirándolo, llegaron al coche escasos pasos después—. Por muy mal que terminase mi amistad con él, no voy a dejarle solo ahora, Luke, no soy tan mala persona. —Añadió con una mueca parecida a una sonrisa.

—Nunca lo he pensado, Jason, simplemente Alex no hablaba de ti como para poder conocerte viéndote una vez cada cuatro meses —respondió con un gesto de las manos, abrió el maletero para meter la maleta con un pequeño suspiro—. Le has hecho mucha más falta de lo que piensas, ¿sabes? Está destrozado y Amy tuvo que convencerle para que te llamara, están muy unidos con lo de Noah, pero nada más, no tienes que preocuparte.

—No me preocupo, me ha pedido que venga y aquí estoy, pero nada más —respondió con una mueca, mirando a su alrededor antes de acercarse a la puerta del copiloto para abrirla.

Luke lo miró con atención sabiendo que mentía, subió al mismo tiempo que él al coche y negó con la cabeza antes de girarse hacia él para mirarlo, apoyando el antebrazo sobre el volante, Jason lo miró frunciendo el ceño al sentir su mirada.

—Alex me ha contado vuestra relación y Amy también lo sabe, puedes dejar de omitir todo lo que sientes por él porque se nota que te mueres por verle —dijo con tono serio—. Alex se ha dado cuenta de que no puede vivir sin ti, está destrozado y no es solo desde la enfermedad de Noah, Jason, te quiere mucho aunque tú no quieras creerlo porque cometió un desliz estando borracho, pero no ha vuelto a estar con nadie desde que te vio por última vez. —Añadió en el mismo tono, haciendo gestos con las manos.

Jason se lo quedó mirando por unos segundos sorprendido, parecía que ese viaje iba a darle muchas sorpresas porque él había intentado hacerse una idea de la vida que Alex podría haber llevado con él lejos y parecía haberse equivocado por completo, él tampoco había estado con nadie más en todos esos meses porque lo quería de verdad a pesar de su engaño.

—Yo tampoco he estado con nadie más y si lo dejé cuando me dijo lo de su bebé no fue porque se acostase con Amy estando borracho, si no por haberme mentido de esa forma después de haber estado conmigo en casa de mis familiares y de que no le importase que mis padres me hayan dado de lado —respondió imitando su tono, manteniendo su mirada en todo momento—. Yo he perdido muchas cosas, Luke, muchas por quererle y no me arrepiento —

Hizo gestos con la cara clavando los dedos de su mano en la pierna—. Por suerte para mí, no me he visto en una situación como la suya, pero te prometo que no lo voy a dejar solo bajo ninguna circunstancia, he venido para estar con él y para hacerme los análisis porque sería capaz de cualquier cosa por él. —Añadió haciendo gestos con las manos sin dejar de mirarlo.

—Bien, eso era lo que quería escuchar —Asintió con una sonrisa, girándose para quedar frente al volante y arrancar—. Necesitamos un poco de positividad por aquí, ¿sabes? Alguien que les dé un guantazo de realidad si es necesario y estoy convencido de que tú eres esa persona. —Añadió saliendo del aparcamiento.

—No sé si soy esa persona, lo único que sé es que no pienso dejarle solo —respondió pensativo, dejando caer la cabeza en el respaldo del sofá.

El camino al hospital fue largo y silencioso, Jason miraba por la ventana para ver la ciudad e intentar coger fuerzas para verle sin flaquear, tenía miedo de lo que se iba a encontrar y no podía permitírselo porque se había prometido a sí mismo para mantenerse por cualquier cosa que pudiesen necesitar de él.

Cuando llegaron al hospital, Luke entró por el aparcamiento subterráneo y, tras aparcar en el único lugar que quedaba libre, lo hizo bajar y seguir hasta el ascensor, al preguntarle porqué entraban por ahí cuando parecía un aparcamiento privado, Luke le explicó que lo hacían para evitar que la prensa los viese en el hospital y se pusiesen a investigar más de la cuenta y así poder evitar que los molestasen en una situación tan delicada. Tras salir del ascensor y caminar unos metros, se encontraron a Alex frente a la máquina de cafés pensativo, como esperando algo, parecía más apagado y más delgado que la última vez que lo había visto, Luke caminó hasta llegar a su lado y lo sacó de su ensoñación con media sonrisa, haciéndole un gesto con las cejas hacia Jason, que se había quedado parado a unos pasos de él.

Al girarse para seguir la mirada de Luke, su cara se iluminó llena de alivio al ver a Jason allí y, dándole el vaso de café frío que tenía en las manos a Luke, caminó con rapidez el par de pasos que los separaban para abrazarlo con fuerza, como si necesitase agarrarse a él para no desfallecer, Jason lo envolvió con sus brazos correspondiendo su abrazo y vio cómo Luke desapareció por el pasillo para darles intimidad.

—Creí que no ibas a llegar nunca —murmuró escondido en su cuello, estrechándose más contra él.

—Ya estoy aquí, tranquilo —respondió con voz suave, pasando las manos

por su espalda con cariño cuando lo sintió temblar por los sollozos—. Hey, no te pongas así —pidió preocupado, poniendo las manos en su cintura para apartarlo de él y poder mirarlo a los ojos, llevó una mano a su cara para hacer que lo mirase—. Todo va a salir bien, ¿de acuerdo? Noah se va a poner bien y volverás a llevártelo a casa.

—¿Tú crees? —preguntó en voz baja y dolida, haciendo gestos con las cejas—. Es mi pequeño y...

—Lo sé —Asintió con media sonrisa, pasando los dedos por su mejilla sin afeitarse—. Pero se va a recuperar y esto quedará en un susto. —insistió alzando las cejas para darle más énfasis a sus palabras.

Alex asintió repetidamente con inseguridad porque no podían saber si lo que Jason decía iba a pasar o iba a perder a su bebé sin haber podido disfrutarlo, lo abrazó otra vez respirando hondo, enterrando la nariz en su pelo suelto y más corto que la última vez que lo vio, intentando tranquilizarse lo suficiente antes de poder llevarlo para que conociese a Amy y a su hijo.

—Ahora que lo recuerdo, le había dicho a Luke que te llevase a casa porque creía que estarías cansado después del viaje y el trabajo —murmuró con el ceño fruncido, haciendo gestos con las manos—. Puedo llevarte y...

—No, quiero conocer a Noah y a Amy, después me gustaría hablar con el médico de tu hijo —respondió con voz suave, haciendo un gesto con la mano hacia el pasillo.

—¿Para qué? —preguntó confundido, pronunciando su ceño fruncido.

—Tú llévame y ya te lo contaré. —insistió con el mismo tono.

Alex no entendió nada, pero lo llevó por el pasillo hasta una habitación, al entrar, había una chica rubia inclinada sobre una cama y hablando con voz dulce, llevaba el pelo recogido en un moño y parecía muy delgada aunque hubiese tenido un niño hacia poco, al escuchar pasos, se incorporó para mirar con curiosidad y, al reconocer a Jason, su cara se iluminó igual que la de Alex minutos antes. Parecía que Alex le había contado que iba a ir allí y no le parecía mal porque había ido para eso, para ayudar en lo que pudiese, Jason abrió los ojos con sorpresa cuando la chica caminó hacia él con pasos rápidos para abrazarlo con fuerza aunque no lo conocía, frunció el ceño pasando las manos por su espalda sin comprender nada.

—Gracias, de verdad, muchas gracias —murmuró emocionada, soltándolo con media sonrisa—. No sabes lo que significa que hayas venido. —Añadió haciendo gestos con las manos.

La chica tenía unos impresionantes ojos verdes, grandes e intensos, una nariz pequeña y acabada en punto y unos labios gruesos e irregulares, lo miraba con admiración, agradecimiento y algo más que no logro entender cuando se separó por completo y fue directa hacia Luke, quien pasó un brazo por su cintura besando su pelo con un suspiro.

—Aún no he hecho nada, así que, no me lo agradezcas —murmuró confundido, mirándolos a todos con una mueca avergonzada, sin saber muy bien lo que decir.

Alex se había acercado a la cama para hacerle una caricia a su pequeño y este sonrió cuando su padre le hizo una mueca divertida, lo acarició durante unos segundos y besó su mejilla repetida y sonoramente antes de incorporarse sonriendo al escuchar la risa de su hijo, miró a Jason alzando las cejas y este se acercó con curiosidad para ver a Noah. Era un niño precioso, idéntico a su padre salvo por los ojos intensos y grandes de su madre, tenía unas pestañas muy largas y una nariz diminuta, estaba conectado a algunas máquinas que parecían ayudarle y controlar que todo fuese bien, acarició su mejilla con suavidad y sonrió cuando el pequeño cogió su mano apretando su dedo con fuerza.

—¿Te han dicho algo sobre las pruebas? —preguntó Alex mirando a Amy preocupado.

—Todo sigue igual, por suerte —respondió con un pequeño suspiro.

—Vete a casa, por favor, llevas aquí desde anoche y no has comido nada en condiciones. —dijo en el mismo tono, haciendo un gesto con las manos.

—Estoy bien, puedo cuidarle perfectamente —sonrió con media sonrisa tensa, intentando creérselo ella misma.

—Luke. —dijo mirando a su amigo con gesto suplicante.

Se quedaron callados cuando una enfermera entró para ver cómo estaba el pequeño, les sonrió tranquilizándolos mientras cambiaba el suero y le habló con dulzura al pequeño para comprobar que todo seguía en su sitio, le hizo un par de caricias y salió de la habitación, Jason caminó tras ella hasta quedar a un par de metros sin que nadie pudiera escucharlos. Era una señora entrada en años, de mediana estatura con el pelo lleno de canas, unos ojos marrones bajo unas gafas, una nariz aguileña y unos labios finos que le sonrieron cuando la llamó para hacerla parar, en la placa que llevaba sujeta en su uniforme de enfermera ponía Nancy.

—¿Qué necesitas? —preguntó con voz suave.

—Quería hablar con el medico de Noah, quiero hacerme unos análisis para saber si puedo ser compatible. —explicó con rapidez, mirando hacia la habitación temeroso de que pudieran escucharlo.

—Claro, ven conmigo —Asintió con media sonrisa—. ¿Eres familiar? —preguntó con curiosidad mientras caminaban.

—No, soy amigo de su padre, pero quería intentarlo, quizás funcione —sonrió con inseguridad, encogiéndose de hombros.

Nancy asintió comprendiendo lo que quería decir, le hizo esperar un momento mientras utilizaba el teléfono del mostrador y, tras hablar con alguien, le hizo un gesto con la mano para que la siguiese hasta un despacho pequeño. Tocando con suavidad en la puerta, entraron en la consulta encontrando a un hombre de la misma edad que la enfermera, alto de pelo negro y canoso, ojos marrones muy oscuros, una nariz gruesa y unos labios semigrosos.

—¿Ocurre algo, Nancy? —preguntó con curiosidad mirándolos a los dos.

—Sí, este chico quiere hacerse las pruebas de compatibilidad con el pequeño Noah, pero también quería hablar contigo primero. —explicó con media sonrisa, haciendo un gesto con la mano.

—Bien, pues le explicaré todo lo referente a la donación y, si está conforme, te lo mando para que le hagas los análisis —Asintió correspondiendo su sonrisa, tendiéndole la mano a Jason—. Soy el doctor George Treveland, encantado. —Añadió estrechándola cuando Nancy salió del despacho.

Jason se sentó donde el médico le indicó y atendió pendiente a todo lo que le dijo, preguntando lo que no entendía y aceptando los papeles que le tendió para leerlos atentamente antes de salir de la consulta para ir a hacerse los análisis. Antes de levantarse para salir, miró al médico con gesto serio al pedirle que no les dijese a los padres del bebé lo que iba a hacer para no crear falsas esperanzas si después resultaba que no podía ser su donante.

—¿Por qué? —preguntó el medico con curiosidad.

—Porque no quiero ilusionarlos si después no sale nada, prefiero esperar a que salgan los resultados y, si salen bien, entonces decidir cómo se lo decimos —sonrió avergonzado, haciendo gestos con las manos.

—Me parece bien. —Asintió correspondiendo su sonrisa —Si lo tienes todo claro, podemos ir para que te hagan los análisis.

Jason asintió levantándose con él con un suspiro, salieron juntos de la

consulta y se encontraron con Nancy en el mostrador hablando con otra enfermera, cuando terminó, se llevó a Jason a una pequeña habitación para sacarle sangre y llevársela al laboratorio, dejando que volviese a la habitación.



Capítulo 11

Autumn llegaba a casa cansada después de un largo día en el despacho, iba caminando cuando su móvil sonó dentro de su bolso, lo buscó sin dejar de caminar y sonrió al ver que era su hermano, descolgó y cruzó el paso de peatones al mismo tiempo.

—¿Qué tal va todo por el rancho? —preguntó animada.

—Estoy en Arizona con Alex —respondió con tono cansado, haciéndola fruncir el ceño.

—Creía que habíais roto y que no sabías nada de él —murmuró confundida.

—Y estábamos así, pero cuando te dejamos en el aeropuerto me llamó para pedirme que viniera y no me lo pensé. —explicó con una mueca.

—Bueno, si tú estás bien y conforme con estar allí, me parece bien, pero ¿pasa algo? —preguntó frunciendo el ceño preocupada.

—Sí, verás, el hijo de Alex tiene leucemia y me he hecho unos análisis, soy compatible con él y voy a donar médula, solo quería que lo supieras —respondió con rapidez, haciendo gestos con las manos que ella no pudo ver.

Autumn dejó de caminar a unos pasos de su piso y frunció el ceño preocupada, sorprendida por lo que le estaba diciendo, pero podía comprenderlo perfectamente porque ella haría lo mismo si estuviese en su lugar.

—¿Estás seguro? —preguntó preocupada y sorprendida, reanudando su camino.

—Sí, es un bebé precioso de poco más de cuatro meses, Autumn, no puedo dejarlo así sin ayudar. —Asintió con voz suave.

—Lo sé, haría lo mismo en tu situación, pero ¿te has informado bien? —preguntó preocupada, abrió el portal y entró escuchándolo con toda su atención.

—Sí, no te preocupes, hablé con el médico antes de hacerme los análisis y me lo explicó todo, no hay de lo que preocuparse.

—¿Puedo ir para acompañarte? —preguntó frunciendo el ceño, empezando

a subir las escaleras.

—Puedes hacer lo que quieras, tonta, eso no me lo tienes que preguntar — se rio enternecido—. Pero si tienes mucho trabajo no te molestes, ¿vale? Alex me ha dicho que me puedo quedar en su casa cuando salga del hospital para recuperarme bien.

—Solo quiero saber que vas a estar bien si no puedo acompañarte — insistió preocupada—. ¿Cuándo lo vas a hacer? —preguntó frunciendo el ceño.

—El viernes por la mañana —respondió con un pequeño suspiro.

—Bien, pediré permiso en el trabajo para poder ir y te acompañaré — Asintió entrando a su piso, dejó su bolso sobre el sofá y se quitó el abrigo con rapidez —Entiendo que lo hagas, pero ¿tanto le quieres?

—Sí, cuando te enamores de alguien entenderás porqué lo hago.

—Te llamo cuando hable con mi jefe, ¿vale? —preguntó con voz suave al escuchar que alguien lo llamaba—. Cuídate mucho.

—Tú también —respondió con voz suave a modo de despedida.

Autumn colgó dejándose caer en el sofá con una mueca preocupada, miró su móvil con un suspiro e hizo una mueca sin saber muy bien lo que hacer, estaba pensando en llamar a su jefe cuando la puerta se abrió dejando a Meredith entrar con gesto cansado y el abrigo colgando de su brazo, cuando la vio tan seria y preocupada en el sofá, se acercó a ella con rapidez.

—¿Estás bien? —preguntó preocupada, dejando el bolso y el abrigo a un lado.

—Sí, mi hermano me acaba de llamar para decirme que va a donar médula para el hijo de Alex y estoy preocupada —respondió con una mueca, haciendo un gesto con la mano, sosteniendo el teléfono.

—¿Qué le ocurre al niño? —preguntó frunciendo el ceño.

—Tiene leucemia y cuatro meses de edad.

Meredith suspiró mirando hacia otro lado con una mueca, se pasó una mano por el pelo hacia atrás y le explicó en qué consistía donar médula, intentó tranquilizarla al verla tan preocupada, le explicó los pros y contras sobre ese trasplante y la tranquilizó un poco al decirle que su hermano no tenía por qué correr peligro si todo iba bien.

—¿Seguro? —preguntó preocupada.

—Que sí, mujer, es algo sencillo de hacer, quizás se quede un día o dos hospitalizado para recuperarse bien, pero nada más. —Asintió con media

sonrisa, poniendo una mano sobre su brazo—. Es más, me ofrezco voluntaria para ir contigo y que te quedes más tranquila.

—Lo van a hacer el viernes por la mañana, ¿crees que podrás venir? —preguntó esperanzada.

—Lo puedo intentar —Asintió con media sonrisa, apretando su brazo—. No te preocupes, ¿vale? No tiene por qué salir mal.

—Vale, confío en ti. —Asintió con media sonrisa tensa, inclinándose hacia ella para abrazarla de medio lado.

—Lo tendré en cuenta —se rio devolviéndole el abrazo.

Meredith bromeó un poco con ella hasta que se tranquilizó y después, al mismo tiempo que Autumn llamaba a su jefe para pedirle unos días libres, ella hizo lo mismo con su padre, ya que era el director del hospital, tras hablar unos minutos y rogar un poco por parte de Autumn, consiguieron tener el permiso en el trabajo para poder preparar el viaje.

Pasados los días, el jueves a medio día ambas estaban subiendo en un avión rumbo a Arizona, Autumn terminó unos archivos en el ordenador que tendría que enviarle a su compañero y los envió cuando aterrizaron con un suspiro, cuando bajaron y recogieron su maleta, cogieron un taxi para que las llevase al hospital directamente. Autumn estaba preocupada por su hermano y quería verlo, le habían dicho que se quedaría ingresado esa noche para hacerlo a primera hora y no quería dejarlo solo, cuando llegaron al hospital, fueron directamente hacia la habitación que le había dicho su hermano.

Al parar frente a ella, vieron a Jason hablando con Alex junto a la cama donde dormía Noah, Autumn tocó la puerta con suavidad dejando que Meredith saludase a algunos de sus conocidos, sonrió de medio lado cuando ambos miraron hacia allí y Jason caminó hacia ella para abrazarla besando su mejilla, la hizo entrar en la habitación dejando la maleta junto a la puerta y le presentó a Alex.

—Así que, ¿tú eres el chico de mi hermano? —preguntó con media sonrisa.

—No estoy muy seguro —Sonrió tenso, mirando a Jason por un segundo—. ¿Qué le has dicho?

—Nada, no le hagas caso —Sonrió poniendo los ojos en blanco antes de girarse hacia ella—. Te había dicho que no hacía falta que vinieras, me podrías haber avisado para ir a por ti si ibas a hacer lo que te daba la gana —se quejó sin perder la sonrisa.

—No hace falta, he venido con Meredith —Sonrió encogiéndose de hombros, haciendo un gesto con la mano hacia la chica que había fuera hablando con el medico del pequeño—. Es médico, no te preocupes.

—Ya —se rio negando con la cabeza, abrazándola de medio lado—. No se lo has dicho a nadie, ¿verdad? —preguntó preocupado, mirándola con el ceño fruncido.

—No, eso es cosa tuya —Sonrió dando un golpecito suave en su pecho—. Además, no creo que sea necesario decirlo a los cuatro vientos, ¿no? —preguntó mirándolos a los dos, alzando las cejas.

—Por supuesto que no —suspiró Jason mirando a Alex con una mueca.

—Oye, todo va a ir bien, no seas idiota —se quejó empujándolo para que la mirase de nuevo.

Meredith entró en ese momento sonriendo al escuchar a su amiga quejarse, se acercó a ellos para presentarse y hablaron durante unos minutos, después, cuando una enfermera apareció para llevarse a Jason a su habitación antes de ingresarlo, Jason miró a Autumn con media sonrisa.

—Vete a dormir y ven por la mañana, ¿vale? —preguntó con media sonrisa.

—No, me quedo contigo, he venido para no dejarte solo —respondió frunciendo el ceño.

—Me voy a quedar yo con él. —Intervino Alex haciendo un gesto con la mano casi disculpándose.

—Pero...

—Vamos, hazme caso, seguro que te has pasado el día trabajando y que estás agotada —insistió con media sonrisa—. Mer, por favor, convéncela —pidió con una mueca divertida.

—La habitación ya está reservada en el hotel, puedo arrastrarte hasta allí o vienes por tu cuenta, tú eliges. —dijo Meredith mirándola con las cejas alzadas, haciendo un gesto con las manos.

Autumn le hizo burla quejándose, abrazó a su hermano con fuerza besándolo en la mejilla repetidamente haciéndolo reír, Jason la alzó del suelo unos centímetros sin romper el abrazo y después la soltó, miró a Meredith con media sonrisa antes de besar su mejilla saliendo de la habitación con la enfermera, que había intentado no reírse por esa tonta conversación.

—Cuida de él, por favor, y cualquier cosa que necesites, me llamas. —dijo mirando a Alex preocupada.

—Oh, por favor, no seas exagerada —se quejó Meredith poniendo los ojos en blanco, la cogió del brazo para tirar de ella y salir de la habitación tirando de su maleta.

—No soy exagerada, es mi hermano y...

—Estará bien —Sonrió Alex con comprensión, siguiéndolas por el pasillo—. Por la mañana nos vemos, ¿vale? —preguntó ya en el ascensor.

Autumn asintió con media sonrisa despidiéndose con un beso en la mejilla, subieron al ascensor juntas y pidieron otro taxi que las llevara al hotel, cuando llegaron a la habitación minutos después. Autumn se lanzó en la cama con un suspiro quitándose los zapatos de un puntapié, pesando en Alex y en su hermano, se dio cuenta de porqué se había enamorado de ese chico de esa forma tan profunda. Alex parecía un buen chico y parecía corresponder a su hermano con la misma intensidad, lo veía en la forma que tenían de mirarse y en la complicidad de ambos, en el hospital no se escondían para mostrar lo que sentían mutuamente el uno por el otro, se abrazaban y se tocaban sin pararse a pensar en lo que había a su alrededor.

—¿Qué? —preguntó Meredith sentándose a su lado, dándole un golpe suave en la pierna para hacer que la mirase.

—Nada, estaba pensando en mi hermano y en la bonita pareja que hace con Alex —sonrió encogiéndose de hombros, incorporándose para sentarse a su lado.

—¿No lo conocías? —preguntó frunciendo el ceño con curiosidad.

—No personalmente, mi hermano me había hablado mucho de él, pero es la primera vez que tengo contacto directo con él —explicó haciendo gestos con las manos—. No es tan raro, hace unos meses no teníamos tan buena relación, ya te lo expliqué —suspiró pesadamente.

—Ya, bueno, lo mejor de todo es que ahora sí la tenéis —Asintió con media sonrisa—. Además, parece que van totalmente en serio, ¿no?

—Eso espero, mi hermano necesita amor en su vida. —asintió pensativa, mirándola esperanzada.

—Que sí, tonta, ya lo verás —se rio empujándola levemente hasta hacerla tumbar de nuevo—. Me voy a duchar, pide algo de cena o lo que sea, estoy muerta de hambre.

Autumn se quejó negando con la cabeza, se puso un cojín sobre la cara y resopló al escucharla reír abriendo la maleta, mientras que Meredith se duchaba, ella se encargó de la cena y de unas cosas más cuando su madre la

llamó por teléfono o su compañero cuando la llamó con dudas sobre el archivo que le había enviado horas antes.

Se acababan de acostar para dormir y madrugar para volver al hospital cuando Autumn se giró hacia su amiga con un suspiro, la miró preocupada porque, aunque sabía que su hermano era fuerte y que se recuperaría, no quería pensar en lo que podría pasar entre Alex y él si el pequeño Noah tenía un rechazo y las cosas no salían bien.

—Mer. —La llamó en voz baja, metiendo la mano bajo la almohada.

—Dime —sonrió girando la cara hacia ella.

—¿Si hubiese rechazo, Noah se podría recuperar? —preguntó preocupada.

—No tiene por qué haberlo, Autumn, los análisis dicen que es cien por cien compatible —respondió con voz suave, girándose por completo hacia ella—. Mira, este tipo de cosas siempre implican riesgos, pero hay que pensar en positivo para que todo salga bien.

—Lo sé, pero me preocupa, es tan pequeño... —suspiró negando con la cabeza.

—Te sorprendería la fortaleza de los bebés —Sonrió enternecida—. Yo trabajo con niños y puedo decirte que son mucho más fuertes que los adultos, si no, un bebé prematuro de treinta semanas de gestación no podría terminar de madurar en la incubadora y después tener vida normal, ¿no crees? —preguntó haciendo gestos con las manos.

—Sí, pero de todas formas, si le pasase algo al pequeño, mi hermano no lo resistiría y terminarían separados —murmuró preocupada, mirando hacia otro lado—. Jason ha perdido muchas cosas, Mer, no puede perder a Alex otra vez y mucho menos por esto.

—No lo va a perder porque el pequeño se va a recuperar estupendamente —insistió con media sonrisa, poniendo una mano sobre su brazo—. Ahora, deja de pensar tonterías y vamos a dormir, ¿vale? —preguntó alzando las cejas.

—Gracias por acompañarme, sé que guardabas tus días libres para irte de viaje —respondió avergonzada, haciendo un gesto con las manos.

—Olvídate de eso, tengo más días —se rio negando con la cabeza—. A dormir. —añadió dejando de reír.

Autumn asintió con un suspiro, se acomodó sobre la almohada dejando que Meredith apagase la luz y cerró los ojos para dormir intentando no pensar demasiado en lo que estaba ocurriendo en el hospital o si debería llamar a sus

padres para que supieran lo que iba a hacer Jason, sabía que Scott y su familia lo sabían porque había hablado con ellos ese mismo día, Jason les había pedido que no se lo dijeran a nadie y que no fuesen a verle porque no quería a más gente por el hospital pudiendo molestar.

La noche pasó tan rápido que casi no se dio cuenta, cuando quiso pensar lo que iba a ser el día, estaban tomando un café en la maquina mientras esperaban a Jason, que se lo habían llevado para que estuviese tranquilo mientras extraían la sangre que necesitarían para Noah y, sorprendentemente, para otro bebé que también lo necesitaba.

—Estará bien, mi hermano es fuerte —sonrió mirando a Alex, poniendo una mano sobre su brazo.

—Lo sé, pero de todas formas estoy nervioso, lo que va a hacer es... —se pasó la mano por la nuca negando con la cabeza.

—Él es así, demasiado bueno para vivir en este mundo —se rio encogiéndose de hombros, bebiendo de su café.

—Sí, para este mundo y para mí. —Asintió pensativo, caminando un poco para ir a sentarse con pesadez.

Autumn lo miró confundida, lo siguió y se sentó a su lado sin comprender lo que quería decir, Jason se merecía una relación libre de complejos, vergüenzas y prejuicios y parecía que con Alex podría tenerla a partir de ese momento.

—¿Por qué dices eso? —preguntó girándose un poco hacia él para poder mirarlo con el ceño fruncido.

—Le hice mucho daño por acostarme con Amy estando borracho y por ocultarle el embarazo, no merecemos lo que está haciendo ahí dentro —sonrió con tristeza, señalando con la mano hacia la puerta por la que se lo habían llevado.

—No creo que eso sea así, tu bebé se merece esto y mucho más, Alex, mi hermano solo está haciendo lo que haría cualquier persona por alguien a quien quiere —Sonrió enternecida poniendo una mano sobre su pierna—. Jason sufrió más por el rechazo de nuestros padres que por lo que pasó contigo, ¿sabes? Quizás si se lo hubieras dicho cuando pasó en lugar de ocultárselo habría sido diferente, pero eso no lo sabremos —se encogió de hombros con una mueca.

—No merezco que haga esto, Autumn, he sido una mala persona con él durante nuestra relación y no sabes cómo me arrepiento —Negó con la cabeza

dejando el café en la butaca contigua y se pasó las manos por la cara—. No entiendo por qué me quiere así, ¿sabes? No me lo merezco y...

—Vamos, no hables así —pidió preocupada, poniendo una mano sobre sus hombros y apretándolos con suavidad—. Jason es un chico estupendo igual que tú y...

—No, yo no tengo nada de estupendo —Negó con la cabeza con una sonrisa irónica—. Yo he estado ocultándolo durante meses, avergonzándome por quererle de esta forma, sin prestarle atención cuando me necesitaba y ahora él está donando médula para mi hijo, Autumn —murmuró girando la cara hacia ella con ojos brillantes, intentando no afligirse—. Esto es mucho más de lo que podría esperar.

Autumn negó con la cabeza atrayéndolo hacia sí cuando se dio cuenta de que se iba a echar a llorar, Alex se abrazó a ella conteniendo un sollozo y respiró hondo soltando el aire despacio para tranquilizarse porque se había prometido no ponerse así bajo ninguna circunstancia.

—Lo siento, están siendo unos días duros —se disculpó con una mueca parecida a una sonrisa al separarse de ella, sentándose bien.

—No te preocupes, puedes llorar, gritar o hablar con normalidad conmigo, no se lo voy a decir a nadie —sonrió haciendo un gesto con las cejas.

—Gracias —Asintió con una risa apagada, mirando hacia el final del pasillo—. ¿Tú sabías que iba a venir a verme? —preguntó mirándola de nuevo con curiosidad.

—No, supe que estaba aquí ayer, no tenía ni idea de que había venido ni nada de lo que estaba pasando. —negó con la cabeza.

—Pues lo llamé hace una semana en un momento de debilidad sin saber siquiera si me cogería el móvil y cuando me dijo que iba a venir en el primer vuelo que pudiera coger sentí que me quitaban un peso de encima —murmuró con una mueca parecida a una sonrisa, sintiendo que el vello de su cuerpo se erizaba al recordar cuando lo vio a su lado—. Cuando llegó al día siguiente y vino directamente aquí, —Negó con la cabeza pasando la mano por su nuca —no puedo describir cómo me sentí, fue como ver el sol después de semanas nublado —se rio avergonzado al mirarla—. Hizo que me sintiera un poco más fuerte con toda esta situación cuando creía que estaría todo perdido.

—Ya, mi hermano tiene ese efecto —asintió con una risa, dándole un leve empujoncito con el hombro—. ¿Le quieres de verdad? —preguntó mirándolo con curiosidad cuando ambos dejaron de reír.

—Muchísimo —asintió con media sonrisa, apartando la mirada hacia su vaso de café—. Es la primera persona de la que me enamoro tan profundamente y espero poder pasar muchos años con él aunque yo sea un imbécil —se rio mirándola de nuevo con un suspiro al dejarse caer en el respaldo de la silla.

Autumn se unió a su risa negando con la cabeza, terminó con su café al mismo tiempo que él, se levantó para tirar los vasos a la papelera más cercana e iba a sentarse de nuevo con él cuando vieron salir a Jason sentado en una silla de ruedas con gesto cansado, Nancy empujaba la silla y sonrió cuando vio a Alex levantarse con rapidez para acercarse a ellos.

—Estoy bien, como no dejéis de preguntarlo y de mirarme así, me enfadaré de verdad —se quejó Jason mirándolos a los dos haciendo gestos con las manos.

—Sí, parece que estás perfectamente —Asintió Autumn aliviada, riendo antes de agacharse para besar la mejilla de su hermano—. ¿Te llevan a alguna parte? —preguntó mirando con curiosidad a la enfermera.

—Sí, vamos a llevarlo de nuevo a su habitación para que se recupere, quizás pasado mañana pueda irse a casa si se encuentra bien. —Asintió Nancy con voz dulce, dando un toquecito suave en el hombro de Jason.

—¿Tengo que ser tan lejos? —preguntó girándose hacia ella con una mueca cansada—. Creí que podría estar cerca del niño y...

—Jason, estás en el pasillo de enfrente, no exageres —se rio Alex haciendo un gesto con las manos.

Jason se quejó poniendo los ojos en blanco y dejó que lo llevaran hasta la habitación, se acomodó en la cama con cansancio y se cubrió con la ropa al sentir frío, estaba pensando en dormirse cuando escuchó que alguien tocaba en la puerta con suavidad, resoplando, dio permiso para que entrasen y sonrió de medio lado al ver a Alex asomar la cabeza antes de entrar. Jason se rio cuando lo vio caminar directamente hacia la cama e inclinarse sobre él para besarlo en los labios larga y suavemente hasta hacerlo suspirar, Jason pasó los dedos por su mejilla cubierta por una barba de pocos días y llevó los dedos a su cuello para apretarlo contra él antes de romper el beso.

—Te quiero, ¿lo sabías? —preguntó Alex con media sonrisa, pasando los dedos por su mejilla quitándole el pelo de la cara.

—Algo podía imaginarme, sí —Asintió con una risa, cansado—. ¿Has visto a Noah? —preguntó mirándolo curioso.

—Sí, iban a hacerle una última quimio para ver si respondía o tendrían que hacerle el trasplante ya. —Asintió con una mueca, preocupado al sentarse a su lado en la cama, cogiendo una de sus manos.

—Bueno, tú no te preocupes, ¿vale? Ya verás cómo se pone bien. —Aonrió entrelazando sus dedos con él.

—Eres muy valiente, ¿lo sabías? —preguntó mirándolo a los ojos agradecido.

—Qué va, solo he venido aquí porque quería aprovecharme de tu hospitalidad, no es para tanto —se rio haciendo gestos con la cara para quitarle importancia hasta hacerlo reír con él—. Vamos, cambia esa cara, todo va a salir bien. —insistió apretando su mano.

—Lo sé, pero de todas formas... —respiró hondo mirando hacia otro lado.

—Si no te animas, volveré al rancho y no me verás el pelo de nuevo, ¿entendido? —preguntó mirándolo con seriedad, mintiendo en esa absurda amenaza porque no pensaba ir a ninguna parte.

Alex negó con la cabeza riendo, se inclinó hacia él para besar sus labios de nuevo con un suspiro y dejó caer la frente en la de Jason, intentando absorber ese buen ánimo que siempre llevaba consigo, necesítándolo cuando su pequeño empezase con el trasplante e intentando concienciarse, de nuevo, a pensar en positivo y a ver las cosas mejor a su alrededor.

—No pienso dejar que me dejes otra vez, Jason, no puedo estar sin ti y...

—Vamos, no iba en serio —Sonrió pasando los dedos por su pelo sin moverse, rozando su nariz con él—. No voy a irme, ¿vale? Voy a quedarme aquí hasta que todo vuelva a estar bien y después ya veremos cómo lo hacemos.

—¿Qué quieres decir? —preguntó frunciendo el ceño al incorporarse.

—Estoy yendo a la universidad de nuevo, tendré que terminar el master y volver al rancho para ayudar a Scott y a Daniel con la clínica que están empezando a construir. —explicó con media sonrisa y un gesto de la mano libre.

—¿Y piensas quedarte allí?

—No lo sé, ya veremos lo que pasa más adelante, ¿vale? —preguntó con voz suave—. Lo único que sí te digo es que tengo que terminar mi master y volver al rancho, puedes venir conmigo cuando todo esté bien con Noah o esperarme aquí —sonrió encogiéndose de hombros.

Alex respiró hondo sentándose recto, miró hacia la ventana con una mueca,

intentando pensar cómo hacerlo porque no quería separarse de Jason bajo ninguna circunstancia, no podía hacerlo después de lo que él había hecho por su hijo y de darse cuenta de lo imbécil que había sido al dejarle escapar por un error, le quería más allá de lo que pudiese hacer la distancia, pero tampoco quería comprobar de nuevo si podrían permanecer separados.

—Podrías llevar a Noah y a Amy al rancho, no tienes de lo que preocuparte —sonrió apretando su mano.

—No sé, Jason, no quiero que vuelva a haber distancia entre nosotros y... —se pasó la mano libre por el pelo hacia atrás.

—Oye, primero tengo que terminar el master, ¿vale? —preguntó con una risa, tirando de su mano para que lo mirase a los ojos—. Cuando lo termine, ya veré cómo lo hago, solo era una sugerencia.

Alex asintió correspondiendo a su sonrisa sin entusiasmo, su móvil vibró dentro de su bolsillo haciéndolo fruncir el ceño, lo sacó con rapidez pensando que podría ser algo sobre su hijo y respiró aliviado al ver un mensaje de Luke en el que le avisaba que tendrían que ir a entrenar ese día para el partido del día siguiente.

—¿Qué ocurre? —preguntó Jason mirándolo con curiosidad.

—Nada, es Luke para recordarme lo del entrenamiento —se rio encogiéndose de hombros tendiéndole el móvil—. Voy a tener que irme, cariño, pero vuelvo cuando acabe, ¿vale?

—No, vete a tu casa y duerme, mi hermana se quedará conmigo —Sonrió devolviéndole el teléfono—. No pienso escucharte, tienes que descansar para el partido de mañana, Alex, vas a entrenar y después a casa, ¿entendido? —preguntó alzando las cejas—. Porque te podría obligar a hacerlo si no me haces caso

—Vale, vale —Asintió riendo, se inclinó hacia él para besarle repetidamente entre risas, impregnándose de su buen humor para intentar cargarse las pilas—. Te llamo cuando llegue a casa, ¿vale? —preguntó incorporándose para mirarlo.

—Sí, pero descansa, nada de pensar en cosas raras. —le apuntó con un dedo con las cejas alzadas.

—Te quiero —respondió riendo, besándolo de nuevo durante unos segundos.

Jason terminó echándolo de la habitación para que se fuese a entrenar antes de que se hiciese tarde después de que Luke lo llamase varias veces, lo

observó salir con una sonrisa y le guiñó un ojo divertido, le hizo un gesto con las cejas para que se fuese y, cuando se aseguró de que no iba a volver a entrar para besarle robándole una carcajada, se acomodó en la cama para intentar dormir.



Capítulo 12

Cuando Jason se terminó de vestir con la ropa que Amy le había llevado esa misma tarde después de que le informasen de que le darían el alta, salió de la habitación con los papeles en la mano y caminó hacia la habitación de Noah para hablar con Autumn, que se había quedado allí con Meredith y Amy mientras hablaban.

—Hola, chicas —sonrió al entrar por la puerta.

—Hola —Sonrió Autumn acercándose a su hermano para abrazarlo, aliviada de verlo tan bien — ¿Estás bien? —preguntó mirándolo con curiosidad.

—Sí, no seas pesada —se rio besando su mejilla sin soltarla, pasando el brazo por su cintura—. ¿Cuándo tienes que volver al trabajo?

—El miércoles, tengo una cita importante con un cliente y Mer también tiene que volver —respondió mirándola, haciendo gestos con las manos.

—Bien, pues podéis volver antes si es necesario, estoy bien y...

—Oye, he venido para estar contigo y ¿ahora quieres que me vaya? —se quejó fingiendo estar ofendida.

—Autumn, yo tengo que ir a la universidad para arreglar los papeles y no voy a poder estar contigo, podríais volver a casa para descansar, las dos — Sonrió mirando a Meredith también, haciendo un gesto con las cejas—. No me mires así, sabéis que llevo razón.

—A mí no me importa quedarme contigo un par de días más —replicó su hermana mirándolo con el ceño fruncido.

—Lo sé, tonta, pero es mejor que vuelvas a casa y descansas, estaré bien aquí —Sonrió pasando los dedos por la mejilla de su hermana, haciéndola resoplar—. Te llamaré todos los días y terminarás aburriéndote de mí, pero tengo que volver a la universidad.

—Odio cuando eres tan responsable —se quejó mirando hacia otro lado, puso los ojos en blanco cuando lo escuchó reír—. Como te encuentres mal o algo parecido y hayas hecho que me vaya porque quieres a tu novio para ti solo, me la cobraré cuando nos veamos, ¿entendido? —preguntó con tono

serio, apuntándole con un dedo.

—Ya veremos —se rio abrazándola de nuevo—. Además, creo que necesitas una cita —sonrió al soltarla, alzando las cejas repetidamente.

—¿En serio? —preguntó con cansancio, alzando una ceja, Meredith se echó a reír con Amy y Autumn se giró hacia ellas mirándolas con los ojos entrecerrados—. Estoy perfectamente como estoy, ¿vale?

—No, necesitas que alguien te frote la espalda con urgencia —se rio Meredith haciendo gestos con las cejas significativamente.

—Y tú también, aunque más bien es otra cosa la que necesitas —se quejó ofendida, haciendo gestos de desagrado con la cara.

Estuvieron riendo durante unos minutos, después de bromear, Jason las convenció para que se fuesen a casa y él aceptó el coche de Amy para llevarlas al hotel y después al aeropuerto pensando volver para acompañarla.

—No, vete a casa de Alex y descansa, ¿vale? Mañana será un día largo —sonrió Amy con voz dulce, apretando el brazo de Jason.

—¿Seguro que quieres quedarte aquí sola? —preguntó preocupado.

—Van a venir mis padres, no te preocupes. —Asintió con una sonrisa, haciendo un gesto para que se marchase.

Dejando un beso en su mejilla, salió de la habitación tras despedirse del pequeño y caminar tras su hermana hacia el ascensor, cuando llegaron al aparcamiento, Autumn subió al lado de su hermano y lo observó con curiosidad mientras conducía.

—¿Qué? —preguntó con tono cansado, mirándola por un segundo.

—¿Seguro que quieres quedarte aquí solo? —preguntó mirándolo con atención.

—Claro que sí, no seas boba —se rio mirándola al parar en un semáforo—. Autumn, quiero estar aquí, ¿vale?

—Lo sé, pero no quiero dejarte solo, acaban de darte de alta y no nos has dejado conducir a ninguna de las dos —se quejó haciendo un gesto con las manos—. No quiero dejarte solo por si te sientes mal o algo así, me preocupas.

—Pues no tienes porqué —Sonrió poniendo una mano sobre su brazo apretándolo con suavidad—. Te prometo que te llamo si necesito que vengas o cualquier cosa, ¿vale? —preguntó alzando las cejas.

—No vale, pero no tengo más remedio que aceptar —suspiró pesadamente, dejando caer la cabeza en el respaldo del asiento.

—Eso mismo. —Asintió riendo, siguiendo al tráfico, miró a Meredith por el espejo retrovisor—. Te agradecería enormemente que la tranquilizases un poco, ¿sabes? No hay que alarmarse por esto.

—Es complicado, puede llegar a ser hipocondriaca —se rio ella encogiéndose de hombros—. Pero no te preocupes, intentaré conseguirle una cita. —Añadió arrugando la nariz con una sonrisa.

Autumn negó con la cabeza poniendo los ojos en blanco, los escuchó meterse con ella y bromear hasta que llegaron al hotel, Jason las esperó en el coche con la excusa de que no había aparcamiento libre y se quedó escuchando la música que salía de la radio, no tardaron más de unos minutos en volver al coche con sus cosas listas y se puso rumbo al aeropuerto. Cuando llegaron largo rato después, las acompañó hasta la puerta de embarque y se rio tontamente cuando Autumn lo abrazó con fuerza pidiéndole en el oído que se cuidase y que la llamase con cualquier cosa que necesitase.

—Que sí, boba, no te preocupes —se rio besando su mejilla ruidosamente al estrecharla contra él—. Tú no seas demasiado buena, ¿vale? Desmelénate de vez en cuando —sonrió al soltarla, haciendo gestos con las cejas.

Autumn puso los ojos en blanco negando con la cabeza y sonrió de medio lado cuando Meredith abrazó a su hermano a modo de despedida, hablaron durante unos minutos hasta que llamaron a su vuelo y se despidieron de nuevo, Jason se fue cuando las vio desaparecer por la puerta junto con otras personas.

Jason condujo durante unos minutos hasta la casa de Alex y, utilizando las llaves que le había dado Amy, entró dejando el coche en el garaje y después utilizó el ascensor para llegar hasta el apartamento, estaba agotado aunque les hiciera creer a todos que estaba bien y lo único que quería era darse una ducha y tumbarse a dormir. Tras ducharse en el baño de la habitación de Alex, se secó el pelo con una toalla y fue directo hacia el salón para poner la televisión, buscó el partido de Alex en los canales y lo encontró a punto de empezar, fue a la cocina para buscar algo de comer y regresó al sofá para acomodarse con un suspiro.

No sabía cuánto tiempo había pasado, no recordaba haberse tumbado en el sofá o haber visto el partido por completo, pero al abrir los ojos al sentir caricias en la cara, se encontró así, tumbado de lado en el sofá con una manta por encima, la televisión apagada y con Alex sentado en el filo del sofá mirándolo enternecido y cansado.

—Hola —murmuró desorientado, mirando a su alrededor frunciendo el

ceño—. ¿Qué hora es? —preguntó incorporándose un poco hasta quedar sentado.

—La una de la madrugada —Sonrió moviéndose para dejar que se levantase — ¿Has cenado? —preguntó curioso.

—Tomé algo, sí, pero no sé cuándo me he quedado dormido —sonrió avergonzado, pasándose las manos por el pelo hacia atrás.

—¿Tienes hambre? —preguntó alzando las cejas al levantarse, Jason asintió acomodándose en el sofá sentado y cubriéndose con la manta, haciendo una pequeña mueca por el dolor de cabeza que tenía—. Bien, voy a preparar algo rápido, espérame aquí.

Alex se perdió en la cocina durante unos minutos y apareció en el salón de nuevo con una bandeja, caminó hacia él para dejarla sobre la mesita de café y se sentó a su lado, le tendió uno de los sándwiches que había hecho y se acomodó a su lado para empezar a comer con él.

—No he terminado de ver el partido, ¿qué tal te ha ido? —preguntó con una mueca de disculpa.

—Bien, hemos ganado —Asintió con media sonrisa triste—. Lo peor han sido las entrevistas de después, pero bueno, no importa —suspiró dejándose caer en el respaldo del sofá.

—Podrías seguir jugando, ¿sabes? Aun puedes aprovechar un par de años más y Noah se va a poner bien.

—Lo sé, pero creo que ha llegado el momento de dejarlo y de dedicarme a otra cosa —Sonrió encogiéndose de hombros—. Llevo toda mi vida enfocado en el deporte, viviendo para jugar y desaprovechando los momentos que tenía para mí, ahora ya no soy solo yo.

—Noah estará bien, Alex, no puedes dejar de jugar por miedo —se quejó frunciendo el ceño.

—No lo digo solo por mi hijo, Jason, él forma parte de mi vida y es mi mayor preocupación, pero te quiero en mi vida para siempre, eso no es compatible con jugar y vernos un par de veces —sonrió haciendo un gesto con las manos.

—Podríamos cuadrar mejor los días y...

—No, ya lo he decidido y no hay marcha atrás —se rio negando con la cabeza, se inclinó hacia él para besarlo en los labios—. Tengo treinta y cinco años, ¿vale? No podría jugar mucho tiempo más y prefiero retirarme teniendo buenos resultados que hacerlo cuando mi cuerpo no pueda más. —Añadió

poniéndose derecho a su lado.

—¿Y has pensado en lo que quieres hacer? —preguntó frunciendo el ceño, confundido y curioso al mismo tiempo.

—Sí, lo tengo más o menos claro. —Asintió antes de meterse en la boca el último trozo de su sándwich.

Jason lo miró con curiosidad al verlo sonreír misterioso, terminó de masticar y le dio un trago a su vaso de agua antes de inclinarse hacia la mesa para dejarlo todo sobre la bandeja, se acomodó de nuevo en el mismo sitio que antes y lo miró de nuevo con las cejas alzadas, esperando a que dijese algo.

—Verás, he estado pensando en lo que hablamos el otro día sobre lo de ir al rancho y esas cosas —sonrió girándose hacia él, subiendo una pierna al sofá tapándose con la misma manta que él.

—¿Vas a venir de vacaciones? —preguntó con una sonrisa esperanzada.

—No —se rio negando con la cabeza—. Lo que voy a hacer es hablar con Scott para invertir en vuestro proyecto si a él le parece bien. —explicó con media sonrisa, haciendo gestos con las manos.

—¿Estás seguro? —preguntó sorprendido.

—Completamente, no quiero separarme de ti y esa es la mejor solución, además, la vida del rancho es más tranquila que en la ciudad, ¿no? —sonrió encogiéndose de hombros.

—¿Y Noah y Amy? —preguntó preocupado, haciendo un gesto con las manos—. Vivís juntos, Alex, no puedes hacer que ella se quede aquí con el niño o llevártelo tú, eso estaría mal por parte de nosotros.

—Había pensado en hablar con ella sobre esto cuando Noah esté bien —Asintió con un suspiro pesado—. Quiero una familia, Jason, una familia unida y...

—Yo puedo venir aquí contigo sin ningún problema, buscaré trabajo en una clínica veterinaria y no tendrás que separarte de nadie —respondió con voz suave, poniendo una mano sobre las suyas, entrelazando los dedos con él—. No me importa hacerlo, no tengo problema y estaremos bien aquí.

—Tu vida está en el rancho, tienes a tu familia allí.—Sonrió enternecido, pasando el pulgar por el dorso de su mano.

—Y tú lo tienes todo aquí —respondió frunciendo el ceño—. No pienso separarte de tu hijo bajo ningún concepto, ¿entiendes? —preguntó alzando las cejas—. Ese niño es lo que más quieres y tienes que estar con él, no voy a

dejar que lo dejes. —Añadió con gesto serio.

—Podría hablar con Amy para que viniese a vivir con nosotros allí y...

—Ya, claro, viva nuestro egoísmo, ¿no? —preguntó con ironía, negando con la cabeza cuando lo vio intentar contener la sonrisa, le dio un golpe en la pierna a modo de queja para que se callase—. A mí no me hace ninguna gracia, no puedes hacerle eso a Amy, ella es libre de vivir donde quiera, no porque tengas un hijo con ella tiene que perseguirte para estar con Noah, no puedes ser tan egoísta —se quejó mirándolo mal.

—Lo sé, pero no encuentro otra solución —suspiró dejándose caer de lado en el respaldo del sofá de nuevo, pasándose una mano por la cara.

—Pues la buscaremos cuando Noah esté bien, ¿vale? No antes, no cuando no sabemos si podré terminar el master ni nada de lo que iba a hacer cuando me llamaste —respondió con tono serio, mirándolo a los ojos fijamente.

—Está bien, pero que sepas que sigo pensándolo y querré hablar con Scott cuando pueda —respondió con media sonrisa.

—Lo que quieras, pero ahora no es momento para eso —Suspiró cansado, al ver la hora, se incorporó—. Es tardísimo, ¿podemos irnos a dormir, por favor? —preguntó mirándolo casi suplicante.

Alex se rio asintiendo, se levantó al mismo tiempo que Jason, este último dobló la manta mientras Alex llevaba la bandeja a la cocina, cuando regresó con él iba escribiendo un mensaje para Amy, diciéndole que iría al hospital por la mañana temprano para que pudiera irse a casa a descansar aunque no quisiera hacerlo.

Alex había insistido tanto en que durmiese con él tras el primer encuentro, que Jason se había acostumbrado a dormir juntos, se tumbó en la cama con un suspiro cansado y sonrió de medio lado cuando Alex se unió a él después de cambiarse de ropa, se giró hacia él mirándolo con atención, haciendo que se sintiese casi cohibido al acomodarse en las almohadas.

—¿Qué ocurre? —preguntó en voz baja, cogiendo la mano que Alex había puesto sobre su pecho para entrelazar sus dedos.

—Nada, que te he echado terriblemente de menos —sonrió avergonzado.

—Llevo casi dos semanas aquí, no seas bobo —se rio haciendo un gesto divertido con las cejas.

—Lo sé, pero han sido unos meses horribles —Suspiró acercándose más a él—. No sabía que ibas a venir tan pronto cuando te llamé, lo reconozco, llegué a pensar que no me contestarías la llamada. —Añadió avergonzado.

—Pues muy mal, si me hubieses llamado antes, habría venido igualmente —respondió mirándolo a los ojos con gesto serio—. Yo te quiero, Alex, por muy enfadado que haya podido estar, vendré contigo siempre que me necesites, ¿vale? No tienes que esperar a que las cosas se pongan feas para llamarme o decirme que me necesitas. —Añadió girándose hacia él, llevando la mano libre a su cara para pasar los dedos por su mejilla.

—Ahora lo sé, pero si no hubiese sido por Amy, quizás no estaríamos así —susurró con una mueca, señalándose a ambos con la mano libre.

—Bueno, pues vamos a aprovechar que estamos así y a olvidarnos de lo que pasó hace unos meses, ¿vale? —preguntó alzando las cejas, pasando una pierna por encima de las de él.

—Vale, pero vamos a dormir —se rio cansado.

Jason negó con la cabeza uniéndose a su risa, se acercó un poco más a él para besarlo en los labios repetidamente, haciéndolo sonreír contra su boca, cuando se separó de él rozando su nariz, hizo un gesto con las cejas y después se colocó boca arriba de nuevo con un suspiro, tirando de él para que se acomodase sobre su hombro, envolviéndolo con los brazos y estrechándolo contra él para escucharlo reír.

—Eres idiota —suspiró pesadamente tras dejar de reír, besando su pecho al acomodarse.

—Gracias, ¿eh? Muy amable por tu parte —se rio pasando los dedos por su pelo de forma distraída.

—Un placer —sonrió adormilado, dejando que sus ojos se cerrasen para dormir escuchando su respiración lenta y el latido de su corazón.

Jason se quedó mirando hacia el techo durante unos minutos, pensando en lo que habían hablado en el sofá y negando con la cabeza de forma imperceptible, no podía dejar que hiciese aquello porque no era justo para nadie, Amy no podía ir detrás de Alex para poder estar con su hijo ni a la inversa, la mejor opción que podían tener era que él se quedase con ellos en Arizona y buscase un trabajo. No podía hacer que su relación con Alex pesase más que la que podría tener con Noah, sobre todo sin saber si el pequeño se pondría bien aunque lo esperaba con todas sus fuerzas, rezaba en silencio para que el trasplante hubiese servido y todo fuese bien porque no quería ni pararse a pensar en lo que podría pasar si los resultados no eran los esperados.

Al día siguiente, por la tarde, les habían dicho que le harían el trasplante ya que no había funcionado la última quimioterapia, todos estaban nerviosos y

Amy parecía no querer dejar a su pequeño solo ni un segundo, algo que era completamente normal ya que Noah no parecía estar en su mejor momento aunque les sonreía cuando le hacían alguna caricia. Después de que se lo llevaran para hacerle el trasplante, Jason se los llevó a la cafetería para que Amy comiese algo, esta miraba todo el tiempo el teléfono y movía la pierna rítmicamente de lo nerviosa que estaba, no quería estar en otro lado que no fuese junto a su bebé.

—Tienes que comer algo, Amy, si quieres cuidar del niño, tienes que comer. —dijo Jason por tercera vez, mirándola preocupado.

—Tengo el estómago cerrado, Jason —respondió negando con la cabeza, apartando el plato que había puesto frente a ella—. Quiero ir con mi bebé y...

—No —dijo Alex cogiéndola de la mano—. Noah estará bien, ¿vale? Pero no podemos dejar que te pongas mala para que el pequeño no pueda disfrutar de ti, ¿quieres eso? —preguntó alzando las cejas.

—Claro que no, pero...

—Come y te acompaño para preguntar por él. —La cortó poniendo el plato de nuevo frente a ella.

—Alex, no me hagas esto —se quejó con una mueca lastimera.

—Come. —Insistió alzando las cejas de nuevo con gesto serio.

Amy resopló mirando hacia otro lado, negó con la cabeza cogiendo el tenedor y empezó a comer despacio y sin gana, después de algunos bocados, empezó a comer con normalidad sin querer mirarlos porque no quería darles la razón a ninguno de los dos. Estaba muy preocupada por su hijo y no tenía tiempo para esas tonterías aunque sabía que llevaban razón, sus padres habían dicho que irían para hacerle compañía y después no habían podido hacerlo por culpa del trabajo, algo que la irritaba profundamente.

—Hola, chicos, siento llegar tarde. —dijo Luke al llegar con una mueca, sentándose en la silla libre.

—No pasa nada, solo podemos esperar —sonrió Alex haciendo un gesto con las manos.

Luke asintió con un suspiro, puso una mano sobre la pierna de Amy, que acaba de terminar de comer, y la apretó con suavidad, haciéndole una mueca parecida a una sonrisa, iban a empezar a hablar sobre cualquier cosa cuando el móvil de Amy sonó con un mensaje para avisarle de que llevaban a Noah a la habitación. Los cuatro se levantaron con rapidez y salieron de la cafetería para subir en el primer ascensor que encontraron, tras unos minutos estaban

llegando a la habitación y Amy fue la primera que entró para ver a su pequeño, sonriendo aliviada al verlo dormido en su camita aunque seguía conectado a las máquinas.

Jason prefirió quedarse fuera y darles un poco de intimidad con su hijo, por eso sacó su móvil para enviarle un mensaje a sus amigos y a su hermana diciéndoles que ya habían hecho el trasplante y que parecía tener mejor aspecto aunque tendrían que esperar para saber si iba a mejorar.

Alex y Amy se quedaron esa noche en el hospital con su hijo, por lo que Jason decidió ir a dar una vuelta antes de ir a casa, cuando llegó a un parque, se sentó bajo un árbol con un suspiro cansado y observó el atardecer, su móvil sonó sacándolo de su ensoñación y sonrió de medio lado al ver el nombre de Scott en la pantalla.

—¿Qué tal estás? —preguntó Scott cuando descolgó.

—Bien —Sonrió dejando caer la cabeza en el tronco con pesadez—. Ha sido un día largo y parece que el pequeño está bien, así que...

—¿Seguro? —preguntó preocupado—. Te noto serio.

—Claro que sí, solo estoy cansado, sabes que los hospitales agotan si no tienes algo que hacer, no te preocupes —respondió con voz suave.

Scott lo conocía bien y sabía que le ocurría algo más allá de la preocupación por el niño, era demasiada responsabilidad ser el donante de dos bebés, el otro niño que no conocía se había recuperado perfectamente y esperaba poder decir lo mismo de Noah porque no podía cargar con algo así en su conciencia. Sabía que Jason era demasiado bueno con las personas que quería y que por eso podría sentir una responsabilidad hacia el niño y hacia Alex, pero quizás fuese otra cosa, Jason quería ser padre, siempre se lo había dicho, y podría querer a Noah como si fuese su hijo cuando se recuperase y tuviese contacto directo con él fuera de un hospital.

—¿Has podido mirar lo de la universidad? —preguntó después de unos segundos de silencio.

—Sí, necesito que me envíes mis papeles por email para llevarlos a la universidad e incorporarme de nuevo, no es lo mismo que en Nueva York, pero supongo que algo podré hacer aquí. —Asintió con media sonrisa, pasándose la mano por el pelo hacia atrás.

—Bien, pues mañana lo tienes todo y me avisas cuando te digan algo, ¿vale?

—Claro, sin problemas —Asintió sonriendo—. ¿Tú has vuelto ya?

—Sí, ahora estoy llegando al piso, he tenido que aceptar un compañero nuevo para poder pagar el alquiler, que lo sepas —se rio intentando animarlo un poco.

—Bueno, seguro que podrás soportarlo —se rio con él desganado, levantándose del suelo—. ¿Has visto a mis padres antes de irte del rancho? —preguntó en voz baja, empezando a caminar.

—A tu madre sí, me preguntó por ti y le dije que habías tenido que viajar, pero nada más porque no sabía si querías que se enterase de lo que ibas a hacer —respondió con voz suave—. Me dijo que quería hablar contigo, así que no sé si te llamará en algún momento.

—No creo que lo haga, mi padre no la dejará —suspiró pasándose una mano por la nuca.

—Parecía arrepentida de lo que ha pasado últimamente con vosotros.

—Quizás sí, pero mi padre es demasiado orgulloso para aceptarme y yo no pienso insistir para que lo haga, si quiere hablar conmigo, que me llame —respondió con tono serio, negando con la cabeza al llegar al coche.

—Oye, si tienes un mal día o necesitas hablar con alguien, me tienes aquí para lo que sea. —dijo preocupado.

—Lo sé, pero no te preocupes, se me pasará en cuanto coma algo —Sonrió enternecido, al subir, dejando caer la cabeza en el respaldo del asiento—. Quizás echo de menos estar en casa, pero no es nada —suspiró pesadamente.

—Puedo ir a verte si eso te hace sentir mejor. —Ofreció confundido.

—No, no te preocupes —se rio negando con la cabeza—. Quizás vaya cuando el niño esté bien, pero no antes.

Hablaron durante unos minutos más sin decir nada especial, Scott se quedó preocupado cuando colgaron porque tenía la sensación de que ocurría algo que no quería contarle, pero no iba a presionarlo, tenía que hablar por voluntad propia porque había aprendido que no sacaba nada bueno preguntando de más.



Capítulo 13

Habían pasado dos semanas desde que habían vuelto al trabajo tras ir a Arizona y era un viernes por la noche en el que Autumn pensaba quedarse tumbada en el sofá viendo una de las tantas series que seguía para distraerse, acababa de prepararse la cena e iba a sentarse en el sofá cuando un vestido negro tropezó con su cara haciéndola fruncir el ceño cogiéndolo antes de que tocase su bandeja.

—Arréglate, nos vamos a tomar una copa por ahí. —dijo Meredith mirándola desde el pasillo, alzando las cejas.

—No pienso salir, estoy cansada y...

—Arréglate —repitió con una risa, girando sobre sus pies para meterse por el pasillo.

—Mer, no quiero salir, estoy cansada —se quejó dejando la bandeja en la cocina para seguirla después por el pasillo hasta entrar en su habitación—. Hablo en serio, he tenido una semana horrible y quiero tirarme en el sofá a ver películas o series.

—Eso es lo único que te he visto hacer los fines de semana desde que vivimos juntas —sonrió sacando del armario unos pantalones negros y una blusa.

—Porque no quiero salir con nadie.

—Pero lo necesitas —respondió dejando la ropa sobre la cama—. Podemos ir a cualquier bar, tomarnos algo y volvemos a casa, no quiere decir que vayamos a ligar —sonrió encogiéndose de hombros.

—Mañana, te lo prometo —respondió cansada, girando para salir de la habitación.

—Hoy, ahora mismo —se rio cogiéndola de la bata de casa y tirando de ella—. Por favor, hazlo por mí, necesito salir —pidió mirándola con gesto suplicante.

Autumn resopló negando con la cabeza, miró la hora en el reloj de su muñeca e hizo que la soltase para quitarse la bata, Meredith sonrió triunfal dando una pequeña palmadita haciendo que la mirase mal.

—Cenamos primero, ¿vale? —preguntó apuntándole con un dedo—. Y nada de presentarme a cualquier tío que nos invite a tomar algo, ¿entendido? —Añadió mirándola con seriedad, alzando las cejas.

Meredith asintió ampliando su sonrisa, haciendo un gesto de victoria cuando la vio salir de la habitación para coger algo de la suya y después meterse en el baño, media hora después, cuando ambas estuvieron listas, Meredith se quejó porque no se había puesto el vestido que le había lanzado a la cara aunque sabía que era demasiado corto para ella.

—No pienso ponerme esa camiseta larga por un capricho tuyo. —había dicho Autumn poniéndose sus pantalones rojos de vestir.

—Es un vestido —se rio Meredith empezando a maquillarse.

—Lo que sea, no me gusta para mí —Suspiró negando con la cabeza, llegando a su lado para maquillarse también—. Estoy muerta de hambre por tu culpa —se quejó cuando terminó, mirándola mal cuando se echó a reír—. ¿Vas a reírte de mí toda la noche? Porque puedo quedarme en casa y echarte a la calle, ¿sabes? —Añadió poniendo los brazos en jarras, alzando las cejas.

Meredith alzó las manos en señal de rendición antes de ponerse el abrigo, salieron juntas de casa y se subieron en el taxi que las estaba esperando, Autumn se animó conforme iban llegando al restaurante porque se dio cuenta de que llevaba meses sin salir a algún lugar que no fuese al trabajo. Cuando llegaron a uno de los restaurantes que más le gustaban a las dos y consiguieron una mesa, Meredith le habló de un chico que había conocido a través de una compañera de trabajo y que parecía bastante agradable tras haberlo tratado en varias ocasiones cuando había ido al hospital a por su compañera.

—¿Y has pensado en salir con él? —preguntó alzando las cejas con curiosidad, bebiendo de su copa.

—No, no soy su tipo. —Negó con la cabeza haciendo una mueca de desagrado.

—¿Eso lo sabes porque...? —La instó a seguir, alzando las cejas de nuevo.

—Porque me lo ha dicho —se rio encogiéndose de hombros—. No me mires así, fue Mia quien me lo presentó para que saliera con él y el chico me lo dijo, no importa. —explicó haciendo un gesto con la mano.

—Pues es idiota —murmuró antes de llenarse la boca con un pedazo de carne.

—No tanto, ¿eh? —sonrió cortando su filete—. Es bastante agradable y

con una conversación inagotable.

—¿Te gusta? —preguntó curiosa.

—No, lo veo más como un amigo —sonrió encogiéndose de hombros.

—Entonces, ¿por qué lo sacas en la conversación? —preguntó frunciendo el ceño confundida, cogiendo la copa para beber.

—Porque he pensado que tú podrías salir con él —sonrió de forma inocente.

—No, no, no. —dijo repetidamente negando con la cabeza, dejando la copa sobre la mesa de nuevo — No —repitió mirándola con seriedad.

—¿Por qué no? —preguntó intentando no reír, haciendo un gesto con las manos—. Hace más de un año que terminaste con Scott, Autumn, necesitas salir con alguien que te haga olvidar el sitio en donde estás —Sonrió enternecida al ver que seguía negando con la cabeza—. Lo necesitas. — insistió con voz dulce.

—Puede que sí, pero no me siento preparada —suspiró mirando su plato.

—Eso no quiere decir que tengas que quedarte encerrada en casa sin conocer gente, puedes echar alguna cana al aire cuando quieras, ¿sabes? — preguntó alzando las cejas y moviendo el tenedor en el aire.

—No me interesan las canas de ningún tipo —se rio negando con la cabeza—. A mí me gustaría enamorarme, ¿sabes? Pero eso es más complicado de lo que uno cree —suspiró llenándose la boca de nuevo.

Meredith asintió pensativa sabiendo que tenía razón porque ella quería poder aspirar a tener lo mismo, enamorarse y que la correspondieran, sentir que no era el típico ligue de una sola noche que, aunque eso también estaba bien de vez en cuando, no podía seguir así de por vida, quería lo mismo que ella y una familia a ser posible, pero tendría que seguir esperando hasta encontrar al hombre que le robase el corazón.

—Claro que es complicado, pero si no sales un poco, no lo conseguirás nunca, ¿no crees? —preguntó con media sonrisa al volver a la conversación—. Creo que pronto encontraremos algo así, pero tenemos que dejar que nos conozcan o que nos inviten a una copa si es necesario. —Añadió alzando las cejas rápidamente, bebiendo de su copa.

—Eres incorregible —se rio negando con la cabeza siguiendo con su cena.

Bromearon un poco mientras terminaron de cenar y después salieron del restaurante para ir a alguno de los bares que había por la zona, entraron en uno bastante acogedor donde había mucha gente de todas las edades, caminaron

entre las personas como pudieron hasta llegar a la barra.

—Tengo que ir al baño, no te muevas de aquí. —dijo Meredith hablando cerca de su oreja para que la pudiese escuchar.

Autumn asintió con media sonrisa, le pagó al camarero las copas que sirvió cuando su amiga se fue y se separó un poco de la barra intentando encontrar un espacio libre donde colocarse, había gente por todas partes y, aunque no conocía a nadie, no le gustaba demasiado sentirse observada. Sintió la mirada de un grupito de hombres entrados en años que parecían haber bebido más de la cuenta siendo temprano, parecían ejecutivos o algo por el estilo porque iban perfectamente trajeados, pero aun así había algo en ellos que no le gustaba. Sobre todo el de pelo negro y ojos casi del mismo color que murmuraba algo al oído del hombre que había a su lado, uno bajito de pelo un poco largo y salpicado de canas, sus ojos eran un poco más claros aunque no podía decirlo con seguridad.

Incomoda, se movió un poco para intentar esconderse de su mirada mientras buscaba a Meredith entre la gente, respiró aliviada cuando la encontró caminando hacia ella, disculpándose con algunas personas con las que tropezaba y llegó hasta ella a los pocos minutos.

—¿Qué haces aquí escondida? —preguntó confundida, aceptando la copa que había pedido y dándole un pequeño trago.

—Hay unos hombres que me miran y no me gusta, me dan mal rollo —murmuró preocupada, moviéndose un poco más hasta que las cubrió una columna.

—Tranquila, estarán buscando con quién ligar, no te preocupes —se rio haciendo un gesto con la mano para quitarle importancia.

—Supongo —respondió bebiendo de su copa—. ¿Por qué me has traído aquí? No se puede respirar —sonrió haciendo un gesto hacia la gente.

—Porque hay gente que conocer —sonrió alzando las cejas repetidamente.

—Ya, me parece que ya viene alguien a conocerte —se rio haciendo un gesto con las cejas al chico que se acercaba a ellas.

Meredith se giró buscando alguna señal de lo que decía, al ver al chico que se les acercaba con media sonrisa, sonrió ampliamente esperando a que llegase a ellos, era un chico alto, musculoso, de pelo negro y ojos marrones muy intensos, una nariz larga y acabada en punta y unos labios rosados y casi gruesos. Cuando llegó a ellas, Meredith lo abrazó riendo cuando el chico la alzó del suelo, después la cogió de la mano libre para hacerla girar sobre sí

misma para poder verla bien, Meredith sonrió avergonzada haciendo que la soltase y negó con la cabeza antes de hacer un gesto con la mano para presentarle a Autumn.

—¿Dónde te habías metido? —preguntó Meredith mirándolo con atención, dándole un toquecito en el pecho.

—Estaba grabando, no me agobies, ¿eh? —se rio haciendo gestos con las manos.

—¿Seis meses? —preguntó alzando las cejas con sorpresa.

—Tenía que entrenar un poco y viajar a los exteriores —Sonrió encogiéndose de hombros—. Además, estás desaparecida en el hospital, te inventas guardas para no salir conmigo.

—Te dije bien claro que no iba a salir contigo, Evan, somos amigos y nada más —respondió con media sonrisa.

—Sabes que los amigos también pueden salir por ahí y hablar de tonterías, ¿verdad? —preguntó alzando las cejas sin dejar de sonreír.

—¿Como amigos? —preguntó con una risa, compartiendo una mirada con Autumn—. Amy siempre me dice que quieres quedar conmigo en plan cita porque no sabes tener amigas —sonrió haciendo gestos con las manos.

—Amy es idiota, utilizó toda la inteligencia para la carrera y la saturó —se quejó riendo, mirando hacia otro lado.

Meredith se rio negando con la cabeza y empujándolo levemente, Autumn los observaba divertida sin entrar en la conversación porque parecía que decían más que las palabras, Evan parecía un chico agradable, de esos a lo que le gustaría conocer a conciencia para descubrir hasta su ultimo secreto, pero parecía que ya estaba pillado por su amiga y que tendría que buscar un poco más.

—Voy a por otra, ¿queréis algo? —preguntó Meredith señalando su copa vacía.

—Una cerveza. —Asintió Evan mirándola divertido.

—Déjalo, ya voy yo. —dijo Autumn acercándose a su amiga para coger su vaso.

—De eso nada, esos ejecutivos no dejar de comerte con los ojos y no te voy a dejar ir sola, tenías razón —respondió preocupada, quitándole el vaso a su amiga—. Cuídamela, ¿eh? —Añadió al pasar por el lado de Evan, haciendo un gesto con las cejas.

—Mer, puedo ir yo —se quejó Autumn incomoda.

Resopló poniendo los ojos en blanco al verla caminar y tropezar con la gente sin escucharla, negó con la cabeza al ver que ese ejecutivo de pelo negro y ojos oscuros la miraba penetrantemente haciéndola sentir incomoda, como si la desnudase con la mirada sin su consentimiento y algo más que no le gustó en absoluto.

—¿De qué ejecutivos habla? —preguntó Evan mirándola con curiosidad.

—De esos que miran tanto —respondió incomoda, respirando hondo apartando la mirada.

Evan se giró para seguir su mirada antes de que la apartase y frunció el ceño levemente, los había visto más veces por allí y eran los típicos que se pasaban bebiendo para después molestar a las chicas o las acompañaban a los taxis subiendo con ellas con la excusa de compartirlos.

—Bueno, no te preocupes, siempre hacen lo mismo —respondió con voz suave, mirándola de nuevo.

—Si no me preocupo, pero tienen algo en la mirada que no me gusta, he visto gente así en mi trabajo y las cosas no terminan bien —murmuró con una mueca de desagrado, moviéndose para quedar oculta tras la columna.

—¿En qué trabajas? —preguntó con curiosidad, acercándose un poco más a ella para hablar sin gritar.

—Soy abogada, acabo de entrar en el bufete de los Murray —explicó con media sonrisa, haciendo un gesto con la mano—. No me gustan los casos que he visto últimamente, ya sabes, de ladrones a asesinos accidentales —suspiró negando con la cabeza.

—Es interesante ese trabajo tuyo. —Asintió con una mueca de curiosidad.

—No tanto, algunas veces creo que me he equivocado de carrera —respondió con media sonrisa apagada.

—Eso nos pasa a todos —se rio buscando a Meredith con la mirada.

—¿Tan malo es tu trabajo? —preguntó con curiosidad, alzando una ceja.

—No, pero hay épocas de todo tipo —sonrió encogiéndose de hombros—. Soy especialista de cine y odio viajar durante muchos días seguidos.

—Pero tendrá sus ventajas y...

Dejó de hablar cuando escucharon en medio del ruido de la gente y la música cómo un vaso, o varios, se rompían a unos metros de ellos, ambos se asomaron para mirar y fruncieron el ceño, Evan le hizo un gesto con la mano para que esperase allí y caminó con toda la rapidez que pudo hacia Meredith, quien intentaba caminar sin éxito porque el ejecutivo de pelo negro la había

cogido de la mano tirando hacia sí para decirle algo al oído. Parecía que había sido ella quien había roto los vasos de forma accidental por ese agarre y que quería que la soltasen sin conseguirlo, Evan llegó hasta ellos y cogió la mano libre de Meredith, tiró de ella con suavidad mirando a aquel hombre con gesto serio y dijo algo que Autumn no llegó a entender desde allí, pero pareció que surgió efecto porque soltaron a Meredith y caminaron hacia Autumn lo más rápido que pudieron.

—¿Qué ha pasado, estás bien? —preguntó preocupada mirando a su amiga.

—Sí, no te preocupes —respondió con una sonrisa tensa, haciendo un gesto con las manos.

—Nos vamos, chicas, al final tendremos problemas. —dijo Evan preocupado al ver que el ejecutivo de pelo negro hablaba con sus compañeros haciendo gestos violentos con las manos.

—No creo que sea necesario, no ha pasado nada —se quejó Meredith mirándolo con el ceño fruncido.

—Hazme caso y vámonos. —insistió haciendo un gesto con la mano hacia la puerta, la cual estaba a unos cuantos metros de ellos.

—¿De verdad lo crees necesario? —preguntó Autumn preocupada.

—Totalmente. —Asintió haciendo un gesto con la mano hacia la gente.

Autumn vio preocupada cómo ese hombre empezaba a acercarse a ellos a trompicones, tropezando con la gente, cogió la mano de su amiga y tiró de ella hacia la puerta, disculpándose con la gente que molestaban al pasar, cuando llegaron a la puerta escasos segundos después, poniéndose los abrigos, empezaron a caminar hacia la carretera para buscar el coche de Evan, quien tenía la intención de acompañarlas durante toda la noche.

Iban llegando al coche cuando escucharon la voz ronca y descoordinada de aquel ejecutivo ir detrás de ellos llamándolos, Evan las hizo subir al coche en cuanto llegaron y, cuando estuvieron los tres dentro, puso el seguro a las puertas y arrancó justo en el momento en el que ese hombre llegó al coche para golpear el cristal donde estaba Meredith, haciéndola sobresaltar.

—No volvemos a este sitio, que lo sepas —se quejó Autumn desde el asiento trasero mirando a su amiga preocupada.

—Creí que sería una buena idea, no pensé que pasaría esto —se disculpó preocupada también, girándose para mirarla.

—Pues no volvemos —repitió haciendo un gesto con las cejas.

El hombre parecía decir algo con descoordinación desde la calle porque

seguía toqueteando el cristal, Evan intentaba no darle con el coche al salir del sitio donde había aparcado por pura suerte y, cuando lo consiguió, se metió en la carretera perdiendo al hombre de vista.

—Menos mal que estabas con nosotras, Evan, no vuelvo a decirte que no nunca más —sonrió Meredith en tensión, mirándolo avergonzada y preocupada.

—El interés te puede, Mer —se rio negando con la cabeza, intentando quitarle importancia a lo que había pasado—. Además, no ha sido para tanto, pidiendo un taxi que os llevase a casa, habría sido el mismo efecto —sonrió mirándola, desviando la mirada al espejo retrovisor por un segundo.

—No te creas, ¿eh? —murmuró preocupada, mirando por la ventana—. El otro día en el hospital llegó una chica que le había pasado lo mismo que a nosotras ahora y no tenía buen aspecto —suspiró pesadamente.

—Todos los casos no son iguales y lo sabes, trabajar en un hospital te puede hacer hipocondriaca —sonrió mirándola al parar en un semáforo.

—No lo es en absoluto, me ha arrastrado hasta aquí con la excusa de conocer gente —se rio Autumn negando con la cabeza—. Siento decirte, Mer, que no me gustan tan mayores. —Añadió inclinándose hacia delante, dando un toquecito en el hombro de su amiga.

—Ya hablaremos tú y yo en casa. - murmuró ella mirándola mal de reojo.

Evan se rio con Autumn negando con la cabeza, continuó conduciendo hasta llegar a un local de comida rápida y, bajo la mirada de Meredith, hizo pedido para los tres, cuando lo tuvieron todo en el coche, aparcó en el primer parque que encontró y se giró en el asiento para mirarlas con las cejas alzadas.

—Tengo hambre, ¿vale? No me juzguéis, he estado toda la tarde entrenando y me lo merezco —se quejó con una risa, haciendo un gesto con la mano hacia la bolsa de papel que Meredith tenía en el regazo.

—Si estás entrenando se supone que tienes que cuidar tu dieta, después no puedes regañarle a los demás, ¿sabes? —Sonrió con picardía, alzando las cejas esperando su réplica.

—Eso es diferente y lo sabes —murmuró frunciendo el ceño, negando con la cabeza—. ¿Queréis bajar y nos sentamos en una de las mesas? —preguntó haciendo un gesto con la mano hacia el parque.

—Por mí no, gracias, estoy muerta de frío —sonrió Autumn haciendo un gesto con las manos.

—Anda, sí, nos quedamos en el coche —se rio Meredith poniendo los ojos

en blanco, le tendió la bolsa con una ceja alzada—. Se lo pienso decir a Liv, que lo sepas.

—Eso es un golpe bajo, no puedes hacerme eso —se quejó frunciendo el ceño.

Meredith se encogió de hombros sonriendo con malicia, se giró hacia Autumn, que no entendía de lo que hablaban y le tendió lo que había pedido con media sonrisa, Evan puso música bajita para no quedar en silencio y, por las preguntas de Meredith, explicó lo que había estado haciendo durante toda la tarde.



Capítulo 14

Pasadas un par de horas, Evan paraba el coche frente al portal de las chicas, apagó el motor y miró a Meredith con los ojos entrecerrados cuando insistió para que subiese con ellas a tomar algo más, cuando Autumn se bajó del coche cansada de escucharlos hablar sin decir nada en concreto, Evan se giró hacia su amiga para mirarla buscando una explicación.

—¿Qué se supone que estás haciendo? —preguntó con gesto serio, alzando una ceja en su dirección cuando se rio mirando a Autumn en el portal.

—Te ha gustado, no me lo niegues —sonrió haciendo un gesto de la mano hacia ella.

—No me he fijado lo suficiente para hacerlo, pero de todas formas sé encontrar mis citas solo —respondió en el mismo tono.

—Sube conmigo y te fijas bien, seguro que podrías tener algo bonito con ella. —insistió con la misma sonrisa, abriendo la puerta.

—Mer, no me gusta que hagas estas cosas.

—Lo sé, pero hazme caso, esta vez creo que es la buena —respondió con una risa, bajando del coche.

Evan negó con la cabeza riendo con rendición, se bajó del coche y caminando tras ella, Autumn había desaparecido en el portal y no estaba por ninguna parte, cuando llegaron al piso, la luz del salón estaba encendida y había silencio sin rastro de su amiga porque, según estaba todo, suponía que estaba cambiándose. Meredith lo empujó dentro con una sonrisa que amplió cuando vio a Autumn aparecer por el pasillo en bragas y una camiseta de manga corta con el cuello cortado para hacerlo más amplio, Autumn se puso colorada al no esperarlo allí y prácticamente salió corriendo de vuelta a la habitación maldiciendo a su amiga al escucharla reír.

—Ahora no puedes decirme que no te has fijado —sonrió con picardía, dándole un suave empujoncito con las cejas alzadas.

Evan se rio negando con la cabeza, por supuesto que se había fijado, había visto sus piernas perfectamente torneadas, esas clavículas que hacían ver sus hombros finos y delicados aunque la camiseta estuviese vieja y llena de

agujeros pequeños, se había recogido el pelo en una trenza al lado y se había desmaquillado, quedando mucho más guapa que luciendo sus cosméticos.

Autumn salió de nuevo sonrojada, pero esa vez se había puesto unos pantalones y una chaqueta de lana grande, la cual ataba con fuerza con un cinturón, como si intentase protegerse de algo, se mordió el labio inferior avergonzada al cruzar una mirada con Evan y después se metió en la cocina para buscar algo que la distrajera.

—Autumn, ¿quieres tomar algo con nosotros? —preguntó Meredith intentando no reír.

—Yo mejor me voy a casa, es tarde. —dijo Evan mirándola significativamente.

—No, quédate, hace tiempo que no hablamos —Sonrió mirándolo, haciendo un gesto con las cejas—. Aceptaré, ya lo verás. —Añadió en un susurro solo para él.

—Pero será incómodo —se quejó él en el mismo tono.

—No es la primera vez que ves a una mujer en bragas, compórtate —se rio haciendo gestos con los ojos, dándole un toquecito en el pecho—. ¿Autumn? —preguntó en voz más alta.

Autumn salió de la cocina con un suspiro, sonrió por compromiso y aceptó sentándose en el sofá, Meredith lo hizo sentar a su lado al tiempo que se quitaba los tacones con un suspiro y, yendo a la cocina para preparar lo que iban a tomar, regresó para sentarse con ellos con media sonrisa.

—No me mires así, no sabíamos que ibas a salir tan fresca —sonrió Meredith dejando los vasos sobre la mesita de café.

—Eres la peor amiga que una puede tener —se quejó ofendida, lanzándole un cojín a la cara.

Evan se levantó con una disculpa para ir al baño, intentando tragarse la risa por la situación tan absurda, se perdió por el pasillo y Autumn saltó de su sitio para sentarse junto a Meredith, dándole golpes con el cojín cerca de la cara a modo de queja, empujándola para hacer que se tumbase por encima del posa brazos.

—¿Por qué me has hecho esto? —preguntó horrorizada, mirándola con el ceño fruncido al ponerse derecha.

—Porque es un buen hombre y deberías darte una oportunidad para conocerte —respondió con gesto serio, haciendo gestos con las manos al quitarle el cojín—. Es uno de mis mejores amigos aunque me queje de él,

Evan es especial, pero no para mí —se encogió de hombros.

—No va a pasar nada entre nosotros, ¿te queda claro? —preguntó mirándola a los ojos con seriedad—. No quiero hombres en mi vida, al menos no por ahora y...

—Haz lo que quieras, pero no desaproveches la oportunidad de conocerle, te sorprenderá —sonrió haciendo un gesto con las cejas.

—La próxima vez que me hagas esto, no volveré a hablarte en la vida y me mudaré de casa. —Le advirtió apuntándole con un dedo.

—No serías capaz de hacerme eso, ¿verdad? —preguntó asustada, frunciendo el ceño—. ¿Me abandonarías? —preguntó alarmada al ver que no se estremecía.

—Sin pestañear siquiera —respondió con tono serio, haciendo un gesto con las cejas.

Meredith iba a rogarle y a pedirle disculpas por lo que había pasado, pero Evan apareció en ese momento, Autumn regresó al sitio en el que estaba antes y fulminó con la mirada a su amiga, que había cogido su vaso para beber mirando hacia otro lado.

—¿Qué os ocurre? —preguntó divertido, sentándose en el hueco libre.

—Es idiota —murmuró Autumn al mismo tiempo que Meredith decía—. Es una exagerada.

—¿En qué quedamos? —preguntó intentando no reír, alzando las cejas.

—Esto es una encerrona que no pienso perdonarte, que lo sepas —murmuró mirando mal a su amiga—. No es nada personal contra ti, ¿vale? Es solo que no me gusta lo que está haciendo. —Añadió mirando a Evan frunciendo el ceño.

—A mí tampoco, que sea idiota no quiere decir que esto no resulte divertido —se rio señalándolos a los tres con la mano—. Vamos, ¿no me irás a negar que no es gracioso verla intentar juntarnos sin ni siquiera conocerlos? —preguntó con una sonrisa, mirándola a los ojos.

—Si os conociésteis un poco, empezaríais a salir, pero sois unos idiotas, los dos —se quejó Meredith mirándolos con seriedad.

—Yo no he dicho en ningún momento que quiera salir con alguien, Mer, estás intentando metérmelo por los ojos y ni siquiera sé si me gusta.—la miró mal frunciendo el ceño—Sin ofender.—añadió mirando a Evan con una mueca de disculpa.

—No hay problema —se rio Evan alzando las manos en señal de

rendición.

—Llevas un año sin estar con nadie, necesitas...

—Según me has contado, tú llevas mucho más tiempo y yo no te hago estás cosas —se quejó haciendo gestos con las manos nerviosa, incorporándose un poco—. Te aprecio, de verdad, eres mi amiga, pero no puedes hacerme esto, sabes que las relaciones no son mi fuerte, te lo he explicado varias veces y parece que no quieres entenderlo —La miró con seriedad, haciendo gestos con las cejas para enfatizar—. Aun no ha llegado mi momento, necesito asentarme y ser capaz de decidir algunas cosas, no lanzarme en brazos del primero que aparecer. —Añadió molesta, señalando a Evan con un gesto de la mano.

—Creo que estás escondiéndote tras esas excusas, no puedes saber si eres mala para las relaciones si te escondes cuando salen mal, Autumn, hay veces que las cosas suceden sin pensarlo y deberías darte la oportunidad de descubrirlo —se defendió Meredith frunciendo el ceño—. No te estoy lanzando en brazos de nadie, pero algunas veces dan ganas de hacerlo para que abras los ojos y veas lo que hay a tu alrededor —murmuró ofendida, dejando el vaso sobre la mesa con un golpe seco antes de levantarse—. Tener miedo no ayuda en nada, que lo sepas, y si tanto quieres enamorarte y todo eso que me has dicho esta noche, deberías dejar de mirarte el ombligo y ver lo que hay a tu alrededor. —Añadió en el mismo tono, haciendo gestos con las manos antes de girar sobre sus talones para marcharse.

—Meredith, vuelve aquí —murmuró Autumn levantándose, alzando la voz—. ¡Meredith!

Suspiró frustrada al comprobar que no iba a tener respuesta, se dejó caer en el sofá negando con la cabeza y se pasó las manos por la cara dejándose caer en el respaldo del sofá, murmuró cosas para sí misma negando con la cabeza porque sabía que tenía toda la razón en lo que le había dicho y que se escondía para protegerse a sí misma. No quería hacerle daño a otra persona más por lanzarse a una relación de la que después tendría que salir de forma forzosa haciendo daño, quería algo que surgiese de forma natural y no fuese forzado como parecía querer ella presentándole así a Eva, no fue consciente de que Evan la miraba con curiosidad y una mueca de disculpa hasta que carraspeó para hacerse notar.

—Dios, no sabes cómo siento todo este numerito —murmuró avergonzada, girándose hacia él sonrojada.

—No te preocupes, no importa —sonrió para quitarle importancia,

haciendo un gesto con la mano.

—Sí que importa, pensarás que soy una energúmena y...

—Qué va, es normal que hayas reaccionado así —respondió girándose un poco más hacia ella, encogiéndose de hombros—. Mer es así, no la cambiará nadie, pero creo que has sido demasiado dura con ella, la verdad. —Añadió rascando su nuca con una mueca.

—Lo sé, me he pasado muchísimo, pero me sentía agobiada y... —se pasó las manos por la cara negando con la cabeza—. Lo siento, ¿vale? Pero no me gusta lo que ha hecho, no es que tenga nada en contra de conocerte y todo eso, pero... —miró hacia el pasillo negando con la cabeza de forma imperceptible—. Quizás estoy un poco a la que salta o lo que sea, pero me siento incomoda con esto, lo siento. —Añadió mirándolo de nuevo un poco agobiada.

—No te preocupes, lo entiendo —Sonrió haciendo un gesto con las manos—. Me voy a ir a casa, ¿vale? Ha sido una noche larga y mañana hay que trabajar. —Añadió levantándose, poniéndose el abrigo.

Autumn asintió levantándose para acompañarlo a la puerta sintiéndose mal por la escena que había tenido que presenciar por su culpa, pero le había salido solo porque aún no se sentía preparada para conocer a alguien aunque fuese para una aventura pasajera porque necesitaba sentirse querida y apreciada, que no había nadie más para esa persona además de ella. Algo le decía que Evan no era de esos hombres con los que pasar una noche y olvidarse de él, parecía ser de esos hombres que se metían bajo la piel hasta llegar al corazón y no salir de él hasta ocuparlo por completo, no quería ser ese tipo de mujer que aceptaba salir con alguien sin pensárselo porque tendría peor imagen de ella.

—Te pido disculpas de nuevo, ¿vale? Yo no suelo ser así, pero... —Suspiró mirando hacia otro lado, negando con la cabeza cuando llegaron a la puerta.

—Me lo imagino, de verdad, no te preocupes, ha sido incómodo para todos —Sonrió haciendo un gesto con la mano quitándole importancia—. Nos vemos en otro momento. —Añadió abriendo la puerta para salir.

—Claro, seguro que volvemos a coincidir. —Asintió devolviéndole la sonrisa.

Evan se despidió con un gesto de la mano bajando por las escaleras, Autumn cerró la puerta con un suspiro cansado y, tras asegurarla con las llaves, apoyó la frente en ella cerrando los ojos por unos segundos, intentando

pensar en una forma de hablar con Meredith para disculparse sin ser brusca, sabiendo que lo había hecho mal al hablarle así, mucho más delante de Evan. Negando con la cabeza, recogió lo que habían dejado encima de la mesita dejándolo en el fregadero y, apagando luces, caminó hacia las habitaciones, parando en la de Meredith, que estaba con la puerta cerrada, tocando con los nudillos con suavidad.

—No quiero hablar contigo, vete —murmuró Meredith desde dentro, sonando cansada.

—Mer, por favor —pidió preocupada, tocando de nuevo.

Al no conseguir respuesta, abrió la puerta para entrar sin más, la vio tumbada en la cama arropada leyendo uno de sus libros, lo dejó a un lado quitándose las gafas para mirarla con gesto serio, Autumn se acercó a la cama y, sin pedir permiso, se quitó las zapatillas de casa y se metió con ella en la cama sin dejar de mirarla.

—Sé que no debería haberte hablado así, pero me has agobiado, ¿vale? Yo... —se pasó una mano por el pelo hacia atrás mirando hacia la ventana—. Quiero enamorarme porque lo necesito, pero me aterra salir con alguien o empezar una relación —confesó mirándola de nuevo, haciendo una mueca de desagrado—. Les hice mucho daño a Cam y a Scott, me convertí en alguien que no me gusta y no quiero volver a pasar por eso.

—Conocer a Evan no quiere decir que tengas que empezar a salir con él, ¿sabes? —preguntó en voz baja, girándose para mirarla mejor, incorporándose un poco hasta quedar sentada igual que ella—. No tiene por qué salir mal por tercera vez, Autumn, y acepto que he sido demasiado brusca, lo siento. —Asintió disculpándose.

—Soy idiota —se rio con tristeza negando con la cabeza al dejarla caer en el cabecero de la cama, se llevó una mano a la cara para taparla.

—Solo un poco, pero eso nos ocurre a todos, tener miedo es normal —sonrió enternecida.

—Yo me paso el tiempo con miedo y odio eso —Susurró mirándola avergonzada—. Mi hermano se ha atrevido a querer de verdad después de estar escondido por quince años y ha perdido a mis padres, no sé si podré ser tan valiente como él.

—Tú no deberías esconderte porque no haces nada malo, quizás sea complicado abrirte a alguien, pero aparecerá sin darte cuenta igual que me pasará a mí —sonrió encogiéndose de hombros.

Autumn negó con la cabeza mirando por la ventana, intentando entenderse a sí misma, los desengaños amorosos se habían quedado clavados en ella sin saber cómo sacarlos, estaba feliz por Cameron porque parecía feliz con April, pero muchas veces pensaba que le gustaría estar en su lugar para volver a sentir ese cosquilleo familiar cuando la miraban con amor, quería recordar cómo era sentirse al saber que, cuando llegase a casa alguien la estaría esperando para salir o pasar las horas muertas sin hacer nada, simplemente por disfrutar de la compañía.

—Lo siento, ¿vale? He sido muy brusca con esto porque quiero verte bien y feliz, no apagada y sin querer salir a ninguna parte —se disculpó de nuevo con una mueca, poniendo una mano sobre la mano de Autumn.

—Lo sé, pero de todos modos, no estoy preparada —Suspiró mirándola con una mueca parecida a una sonrisa—.Reconozco que el chico es muy guapo y agradable, pero quizás necesite más tiempo para esto.

—Bueno, siempre puedes echar canitas al aire como hago yo —se rio encogiéndose de hombros, alzando las cejas repetidamente.

—Me voy a dormir, pervertida —se rio negando con la cabeza, salió de la cama calzándose con rapidez—. No vuelvas a hacerlo, ¿vale? —preguntó al llegar a la puerta, alzando las cejas al mirarla.

.Lo intentaré. —Asintió con media sonrisa.

Se despidió de ella dejando la puerta abierta como cada noche, se desvistió metiéndose en la cama y se quedó mirando al techo durante unos segundos, recordando la mirada de Evan pasando por su cuerpo como una caricia cuando había salido escasa de ropa al salón, se sonrojó mirando hacia la ventana al girarse y suspiro mordiendo su labio inferior. No podía dejarse engatusar tan pronto por alguien, le daba miedo de lo que aquello podría desencadenar y no se sentía preparada, quizás un poco más adelante lo estaría, pero no estaba segura, quería tener tiempo para ella, poder aprender a quererse y a apreciarse como debía antes de dejar que lo hiciese otra persona. Debería aprender de su hermano, que había sabido esperar pacientemente a que Alex apareciese en su vida y había sabido hacerlo en el momento oportuno, había sabido jugar bien sus cartas antes de hacer un movimiento y, aunque había perdido cosas por el camino y había sufrido, estaba convencida de que iba a ser feliz el resto de su vida junto a Alex.

Se acurrucó en la almohada con un suspiro cansado, cerró los ojos para dormir y, extrañamente, soñó con esos ojos demasiado llamativos para ella,

ojos que la miraban con calidez y ternura, después aparecieron unas manos suaves y cálidas que la acariciaban con leves roces haciéndola suspirar y unos labios que le murmuraban las cosas que quería escuchar de forma inconsciente.

Pasó cerca de una semana hasta que volvieron a ver a Evan y Autumn no pasó ni una sola noche sin soñar con él, se había metido en su mente de una forma que no podía entender y en cierta forma le gustaba porque le hacía despertar sensaciones que había creído olvidadas. Se volvieron a encontrar cuando Autumn fue al hospital a recoger a Meredith siendo tarde después de que ella pasase el día operando tras una noche de guardia sin parar, Autumn frunció el ceño al verlo con una niña muy parecida a él salvo por la nariz pequeña y puntiaguda y sus ojos verdes. La niña parecía no encontrarse bien porque se abrazaba al hombro de su padre, era pequeña, de unos seis años más o menos, Evan le hablaba con dulzura pasando la mano por su espalda, besando su pelo cuando se quejaba con una tos.

Preocupada, Autumn se acercó a él para saludarlo, pero una mujer rubia, alta y de ojos verdes apareció a su lado con rapidez cogiendo a la niña en brazos con el ceño fruncido, la niña la llamó mamá, algo que hizo que Autumn frunciera el ceño confundida por aquello, pero no llegó a decir nada porque Meredith apareció por el pasillo colgándose el bolso al hombro.

—Cuando quieras, podemos irnos —sonrió al mirarla, poniéndose el gorro de lana.

—¿Por qué no me habías dicho que Evan está casado y tiene una hija? —preguntó mirándola con el ceño fruncido.

—Porque no lo está —respondió confundida—. ¿Cómo te has enterado de que tiene una hija? —preguntó frunciendo el ceño.

—Porque está aquí con las dos —respondió señalando hacia ellos.

Meredith frunció el ceño más aun al verlos allí sin que le hubieran avisado, haciéndole un gesto con la mano a Autumn, caminó hacia ellos con rapidez, los saludó con un beso en la mejilla y tocó la cara de la niña, que estaba sonrojada por la fiebre y tosía repetidamente.

—¿Cuánto rato lleváis aquí? —preguntó mirando a Evan.

—Media hora más o menos —Suspiró preocupado—. Le ha subido mucho la fiebre y no deja de toser, Mer, me han dicho que te iban a buscar para que nos atendieras, pero parece que no te han encontrado. —Añadió señalando su ropa, saludando a Autumn al darse cuenta de que estaba allí.

—Bueno, no importa, venid conmigo y le echo un vistazo —respondió cansada, quitándose el gorro y el abrigo, se lo tendió a Autumn—. Vete a casa si quieres, ¿vale? Cogeré un taxi después, no te preocupes.

—Puedo quedarme si no os importa —respondió con una mueca casi preocupada, haciendo un gesto con la mano hacia la pequeña.

Evan asintió conforme cogiendo a la niña de brazos de Alexis, la madre de la pequeña, que parecía nada conforme con que la atendiese Meredith o que Autumn los acompañase, la niña se quejó escondiendo la cara en el hombro de su padre, que la envolvió mejor con su abrigo.

—No te preocupes, Liv, Mer te dará algo para curarte —murmuró Evan con voz dulce, besando su pelo de nuevo.

—Quiero irme a casa, papi —murmuró la pequeña abrazándose mas a él mientras todos caminaban.

—Lo sé, cielo, pero hay que ver lo que dice Mer, ¿vale? Después nos vamos a casa —respondió en el mismo tono, mirando a Meredith por un segundo preocupado.

Alexis pasó la mano por la espalda de su hija en forma de caricia, pero esta no quiso nada con ella, solo quería estar con su padre, entraron en una consulta y Evan dejó a Liv en la camilla para que pudiera examinarla, Meredith le hablaba con ternura y suavidad, tras unos minutos y pidiendo unas pruebas, dejó que una enfermera se llevase a la niña para que le hiciesen una radiografía.

—No es nada grave, solo la típica gripe de esta época, pero voy a hacerle la radiografía para asegurarme. —explicó con voz suave, mirándolos a los dos.

—Te dije que no la sacases a la calle sin abrirla bien porque se podría mala, pero no haces caso, Alexis —se quejó Evan mirándola con el ceño fruncido, haciendo gestos con las manos—. Me culpas a mí de no cuidarla bien y pasas de ella, ¿te das cuenta? He tenido que llamarte quince veces para que vinieras y ni me has preguntado lo que le pasaba.

—Tengo mucho trabajo en esta época y...

—Yo también y me ocupo de mi hija —la cortó enfadado, gesticulando—. No voy a dejar que te la vuelvas a llevar, me da igual si tengo que hablar con el abogado o lo que tenga que hacer, pero si no vas a cuidar bien de ella, la verás cuando vengas a casa. —Añadió mirándola con fijeza a los ojos, intentando controlar su enfado.

—Es mi hija, no puedes hacer eso —respondió preocupada—. La cuido lo mejor que puedo, pero la agencia publicitaria me absorbe el tiempo y no lo puedo evitar, lo sabes desde siempre —hizo un gesto con las manos nerviosa—. La quiero muchísimo más que tú, Evan, no tienes derecho a decirme todo esto.

—Lo tengo si se pone mala cada vez que está contigo o la dejas con tu madre para salir por ahí —respondió con dureza, estrechando los ojos cuando le apartó la mirada—. En cuanto se recupere, voy a hablar con el abogado, Alexis, se va a quedar conmigo hasta que se ponga bien y puedes venir a verla cuando quieras.

—No, estas dos semanas me toca a mí y...

—Se queda conmigo. —la cortó con firmeza—No estoy diciendo que no puedas verla, al contrario, tienes que venir todos los días aunque tengas que sacar tiempo de debajo de las piedras, no me importa.

—Tengo que viajar este fin de semana y...

Se quedó callada cuando vio aparecer a la enfermera con la niña, que caminó directamente hacia su padre para que la cogiese en brazos abrazándose a su cuello, pidiéndole que la llevase a casa porque estaba cansada y no se encontraba bien.

—Lo sé, cielo, pero tenemos que esperar un poco más, ¿vale? —preguntó con voz suave, besando su mejilla y disimulando una mueca de desagrado al notar que le había subido un poco la fiebre—. ¿Quieres irte esta noche con mamá y te recojo por la mañana? —preguntó pasando una mano por su pelo para apartarlo de su cara.

La niña negó con la cabeza tosiendo, haciendo que Alexis respirase hondo mirando hacia otro lado, Meredith le puso el termómetro de nuevo a la niña y sonrió cuando una enfermera le dijo que tenía la radiografía en su ordenador, tras mirarla detenidamente durante unos segundos, confirmó el diagnóstico y le escribió un par de recetas tendiéndoselas a Evan.

—Puedes llevártela, te lo he escrito todo, no te preocupes, si se pone peor o cualquier cosa, llámame a la hora que sea. —dijo mirándolo a los ojos.

—Gracias, Mer. —Asintió aliviado, pasando la mano por la espalda de su hija.

Los acompañaron a la puerta y caminaron con ellos hasta el aparcamiento, vieron cómo Evan metía a la niña en el asiento trasero hablándole con suavidad y después subía al coche para arrancar y salir de allí saludándolas

con la mano. Meredith negó con la cabeza caminando con Autumn hacia su coche y cuando subieron le explicó por qué habían discutido de esa forma en la consulta, habían tenido a Olivia hacia seis años al terminar la universidad aunque Alexis no había querido tenerla porque podría perjudicar su carrera laboral. Tenían la custodia compartida, pero Alexis estaba mucho más centrada en el trabajo de lo que reconocía y no cuidaba de forma correcta de la pequeña cuando la tenía en casa haciendo que Evan se enfadase cuando se enteraba de que era la madre de Alexis quien la cuidaba la mayoría de los días.

Autumn no se había equivocado cuando lo vio la primera vez, era uno de esos hombres que merecían la pena, esos que era difícil encontrar y que había que atesorar porque eran poco comunes, le había gustado ver cómo protegía a la niña y le hablaba con esa ternura que salía sola cuando estaba con ella aunque estuviese cabreado con lo que había a su alrededor. Quería algo así en su vida, alguien que proporcionase esa estabilidad y seguridad, poder compartir los problemas que surgían y todo lo necesario siendo la pareja de alguien.



Capítulo 15

En Arizona parecía que volvían a respirar con normalidad, tras días de espera y de pruebas, rezando en silencio para que Noah no rechazase el trasplante, parecía que todo iba bien, el pequeño estaba mas vivo, con mas color en las mejillas, dormía totalmente tranquilo y les sonreía cuando alguno de ellos le hacia alguna carantoña.

En ese momento Alex estaba en la habitación con su hijo, estaba hablándole con ternura, explicándole lo que podrían hacer cuando pudieran llevarlo a casa, Jason llevaba varios minutos observándolo con media sonrisa apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados, totalmente enternecido con esa imagen. Amy había ido a casa a descansar después de haberse quedado toda la noche con Noah en el hospital y había prometido que iría esa tarde para relevarlo, pero parecía que no iba a ser necesario porque Jason se tuvo que apartar de la puerta al escuchar al médico hablar con una enfermera. Alex se giró hacia la puerta frunciendo el ceño, el medico llevaba unos papeles en las manos y la enfermera le estaba haciendo una consulta sobre otro bebé que había llegado hacia unos días, Jason entró en la habitación encogiéndose de hombros cuando Alex lo miró interrogante y ambos esperaron a que el medico entrase.

—Bien, tengo los resultados de las últimas pruebas y traigo excelentes noticias —Sonrió mirándolos a los dos, haciendo un gesto hacia su carpeta—. Noah está perfecto, Alex, se ha recuperado y puedes llevártelo a casa.

—¿De verdad? —preguntó sorprendido, mirando a Jason por un segundo.

—De verdad —Asintió con una risa, miró de nuevo los papeles y, tras repasarlos, los miró otra vez—. Podemos darle el alta esta misma tarde si sigue así, ¿te parece bien?

—Por supuesto que sí —Asintió aliviado, sonriendo ampliamente al mover a Jason por un segundo sin poder evitarlo—. No me lo puedo creer, gracias. —dijo mirándolos a los dos.

—Bueno, os dejo, volveré esta tarde para despediros. —Aonrió el medico haciendo un gesto con las cejas antes de salir.

Jason se rio cuando Alex lo abrazó con fuerza en cuanto el medico desapareció de la habitación, lo estrechó contra su pecho y después cogió su cara entre las manos para besarlo repetidamente sin dejar de sonreír y de agradecerle lo que había hecho por el pequeño.

—Vamos, déjalo ya, no tienes nada que agradecer —Sonrió negando con la cabeza, poniendo la mano en su hombro para abrazarlo con suavidad—. Llama a Amy y díselo, ¿vale? Seguro que se alegra tanto o más que tú.

Alex asintió eufórico, lo besó una vez más antes de soltarlo y después buscó el móvil en el bolsillo de su pantalón para llamarla, estuvo hablando con ella durante unos minutos, riendo cuando le preguntaba algo que acababa de escuchar, explicándole lo que les había dicho el médico, aceptando hablar con él antes de llevarse al pequeño a casa y así asegurarse que estaba todo bien.

—Va a venir en un rato, quiere que hablemos con el médico para asegurarnos que todo está bien —sonrió haciendo gesto con las manos al colgar, girándose hacia él.

—Bien, puedo quedarme con él mientras habláis si os parece bien. —Asintió con media sonrisa, haciendo gestos con las manos.

—Claro que nos parece bien, Jason, le has salvado la vida —Sonrió acercándose más a él para poner las manos sobre sus hombros y mirarlo a los ojos agradecido—. No sabes lo que significa para Amy y para mí que le hayas salvado la vida, no tenías por qué hacerlo y...

—Alex, ya te lo he dicho varias veces —Sonrió poniendo las manos en sus antebrazos—. No he hecho nada que no hubiese hecho cualquier otra persona, no ha sido nada especial, ¿vale? —preguntó alzando las cejas sin dejar de sonreír—. Te dije que iba a venir para lo que fuese necesario, eso fue lo que hice, nada más, no tienes que agradecermelo cada vez que el medico venga a decirnos que Noah está mejor, por favor, empiezo a sentirme incómodo. —añadió con media sonrisa.

—Lo haré las veces que crea necesarias, ¿vale? Y me da igual lo que digas porque ha sido lo más maravilloso que has hecho —respondió con tono más serio, mirándolo a los ojos con fijeza.

Jason negó con la cabeza poniendo los ojos en blanco, hizo que soltase sus hombros y después se inclinó hacia él para besarlo en los labios durante unos largos segundos, sonriendo cuando Alex llevó una mano a su cuello para atraerlo hacia él intensificando el beso, suspirando contra su boca.

El momento se rompió cuando un hombre de mediana estatura, rellenito y con el pelo lleno de canas, con unas gafas ocultando unos pequeños ojos marrones, una nariz gruesa y unos labios finos, llevaba barba que oscurecía su cara, al verlos besándose de esa forma, había dejado caer al suelo una bolsa por culpa de la sorpresa. Alex se giró y abrió los ojos como platos al ver al que hasta hacía unos días era su entrenador y quien le había, casi suplicado, que no dejase el equipo hasta que terminasen la temporada, pero no le había escuchado.

—¿Por esto has dejado el equipo? —preguntó con voz ronca y sorprendida, señalando a Jason con un gesto de la mano—. ¿Has tirado quince años de tu vida a la basura por él? —preguntó frunciendo el ceño, intentando no alzar la voz.

—No, lo he dejado para poder cuidar de mi hijo —respondió con gesto serio, acercándose a su entrenador—. Mira, Will, es mi vida privada y eso no tiene que importante.

—Te dije que no tenías que dejar de jugar, que podrías compaginar lo de tu hijo, pero...

—¿Qué, soy menos por ser gay? —preguntó en el mismo tono, frunciendo el ceño acercándose un poco más—. No me hables como si querer a alguien fuese algo horrible porque no lo es, Will, he dejado el equipo porque mi hijo casi se muere y no quería tener a los periodistas a mi alrededor, no por otra cosa.

—Eso podríamos haberlo solucionado, lo sabes tan bien como yo —murmuró exasperado, negando con la cabeza—. ¿Por qué no me lo dijiste? —preguntó frunciendo el ceño, haciendo un gesto con las manos—. Siempre has podido confiar en mí, podrías habérmelo contado sin ningún problema.

—Los habríamos tenido porque la prensa habría saltado sobre mí y habrían hundido mi carrera, no es al primero que le ocurre y terminó sin poder jugar el final de la temporada. —Hizo gestos con las manos negando con la cabeza para hacerlo callar—. Si lo he estado ocultando durante tanto tiempo era porque no quería ver cómo me miras, ¿vale?

—Me ha sorprendido, siempre he creído que te gustaban las mujeres, has tenido fama de mujeriego desde siempre y has tenido un niño hace nada —respondió frunciendo el ceño, señalando a Noah en la cama con un suspiro—. No tengo nada en contra de vuestros sentimientos, ¿vale? Es solo que la sorpresa ha podido conmigo y he reaccionado mal, lo siento.

Alex negó con la cabeza mirando hacia otro lado con una mueca parecida a la sorpresa, miró a Jason, que se había mantenido al margen y se había acercado a la cuna para hacerle caricias al pequeño mientras ellos hablaban para que no se alterase, pero parecía que sobraba en ese momento.

—Mira, Will, mi hijo ha sido lo más importante para mi desde que nació, más aun cuando nos enteramos de su enfermedad, por suerte ahora se ha recuperado y podremos llevárnoslo a casa, pero eso no va a hacer que quiera menos a Jason o que haga mi vida como a mí me parezca —dijo con tono serio, mirándolo de nuevo con el ceño fruncido—. Es mi vida y voy a vivirla como mejor crea, el futbol se terminó para mí y no pienso cambiar de idea. —terminó haciendo un gesto con las manos.

—Eso lo respeto, no tengo nada en contra de lo que estás diciendo, me parece bien —Asintió mirándolo a los ojos con seriedad—. Pero sigo creyendo que deberías jugar hasta terminar la temporada, quedan ocho partidos, Alex, podemos ganar la temporada y sería la mejor forma de retirarte.

—Ya dije que no volvería a jugar, no me voy a retractar para que intentéis alargarlo todo lo posible —respondió negando con la cabeza.

—El director aún no ha dejado dicho que no volvieras a jugar, queremos que vuelvas estos partidos y juegos, terminaremos la temporada todos juntos y...

—No —repitió con dureza, haciendo gestos con las cejas—. Hablaré con el director cuando pueda y zanjaré esto, pero no pienso volver al campo, ¿de acuerdo? Tengo treinta y cinco años, un hijo que criar y una vida que vivir, no voy a seguir jugando, tomé mi decisión y la mantendré.

—¿No te puedo convencer de lo contrario? —preguntó mirándolo esperanzado, frunciendo el ceño.

—Lo siento, pero no, ya alargué demasiado tiempo tomar esta decisión y no pienso echarme atrás —respondió con seguridad, haciendo un gesto con las cejas—. Quiero vivir mi vida, Will, vivirla de verdad y es lo que voy a hacer.

—Está bien, hijo —Asintió con un suspiro, alzando las manos en señal de rendición—. No voy a volver a insistir, lamento mucho haberte echo pasar un mal rato.

Alex negó con la cabeza mirando a Jason por un segundo cuando Noah se quejó amenazando con llorar, antes de que Alex hiciese nada, Jason lo cogió en brazos meciéndolo con suavidad hasta conseguir que se calmase, les dio la

espalda hablándole con suavidad y dejándoles al margen. Will se acercó a Alex para cogerlo del brazo y tirar de él hacia un lado de la habitación, intentando así encontrar un poco de intimidad para lo que quería preguntar aunque podía imaginarse la respuesta.

—¿De verdad merece la pena? —preguntó en voz más baja, mirándolo con el ceño fruncido.

—¿Mi relación con Jason o querer cuidar de mi hijo en condiciones? —preguntó con dureza, mirándolo con los ojos entrecerrados.

—Tu relación —respondió suavizando un poco la voz.

Alex respiró hondo mirando a Jason, que parecía cantarle a su hijo en voz baja mientras lo mecía y acariciaba su cara con el dorso de sus dedos intentando tranquilizarlo, sonrió por un segundo cuando lo vio agachar la cabeza para besar la frente de su bebé y cómo seguía tratándolo como si fuese lo mejor que había en el mundo.

—Merece la pena y la merecerá siempre —respondió girando la cara hacia Will—. Es la mejor persona que he podido conocer nunca, es auténtico y me hace sentir que puedo ser mejor de lo que soy —lo señaló con un gesto de la mano—. Le hice daño cuando me acosté con Amy estando borracho porque no quería reconocer lo enamorado que estoy de él y cuando le llamé para decirle lo que le pasaba a mi hijo, apareció aquí en escasas horas dejándolo podo para venir —Negó con la cabeza de forma imperceptible mordiendo su mejilla intentando no emocionarse—. Sin tener porqué, el mismo día que llegó aquí, habló con el medico de mi hijo y se hizo los análisis de compatibilidad sin consultarlo conmigo, Will, le ha donado la medula que necesitaba para que no se muriese y le ha salvado la vida a Noah —Señaló a Jason se nuevo con los ojos brillantes—. Él ha sido quien ha salvado a mi hijo mientras que yo solo podía quedarme sentado y esperar, ¿de verdad piensas que me voy a arrepentir en algún momento de quererle? Porque es imposible arrepentirse, nunca nadie había dado tanto por mí hasta el punto que lo ha hecho Jason y yo solo le puedo ofrecer el amor que siento por él.

Will asintió tragando saliva ruidosamente al verlo así por primera vez, no se había imaginado que Jason hubiese hecho todo lo que le decía ni que Alex estuviese realmente enamorado porque no lo había visto nunca así, al ver que un par de lágrimas resbalaron por las mejillas de Alex, se acercó a él para abrazarlo con fuerza, intentando disculparse por haberlo hecho sentir mal.

—Lo siento, hijo, a veces soy demasiado bocazas —respondió apenado al

separarse, haciendo una mueca parecida a una sonrisa—. Te comprendo, ¿vale? No te preocupes por nada y...

—No podéis haceros una idea de lo que Jason significa para mí, es la única persona que me comprende de verdad y no pienso volver a dejarlo por nada del mundo, no me importa si el resto de personas a mi alrededor no quieren formar parte de mi vida —respondió haciendo gestos con las cejas, negando con la cabeza—. Le quiero y seguiré queriéndole siempre, igual que tú haces con tu mujer después de cuarenta años juntos —se rio tontamente, encogiéndose de hombros.

Will negó con la cabeza devolviéndole la sonrisa, apretó sus brazos con fuerza y, tras disculparse durante unos minutos, Alex le presentó a Jason con media sonrisa, intentando hacer como si esa tensa conversación no hubiese existido porque apreciaba a su entrenador muchísimo y no quería perder su amistad.

Cuando Will se fue pasadas un par de horas, Jason abrazó de medio lado a Alex mientras observaba a Noah dormir plácidamente en su camita, Alex lo miró con media sonrisa y le dio un pequeño beso en los labios antes de dejar caer la cabeza en su hombro con un suspiro cansado.

—Gracias por haberme defendido así con tu entrenador —murmuró Jason mirándolo desde arriba, haciendo un gesto con las cejas.

—Eres mi pareja, Jason, lo haré tantas veces como sean necesarias, ¿vale? —preguntó con voz suave, incorporándose para poder mirarlo a los ojos, cuando Jason apartó la mirada con una mueca porque parecía que le sobrepasaba, colocó una mano en su cuello enredando los dedos en su pelo para hacer que lo mirase a los ojos—. Te quiero, ¿entiendes? —preguntó alzando las cejas sin despegar la mirada de sus ojos—. Te quiero y no me importa si tenemos problemas o si nadie quiere entendernos, mientras te tenga a ti a mi lado, lo demás se puede reemplazar.

—¿Estás seguro? —preguntó frunciendo el ceño.

—Totalmente —Asintió con media sonrisa, besándolo en los labios con un leve roce—. Lo único que me importa es tener una buena relación contigo y que mi hijo esté bien.

—Bien, yo también quiero lo mismo —Asintió con un pequeño suspiro, apoyando la frente en la suya—. Intentaremos que esto funcione, lo prometo. —Añadió cerrando los ojos.

—No necesito más —respondió rozando su nariz, besando sus labios de

nuevo, profundizándolo hasta hacerlo sonreír.

Escucharlo defenderle así con él delante sin atreverse a participar en la conversación le había hecho ver que Alex iba completamente en serio con él, que ya no iban a necesitar esconderse y que podrían empezar de cero para llegar hasta el final, le había hecho sentirse bien, seguro al saber que para Alex la relación iba en serio, tan en serio como lo iba para él.

Amy apareció escasos minutos después y, tras ver a su hijo y hacerle alguna caricia, salió de la habitación con Alex para ir a buscar al médico y hablar con él, intentando que le explicasen con claridad lo que tendrían que hacer, si necesitaban tener precauciones o si Noah podría tener una vida completamente normal al salir del hospital.

Un par de horas más tarde, cuando Jason estaba contándole un cuento con voz dulce a Noah, escuchó a Alex y a Amy entrar en la habitación hablando entre ellos, los miró con media sonrisa pasando la mano por la barriga del niño y amplió la sonrisa al ver que llegaban con los papeles del alta listos para irse, Nancy entró tras ellos para ir directa hacia el niño y quitarle, con sumo cuidado, todos y cada uno de los cables que quedaban unidos a su cuerpo.

—Nos podemos ir a casa —sonrió Amy con un suspiro aliviado, mirándolos a los dos.

Esa frase, aunque parecía no significar nada, lo significaba todo, era liberador saber que su pequeño se había recuperado y que podrían salir de allí para no tener que volver hasta que volviese a ser estrictamente necesario, Amy vistió a su hijo hablándole con una sonrisa y, cuando lo tuvo listo, miró a Alex para que terminase de coger sus cosas y después los cuatro salieron de la habitación despidiéndose de las enfermeras. Cuando llegaron al coche, Amy subió en la parte trasera con su hijo y parecía que no podía dejar de sonreír ampliamente, Jason la miraba enternecido al escucharla hablar con el bebé y después miraba por la ventanilla, intentando no sentirse abrumado cuando su mirada se entrelazaba con la de ella.

Llegaron a casa al mismo tiempo que Luke, que se acercó al coche para ayudar a Amy con el niño aunque no hiciera falta, al ver la hora, Jason suspiró pesadamente y los siguió hacia la casa, pero su móvil sonó haciéndolo parar en medio del pasillo. Les hizo un gesto con la mano para que siguieran su camino y habló durante un rato con la chica de la universidad, agradeciendo con un gesto de la mano que lo hubiesen aceptado de nuevo.

—¿Buenas noticias? —preguntó Alex con media sonrisa cuando se unió a ellos.

—Sí, el lunes empiezo en la universidad otra vez —Asintió devolviéndole la sonrisa—. Ahora solo tengo que buscar un trabajo. —Añadió rascando su nuca pensativo.

—No hace falta que trabajes, podemos permitirnoslo —sonrió poniendo una mano sobre su brazos.

—Te lo agradezco, cielo, pero llevo toda mi vida trabajando y voy a seguir haciéndolo, me gusta sentirme útil —respondió con un gesto de las cejas, haciendo un gesto con la mano.

—Pero ya no hace falta, en serio. —insistió frunciendo el ceño.

—No voy a discutir por esto, ¿vale? —preguntó alzando las cejas con media sonrisa, se acercó a él para dejar un beso fugaz en sus labios dando un par de toquitos en su pecho—. Voy a trabajar como llevo haciendo desde los quince años y no me importa que tengas dinero para aburrir porque es tuyo, no mío. Y no me vengas con eso de que lo tuyo es mío y viceversa porque no lo acepto. — se rio negando con la cabeza enternecido.

—Si somos una pareja, tenemos que compartirlo todo y...

—El dinero no, Alex, me gusta trabajar, estoy estudiando para seguir trabajando, no voy a dejarlo.

—Está bien, haz lo que quieras —respondió con rendición, haciendo un gesto con las manos—. Pero si necesitas algo, me lo dices, ¿de acuerdo? —preguntó mirándolo con las cejas alzadas.

—Que sí, no seas bobo —se rio acercándose para besarlo otra vez—. Vamos con tu hijo, anda —sonrió cogiéndolo de la mano para caminar hasta el piso.

Jason tiró de él hasta llegar a la puerta del piso, al entrar, Jason se echó a reír cuando Alex lo hizo parar para besarlo de verdad, intensificando el beso hasta dejarlo sin aliento, rozó su nariz con un pequeño suspiro y apoyó la frente en la suya cerrando los ojos, aun no podía creer que gracias a ese hombre que adoraba, su hijo se había recuperado y que todo parecía ir bien.

—¿Qué ocurre? —preguntó Jason pasando las manos por sus brazos.

—Nada, que te quiero —sonrió separándose para poder mirarlo, encogiéndose de hombros de forma inocente.

—Qué bobo eres, de verdad —se rio negando con la cabeza, se acercó de nuevo a él para besarlo repetidamente hasta hacerlo reír con él, después lo

abrazó estrechándolo contra él—. No quiero que pienses más en esto, ¿vale? —preguntó al separarse, poniendo una mano en su cuello para que lo mirase a los ojos—. Ni en el trasplante, ni en el dinero, ni en lo que pasará con nosotros de ahora en adelante.

—Eso es difícil, lo sabes, ¿verdad? —preguntó con una sonrisa, alzando las cejas.

—Seguro que lo puedes intentar —Sonrió haciendo una mueca divertida con la cara, escucharon a Noah hacer ruiditos en el salón—. Ahora, vete a jugar con tu hijo y deja de pensar o me enfadaré. —Añadió intentando parecer serio, alzando las cejas.

Alex puso los ojos en blanco con una risa, se inclinó hacia él para besarle con fuerza y después lo soltó para ir directo al salón, se sentó en el suelo y sonrió tontamente cuando el niño lo llamó desde donde estaba, Jason apareció en el salón con media sonrisa, enternecido al verlo jugar con el pequeño mientras hablaban de cualquier cosa sin importancia. Si se paraba a pensarlo, no podía pedir nada que cambiase aquello, no quería hacerlo, quería formar parte de aquella familia peculiar que habían creado los cuatro, tenía la sensación de que entre Amy y Luke empezaba a haber algo más que amistad y sabía que no podría hacer nada para separarlos porque caería sobre su conciencia.

Cuando empezó con el master en la universidad no se había podido ni llegar a imaginar que Alex volvería a su vida y mucho menos que la situación fuese esa, le daba miedo hacer algo que pudiese perjudicar lo que tenían y no quería volver a plantearse lo que Alex le había dicho sobre irse a vivir al rancho para que él pudiese trabajar en la clínica con Scott.

Los dejó a todos en el salón jugando con el niño y él salió a la terraza con el móvil en la mano, llamó a Scott y se sentó en una de las sillas que había por allí para mirar a lo lejos esperando que le contestara, se dejó caer en el respaldo de la silla con un suspiro cansado.

—¿Qué tal todo, tío? —preguntó Scott alegremente.

—Me han aceptado en la universidad y acabamos de llegar con Noah a casa de Alex, parece que se ha recuperado por completo. —explicó con una sonrisa, sin dejar de mirar hacia la calle.

—Eso es genial, Jason, me alegro mucho —Sonrió haciendo gestos con la mano que no podía ver—. ¿Cómo vas a hacer lo de la universidad? —preguntó segundos después con un tono más serio.

—Como lo hacía cuando iba contigo, pero buscaré un trabajo para por las tardes, no quiero estar de mantenido —respondió con una mueca avergonzada.

—¿Qué quieres decir? —preguntó confundido.

—Alex quiere pagarlo todo y que deje el trabajo, pero no lo voy a hacer, sabes que me gusta trabajar y...

—Lo sé, pero quizás lo hace como una muestra de agradecimiento por lo que has hecho por Noah, ¿lo has pensado?

—Claro que sí, pero no hace falta, lo hice sin necesidad de compensación —respondió con media sonrisa, negando con la cabeza—. Además, quiero trabajar y poder ir a ayudarte con la clínica cuando terminemos, no quiero estar parado durante este tiempo.

—Bueno, pues habla con él y explícaselo como a mí, ¿no? —preguntó con media sonrisa que no pudo ver—. Sabes que en el rancho siempre habrá lugar para ti, no tienes que preocuparte por eso, además, no voy a hacer la clínica si no te tengo como socio, ya lo sabes.

—Hablando de eso —Suspiró pasándose una mano por el pelo hacia atrás—. Si Alex te dice algo sobre ser socio o algo parecido, quiero que le digas que se lo piense muy bien, por favor, no quiero que haga nada por compromiso —murmuró preocupado, haciendo gestos con las manos.

—¿Por qué? —preguntó confundido—. Nos vendría muy bien su ayuda y...

—Lo sé, pero aquí tienen su vida, si viniera conmigo al rancho, querría llevarse al bebé y tendría problemas con Amy, creo que ya han pasado suficiente como para sumar esto, ¿no crees? —preguntó frunciendo el ceño.

—Sí, pero debería ser decisión suya, ¿no? Creo que tú no deberías formar parte ahí, si Alex cree que es mejor venirse al rancho contigo y quiere hacerlo con su bebé, tiene que decidirlo con Amy, tú no tienes que cargar con eso —respondió con voz suave, haciendo un gesto con las manos—. Ella es libre de decidir lo que mejor crea para su bebé, pero puedo entenderte perfectamente, son personas de ciudad y terminarían echándolo de menos, el niño podría estudiar mejor en la ciudad y tendría más posibilidades incluso.

—Por eso mismo, no quiero que renuncien a todo eso por mí —respondió preocupado, haciendo gestos con las manos—. Yo vine aquí porque Alex me llamó y porque ya no podía estar más sin él, pero no pienso hacerles decidir algo para lo que no estén seguros, es un bebé que acaba de salir del hospital y... —Negó con la cabeza pasándose la mano libre por la cara.

—Eso es decisión suya, Jason, tú lo único que puedes hacer es intentar

que, si vienen aquí, su estancia sea la mejor posible, nada más —respondió con voz suave, suspirando después—. Entiendo que es una situación difícil, pero hay muchas formas de encontrar una solución, ¿vale? Tienes que dejar que las cosas ocurran como tengan que hacerlo sin preocuparte demasiado o no saldrá nada como queréis.

—Gracias, ¿sabes? Parece que siempre tienes las palabras adecuadas para mí —se rio avergonzado, dejándose caer en el respaldo de la silla con un suspiro cansado.

—Se hace lo que se puede, hombre, te conozco mejor de lo que crees —Sonrió encogiéndose de hombros—. Además, sé cómo lo miras y puedo asegurarte que vais a durar muchos años.

—Eso intentaremos, sí —Asintió con una mueca avergonzada, mirando hacia la calle—. Hablamos mañana, ¿vale? Seguro que dentro de poco tú también tendrás cosas que contarme y que me llamarás como hago yo solo para hablar de mí.

—Ya, bueno, eres demasiado intenso en algunas ocasiones, no te preocupes —se rio quitándole importancia—. Mañana hablamos, pesado. —Añadió a modo de despedida, colgando al escucharlo reír.

Jason negó con la cabeza mirando el móvil, se inclinó hacia delante para apoyar los antebrazos en las rodillas y suspiró, Scott tenía razón, él no podía cargar con las decisiones de los demás. Si Alex decidía que lo mejor para todos era irse al rancho con él, lo recibiría lo mejor posible, pero seguía preocupándole que tuviese problemas con Amy por el bebé, no quería separar la familia que habían creado por querer cumplir una de sus metas.



Capítulo 16

Autumn estaba saliendo de una reunión de trabajo en un piso donde había tratado un tema de robo y de custodia compartida, estaba metiendo bien su carpeta en el bolso que llevaba para empezar a caminar hacia casa, había sacado su móvil para enviarle un mensaje a Meredith diciéndole que pasaría a comprar antes de llegar a casa cuando sintió un fuerte tirón. Dando un par de pasos hacia delante tropezando con las losas del suelo, miró hacia delante intentando sujetar su bolso sin mucho éxito, su móvil se había caído a la carretera a unos pasos de ella y la persona que tiraba de su bolso no parecía tener intención de soltarlo, sobre todo cuando dieron un fuerte tirón haciéndola caer de rodillas al suelo haciendo que soltase el bolso.

Autumn se iba a levantar para seguirlo, pero cuando alzó la vista de su rodilla ensangrentada por el golpe, ya no había nadie, la calle estaba sola porque era poco transitada a esa hora del día y se sentía impotente porque le habían robado los papeles del caso con las nuevas declaraciones, toda su documentación y algunas cosas más junto con que también se habían llevado el móvil sin que ella pudiera verlo. Se levantó con una mueca limpiando su falda negra de tubo y empezó a caminar con una mueca, se le había roto un tacón por la caída, por lo que le dificultaba caminar, cuando salió a la calle principal y se acercó a la carretera para parar un taxi aunque no llevase dinero encima, ninguno se paraba por muchos gestos que hiciese.

Negando con la cabeza sabiendo que su día iba a ser largo y horrible dado cómo había comenzado, empezó a caminar despacio hacia la calle buscando algún lugar donde poder utilizar un teléfono o conseguir que alguien la ayudase a parar un taxi, estaba llegando a una peluquería pensando en entrar para pedir ayuda a quien estuviese dentro, cuando una moto aminoró la marcha hasta parar frente a ella. Autumn frunció el ceño confundida y dio un par de pasos más, al ver que apagaban el motor y se bajaban de la moto, miró al hombre con curiosidad y desconfianza, tranquilizándose un poco cuando se quitó el casco y vio que era Evan, que se acercó a ella preocupado al verla así dejando el casco de forma descuidada sobre la moto.

—¿Qué te ha pasado? —preguntó frunciendo el ceño cuando llegó a ella, poniendo una mano en su brazo.

—Me han robado el bolso cuando salía de una cita de trabajo —respondió con una mueca, encogiéndose de hombros.

—¿Estás bien? —preguntó preocupado al ver la sangre en su rodilla resbalando por la mitad de su espinilla.

—Sí, no te preocupes, solo me he caído cuando ha tirado del bolso —murmuró con un suspiro, inclinándose para mirar la herida con una mueca—. Es más aparatosa de lo que parece, estoy bien. —Añadió mirándolo de nuevo.

—Ven, te llevaré a casa o a donde quieras. —dijo con voz suave, haciendo un gesto con la mano hacia la moto.

—No es necesario, seguro que tienes cosas mejores que hacer y...

—Autumn, estaba volviendo del trabajo, no tengo nada mejor que hacer hasta dentro de dos horas —Sonrió mirándola con las cejas alzadas—. Vamos, te llevo sin problemas.

—Gracias —Sonrió avergonzada, caminando hacia la moto, se quitó los zapatos con un suspiro y frunció el ceño cuando Evan se los quitó—. No los tires, tienen arreglo.

Evan se rio negando con la cabeza, abrió el maletero de la moto para sacar un casco extra que le tendió y metió los zapatos en su lugar con un gesto de las cejas, después se giró hacia ella para ayudarla a subir, riendo cuando Autumn se quejó por el frío cuando tuvo que subir su falda hasta medio muslo para poder sentarse bien sobre la moto. Evan se subió en la moto conteniendo una sonrisa sabiendo que estaba un poco incomoda, antes de arrancar, llevó sus manos hacia atrás buscando las suyas, cuando las cogió, la hizo inclinarse hacia su espalda para que entrelazase los dedos sobre su abdomen pasando por debajo de la chaqueta. Después arrancó escondiendo una sonrisa cuando se apretó contra él girando la cabeza hacia la izquierda sin decir nada, algo que llamó la atención de Evan aunque se mantuvo en silencio, solo se metió entre el tráfico pendiente de los coches a su alrededor, parando en algún semáforo y cruzando su mirada con ella cuando Autumn se atrevió a moverse levemente.

Minutos después llegaron al piso de Autumn, esta lo soltó con un pequeño suspiro y se quitó el casco al mismo tiempo que Evan bajaba de la moto mirándola con curiosidad, Evan guardó el casco en el maletero sacando los zapatos y la ayudó a bajar al ver que la rodilla le dolía más de lo que quería

reconocer, Autumn hizo una mueca cuando se puso de pie y se tuvo que dejar caer en él quejándose en voz baja.

—Te voy a llevar al hospital, ¿vale? —preguntó preocupado, sosteniéndola por la cintura.

—No hace falta, solo ha sido por la caída —respondió con una mueca de dolor.

Se separó de él intentando mantenerse derecha, pero la pierna le falló y Evan tuvo que cogerla de nuevo por la cintura y, antes de que tuviese tiempo de quejarse, la subió en la moto como segundos antes, sacó el casco de nuevo mirándola con una ceja alzada hasta que se lo puso al mismo tiempo que él y subió a la moto para arrancar y conducir con ella abrazada a su cuerpo hasta el hospital.

Llevaban unos minutos esperando a que los atendieran porque Meredith estaba operando y no habían podido avisarla, Autumn estaba sentada en una de las butacas con una mueca de dolor intentando no pensar demasiado y Evan había vuelto a acercarse al mostrador para preguntar cuándo iban a atenderla.

—Creo que no merece la pena, podemos irnos y...

—No, puede que tengas algo roto y hay que hacer pruebas —respondió él sentándose a su lado, observó su rodilla empezando a amoratarse con una mueca de desagrado—. No tiene buena pinta y no pienso dejarte en casa, no me vale ni una réplica más. —Añadió mirándola a los ojos de nuevo.

—No soy una niña —se rio avergonzada, haciendo gestos con las cejas.

—Pues no te quejes tanto —Sonrió encogiéndose de hombros—. Además, no tienes pinta de querer estar sola ahora mismo y tengo la excusa perfecta para meterme contigo durante unos minutos. —Añadió alzando las cejas repetidamente con picardía.

—¿Y eso por qué si puede saberse? —preguntó alzando una ceja, intentando no reír.

—Porque me apetece y no tengo nada mejor que hacer —se rio dejándose caer en el respaldo del asiento.

—Muy bonito, ¿eh? —se rio negando con la cabeza, pasó la mano por su pierna con una mueca de dolor—. Por cierto, ¿tu hija está mejor ya? —preguntó mirándolo con curiosidad.

—Sí, se puso bien en unos días, pero aún está recuperándose —Asintió con media sonrisa—. Siento el número que armé discutiendo con Alexis, pero no pude evitarlo. —Añadió con una mueca avergonzada, moviendo las manos.

—No te preocupes, lo entiendo perfectamente —Asintió con media sonrisa—. Es normal que te enfadases así, la niña estaba mala y es pequeña, no tiene importancia —se encogió de hombros—. Supongo que cualquier padre haría lo mismo.

—No lo sé, puede ser —Asintió con un suspiro, pasándose una mano por la nuca—. Es lo que más quiero en el mundo y cada vez que se pone mala, me da miedo.

—Te entiendo, el novio de mi hermano tenía a su bebé de cuatro meses en el hospital con leucemia —respondió con tono más serio, girando la cara hacia él—. Jason ha donado médula y ahora está bien, puedo entenderte, no tienes que preocuparte.

—Eso es peor, no lo sabía —respondió preocupado—. ¿Está mejor?

—Sí, ya está en casa y parece totalmente recuperado —Asintió con media sonrisa—. Mi hermano está viviendo con ellos y parece que las cosas les van muy bien, el pequeño cada día está más grande y precioso.

Evan asintió devolviéndole la sonrisa y se levantó al escuchar que la llamaban para atenderla, le tendió la mano y la ayudó a levantarse, después, pasando un brazo por su cintura, empezaron a caminar hacia la consulta. Tras hacerle un par de pruebas y confirmar lo que Evan había dicho sobre una rotura, la dejaron tumbada en una camilla para que le vendasen la pierna hasta que pudieran hacer algo más, estaba una enfermera empezando a vendarla cuando apareció Meredith preocupada con su pijama de hospital y el gorro.

—¿Qué te ha pasado? —preguntó preocupada, acercándose a ella.

—Me han robado el bolso, no pasa nada —respondió intentando tranquilizarla—. Me la he roto al caerme, pero...

—Vale, voy a avisar a un colega que lleva esto para que te revise, no vendes nada todavía —pidió mirando a la enfermera.

—No hace falta, Mer, solo...

Pero Meredith no la escuchó, simplemente salió de la habitación para acercarse a un mostrador y llamar a su compañero, habló durante unos segundos con rapidez y, tras colgar, regresó con ellos a la habitación mirando a su amiga preocupada por lo que había pasado, pero miró a Evan con el ceño fruncido en cuanto se fue la enfermera al terminar de ponerle algo para el dolor a Autumn.

—¿Qué hacías tú con ella? —preguntó mirándolo con los ojos entrecerrados.

—No estaba conmigo, me ha encontrado intentando parar un taxi —explicó Autumn cansada, mirándola con seriedad—. No es lo que piensas, Mer.

—Pensaré lo que quiera —se rio mirándola divertida—. Y tú deberías dejar de venir tanto al hospital, ¿sabes? Al final tendremos que hacerte un pase vip o algo así —sonrió mirando a su amigo, dándole un leve empujoncito.

—Solo la he traído, no malinterpretes las cosas —se rio negando con la cabeza—. Además, no vengo a verte a ti, listilla. —Le hizo burla al mirarla de nuevo.

—Claro que no, pero para preguntarme por Autumn sí, ¿verdad? —preguntó alzando una ceja.

—No pienso hablar de esto ahora —se quejó con una risa.

En ese momento entró un muchacho de su misma edad, de mediana estatura, pelo negro y piel achocolatada, unos intensos ojos gris azulados, una nariz gruesa y unos labios rosados, llevaba una barba de pocos días haciendo perfilar sus facciones, se acercó directamente a Meredith, quien le hizo un gesto con la mano para que mirase la radiografía que le habían hecho a su amiga.

—¿Qué te ha pasado? —preguntó el chico con voz ronca.

—Me han robado el bolso y me han tirado con fuerza al suelo —repitió por enésima vez con cansancio, dejando caer la cabeza en la almohada con una mueca.

—Ya —Asintió acercándose a ella para coger su pierna y observar la herida, le habían limpiado la herida a conciencia y puesto algo para que no se infectase, pero no la habían cubierto—. ¿Tienes algo importante que hacer en los próximos meses? —preguntó mirándola con atención.

—Trabajar, ¿por qué? —preguntó frunciendo el ceño confundida.

—Porque me temo que vas a tener que pedir la baja y operarte a finales de semana —respondió con una mueca, mirando su pierna de nuevo.

—¿De verdad es necesario? —preguntó preocupada.

—Sí, te has roto la rótula y tienes un ligamento dañado, lo mejor es operarte para dejarlo lo mejor posible y que te recuperes antes —explicó haciendo gestos con las manos, dejando su pierna tranquila—. Podemos programar la cirugía para el jueves por la tarde si te parece bien.

Autumn miró a Meredith preocupada porque odiaba los quirófanos y los hospitales aunque no era porque le hubiese pasado nada especialmente grave, solo se acordaba de lo que había pasado cuando perdió a su bebé tras el

accidente de moto y los días que tuvo que pasar en el hospital porque había tenido complicaciones al recuperarse.

—Kevin es el mejor que tenemos en el hospital, no tienes que preocuparte de nada, ¿vale?— preguntó con media sonrisa al coger su mano—. Estaré contigo en el quirófano y podrás estar tranquila, ¿de acuerdo? No pasará nada.

—Está bien —Asintió con un suspiro de rendición, mirando hacia otro lado por un segundo—. ¿Tengo que quedarme aquí hasta el jueves o puedo irme a casa? —preguntó mirándolos a los dos.

—¿Qué te parece si miramos si podemos operarte antes y te ahorras todo esto del hospital? —preguntó Kevin con media sonrisa al notarla preocupada y nerviosa.

—Como mejor lo veáis —sonrió incomoda.

—Bien, pues voy a mirar unas cosas y vuelvo en un rato, no te preocupes por nada, por favor, es una operación sencilla —respondió sin perder la sonrisa para intentar tranquilizarla.

Autumn asintió con un suspiro y lo vio salir de la sala pendiente de su carpeta, Meredith la miró enternecida porque se la veía preocupada e incómoda, sabía que no le gustaba estar en el hospital y que iba a por ella porque no quería que volviese sola a casa cuando se hacía tarde.

—Oye, no seas tonta, ¿vale? —Sonrió apretando su mano con cariño.

—Lo sé, pero no soporto estar en un hospital —respondió con una mueca de desagrado—. Desde que pasó lo del accidente de moto, no me gusta estar en hospitales y mucho menos tener que meterme en un quirófano. —explicó haciendo gestos con la mano libre.

—¿Qué pasó para sentirte así? —preguntó Evan con voz suave, mirándola con curiosidad.

—Estaba empezando la universidad cuando tuve un accidente de moto con una amiga, no sabía que estaba embarazada y perdí el bebé, tuve complicaciones después y estuve ingresada muchos días hasta que me pude recuperar un poco. —explicó con una mueca de desagrado mezclada con una sonrisa.

—No va a pasar otra vez, confía en mí —pidió Meredith mirándola, apretando su mano para que la mirase—. Cuando antes te operemos, mejor, Autumn, no tienes que preocuparte.

—Lo sé, no me preocupo —mintió intentando sonreír.

—Mientes fatal —se rio negando con la cabeza—. Pero me lo voy a creer

un poco mientras voy a ver lo que hace Kevin, ¿te parece?

—Eso, vete a retozar con tu ligue y déjame tranquila —se quejó empujándola levemente.

Haciéndole burla como si fuese una niña pequeña solo para hacerlos reír, sacó una piruleta de uno de sus bolsillos y se la lanzó a Autumn con las cejas alzadas intentando avergonzarla, pero Autumn le sacó la lengua riendo viendo cómo se iba por el pasillo. Autumn se movió un poco para hacerle un hueco a Evan y este se sentó con media sonrisa, riendo cuando Autumn le tendió la piruleta para que la guardase con una excusa tonta.

—Para tu hija, no para que te la comas tú —se rio apuntándole con un dedo.

—Ya. —Asintió uniéndose a su risa, metiéndola en uno de los bolsillos de su chaqueta.

—No tienes que quedarte aquí si tienes cosas que hacer, ¿vale? Te agradezco mucho que me hayas traído —sonrió avergonzada, haciendo un gesto con las manos.

—Puedo quedarme una hora más, pero después sí tengo que irme a recoger a mi hija del colegio —sonrió tras mirar la hora, mirándola con atención.

—Vete ahora si lo necesitas, estaré bien.

—No, mientes muy mal —sonrió negando con la cabeza.

—Lo sé, tengo que practicar —Asintió con un resoplido, pasándose la mano por la cara para quitarse el pelo—. No sé lo que voy a hacer, tengo que recuperar esos papeles y llamar al banco para cancelar las tarjetas y todo lo demás, pero...

—¿Vas a poner una denuncia? —preguntó mirándola curioso.

—Claro, tengo que hacerlo, el caso es de robo y custodia compartida, pero creo que hay algo más —explicó mirándolo con el ceño fruncido—. Ese barrio tiene más delincuencia de la que piensas, Evan, y me han robado el bolso sabiendo que llevaba toda esa documentación, no ha sido por casualidad —murmuró preocupada haciendo gestos con las manos.

—Vale, pues llamamos a la policía ahora y denuncias mientras esperamos, ¿te parece bien? —preguntó mirándola, sacando el móvil de su bolsillo para tendérselo—. No me mires así, ¿eh? Quiero ayudarte.

—Lo sé, pero este caso se suponía que no tenía que llevarlo yo y... —Negó con la cabeza aceptando el móvil con un suspiro—. No sé, tengo un mal presentimiento.

Evan la miró frunciendo el ceño sin decir nada porque marcó un número y se llevó el móvil a la oreja, habló durante unos minutos, explicando por encima lo que había pasado e intentando no entrar en detalles porque sonaba desconfiada, discutiendo un poco cuando no querían darle la razón en lo peligroso que había sido ir sola, al colgar, automáticamente marcó el número de la policía para poner la denuncia aunque su jefe le había dicho que no lo hiciera.

—Gracias, te debo una grande —sonrió nerviosa, tendiéndole el móvil.

—Ya, me la cobraré en algún momento, no te preocupes —se rio haciendo gestos con las cejas repetidamente.

—Aprovechado —se rio mirando hacia otro lado.

—Quizás —Sonrió encogiéndose de hombros, moviéndose un poco para acercarse más a ella, poniendo una mano al otro lado de su cintura para apoyarse en la cama—. No te haces una idea de lo aprovechado que puedo llegar a ser.

—No si quiero descubrirlo, ¿eh? —se rio incomoda, intentando no mirarlo directamente para no sonrojarse.

—Oh, por favor, no es lo que piensas —se rio incorporándose para quedar derecho.

—No sabes lo que pienso y no te acercarías siquiera —se rio haciendo gestos con las manos.

Evan alzó una ceja desafiante, se inclinó de nuevo hacia ella intentando contener una sonrisa al verla sonrojada, pero no hizo el intento se separarlo, quedó a un par de centímetros de su cara e iba a besarla hasta dejarla sin aliento cuando alguien tocó en la puerta con suavidad haciéndolos sobresaltar. Al girarse, encontró a un hombre uniformado con una libreta en la mano mirándolos con atención, se giró hacia Autumn de nuevo levantándose de la cama y, besando su mejilla, despidiéndose de ambos, salió de la habitación dejándola hablar con el policía.

Estaba caminando por el pasillo para irse, cuando vio a Meredith hablando con Kevin frente a una radiografía, se acercó a ellos para despedirse, pero Meredith insistió mucho en acompañarlo hasta la moto porque quería hablar con él, poniendo los ojos en blanco, empezaron a caminar juntos hacia el ascensor.

—¿Vas a explicarme qué te traes entre manos con Autumn? —preguntó directamente, girándose hacia él cuando pararon frente a las puertas.

—Nada, ¿qué tiene de malo ayudarla a venir al hospital cuando la he encontrado así? —preguntó frunciendo el ceño al girarse hacia ella—. No iba dejarla en la calle, Mer, no...

—No hablo de eso, idiota —Sonrió dándole un golpecito suave—. Quiero decir qué son esas miraditas que os lanzáis todo el tiempo.

—Estás imaginando cosas, ¿sabes? Deberías dejar de ver esas comedias románticas que tanto te gustan —se quejó con un suspiro, entrando en el ascensor en cuanto las puertas se abrieron—. No tengo nada con Autumn y...

—Te encantaría tenerlo, no mientas —Sonrió con picardía, entrando tras él—. No tengo nada en contra, ¿vale? Me parece bien, hacéis una bonita pareja.

—Mer, te lo pido por favor —dijo con tono serio, girándose hacia ella para mirarla a los ojos—. No empieces a liar las cosas para que salgamos ni cosas así, no quiero líos de los que no podamos salir después, ¿vale?

—Vale, no pensaba hacer nada, simplemente me hace gracia vuestra forma de miraros —respondió haciendo gestos con las manos—. Es una buena chica, Evan, no tendrías problemas con ella y...

—Tengo una hija pequeña, Mer, no puedo meter en mi vida a cualquier mujer por muy bien que congenie con ella, ¿entiendes? No soy solo yo y tengo que tenerlo muy presente. —dijo sin cambiar el tono, saliendo del ascensor cuando las puertas se abrieron.

—Oye, no quería que te enfadases, ¿vale? —pidió a modo de disculpa, poniendo una mano sobre su brazo para hacer que la mirase—. Sois mis amigos y creí que podríais congeniar, pero no voy a hacer lo mismo que pasó con Alexis, ¿vale? Fue culpa mía que lo vuestro saliese mal porque tú y yo nos llevamos muy bien y ella malinterpretó las cosas, pero no se volverá a repetir, te lo prometo —respondió más seria, mirándolo a los ojos con fijeza.

—Lo sé, tú no tuviste nada que ver con lo de Alexis, las cosas iban a salir mal desde el principio y ya está —respondió suavizando el tono, haciendo un gesto con la mano para seguir caminando—. Mira, Autumn me parece una chica estupenda y natural, pero no creo que ella esté dispuesta a tener una relación conmigo cuando seríamos tres en la ecuación, Mer, es complicado salir con alguien que tiene hijos.

—Autumn no es como piensas, si se enamora de ti no tiene que tener ningún problema con tu hija o Alexis —respondió frunciendo el ceño—. Entiendo que no os conocéis lo suficiente aun, pero quizás poco a poco podáis hacerlo, no sé, si te gusta y crees que podéis congeniar, ¿por qué no la invitas

a salir cuando se recupere? —preguntó haciendo gestos con las manos.

—Lo pensaré, pero no pienso acelerarme, ¿vale? Con Alexis salió mal porque nos aceleramos y no pienso volver a cometer ese error —respondió con firmeza, haciendo un gesto con la mano cuando llegaron a la moto—. Quiero tener una relación estable de una vez y que mi hija sea feliz, pero tengo que hacer las cosas bien desde el principio.

—Te prometo que no voy a volver a decir nada y que...

—No seas tonta, por favor —se rio acercándose a ella negando con la cabeza . —Eres mi mejor amiga, Mer, siempre aprecio tus consejos, el problema es que pareces obsesionada con que salga con Autumn —sonrió haciendo gestos con las manos.

—Vale, no es obsesión, es intención de ver si congeniáis —respondió con media sonrisa, encogiéndose de hombros de forma inocente—. Solo quiero saber si podéis estar juntos o sigo equivocándome.

—¿Y tú, cuándo piensas dejar que alguien entre en tu vida? —preguntó mirándola con seriedad y ligera ternura.

—No lo sé —Suspiró mirando hacia otro lado—. Estoy empezando a pensar que el amor no es para mí —sonrió con inseguridad al mirarlo de nuevo, encogiéndose de hombros.

—Eso es porque todos los tíos que has conocido son unos gilipollas —respondió con una sonrisa.

—Algunos más que otros —respondió con una mueca, arrugando la nariz al recordar uno de los episodios de su vida.

—Bueno, pero deberías olvidar eso ya, ha pasado mucho tiempo —murmuró preocupado, acercándose a ella para pasar la mano por su brazo—. No vamos a dejar que algo así vuelva a pasarte, así que, no tienes que preocuparte, ¿vale? —preguntó con voz suave, llevando una mano a su mejilla para quitarle el pelo de la cara.

—Vete a por tu hija, anda —Sonrió intentando parecer más animada, abrazándolo a modo de despedida—. Te envió un mensaje cuando vayamos a operarla, no te preocupes —se rio al soltarlo, haciendo un gesto con las cejas.

Evan se rio con ella negando con la cabeza, se puso el casco observando cómo caminaba hacia dentro del hospital, se subió a la moto y arrancó con un suspiro, saliendo a la calle para meterse en el tráfico intentando no pensar en lo que habían hablado.



Capítulo 17

Una semana y media después, Autumn regresaba a casa tras la operación que había salido estupendamente y le habían dado el alta tras comprobar que la cicatriz iba curando muy bien, en ese momento estaba bajando del coche con una mueca cansada, aceptó las muletas que le pasó Meredith mientras ella llevaba su bolso y cerraba el coche.

—Tendrías que haberme dejado traer una silla de ruedas y no te costaría tanto trabajo. —dijo preocupada cuando tropezó por tercera vez con las muletas.

—No, tengo que aprender o si no me quedaré encerrada todo el tiempo —respondió mirándola con una mueca, caminando despacio—. No pensaba que ocurriese algo así, ¿vale? Lo siento, pero vas a tener que cuidarme —sonrió haciendo un gesto con las cejas.

—No seas idiota, por favor —se rio negando con la cabeza.

Cuando consiguieron llegar al piso unos minutos después, Meredith abrió la puerta para dejarla entrar primero porque se la veía agotada, sonrió divertida al verla dejarse caer en el sofá teniendo cuidado de no hacerse daño en la pierna, dejó las muletas en el suelo y subió ambas piernas al sofá acomodándose bien.

—Odio este chisme y solo lo llevo unos días, no quiero imaginarme cuando lleve más —se quejó mirando su pierna, haciendo una mueca lastimera.

—Tendrás que tener paciencia, Autumn, nada de hacer movimientos bruscos o caminar cuando yo no esté en casa, ¿de acuerdo? —preguntó mirándola con seriedad, señalándola con un dedo.

—Lo intentaré, pero no puedo quedarme todo el día tirada en el sofá —se quejó tumbándose bien—. Además, tendré que ir al trabajo cuando pueda y...

—No, nada de trabajo —La cortó con gesto serio, sentándose a su lado para poder mirarla bien a los ojos—. Si no me haces caso, te podrías quedar coja y la operación no habría servido para nada, ¿entiendes? —preguntó mirándola fijamente, haciendo un gesto con la mano para que se callase—. Sé

que no puedes quedarte quieta mucho tiempo, pero tienes que hacer un esfuerzo, no quiero tener que regañarte o ponerme seria de verdad contigo.

—Lo sé, te haré caso, no te preocupes —respondió con media sonrisa, poniendo una mano sobre las suyas—. Que sí, no me mires así —Asintió con una risa—. Además, va a venir mi hermano este fin de semana a verme, no te preocupes. —insistió sonriendo.

—Tienes suerte de que me toque guardia ese fin de semana, porque si no, te mandaba al pueblo para que te aten a la cama —se quejó con una mueca seria, mirando hacia otro lado.

—No, prefiero cenar algo y ver una película de esas extremadamente largas o ver un maratón de alguna serie —sonrió mirándola casi suplicante, haciendo una mueca inocente con la cara.

Meredith negó con la cabeza poniendo los ojos en blanco mirando hacia otro lado, miró la hora en su reloj y suspiró, se levantó para darle el mando de la televisión y que fuese eligiendo algo para ver mientras ella preparaba la cena.

Así pasaron los primeros días, cuando Meredith se iba a trabajar, le enviaba mensajes cada pocas horas para saber si seguía quieta o si había salido por ahí sin hacer caso a sus recomendaciones, se tranquilizó un poco durante los días que Jason estuvo en el piso y se reía mucho con él, sobre todo cuando le escuchaba regañándole cuando hacía algún esfuerzo.

—No soy una niña, ¿vale? Tengo que ir al baño y puedo hacerlo sola, muchas gracias —se quejó levantándose del sofá con gesto molesto, aceptando las muletas que le daba su hermano—. Y no me sigas o me enfadaré, ¿de acuerdo? —preguntó apuntándole con una de las muletas.

Jason asintió alzando las manos en señal de rendición y la observó ir con torpeza hacia el pasillo, él se quedó sentado en el sofá con Meredith, que negaba con la cabeza, divertida por la situación y porque le gustaba la relación que tenían en ese momento.

—¿Cómo sigue Noah? —preguntó mirándolo con curiosidad cuando su amiga desapareció por el pasillo.

—Bien, está perfecto —Asintió con una sonrisa, respirando aliviado—. No ha tenido ningún problema con el trasplante y ahora parece un niño normal, como si no hubiese estado todo ese tiempo en el hospital. —explicó haciendo un gesto con las manos.

—Me alegro muchísimo, Jason, tu hermana me ha tenido al corriente, pero

de todas formas prefería hablar con alguno de vosotros —sonrió encogiéndose de hombros.

—No hay de lo que preocuparse, está perfecto y parece que no va a recaer —respondió ampliando su sonrisa.

—¿Y a ti, qué tal te va con Alex? —preguntó mirándolo con curiosidad, girándose en el sillón para subir las piernas y acomodarse de lado.

—Bastante bien, vivimos juntos con Amy y el pequeño, estoy yendo a la universidad para hacer el master que te comenté y trabajo en una clínica veterinaria —respondió con una risa, encogiéndose de hombros—. Tengo tiempo para todo y lo aprovecho al máximo, Alex está pensando en buscar algo que hacer para no pasarse el día encerrado en casa, pero creo que le encanta estar cuidando de Noah y que se queja por gusto.

—Eso es bueno, la monotonía es horrible —se rio acomodándose mejor con un pequeño suspiro—. Tu hermana me entretiene mucho, pero algunas veces es una pesada.—sonrió alzando la voz para que la escuchase.

—¡Vete a la Conchinchina! —respondió Autumn desde el baño.

—¡Lo que voy a hacer es darle a reproducir ya como no vuelvas! —gritó de vuelta riendo.

—¡No te soporto, búscate un hobbie! —se rio seguido del sonido de las muletas.

—Ya lo tengo, idiota, me encanta molestarte, es mi pasatiempo favorito —respondió alzando las cejas repetidamente.

Autumn resopló haciéndole burla y caminó hacia el sofá para dejarse caer en este con un suspiro, sonrió cuando Jason la ayudó a acomodarse y a quitar las muletas del medio, cuando estuvo acomodada, continuaron viendo la película, Meredith se quejaba de vez en cuando y Autumn le lanzaba palomitas o algún cojín cuando se le terminaron.

Esos eran los días más divertidos que pasaron, cuando pasó el tiempo indicado por el médico que tendría que llevar el vendaje, Meredith le dijo que iría a recogerla para llevarla con ella al hospital y acompañarla a la consulta, pero parecía que se le iba a hacer tarde cuando le llegó un mensaje.

No voy a poder ir a por ti, le he pedido a Evan que te traiga, después te llevaré yo.

—La madre que la parió —murmuró para sí misma viendo el mensaje en su móvil.

Negó con la cabeza mordiendo su labio inferior sentada en el sofá,

pensando en una forma de decirle que no quería que Evan fuese a recogerla ni que la llevase a ninguna parte porque había salido de su vida en esas semanas en las que no había dado señales de vida de ningún tipo y eso la tenía un poco mosqueada porque no lo entendía, no había hecho nada malo para recibir eso y, aunque sonase egoísta, quería tenerlo en su vida porque sentía una conexión especial.

No tuvo tiempo de llamar a nadie porque el timbre de la puerta sonó, respirando hondo, se levantó del sofá con ayuda de las muletas y dio un par de pasos hacia la puerta para ir a abrir, sonriendo de medio lado cuando lo vio al otro lado de la puerta, se hizo a un lado para dejarlo pasar y regresó al sofá para sentarse.

—¿Qué tal estás? —preguntó mirándolo cuando se sentó a su lado.

—Bien, agotado de tanto trabajo —sonrió encogiéndose de hombros.

—Entonces, vete a casa, pediré un taxi, no te preocupes —respondió haciendo un gesto con la mano.

—Que va, no —sonrió negando con la cabeza al sentarse más recto.

—Por mí no hay problema, te lo prometo. —insistió inclinándose hacia la mesa para coger su móvil y sentarse bien de nuevo para marcar.

—Autumn, te llevo yo, no seas así. —dijo con voz suave, quitándole el móvil de las manos para dejarlo sobre la mesita de nuevo.

—No soy de ninguna manera, has desaparecido durante más de dos meses y se suponía que íbamos a ser amigos, ahora vienes y me dices que estás agotado, no me vengas con tonterías porque yo estaba en el mismo sitio de siempre —murmuró enfadada, haciendo gestos con las manos.

—Lo sé, pero he tenido unas semanas de trabajo duro, he tenido que viajar fuera, por eso no he venido a verte y tenía cambio horario —explicó haciendo gestos con las manos—. He venido directamente desde el último entrenamiento para llevarte al hospital, ni siquiera he ido a ver a Liv y...

—Pues ve a verla, es mucho más importante que llevarme al hospital para quitarme esta cosa —murmuró suavizando un poco el tono, haciendo un gesto con la mano hacia su pierna.

—Está con su madre y hemos tenido problemas, no voy a ir ahora —respondió mirando hacia otro lado con un pequeño suspiro antes de girarse hacia ella de forma brusca subiéndola al sofá—. ¿Sabes qué? —preguntó frunciendo el ceño —No tienes ningún derecho a ponerte así cuando tú también podrías haberme llamado y desde que nos conocemos te has pasado

el tiempo quejándote cada vez que me acerco más de la cuenta a ti —se quejó haciendo gestos con las manos.

—Yo no te he pedido que vengas, ha sido Mer —se defendió sintiéndose avergonzada por lo que estaba diciéndole con toda la razón—. Y si no te he llamado ha sido porque... porque no sabía ni para qué hacerlo, ¿vale? —añadió con inseguridad, haciendo gestos con las manos.

—Entonces, ¿por qué estás tan enfadada? —preguntó mirándola con los ojos entrecerrados, inclinándose hacia ella de forma inconsciente.

—No estoy enfadada, simplemente... —Apartó la mirada negando con la cabeza sin saber lo que decir.

—¿Qué? —La apremió a seguir, acercándose más, haciendo que se reclinase hacia atrás tragando saliva ruidosamente—. ¿Qué, Autumn? —preguntó mirándola a los ojos fijamente, poniendo una de sus manos junto a la cabeza de ella para poder acercarse más.

—Yo, no... —carraspeó mirando hacia la mesa nerviosa—. No lo sé, no tengo respuesta y...

Evan negó con la cabeza con una sonrisa irónica, el móvil de Autumn empezó a sonar sobre la mesa y, sabiendo que se iba a incorporar para cogerlo saliendo de la prisión que ejercía sobre ella, no lo pensó más antes de incorporarse para acercarse más hasta llegar a sus labios. Autumn cogió aire sorprendida cerrando los ojos, Evan empezó a mover sus labios sobre los de ella, al principio con insistencia buscando una respuesta, quitándole el pelo de la cara y poniendo la mano en su cuello para sujetar su mandíbula cuando creía que se iba a separar de él. Autumn, contra todo lo que pensaban ambos, gimió en voz baja llevando, de forma inconsciente, una de sus manos a su cuello para atraerlo hacia ella y devolverle el beso de la misma forma, como si lo necesitase para respirar. A ninguno de los dos le importó el móvil, que parecía sonar con insistencia, Autumn se movió un poco para poder acomodarse sobre él sin hacerse daño en la pierna y Evan se ocupó de pasar la mano por debajo de su vestido para pasar los dedos por su piel y hacerla suspirar de nuevo. La ropa parecía empezar a estorbar mientras se besaban sin separarse más que para coger aire y desviar los besos hacia el cuello para volver de nuevo a sus bocas con rapidez, Autumn metió las manos entre la chaqueta de Evan hasta quitársela y tirarla a un lado, después continuó con la camiseta al mismo tiempo que él le quitaba el vestido.

Al tenerla en ropa interior frente a él con el único objeto que estorbaba era

la escayola, Evan desvió los besos de su boca hasta su cuello, bajando por su piel al mismo tiempo que lo hacían sus manos, que se recrearon en acariciar sus piernas con una suavidad extrema, nada comparada a los besos que habían compartido hacía unos segundos. Autumn llevaba tanto tiempo sin que un hombre la tocara de esa forma que parecía nuevo para ella, se estremecía con cada caricia o beso que se desviaba del camino con el único fin de hacerla suspirar y retorcerse en el sofá hasta quedar tumbada. Evan se incorporó para llegar a sus labios de nuevo y Autumn llevó las manos a sus pantalones para terminar de desnudarlo, necesitando esa experiencia casi con urgencia, gimiendo contra su boca cuando, por accidente, le dio a la escayola.

—Lo siento —susurró acelerado contra su boca, separándose de ella para mirarla preocupado—. ¿Te he hecho daño?

—Claro que no —se rio con la respiración acelerada, llevó las manos a su cuello para atraerlo a su boca de nuevo.

—Quizás, podríamos...

—No —sonrió contra sus labios, removiéndose un poco bajo él.

Evan se rio contra su boca cuando sintió sus manos en sus piernas para deshacerse de su ropa, se movió un poco para hacerlo él y después se acomodó sobre ella de nuevo, la besó al mismo tiempo que entró en ella, haciendo una pequeña mueca cuando Autumn mordió su labio inferior sin darse cuenta. Autumn pasó la pierna libre por encima de él para instarlo a que se moviera y gimió contra su boca con el primer movimiento, cerrando los ojos al volver a sentirse así después de tanto tiempo, se acompasó a su ritmo y se enredó con su cuerpo para salir a su encuentro con cada movimiento.

Pasados unos minutos, Eva se incorporó un poco para mirarla a los ojos con la respiración acelerada, besó sus labios de nuevo saliendo de ella y Autumn lo miró desde abajo sonrojada y sudorosa igual que él, sonrió avergonzada por su comportamiento, moviéndose un poco para incorporarse intentando recomponerse.

—¿Y ahora qué? —preguntó en voz baja, cogiendo un cojín para cubrir su desnudez con media sonrisa avergonzada.

—Ni idea —se rio igual que ella, cogiendo su ropa para empezar a vestirse—. ¿Vamos al hospital antes de que se haga tarde? —preguntó haciendo un gesto con las manos.

—No hablaba de eso, idiota —se quejó lanzándole el cojín que había a su lado a la cara, riendo avergonzada.

—Ya lo sé, pero vamos a llegar tarde —sonrió de forma inocente, tendiéndole el vestido para que se lo pusiera.

—Tenemos que hablar de esto —respondió con tono serio, mirando hacia otro lado mientras se vestía con rapidez.

—Cuando quieras, a mí no me importa repetir contigo —sonrió con picardía, poniéndose de pie para poder abrocharse el pantalón.

Autumn se rio totalmente ruborizada mirando hacia otro lado, ni siquiera se había quitado los botines, negó con la cabeza acomodando el vestido en su sitio y pasando los dedos por su cara antes de levantarse con cierta dificultad, aceptó las muletas que le pasó Evan y, haciendo un gesto con la mano hacia el pasillo, empezó a caminar hacia allí para meterse en el baño. Cuando entró, se dejó caer en la puerta con un suspiro negando con la cabeza, dejó las muletas a un lado y saltó hacia el lavabo y se apoyó en él para mirarse al espejo con media sonrisa tonta, se sentía diferente después de lo que habían hecho. Había pasado tanto tiempo desde la última vez que estaba con un hombre en una situación así, que no se había dado cuenta de lo que podría echarlo de menos, no sabía lo que le estaba pasando con Evan porque se había dicho a sí misma que no se iba a dejar llevar de nuevo por nadie porque le daba miedo estropearlo todo por tercera vez, pero se merecía otra oportunidad aunque, para saber lo que iba o no a pasar, tendría que esperar para hablar con él.

Cuando salió del baño, cogió su bolso para marcharse, le sonrió cuando Evan abrió la puerta y salieron juntos, Evan cerró la puerta con llave observándola dar saltitos con las muletas hasta llegar al ascensor, le resultaba gracioso esa forma de caminar que tenía al mismo tiempo que sujetaba el bolso en bandolera intentando que no estorbase en el siguiente salto. Entró con ella en el ascensor y, sin poder evitarlo, se colocó frente a ella en el ascensor para mirarla con media sonrisa, ella intentó moverse para mantener la distancia, pero él negó con la cabeza acortando la distancia para besarla despacio, haciéndola suspirar frunciendo el ceño porque ni ella misma se entendía.

—Nos va a ver alguien —murmuró en voz baja contra su boca.

—No importa —se rio llevando una mano a su cuello para quitarle el pelo de la cara sin dejar de besarla.

—No empieces otra vez —se quejó moviendo la cara, intentando no reír cuando empezó a besar su mejilla de nuevo hasta llegar al cuello—. Evan, por favor —susurró avergonzada, enredando los dedos en su camiseta para

pegarlo a ella, contradiciendo a todo lo que decía.

—Está bien, como quieras —se rio besándola de nuevo antes de soltarla justo al mismo tiempo que las puertas del ascensor se abrieron.

Autumn se rio tontamente dejándose caer en la pared del ascensor, negó con la cabeza antes de coger las muletas y empezó a dar saltitos para salir, dándole un golpe con la muleta en la pierna para que no se riese de ella, Evan le quitó el bolso cuando se enredó por tercera vez y la ayudó a seguir caminando hasta un coche que había a unos metros de la puerta de entrada.

—¿También tienes un coche familiar? —preguntó mirándolo sorprendida, parando en mitad de la calle.

—Claro, en algún sitio tengo que llevar a Liv, ¿no? —preguntó con una sonrisa, abriéndole la puerta del copiloto y le hizo un gesto para que subiera —. ¡Venga, sube!

—Vale, vale, tranquilo, hombre, que estoy coja —se quejó riendo, saltando hacia el coche, giró sobre sus pies apoyándose en las muletas y después se las tendió—. Deja de reírte de mí y ayúdame. —Añadió moviendo las muletas en las manos.

—Eres peor que mi hija, ¿sabes? —se rio aceptándolas, las apoyó en el coche y después se acercó a ella para ayudarla a subir.

Autumn le hizo burla poniendo los ojos en blanco y se sentó con una mueca, abriendo los ojos sorprendida cuando Evan echó el asiento hacia atrás con un movimiento rápido para que pudiese estar más cómoda, después, antes de sacar el cuerpo del coche para dar la vuelta y subir, besó a Autumn en los labios con una sonrisa, haciendo un gesto con las cejas divertido.

Autumn negó con la cabeza dejándola caer en el respaldo, observándolo dar la vuelta al coche tras cerrar la puerta para subir por el otro lado, arrancó poniendo la radio, sonriendo cuando la pillaba mirándolo o suspiraba sin ningún motivo. Aunque Evan había dicho que no se iba a dar prisa con Autumn, no había cumplido absolutamente nada de lo que había pensado hacer, no sabía por qué le atraía esa forma de discutir de Autumn ni por qué se pasaba horas pensando en ella cuando el trabajo o su hija no ocupaba su mente, solo sabía que la había deseado desde que la vio aparecer por el pasillo con ese extraño pijama que llevaba y cuando lo miró sorprendida y sonrojada. Para él las relaciones eran complicadas porque su hija era alguien fundamental en su vida, no podía meterse en cualquier relación sin saber si su hija iba a estar bien o no porque no estaba dispuesto a dejar que sufriese por ilusionarse con

alguna chica con la que él saliese. Ya tenía suficientes problemas con Alexis y su forma descuidada de atender a la niña como para unir otro problema más a eso, él quería una relación normal entre una mujer, su hija y él, no pretendía sustituir a Alexis en la vida de Liv ni mucho menos, solo buscaba estabilidad para todos.

Cuando llegaron al hospital, salieron del ascensor para llegar a la consulta, Evan llevaba su bolso mientras la ayudaba a caminar sin tropezarse, al llegar a la consulta, la ayudó a sentarse en una de las sillas para esperar y se rio cuando Autumn buscó dentro de su bolso el móvil que no dejaba de sonar. La vio fruncir el ceño cuando vio el nombre de uno de sus compañeros de trabajo que no le gustaba en absoluto y que le había pedido salir varias veces, colgó la llamada sin pararse a querer contestar y abrió los mensajes que tenía, resopló poniendo los ojos en blanco, negó con la cabeza mirando a su alrededor y vio a Amy, quien se había comprometido hacia poco tiempo.

—¿Puedes hacerme un favor? —preguntó girándose hacia Eva con gesto inocente.

—Depende de lo que quieras —respondió con cierta desconfianza.

—No seas idiota —se rio empujándolo suavemente—. ¿Podrías decirle a Amy que venga, por favor? —preguntó haciendo un gesto hacia Amy con las cejas.

Evan se giró para buscar a Amy con la vista y la encontró hablando con una enfermera, era una chica de mediana estatura, de melena corta, rizada y pelirroja, demasiado blanca de piel, unos ojos casi pequeños azules muy intensos, una nariz gruesa acabada en punta y unos labios irregulares. Evan se levantó con una mueca de confusión y se acercó a Amy, esperó a que terminase de hablar y le indicó que Autumn quería hablar con ella sobre algo de lo que no tenía ni idea, se acercaron los dos hacia Autumn y, tras saludarse y que pusiera los ojos en blanco cuando su móvil sonó de nuevo, se giró hacia ella pidiéndole un favor.

—No estoy loca, ¿vale? Es solo para que me deje en paz. —explicó con media sonrisa, haciendo gestos con las manos.

—¿De verdad crees que así lo va a hacer? —preguntó alzando las cejas con confusión.

—No lo sé, pero tiene algo que no me gusta, quiero mantenerlo alejado de mí —murmuró con una mueca, miró hacia el móvil que tenía sobre sus piernas cuando empezó a sonar de nuevo—. Lleva llamándome todos los días cuatro o

cinco veces desde que tuve el accidente, Amy, le he dicho que no quiero saber nada de él, pero no se entera —se quejó moviendo el móvil en su mano.

—Está bien, pero no vuelvo a prestártelo —sonrió quitándose el anillo de compromiso que acababa de darle su novio.

Autumn la abrazó agradecida por dos segundos, después se puso el anillo en su mano y cogió el móvil para hacerle una foto con la mano apoyada en la pierna, pero frunció la boca pensativa y después se giró hacia Evan con un gesto inocente que lo hizo reír negando con la cabeza porque no quería entrar en esa mentira.

—No, no pienso hacer eso. —decía negando con la cabeza sin dejar de reír.

—Por favor, no te vuelvo a pedir nada nunca más —Suplicó mirándolo a los ojos, juntando las manos bajo su barbilla—. Me está acosando porque no quiero salir con él, no me gusta, tiene algo que me desagrada y necesito ayuda para esto, por favor. —insistió en el mismo tono.

Respiró hondo negando con la cabeza, le tendió la mano con indecisión y, cuando Autumn la cogió para colocarse y hacer la foto, la retiró con rapidez apuntándole con un dedo al mismo tiempo que alzaba las cejas intentando no reír, Autumn se quejó cogiendo su mano de nuevo y lo hizo colocarse bien para poder poner la mano de Evan sobre su rodilla sana y su mano sobre la de él entrelazando los dedos, dejando que se viese bien el anillo. Hizo la foto, se quitó el anillo para devolvérselo a Amy, que había estado casi todo el tiempo intentando no reírse por la escena que estaban haciendo, y se despidió de ella con un beso en la mejilla justo cuando una enfermera reclamó su atención para que fuese con su paciente, Autumn se colocó bien en la butaca y dejó caer la espalda en el respaldo con un pequeño suspiro.

—Eres una lianta de mucho cuidado, ¿lo sabías? —preguntó Evan riendo, girándose hacia ella para mirarla.

—No es cierto, esto lo haga por necesidad —se quejó tecleando algo con rapidez antes de enviar el mensaje y después meter el móvil en su bolso tras haberlo puesto en silencio—. Entré a trabajar hace cerca de un año en el bufete y no llevaba ni cinco días allí cuando ya me invitó a tomar un café en el descanso, no habíamos cruzado ni una palabra.

—Eso es porque eres amable y guapa, no es para tanto —sonrió encogiéndose de hombros.

—Gracias, pero no lo creo.—respondió con una mueca seria—. Soy la

única mujer que trabaja en el bufete quitando a la señora de casi sesenta años que es secretaria, ella me ha explicado que ninguna mujer dura mucho tiempo trabajando allí porque las acosa a todas, Evan, yo no quiero pasar por eso.

—¿Estás segura? —preguntó frunciendo el ceño.

—¿De que no quiero pasar por eso? Claro que sí —se quejó ofendida—. No sé la imagen que tienes de mí, pero no soy de esas mujeres que les encanta que los hombres las persigan ni nada de eso —murmuró mirando hacia su bolso, que vibraba por culpa del móvil.

Evan sonrió enternecido negando ligeramente con la cabeza, se acercó un poco más a ella para poner una mano en su barbilla y hacer que alzase la mirada, se inclinó un poco para besarla en los labios durante un par de segundos y se separó de ella rozando su nariz a modo de caricia.

—No pienso eso, no seas boba —Sonrió al mirarla a los ojos—. Entiendo que ese tío esté siendo agobiante, pero, ¿has pensado lo que vas a hacer cuando llegues al despacho sin anillo? —preguntó alzando las cejas, cogiendo su mano y señalándola.

—No, no lo he pensado, pero ya veré lo que hago —Suspiró con una mueca, negando con la cabeza—. No quiero tener problemas, he pensado en dejar el bufete porque no me deja trabajar bien, tuve este accidente —señaló su rodilla vendada — en parte por su culpa, porque él no quiso ir para poder ir a no sé qué comida con su hermana o algo así. Me llamó cuando se enteró porque se lo dije a mi jefe, fue a nuestro piso y Mer tuvo que sacarlo de allí porque no pensaba irse y...

—Bueno, tranquila, no te preocupes —Sonrió cogiendo su mano de nuevo al verla agobiada mientras hablaba sobre él—. Seguramente te dejará en paz ahora y se acabará este lío. —Añadió entrelazando los dedos con ella de forma inconsciente.

Autumn asintió con indecisión, sintió su móvil vibrar de nuevo y lo sacó por pura curiosidad, al ver que era él, se lo enseñó a Evan, que hizo el intento de quitarle el móvil pero ella negó con la cabeza colgando la llamada y después apagando el móvil porque no quería saber nada de Mark, su compañero de trabajo.

La llamaron de la consulta y Evan la dejó dentro para ir a buscar a Meredith, sabía que a esa hora habría terminado de operar y que volvería a casa con ellos después del turno de tarde y la noche de guardia con esa operación de emergencia, tras hablar con una enfermera, caminó hacia donde

le había indicado y encontró a Meredith con gesto cansado sentada en un sofá en la sala de descanso comiendo algo.

—Hola —Sonrió ella levantándose para saludarlo con un beso en la mejilla—. ¿Dónde has dejado a Autumn? —preguntó frunciendo el ceño mirando a su alrededor.

—En la consulta, creo que ha sido mejor dejarle un poco de intimidad —se rio sentándose a su lado en el sofá—. Nos hemos acostado en tu sofá —murmuró pasados unos segundos en silencio, mirando hacia otro lado.

—¿Cómo dices? —preguntó girándose hacia él con las cejas alzadas y los ojos abiertos más de lo normal, intentando no reír—. ¿En serio? —preguntó sonriendo ampliamente.

—Sí, pero tenemos que hablar después, sobre todo de ese tal Mark que la está acosando —respondió frunciendo el ceño, haciendo gestos con las manos.

—Ah, ya te ha hablado de él —Asintió con un suspiro preocupado, girándose hacia él por completo y subiendo las piernas al sofá—. Tuve que sacarlo hace unas semanas de casa y hace cuatro días el vecino me tuvo que ayudar a echarlo porque no parecía cansarse de llamar al timbre. —Añadió con una mueca, moviendo la mano en el aire.

—¿Por qué no me lo dijiste? —preguntó frunciendo más el ceño, preocupado.

—Porque Autumn no ha querido contárselo a nadie, dice que no es necesario porque terminará cansándose, pero no lo veo tan fácil, la verdad. —Negó con la cabeza haciendo una mueca, pasándose la mano por el pelo hacia atrás.

—Le ha enviado una foto de nuestras manos con el anillo de compromiso de Amy para que la deje en paz, pero por lo que dices, creo que va a ir para largo —respondió con una mueca, apoyándose en el respaldo del sofá—. Me preocupa esto, tendríais que habérmelo dicho antes y habría hecho algo. —Añadió haciendo gestos con las manos.

—No quería hacerlo, ni siquiera se lo ha dicho a su hermano cuando ha venido a verla, Evan, yo no puedo obligarla a hacer nada si no quiere —se defendió preocupada—. ¿Entiendes por qué insistía tanto para que salieras con ella? —preguntó haciendo gestos con las manos.

Evan asintió preocupado, miró el reloj y le dijo a Meredith que fuese a cambiarse mientras él iba a por Autumn y la esperaban en el coche, no le gustaba en absoluto lo que le habían contado porque no era nada bueno, si era

cierto que ese chico estaba obsesionado con sus compañeras de trabajo y que había hecho irse a todas las que habían trabajado allí, no era trigo limpio con nadie. Era preocupante porque Autumn parecía una chica fuerte pero demasiado sensible al mismo tiempo, no estaba seguro de lo que iba a hacer, pero no podía dejar que la acosasen, no después de haber empezado lo que tuviesen juntos, tampoco podía dejar que pasasen malos ratos ninguna de las dos aunque no podía meterse en su trabajo.



Capítulo 18

Salieron los tres juntos del hospital y Autumn iba despacio pero más a gusto ya que le habían quitado la escayola y le habían asegurado que la rotura se había recuperado perfectamente, tendría que hacer rehabilitación para recuperar la movilidad de la pierna, pero no tenía que preocuparse por nada más. Meredith se quejó porque iba muy lenta y quería llegar a casa para dormir en su cama ya que habían profanado su sofá esa misma tarde, Autumn miró con los ojos abiertos a Evan, avergonzada e intentando no reírse por su forma de hablar, le dio un golpe con la muleta en una de sus piernas mirándolo mal.

—Oye, no me pegues, se me ha escapado —se defendió haciendo gestos con las manos, apartándose de ella intentando no reír.

—Eres lo peor que se puede cruzar alguien —se quejó caminando, negando con la cabeza.

—Vamos, los dos tenéis la culpa, mi sofá estaba sin estrenar en ese sentido y lo habéis mancillado, tendréis que comprar uno nuevo o una colcha para que pueda sentarme de nuevo en él —se rio Meredith haciendo gestos con las manos.

—Duermes en el felpudo como sigas hablando —murmuró Autumn intentando sonar enfadada sin conseguirlo, riendo después al girarse hacia su amiga—. No es justo, déjalo ya —pidió casi en un murmullo, haciendo gestos con las cejas al llegar al coche.

—De eso nada, pienso divertirme metiéndome contigo todo lo que quiera —Sonrió alzando las cejas, abriéndole la puerta para ayudarla a subir—. Es divertido verte colorada, además, pareces menos tensa y divertida —se rio encogiéndose de hombros.

—Vete a la porra y...

Meredith no la escuchó porque le cerró la puerta riendo, haciendo gestos con las manos antes de subir en la parte trasera, Evan negaba con la cabeza mientras arrancaba y salía del aparcamiento para meterse en la carretera, continuaron bromeando todo el camino hasta llegar al edificio. Meredith bajó

primero al ver cómo Evan apagó el motor para girar la cara hacia Autumn con media sonrisa, alzando las cejas por un segundo, cuando la perdieron de vista en el portal, Evan se inclinó hacia Autumn para darle un beso en los labios sonriendo con ella.

—Voy a llamar a Alexis para decirle que no voy a ir a por Liv esta noche —murmuró al separarse, mirándola con atención.

—¿Por qué? —preguntó frunciendo el ceño al ponerse recta.

—Porque quiero comprobar por mí mismo que ese Mark va a venir a molestarte dentro de un rato por la foto que le has enviado —respondió encogiéndose de hombros.

—Pero tu hija no te ha visto en todo el día y yo puedo manejar la situación —respondió preocupada, haciendo gestos con las manos.

—Mañana tengo el día libre para estar con ella, no pasa nada, lo entenderá —Sonrió abriendo la puerta para bajar—. Además, tú y yo tenemos que hablar y podemos aprovechar el momento cuando Mer se vaya a dormir.

Autumn iba a protestar, pero Evan se bajó del coche sin hacerle caso, caminó alrededor y la ayudó a bajar tendiéndole las muletas, lo miró con el ceño fruncido porque no tenía que hacer aquello, ella podía solucionarlo sola o al menos intentarlo, pero no quería que se metiese en problemas, Evan se acercó a ella con media sonrisa tras cerrar el coche y se colgó su bolso al hombro.

—No tienes que hacer esto, de verdad, no quiero meterte en un problema y...

—Autumn, no es ningún problema, no seas boba —sonrió negando con la cabeza, haciendo un gesto con la mano hacia el portal para que empezase a caminar.

—¿Lo haces porque nos hemos acostado? —preguntó antes de poder controlar las palabras, haciendo un gesto con los ojos que lo hizo reír.

—No, lo hago porque no me gusta lo que me has contado —respondió cuando dejó de reír, sonriendo enternecido llevando una mano a su cara para quitar un mechón de pelo y colocarlo tras su oreja—. Si lo hiciera porque nos hemos acostado sería igual de acosador que él, pero antes de acostarme contigo te consideraba mi amiga, ¿sabes?

—¿Y ahora ya no? —preguntó en voz más baja, frunciendo el ceño, casi desilusionada por sus palabras.

—No, yo no tengo amigas con las que me acuesto —Sonrió encogiéndose

de hombros—. Pero para explicarte lo que eres para mí primero tendremos que salir en una cita y hacer lo que más odies —se rio haciendo gestos con las cejas.

—Eres idiota —se rio negando con la cabeza, puso los ojos en blanco cuando él se colocó demasiado cerca y lo miró alzando una ceja—. Yo no me acuesto con cualquiera, que te quede muy claro —murmuró en tono serio.

—Me lo imaginaba, a mí me pasa lo mismo, es una mala costumbre — Sonrió arrugando la nariz antes de inclinarse hacia ella para besarla en los labios, riendo cuando se tambaleó un poco al llevar una de sus manos a su cuello—. Será mejor que vayamos dentro antes de que tengas otro accidente. —Añadió entre risas, sujetándola por la cintura.

Autumn se rio negando con la cabeza, cogió de nuevo bien las muletas y sonrió haciéndole un gesto con las cejas para que se quitase de su camino, llegaron al piso entre saltitos y sonrisas, Autumn se quejaba cada vez que tenía que saltar porque decía que tenía la sensación de caerse y Evan la sujetaba cuando la veía a punto de tener un traspie. Acababan de meterse en el salón cuando tocaron al timbre, Meredith salió de la cocina alzando una ceja en dirección de Autumn y esta hizo el intento de levantarse para abrir, pero Meredith se lo impidió caminando con rapidez hacia ellos, cogiendo el bolso y las muletas, lo metió todo en la cocina.

—Llévala a su habitación —pidió haciendo gestos con las manos cuando se aseguró que era Mark.

—¿Qué? —preguntó frunciendo el ceño confundida—. No, es mi problema y lo voy a enfrentar —se quejó haciendo el intento de nuevo de levantarse.

—Llévala a su habitación —repitió mirando a Evan, haciendo un gesto con las cejas—. Por favor, hacedme caso, tiene pinta de estar cabreado. —insistió preocupada.

—Razón de más para hablar con él —respondió incorporándose, profundizando más el ceño—. No, Evan, en serio, puedo hablar con él y no pasará nada.

Meredith lo miró preocupada cuando el timbre sonó de nuevo con insistencia, Evan se acercó a Autumn para pasar los brazos bajo su cuerpo y levantarla con facilidad antes de salir del salón e ir directo a la habitación, la dejó sobre la cama y se sentó a su lado preocupado.

—Puedo arreglar esto, de verdad. —dijo preocupada, haciendo un gesto con la mano hacia fuera.

—No va a hacer falta, ya lo verás —respondió con un suspiro.

Autumn lo llamó nerviosa al ver que se levantaba de la cama para salir de la habitación cerrando la puerta tras él, cuando llegó al salón encontró a un hombre de mediana estatura, corpulento bajo un traje impecable, de pelo castaño un poco largo y repeinado hacia atrás, unos ojos marrones muy oscuros que no auguraban nada bueno, una nariz gruesa y aguileña y unos labios finos.

—¿Dónde está Autumn? —preguntó entre dientes mirando a Meredith.

—Ya te lo he dicho, no puede atenderte —respondió ella intentando parecer tranquila.

—No me mientas, siempre me dices lo mismo y quiero verla —murmuró en el mismo tono, gesticulando con las manos.

—Autumn no puede atenderte, ¿qué parte es la que no entiendes? —intervino Evan con tono serio al llegar a ellos, colocándose al lado de Meredith.

—¿Y tú quién eres? —preguntó Mark mirándolo con los ojos entrecerrados.

—Su novio —respondió en el mismo tono, mirándolo con fijeza—. Me ha dicho que la estás acosando y esto se va a terminar ahora mismo si no quieres que te lo explique de otra forma. —Añadió dando un paso amenazador hacia él.

Meredith frunció el ceño por ese comportamiento y colocó una mano en el brazo de su amigo porque no estaba segura de lo que podría hacer, aun recordaba cuando ella estuvo en una mala situación y cómo la había sacado de allí cuando fue a ayudarla, no quería una pelea en su casa y mucho menos un problema mayor que el que ya tenían.

—No me ha dicho nunca nada de novio, ¿desde cuándo estás con ella? —preguntó entrecerrando los ojos de nuevo, intentando controlar su enfado.

—Desde cuando a ti no te importa —respondió haciendo un gesto con las manos—. Llevas acosándola todo el tiempo que trabaja en el bufete y esto se ha acabado, si me entero de que vuelves a aparecer por aquí o que hablas con Autumn sobre algo que no tenga que ver con el trabajo, te lo voy a explicar de otro modo y no te va a gustar. —Añadió sin dejar de mirarlo fijamente, dando otro paso amenazador hacia él.

—Quiero hablar con ella y no me voy a ir hasta que lo haga —respondió apretando la mandíbula, mirando a Meredith amenazador—. Ve a buscarla,

ahora.

Meredith miró a Evan preocupada sin saber lo que hacer, Evan negó con la cabeza de forma imperceptible pero le hizo un gesto con la mano para que se fuera con Autumn a la habitación, no se fiaba en absoluto de dejarlos solos porque le daba miedo que se pegasen o algo parecido, pero al mirar hacia el pasillo y escuchar un quejido, caminó rápidamente hacia la habitación de Autumn. Cuando llegó, la vio intentando levantarse para caminar hacia la puerta sin hacerse daño porque estaba escuchando la conversación nerviosa, Meredith llegó a ella y la hizo sentar de nuevo negando con la cabeza, sentándose a su lado preocupada.

—No andes, vas a hacerte daño sin las muletas. —dijo preocupada, poniendo las manos sobre su pierna sana.

—Mer, por favor, ayúdame a llegar al salón, no quiero problemas y Mark viene buscándolos —murmuró angustiada, intentando levantarse de nuevo.

—Evan lo tiene controlado —respondió con inseguridad, mirando hacia la puerta por un segundo.

—Sabes que no, Mark encontrará otro momento para venir y estaremos solas, ya sabes lo que pasó la última vez —insistió angustiada, poniendo las manos sobre las suyas—. Por favor.

Meredith respiró hondo aceptando, la última vez que Mark había ido y no le habían dejado verla, había estado a punto de tirar la puerta abajo con tal de entrar y se había puesto un poco violento con el vecino hasta el punto de darle un puñetazo por ayudar a las chicas a sacarlo del edificio. Pasando un brazo por encima de su hombro, Meredith la ayudó a caminar hasta el salón sin que se dejase caer en la pierna para que no se hiciera daño, cuando llegaron al salón, Mark tenía una actitud violenta y pedía explicaciones a Evan que este último no quería darle.

—¿Se puede saber qué haces aquí? —preguntó Autumn con tono serio a unos metros de ellos, soltando a Meredith—. Te he dicho hasta la saciedad que no quiero verte y que nunca voy a salir contigo, ¿qué parte es la que no entiendes? —insistió haciendo gestos con las manos mientras Meredith la sostenía por la cintura.

—Me dijiste que saldrías conmigo y siempre estás dándome largas, ahora me dices que te has prometido con el gilipollas este, ¿qué clase de mujer eres? —preguntó enfadado, haciendo gestos con las manos intentando controlar su furia, acercándose un paso a ellas.

—Una que no va a salir contigo nunca —respondió con dureza sin despegar los ojos de los suyos—. Para tu información, me han ofrecido un puesto mejor en otro bufete y lo voy a aceptar porque no pienso compartir despacho ni un día más contigo —murmuró haciendo gestos con las manos.

—No puedes hacer eso, el contrato...

—En el contrato no entraba aguantarte y, aunque entrase en él, no pienso hacerlo, Rachel me ha contado que lo que me has estado haciendo a mí se lo has hecho a cada abogada que ha entrado a trabajar y que no has parado hasta acostarte con ellas o amargarlas y estropear sus relaciones —dio un paso hacia él cojeando, agradeciendo que Meredith no la soltase en ningún momento—. No pienso dejar que hagas eso conmigo por ser un maldito hijo de puta, Mark, no eres mejor que esos hombres a los que te encanta defender cuando sabes que son culpables.

—Cuida tu lenguaje, Autumn, conmigo no se juega —murmuró entre dientes, a un paso de dejar salir todo lo que estaba conteniendo—. No tienes ni puta idea de cómo soy o puedo llegar a ser, así que, no me provoques.

—No me dan miedo tus amenazas, pero como tardes en salir de mi casa más de tres segundos, te juro por lo que más quieras que te denunciaré y haré que no vuelvas a trabajar en tu vida en ningún sitio —respondió con firmeza, sin amedrentarse o retirar la mirada—. Uno.—empezó a contar, acercándose más a él.

—Te vas a quemar, Autumn, te vas a arrepentir de esto —murmuró en el mismo tono, haciendo un gesto con las cejas.

—Dame el móvil, Mer —pidió sin mirarla, tendiendo la mano—. Dos.

Mark no se movió, simplemente le sostuvo la mirada furioso, apretando la mandíbula con fuerza al igual que las manos en puños, cuando Meredith le dio el móvil a su amiga, Autumn marcó con rapidez el número de la policía y se llevó el móvil a la oreja, articuló el número tres justo en el momento en que respondieron y, como Mark no se movió en ningún momento, decidió mantener su amenaza hasta el final.

—Tienes minutos para irte si no quieres que te detengan, Mark, porque te juro que haré que te metan en la cárcel, tengo pruebas que demuestran muchas cosas y tú no sirves para estar entre rejas —murmuró con tono serio al colgar la llamada.

Autumn podía sentir que el temblor por los nervios que sentía empezaba a traicionarle y que Meredith estaba tan asustada como ella porque esa situación

empezaba a ser muy parecía a lo que había vivido en su momento. Mark, al darse cuenta de que no iba de farol, decidió que lo mejor sería marcharse y no hacer aquello más grande de lo que ya era porque saldrían muchas cosas a relucir que no le convenían. Mirándola amenazante por una última vez, la fulminó con la mirada antes de hacer a un lado a Evan, que estaba sorprendido por lo que había hecho Autumn, y salió del piso cerrando de un portazo, en cuanto se aseguró de que se había ido, Autumn se giró con rapidez hacia su amiga para abrazarla con fuerza sabiendo que los recuerdos no eran agradables.

—Ya está, ¿vale? No te preocupes por nada, se ha ido —murmuró con voz suave, besando su pelo con suavidad.

Meredith asintió con inseguridad tragando saliva, le devolvió el abrazo por unos segundos para después soltarla respirando hondo con media sonrisa, la hizo ir hasta el sofá y se sentó en el sillón pasándose las manos por el pelo, intentando hacerse creer a sí misma que tenía superado todo lo que había pasado y que era fuerte aunque esa herida en el corazón siempre se agitaba con violencia en momentos como ese.

—¿Estás bien? —preguntó mirándola preocupada.

—Sí, no te preocupes. —asintió con inseguridad, tragando saliva antes de levantarse para ir a la cocina.

Autumn negó con la cabeza sabiendo que no estaba bien y que quizás, al entrar en la cocina, estaba intentando contener las lágrimas, se pasó las manos por la cara al dejarse caer en el respaldo del sofá y resopló enfadada y frustrada al mismo tiempo, giró la cara hacia un lado cuando sintió a Evan sentarse a su lado poniendo una mano en su espalda, la arrastró hasta sus hombros y los apretó con suavidad.

—Tranquila, ¿vale? Todo estará bien. —dijo con voz suave, apretando sus hombros de nuevo.

—Lo sé, pero Mer... —Negó con la cabeza haciendo un gesto con la mano hacia la cocina—. Tú sabes mejor que yo lo que pasó y por mi culpa, ahora... —se mordió el labio inferior intentando no afligirse sin éxito porque sus ojos se llenaron de lágrimas sin permiso—. Lo siento, no...

—Ven aquí —dijo en el mismo tono, tirando de ella para abrazarla de medio lado—. Mer es fuerte, estará bien —murmuró besando su pelo—. Tú eres mucho más fuerte que ella y podrás cuidarla si lo necesita.

—No tiene que necesitarlo, Evan, ella no se merecía lo que ese tío le hizo

y... —negó con la cabeza, incorporándose para poder mirarlo a los ojos, se pasó las manos por la cara para retirar las lágrimas—. Solo traigo problemas a las personas que están conmigo y no quiero eso, ¿vale? Ese tío es algo parecido a un... maniático hijo de puta —gruñó sin encontrar las palabras, haciendo gestos con las manos frustrada—. No quiero que...

—Sh, no estás sola —respondió incorporándose para quedar recto a su lado, pasando los dedos por su mejilla para retirar los restos de humedad—. No te voy a dejar sola, ¿vale? Ni a ti ni a Mer, puedes desahogarte conmigo, gritar e insultarle o incluso llorar, seguiré estando aquí.

—¿Por qué? —preguntó frunciendo el ceño con los ojos llenos de lágrimas.

—Porque sí —Sonrió encogiéndose de hombros—. Porque me gustas mucho y no puedo explicarte porqué —se rio haciendo gestos con las cejas, quitándole el pelo con los dedos y colocándolo detrás de la oreja—. No me preguntes por qué, pero te quiero en mi vida, ¿vale? Eso es lo único que puedo explicar.

Autumn respiró hondo intentando tranquilizarse un poco, cuando lo consiguió, se acercó a él para que la abrazase de nuevo buscando un poco de consuelo, no sabía si había hecho bien amenazando a Mark con denunciarle o llamando a la policía, pero no se le había ocurrido nada mejor con tal de quitárselo de encima. La policía no iba a ir a su piso porque había llamado a un inspector que conocía y en el que podía confiar, pero al día siguiente sí que pensaba ir a poner la denuncia llevando todos los papeles que se había llevado a casa y eran pruebas que comprobaban lo que ese abogado corrupto estaba haciendo.

—Mer —la llamó desde el sofá al ponerse derecha—. Mer. —la llamó de nuevo preocupada.

—Espera, voy yo. —dijo Evan con una mueca preocupada.

Evan se levantó del sofá para ir a la cocina, encontró a su amiga sentada en la encimera con los codos apoyados en las rodillas y la cara escondida en sus manos con el pelo cubriéndolas, cuando la vio así, se acercó a ella en un par de pasos hasta hacer que se pusiera derecha y abrazarla con fuerza sabiendo que necesitaba llorar y que no lo estaba haciendo para no preocuparlos.

—Todo está bien, Mer, puedes respirar. —le dijo al oído pasando las manos por su espalda.

Meredith negó con la cabeza conteniendo los sollozos sin separarse de él, negándose a dejar salir todo el dolor que le había hecho aquel hombre o los recuerdos, no quería recordar ni sentir nada de todo aquello porque le daba miedo cómo se sentía. Quería mantenerse fuerte siempre, hermética con sus sentimientos y haciendo como si no le importase no ser capaz de abrirse a un hombre desconocido para tener pareja. Evan sabía lo que estaba sintiendo, sabía que lo estaba recordando todo y que no iban a servir de nada esos meses de terapia ni de auto convencimiento para ser fuerte, de intentar olvidarse y volver a ser la misma chica de siempre, la que había sido siempre antes de que aquel loco se colase en el piso donde vivía antes e intentase violarla, le había dado una paliza mientras lo intentaba, pero por suerte pudo llegar al teléfono para llamar a Evan, quien apareció en escasos segundos y la rescató incluso de sí misma.

Autumn, al ver que tardaban tanto y que no se escuchaba ni un solo ruido, se levantó del sofá con cuidado y saltó hasta la cocina apoyándose en todo lo que podía hasta llegar a ellos, al ver a Meredith así, negó con la cabeza sintiéndose culpable por cómo se estaba sintiendo y por la situación en la que la había metido sin tener porqué hacerlo.

—Mer. —la llamó con voz suave, poniendo una mano sobre la suya.

Meredith salió del escondite entre su pelo y el hombro de Evan y la miró con los ojos llenos de lágrimas, la nariz y la cara congestionada, al verla de pie, se tragó un sollozo poniéndose derecha cuando Evan la soltó y miró mal a su amiga por verla de pie apoyándose solo en la pierna sana y la encimera.

—¿Qué haces de pie? —preguntó hipando, mirándola sin dejar de fruncir el ceño.

—Te estoy llamando y no me haces caso, ¿qué esperabas? —preguntó con voz suave, haciendo un gesto con la mano libre—. Además, puedo cuidarte aunque creas que no, ¿de acuerdo? —preguntó en el mismo tono, alzando las cejas.

Meredith asintió repetidas veces tragando saliva ruidosamente, miró a Evan con gesto preocupado y después se bajó de la encimera de un salto, se pasó las manos por la cara para intentar tranquilizarse todo lo posible y se dirigió al frigorífico para abrirlo, buscando algo para comer intentando así mantener la cabeza ocupada en otra cosa que no fuese en el pasado.

—Me voy a quedar con vosotras, ¿vale? —preguntó Evan con voz suave, mirándolas a las dos.

—No hace falta, estaremos bien —respondió Meredith con inseguridad, centrando la mirada en la ensalada que preparaba.

—No pienso hacerte caso —Sonrió Evan acercándose a ella para abrazarla de medio lado besando su mejilla—. Eres mi mejor amiga y voy a estar aquí aunque te hagas vieja y más inaguantable que ahora, ¿te queda claro? —preguntó en el mismo tono haciendo que lo mirase a los ojos.

—No soy inaguantable —se quejó frunciendo el ceño casi ofendida.

—Lo eres —asintió sonriendo, haciendo gestos con las cejas—. Siempre, ¿entendido? Aunque no me necesites o pienses que quieres estar sola.

—Bien, vale, lo que tú digas. —Asintió con rendición, volviendo la mirada hacia la fuente que tenía frente a ella.

Evan miró a Autumn con media sonrisa sabiendo que Meredith había respondido así porque no quería emocionarse de nuevo, no era de esas personas que dejaban que las vieses llorar porque no le gustaba, prefería tragarse las lágrimas y el dolor antes que dejarlo salir, no le gustaba sentirse débil e insegura como había pasado hacía unos minutos, quería ser perfecta de cara a los demás e intentarlo ser para ella misma.

Tras unas horas en el sofá, Meredith decidió irse a su habitación para dormir porque no podía aguantar más, Autumn quería terminar de ver los pocos minutos que le quedaban a una película que parecía muy interesante y, aunque no le había quitado la atención sabiendo que no se encontraba tan bien como decía, le dejaba su espacio para ver lo que hacer más tarde. Acababan de irse a dormir y Evan se había metido en la cama solo en calzoncillos haciendo a Autumn mirar hacia otro lado aunque ya lo había visto desnudo ese mismo día, iba a acercarse un poco a él para abrazarse a su cuerpo buscando un poco de calor cuando escucharon un toque de nudillos en la puerta.

—¿Estás bien? —preguntó Autumn incorporándose en los codos, mirándola frunciendo el ceño preocupada.

—No —sonrió incomoda, haciendo gestos con las cejas.

—Ven —Sonrió abriendo la cama por su lado para que durmiese con ellos —. Ven. —insistió riendo, alzando las cejas divertida.

—Solo unos minutos, lo prometo —respondió agradecida, metiéndose en la cama con rapidez antes de que cambiasen de idea.

—Que conste que no era así como pensaba terminar la noche. —intervino Evan conteniendo la risa, incorporándose un poco para mirarlas a las dos.

—Te puedes dar con un canto en los dientes, porque no vas a pillar otra

cosa —murmuró Autumn en voz baja haciéndolo reír haciendo gestos pícaros con las cejas.

Autumn se quejó ofendida dándole un golpe en la tripa para que se callase, mirándolo mal, se giró hacia su amiga para darle la espalda y después pasó un brazo por su abdomen para atraerla a ella sonriendo de medio lado, sabiendo que necesitaba dormir abrazada a alguien para poder descansar, Evan se quejó por ello y se giró también hacia ellas envolviendo la cintura de Autumn con un brazo y apoyando la mejilla en la de ella para mirar a su amiga.

—¿Esto lo vas a hacer siempre o es un caso excepcional? —preguntó mirándola divertido.

—Dependiendo de las veces que quieras quedarte a dormir para molestar —se rio haciendo gestos con las manos, encogiéndose de hombros un poco más animada.

—Pues pienso molestarte todo lo posible, que lo sepas, pienso quedarme todas las noches y...

—Dormir en el sofá —Sonrió Autumn mirándolo de reojo, riendo cuando Evan apretó su cintura divertido—. No, mi cama no la comparto con nadie, hoy es una excepción que no se va a repetir —sonrió mirándolo con una ceja alzada.

—Ya lo veremos, soy muy convincente cuando quiero —sonrió besando su mejilla.

—Nada de besitos, necesito dormir —se quejó Meredith mirándolos a los dos intentando no reír.

—Vete a tu cama entonces, aquí queríamos hacer otras cosas —sonrió alzando las cejas divertido.

Autumn se rio girando la cara hacia él y abrió los ojos más de la cuenta, riendo a carcajadas cuando Evan la besó en los labios encogiéndose de hombros, hizo el intento de empujarlo suavemente, pero se contuvo porque la pierna le dio un pequeño pinchazo y no quería forzarla más de lo que había hecho esa tarde.

—Oye, guapo, no vas a volver a verte en una de estas, así que, cierra el pico y duérmete —se rio Meredith incorporándose un poco para mirarlo a los ojos—. No toquetees a mi amiga más de la cuenta o dormirás en el sofá que has profanado esta tarde, ¿entendido? —preguntó sin dejar de reír, haciendo un gesto con las cejas.

—No pienso hablar contigo de mis aventuras sexuales, Mer, pero si

empezase, podrías alucinar mucho —respondió uniéndose a su risa, alzando las cejas repetidamente.

—La arrogancia no queda bien en nadie, Evan, no hables de más si quieres seguir durmiendo en la cama —sonrió acomodándose sobre la almohada tras apagar la luz.

—Ya te contaré mañana algunas cosas —se rio haciendo gestos divertidos con las cejas de nuevo.

Meredith, incorporándose sobre Autumn, empujó a su amigo con fuerza hasta hacerlo caer al suelo con un golpe sordo, las dos se rieron al escuchar a Evan quejarse dramáticamente para llamar su atención, cuando dejaron de reír, se levantó sacudiéndose un poco y se metió de nuevo en la cama, dándoles la espalda a las dos intentando no reír.

 Capítulo 19

El despertar fue muy gracioso porque en algún momento de la noche Meredith se había levantado al baño y, al volver a acostarse, se había metido por el lado contrario dejando a Evan en medio, cuando abrió los ojos antes de que el despertador pudiese sonar, intentó no reírse al ver a Evan dormir plácidamente con una mano sobre la cadera de Autumn y la otra en el pecho de Meredith. Esta última se movió un poco para levantarse sin despertarlos, pero Evan se giró hacia ella y se abrazó a su cuerpo con un quejido haciéndola reír, Meredith le dio un toquecito en la mejilla para hacer que se despertase y se rio negando con la cabeza cuando se estrechó más contra ella, Evan la abrazaba con firmeza y suavidad al mismo tiempo, haciendo que Meredith sintiese una ternura inesperada.

—Evan, tengo que irme a trabajar —murmuró en voz baja en su oído.

—No —se quejó entre sueños.

—Abraza a tu novia, no a mí —se rio dándole toquecitos en la espalda.

Frunciendo el ceño, se incorporó un poco abriendo los ojos al mismo tiempo, al verla debajo de él, se separó despacio mirando a su espalda y ver a Autumn, no reconocía muy bien la habitación, pero recordaba haber dormido con las dos y lo que había pasado la noche anterior, miró a su amiga con ojos preocupados y se tranquilizó un poco cuando le sonrió ligeramente.

—No es mi novia —respondió en voz baja, dejándose caer de nuevo en la almohada.

—Todavía, abrázala como hacías conmigo y te la ganaras un poquito más —se rio haciendo un gesto con la mano—. Me voy a trabajar, ¿vale?

—No, ¿estás bien? —preguntó cogiendo su mano con suavidad, mirándola preocupado.

—Claro que sí, no te preocupes —Asintió con media sonrisa, se inclinó hacia él para besar su mejilla—. Os llamo a la hora de comer, no hagáis cosas malas.

—Ya veremos —se rio acomodándose en la cama.

Meredith salió de la habitación con una risa negando con la cabeza, Evan

se giró hacia Autumn con un suspiro y la observó dormir durante unos segundos, viendo lo tranquila que estaba a su lado, cuando llevó una mano a su mejilla para quitarle el pelo de la cara, Autumn movió la cabeza hacia él buscando la caricia hasta girarse por completo y abrazarse a su pecho para seguir durmiendo. Sonriendo de medio lado, la envolvió con un brazo para acomodarse y volver a dormir un par de horas más hasta tener que irse a recoger a su hija para pasar el fin de semana juntos como le había prometido, había hablado la noche anterior con Alexis para explicarle lo que había pasado y que no podía dejarlas solas porque Meredith pasaría una mala noche si no se sentía segura.

Cuando abrió los ojos de nuevo, sonrió adormilado al sentir la mirada de Autumn sobre él, ella estaba girada hacia él con una mano bajo la almohada y la pierna sana pasando por encima de él, parecía descansada y sus ojos brillaban de forma especial, Evan se removió un poco para girarse hacia ella por completo y besó sus labios cortamente.

—Buenos días —murmuró con un suspiro, acomodándose a su lado.

—Hola —se rio poniendo la mano libre sobre su pecho para colocar mejor la sábana—. Así que, ¿te has abrazado a Mer mientras dormías? —preguntó alzando una ceja, dando un toquecito en su pecho.

—Ha sido una equivocación inocente, no estoy acostumbrado a dormir con tanta gente y...

—Ah, ¿que lo has hecho más veces? —preguntó intentando no reír.

—No, quería decir que... —se rio escondiendo la cara en la almohada por un segundo—. La última vez que me desperté con dos chicas en la cama fue cuando Liv era un bebé, había dormido con Alexis y conmigo porque estaba malita, de eso hace años. —explicó con media sonrisa.

—¿A ella también intentaste aplastarla? —preguntó riendo, mirándolo divertida.

—No, pero puedo intentarlo contigo si sigues diciéndome esas cosas —se rio con ella empezando a hacerle cosquillas.

—¡No, por favor! —se rio retorciéndose en la cama intentando escapar de sus manos.

Evan la siguió por la cama sin dejar de hacerle cosquillas, riendo con ella, estuvieron así durante unos minutos que fueron eternos hasta que, en medio de la risa, se inclinó sobre ella para besarla y las risas, poco a poco, empezaron a convertirse en jadeos por la insistencia de sus besos. La ropa de cama

estorbaba y Autumn la lanzó de una patada al suelo, su pijama fue lo que siguió y se estremeció cuando Evan empezó a bajar sus besos hasta su abdomen, intentando hacerla gemir al succionar con suavidad y empezar a bajar más sus besos hasta llegar a la cadera, donde tenía un diminuto tatuaje de estrella y una luna superpuestos en el que no se había fijado antes. Autumn enredó los dedos en su pelo para atraerlo hacia ella de nuevo y besarlo con la respiración acelerada, entre besos, se deshicieron de la ropa que quedaba y Evan entró en ella con un suspiro, pasó la mano por su cadera cuando subió la pierna sana a su cintura y empezaron a moverse juntos, saliendo al encuentro el uno del otro.

Estuvieron moviéndose juntos hasta encontrar su propio ritmo, jadeando y gimiendo en algunos momentos, girando en la cama para cambiar de postura y acelerando o reduciendo el ritmo las siguientes veces, intentando conocer el cuerpo del otro hasta el último centímetro posible para después recostándose sobre las almohadas con la respiración acelerada.

—¿Qué significa tu tatuaje? —preguntó con curiosidad cuando pudo recuperar la respiración, haciendo un gesto hacia su cuerpo cubierto con la sabana.

—Me recuerda al cielo de mi pueblo, allí siempre se ven las estrellas y la luna, allí parece que no hay límites para ningún camino que uno elija —sonrió girando la cabeza hacia él, encogiéndose de hombros.

—Es bonito —Asintió pasando los dedos por encima de la sabana, rozando la zona del tatuaje—. ¿Cuándo te lo hiciste? —preguntó girándose hacia ella con curiosidad.

—Cuando tuve el accidente de moto, semanas después de salir del hospital —Sonrió girándose para mirarlo, haciendo una mueca al colocar la pierna bien—. Lo pasé bastante mal en el hospital, el legrado no salió bien y tuvieron que hacerme varios porque se había infectado, llegaron a pensar que tendrían que extirparme el útero porque la infección no remitía —Hizo un gesto con la mano suspirando pesadamente—. Salir del hospital después de tantos días encerrada fue como una liberación, ¿sabes? Por eso, cuando me recuperé del todo y pude volver a hacer vida normal, decidí hacerme el tatuaje, para recordar ese momento y saber que siempre hay momentos buenos después de los malos. —Añadió encogiéndose de hombros.

Evan hizo una mueca suspirando al imaginárselo, llevó una mano a su mejilla para acariciar su mejilla quitándole el pelo de la cara, se acercó a ella

para besarla en los labios con media sonrisa y después se acomodó como estaba antes para mirarla enternecido.

—¿Qué? —preguntó sonriendo avergonzada.

—Nada, me gusta mirarte —sonrió encogiéndose de hombros.

—Pues no lo hagas de esa forma cuando te cuento una tragedia, está feo —se quejó dándole un golpecito juguetón en el pecho.

—No fue ninguna tragedia, tonta, estás perfecta —Sonrió pasando una mano por encima de su cintura para atraerla a él—. ¿Quieres conocer a mi hija oficialmente? —preguntó mirándola a los ojos manteniendo la sonrisa.

—¿En serio? —preguntó sorprendida—. Creía que esperarías a tener alguna cita conmigo —se rio avergonzada.

—Nos conocemos bien, hace meses que nos conocemos, Liv es una niña increíble y...

—¿Y cómo me vas a presentar? —preguntó alzando las cejas con media sonrisa—. No hemos salido lo suficiente para decirle que somos novios y amigos no podemos ser después de esto —se rio señalándolos con un gesto de la mano.

—Bueno, podemos decirle que somos amigos e ir viendo cómo nos va, ¿no? —preguntó con media sonrisa, haciendo un gesto con las manos—. Es pronto, lo sé, pero quiero compartir esto con ella, es mi hija y si llegamos a tener una relación larga y estable, quiero que forme parte desde el principio —se encogió de hombros—. Para ti será una tontería, pero es importante para mí —sonrió pareciendo avergonzado.

—Está bien, conoceré a tu hija oficialmente hoy, pero tendremos que ver cómo lo hacemos con mi pierna idiota —se rio haciendo gestos con las manos, poniendo una sobre su pecho.

—Algo se nos ocurrirá —se rio besándola con suavidad.

Evan respiró hondo al colocarse sobre la almohada de nuevo sonriendo ampliamente, estuvo hablándole de su hija durante un rato, explicándole lo mucho que le gustaban los cuentos de princesas, lo que adoraba a los animales y cómo le encantaba jugar con él en el jardín que tenían en casa con cualquier cosa que llamase su interés en ese momento.

Un par de horas más tarde, Autumn despidió a Evan con una sonrisa en la puerta de entrada, ella se apoyaba en una de las muletas e intentaba mantener el equilibrio, sin poder evitarlo, Evan se acercó a ella pasando las manos por su cintura para atraerla hacia él y besarla en los labios repetidamente riendo

juntos.

—No empieces otra vez, Liv te está esperando —sonrió contra su boca, dando un par de golpecitos en su pecho con la mano libre.

—Eso es chantaje y...

—Vete —se rio empujándolo con suavidad, alzando las cejas.

—Te llamo en un rato, ¿eh?

—Lo que quieras, pero no hagas esperar a tu hija —sonrió abriendo la puerta de nuevo, haciendo un gesto con las cejas—. Venga, lleva esperando desde anoche, no me hagas llevarte yo —se rio haciendo un gesto con la muleta.

Evan se rio negando con la cabeza, se acercó a ella para besarla por última vez antes de salir del piso, la saludó con un guiño antes de que las puertas del ascensor se cerrasen y Autumn entró en el piso de nuevo con un suspiro soñador, como si se sintiera flotar sin querer comprender por qué. No quería empezar a hacerse ilusiones porque era demasiado pronto, pero algo en su interior le decía que Evan podría ser ese hombre que llevaba tanto tiempo esperando, le encantaba estar con él, se reía la mayor parte del tiempo y podían hablar de cualquier cosa sin problemas.

Acababa de acomodarse en el sofá para poner la pierna en alto intentando aliviar el dolor, cuando su móvil empezó a sonar de nuevo a su lado, frunciendo el ceño al cogerlo, sonrió de medio lado cuando el nombre de Cameron parpadeó en la pantalla, hacia días que no sabía nada de ellos.

—¿Cómo estás, cojita? —preguntó Cameron con tono divertido cuando descolgó.

—Aquí voy, dentro de poco podré darte una patada en el trasero si me sigues llamando cojita —se quejó con una risa, dejando caer la cabeza en el respaldo del asiento.

—Vamos, no seas agresiva, lo digo de forma cariñosa —se rio con ella—. Por cierto, ¿tienes algo que hacer a finales de mes? —preguntó curioso.

—No lo sé, ¿por qué? —preguntó frunciendo el ceño mientras miraba la televisión.

—Porque April tiene un evento importante en el restaurante y nos gustaría mucho que asistieras con acompañante.

—¿Tiene que ser con acompañante? —preguntó entrecerrando los ojos con curiosidad.

—Sí, tienes que venir con tu especialista de cine o no te dejaremos entrar.

—asintió con una risa pícaro.

—¿Y qué pasa si te digo que no hay especialista de nada? —preguntó sonriendo, apoyándose en el posabrazos.

—¿Lo dices en serio? —preguntó preocupado—. Parecías ilusionada y...

—No sé lo que va a pasar, Cam, no hemos tenido ni una cita y no se puede empezar una relación sin citas o algo por el estilo —suspiró pasándose la mano libre por la cara.

—Eso no es verdad, nosotros empezamos a salir de un día a otro, puede pasarte lo mismo con ese chico —respondió con rapidez haciéndola contener una sonrisa—. No te rías, hablo en serio, con lo que me has contado, ese chico podría ser lo que siempre has esperado.

—Tiene una hija de seis años —murmuró haciendo un gesto con la mano.

—Eso no tiene por qué detenerte y lo sabes —respondió con tono serio—. Mira, será mejor que vaya a verte, ¿vale? Así podemos hablar bien y no me mientes mirándome a los ojos. —añadió con rapidez antes de colgar.

Autumn miró el teléfono frunciendo el ceño, se echó a reír negando con la cabeza y suspiró dejando el móvil a su lado, se centró en la serie de televisión que estaba viendo e intentó no pensar demasiado en lo que habían estado hablando porque sabía que Cameron tenía razón y que no lo quería admitir porque le daba miedo.

El capítulo acababa de terminar cuando sonó el timbre, levantándose con cierta dificultad, se acercó a la puerta para abrir, echándose a reír cuando vio a Cameron con un carrito de bebé y a April con la niña en brazos que parecía a punto de dormirse, Autumn se hizo a un lado para dejarlos pasar a los tres y, saludándolos con un beso en la mejilla, volvió al sofá para acomodarse con un suspiro.

—¿Qué tal estás? —preguntó April mirándola, haciendo un gesto hacia la pierna.

—Bien, me duele un poco, pero bien —Asintió con media sonrisa, observando a la pequeña con ternura—. Está preciosa.

—Sí, crece demasiado rápido —sonrió pasando un dedo por la mejilla de su hija.

—Si necesitas darle de comer o dormirla, puedes hacerlo en mi habitación sin problemas. —Ofreció haciendo un gesto hacia el pasillo.

—Gracias. —Asintió levantándose con la pequeña, cogió el carrito y se metió por el pasillo.

Cameron las observó irse con media sonrisa bobalicona y Autumn le dio un golpecito con una risa para llamar su atención, cuando la miró uniéndose a su risa encogiéndose de hombros, Autumn negando con la cabeza, dejándose caer en el respaldo del sofá por completo.

—Lo tuyo es peor de lo que imaginaba —se rio señalando hacia el pasillo—. Tu hija es preciosa, tiene suerte de parecerse a su madre. —Añadió con una sonrisa pícaro, haciendo gestos con las cejas.

—Gracias, ¿eh? —se quejó burlón, haciendo una mueca con la cara.

—Vamos, Katie tiene suerte de parecerse a April, es preciosa —Sonrió haciendo un gesto con la mano como disculpándose—. Aunque tus ojos tampoco están mal en ella, pero no me lo tengas muy en cuenta —se rio negando con la cabeza, inclinándose hacia la mesita de café para apagar la televisión con el mando a distancia.

—Eres una asquerosa, vamos a dejar de venir a verte.—se quejó dándole un empujoncito antes de girarse hacia ella para mirarla con atención.

—¿Qué? —preguntó sintiéndose cohibida, frunciendo el ceño.

—Tú has pasado la noche con Evan, ¿verdad? —preguntó alzando las cejas divertido.

—Pero, ¿qué dices? —preguntó ofendida, echándose a reír al sentir sus mejillas ardiendo.

—¡Eres una mentirosa! —se rio abriendo los ojos más de lo normal, dándole un golpe con el cojín en la cara.

—Y tú un indiscreto —se quejó sin dejar de reír e intentando no mirarlo.

April apareció por el pasillo sola y sonrió al verlos así, se sentó en el sillón con un suspiro y los observó bien, desde aquella conversación en el hotel se habían convertido en buenos amigos, hablaban de cualquier cosa y se pedían consejo mutuamente como hacían años atrás, April se sentía tranquila sabiendo que lo que había habido entre ellos se había terminado y que solo eran buenos amigos.

—Así que, ¿alguien ha tenido una noche loca? —preguntó April mirando a Autumn con una ceja alzada.

—No, hemos dormido los tres y ya está —respondió intentando no reír, sabiendo que sus mejillas cada vez estaban más rojas.

—¿Los tres? —preguntó Cameron mirándola sorprendido—. ¿Pero se puede saber qué clase de compañera tienes tú? —preguntó intentando sonar escandalizado, riendo después.

—Una normal y estupenda, idiota —se rio dándole un golpe en la pierna a modo de queja—. Mer durmió conmigo porque ayer tuvimos un problema un poco serio y no podía dormir sola, nada más. —Añadió más seria, encogiéndose de hombros.

Ambos fruncieron el ceño y Autumn les explicó lo que había pasado, desde la foto con el anillo de Amy hasta que Mark se presentó en su piso pidiendo explicaciones que no merecía porque llevaba meses acosándola, Cameron sabía que la había estado molestando, pero no sabía que estaba llegando a tanto.

—¿Y por qué no nos lo has dicho? —preguntó April preocupada.

—Porque no merece la pena, puedo manejarlo —respondió segura, mirándolos a los dos—. De verdad, chicos, está un poco loco, pero no pasará nada. —insistió con media sonrisa.

—Lo mejor sería que dejases el trabajo y te fueras a otro sitio. —dijo Cameron haciendo gestos con las manos preocupado.

—Lo he pensado, pero aun no, si vuelve a molestarme con una llamada o con un mensaje, tengo papeles y pruebas suficientes para denunciarlo por acaso, por malversación de bienes y corrupción —respondió con tono serio, haciendo un gesto con la mano—. No voy a dejar que pase nada, tengo mis trucos para mantenerlo a raya.

—¿Segura? —preguntó April frunciendo el ceño preocupada.

—Sí —Asintió con media sonrisa—. Mira, Rachel, la secretaria del jefe, es mayor y me ha explicado que lo que me está haciendo a mí se lo ha hecho a la mayoría de las mujeres que entran a trabajar y empiezan a hacer más preguntas de las que deben —Hizo un gesto con las manos respirando hondo—. La última chica que salió del despacho tenía mi misma edad y he podido contactar con ella, también tiene papeles que los implican y podríamos utilizarlos de ser necesario.

—¿Eso no es meterse en un lio? —preguntó Cameron mirándola con el ceño fruncido.

—Sí, pero también implica hacer que dejen de acosar a las mujeres que entran a trabajar con ellos y poder hacer justicia con las personas que realmente lo necesitan —respondió con tono serio—. A Mark le encanta tener casos para defender a violadores o acosadores sexuales, no voy a dejar que siga haciendo eso, no cuando él empieza a convertirse en algo parecido —murmuró preocupada, haciendo gestos con las manos.

—Tienes que tener mucho cuidado, Autumn, esto es peligroso y...

—Lo sé, Cam, pero no lo hago por mí, lo hago por el resto de mujeres que no tiene quiénes las protejan —respondió mirándolo con media sonrisa—. A mí no me va a pasar nada, ¿vale? Sé defenderme sola.

—De todas formas, deberías dejar de trabajar con él —Insistió April preocupada—. Puedes trabajar conmigo cuando te recuperes si no encuentras otro bufete o buscamos algo que puedas hacer.

—Gracias, pero no tenéis que preocuparos de nada —sonrió mirándolos a los dos—. Esto no va a llegar muy lejos, chicos, simplemente estoy siendo prevenida para poder defenderme en caso de que lo necesite, nada más.

—Esperemos que no llegues a necesitarlo —murmuró Cameron con un suspiro preocupado, poniendo una mano sobre su pierna sana y apretándola con suavidad—. Pero quiero que sepas que podéis venir a casa cuando lo necesitéis, Mer y tú, ¿entendido? —preguntó mirándola con seriedad.

Autumn asintió con media sonrisa enternecida, puso la mano sobre la suya y la apretó con suavidad al mirar a April, que parecía igual de preocupada que su marido, quizás no tendría que haberles contado nada, pero lo había hecho porque confiaba en ellos y sabía que se preocupaban por ellas, habían entablado una amistad muy fuerte y era lógico que se preocupasen en un tema tan peligroso como ese.

Pasados unos minutos y después de haber preparado algo en la cocina, Cameron empezó a preguntar por Evan, interesándose por cómo les iba y metiéndose con Autumn cuando se ponía colorada mirando hacia otro lado al sentirse avergonzada.

—Vamos, es divertido verte así —se rio Cameron haciendo gestos con las cejas.

—A mí no me hace tanta gracia, ¿sabes? —se quejó Autumn con una mueca divertida, moviéndose un poco—. Además, ni siquiera puedo decir que hayamos empezado a salir, no me agobies —sonrió haciendo un gesto con las manos.

—Quiere que conozcas a su hija, ¿qué más quieres? —preguntó April sonriendo ampliamente, dejando el vaso sobre la mesita—. Nadie quiere que conozcan a su hijo si no piensan tener una relación fuerte, sobre todo siendo tan pequeña.

—Ya conozco a Liv, pero quiere que lo haga oficialmente —Sonrió con una mueca avergonzada—. Es una niña adorable, pero Evan tiene problemas

con Alexis porque no la cuida bien y está más pendiente de su trabajo, no quiero estar en medio de eso —suspiró pasándose una mano por el pelo hacia atrás.

—Eso es decisión suya, no puedes dejarlo escapar por miedo, Autumn —dijo Cameron con voz suave, girándose un poco más hacia ella—. Sabes que el miedo no lleva a ninguna parte.

—Lo sé, pero ya la he fastidiado dos veces, no quiero hacerlo una tercera y hacerles daño a los dos por no saber querer como se merecen —respondió con una mueca preocupada, haciendo un gesto con las manos.

—Quizás lo que tienes que hacer es dejar de pensar —dijo April mirándola con atención—. Mira, cuando volví a ver a Cam me negaba a dejar que los sentimientos crecieran dentro de mí porque pensaba que tú volverías a por él en cualquier momento —Sonrió avergonzada mirándolos a los dos—. Después de unos meses y de enamorarme de él de nuevo, pude comprobar que tú no ibas a volver y que él podría quererme a mi después de olvidarte —se encogió de hombros.

—Y te quiero muchísimo —sonrió Cameron mirándola enternecido.

April se sonrojó mirando hacia otro lado haciendo que Autumn sonriera enternecida, le encantaba esa forma que tenían de mirarse, de compenetrarse cuando era necesario, era como si supiesen lo que querían con el simple hecho de cruzar una mirada o rozarse levemente, encajaban a la perfección y Autumn se dio cuenta de ello con solo verlos una vez en el restaurante.

—A mí me gustaría que me pasase eso, pero una niña tan pequeña no tiene la misma capacidad para salir de una ruptura amorosa que una persona adulta y me da miedo hacerle daño —explicó con una mueca preocupada, haciendo gestos con las manos—. Yo no tenía planeado que pasase nada de esto, lo conocí en un bar porque Mer me arrastró hasta allí cuando no quería ir, cuando regresamos a casa, Mer se empeñó en hacerlo subir para tomar algo y terminé discutiendo con ella porque parecía que quería que nos juntásemos así sin más, me porté como una energúmena —se rio avergonzada llevándose las manos a la cara.

Cameron miró a su mujer intentando contener la risa porque sabía que, cuando Autumn se ponía nerviosa porque alguien a su alrededor le gustaba, solía actuar como menos debía y terminaba haciendo el ridículo, pero si Evan había vuelto a su piso y habían pasado una noche juntos, algo le decía que terminarían juntos en cuanto se ganase a su hija con su encanto natural.

—¿Energúmena en plan malo o bueno? —preguntó Cameron con una sonrisa maliciosa para avergonzarla.

—De todo un poco —se rio negando con la cabeza al alzar la vista hacia ellos—. Fue vergonzoso hasta decir basta y a él le resultó gracioso —se quejó con tono lastimero, haciendo un gesto con las cejas.

—Es normal, eres divertida cuando te comportas así, un poco idiota, pero divertida —se rio con malicia.

Autumn se quejó de forma lastimera por su risa y cogió uno de los cojines que tenía a su lado para darle con él en la cara repetidas veces fingiendo estar ofendida aunque no era la primera vez que se lo decía, April los observaba riendo por lo absurdo que era la situación, pero le gustaba ver a Autumn más relajada y con más color en las mejillas.

—A mí me gustaría conocerle si no te importa —sonrió April mirándola cuando dejó de reír.

—Claro, cualquier día que coincida que vengáis, se lo diré —Asintió con media sonrisa avergonzada—. Seguro que tú puedes ayudarme más que este —se quejó empujando a Cameron un poco.

—Oye, no seas así, estoy de tu parte, me gusta verte relajada y sin pensar en cosas malas, te viene bien ese chico y...

—Cariño, deja de meterte con ella —se rio April mirándolo con una mueca, arrugando la nariz—. La agobias y no podemos sacarle información. —Añadió alzando las cejas.

—¡Eres peor que él! —se rio Autumn mirándola con los ojos abiertos—. No me lo puedo creer, te confabulas con él, qué mala amiga —sonrió negando con la cabeza.

—Lo hace porque le gusta que le caliente los pies cuando hace frío, no se lo tengas en cuenta —sonrió Cameron haciendo gestos con las manos.

April le lanzó un cojín a la cara mirándolo casi ofendida, riendo con Autumn cuando Cameron se levantó y se inclinó hacia ella para besarla en los labios repetidamente murmurando cosas que solo alcanzaba a escuchar April y que la hacían sonrojar negando con la cabeza.



Capítulo 20

Los días pasaban y Autumn había empezado a ir a rehabilitación para recuperarse por completo, cuando consiguió convencer a esa chica de la que les había hablado para reunir los papeles que ambas tenían y poner una denuncia contra Mark, fue cuando las cosas empezaron a ponerse serias de verdad. Evan la llevaba a rehabilitación prácticamente todos los días y se quedaba algunas noches con ellas en el piso, pero eso solo ocurría cuando Liv estaba con su madre y le había explicado que había empezado una relación con Autumn y parecía que la niña se lo había tomado bien en un principio.

Uno de los días en los que Autumn empezó a caminar despacio con una sola muleta, decidieron ir los tres a la feria para que la niña se entretuviese, iban caminando despacio porque Autumn no podía ir rápido y Evan la miraba preocupado cuando hacia alguna mueca por pequeña que fuese, Liv iba sobre los hombros de su padre señalando a dónde quería ir.

—¿A la montaña rusa? —preguntó Evan desde abajo, mirándola con una sonrisa.

—Sí, papi, vamos allí —Asintió emocionada—. Vas a subir con nosotros, ¿verdad, Autumn? —preguntó mirándola con una sonrisa.

—Claro, cariño, aunque me dan miedo las alturas —se rio haciendo un gesto con la mano libre.

—Entonces vamos a otro sitio —respondió desilusionada, mirando a su alrededor.

—No, cielo, vamos a la montaña rusa, no hay problema —Sonrió Autumn enternecida—. Además, tú me abrazas y se me quita, ¿verdad?

Liv asintió devolviéndole la sonrisa entusiasmada haciendo reír a su padre, llegaron a la montaña rusa y subieron los tres juntos, Autumn le dejó la muleta al muchacho que le vendió los tickets e intentó no mirar a su alrededor cuando empezaron a subir, Liv parecía emocionada esa noche con todo lo que hacían, como si lo hubiese estado esperando desde hacía mucho tiempo. Autumn se echó a reír cuando Liv la abrazó con fuerza al ver que cerraba los ojos haciendo un gesto raro con la cara cuando pararon en la zona más alta,

Evan miró a Autumn con un gesto de las cejas, enternecido por el comportamiento de su hija.

—¿Así se te quita el miedo? —preguntó Liv mirándola desde abajo.

—Ya no tengo, muchas gracias —sonrió envolviéndola con su brazo, besando su pelo y guiñándole un ojo a Evan.

—¿Te vas a quedar a dormir con nosotros hoy? —preguntó sin soltarla cuando empezaron a moverse de nuevo.

—¿Quieres que se quede? —preguntó Evan mirándola con media sonrisa, poniendo su pelo detrás de los hombros.

—Sí, me gusta estar con ella —Asintió sonriendo, mirándola desde abajo—. Quédate, por favor —pidió casi suplicante.

—Bien, pues me quedo. —Asintió riendo, besando su pelo.

Estuvieron unos minutos arriba de la noria, donde podían ver casi toda la ciudad, Liv le hacía preguntas a su padre sobre algunas luces que parpadeaban y algunas cosas más y Autumn sonreía escuchando cada una de las explicaciones, enternecida por la paciencia que tenía con esa niña que no paraba ni un momento y que siempre tenía algo nuevo que preguntar. Cuando bajaron de la noria, Liv cogió la mano libre de Autumn y empezaron a caminar tras recuperar la muleta, Evan se rio negando con la cabeza cuando la niña quiso subir en otra atracción, estaba bajando cuando dijo que tenía hambre.

—Bien, pues nos vamos a casa, cenas y te vas a dormir, ¿vale? —preguntó con una sonrisa.

—No, me quiero quedar —se quejó haciendo un puchero.

—Cielo, mañana tengo que ir a trabajar y tu madre va a venir temprano, sabes que no le gusta llegar y que no estés lista —respondió haciendo una mueca de disculpa, se agachó delante de ella para poder mirarla mejor—. Podemos venir mañana cuando termine de trabajar, ¿te parece bien?

Haciendo un puchero, aceptó sin más remedio haciendo a Autumn contener la risa, incorporándose, cogió a su hija de la mano para empezar a caminar hacia el coche, Autumn intentaba disimular el dolor que empezaba a sentir en la pierna por haber caminado tanto apenas le habían dicho que podría hacerlo. Llegaron al coche y, mientras Evan hacía que su hija se abrochase bien el cinturón, Autumn subió disimulando el dolor, miró la hora y se tomó uno de los calmantes que le había recetado el médico para esos momentos aunque intentaba no tomárselos y aguantar, sonrió de medio lado cuando Evan subió en el coche y arrancó.

—¿Te duele mucho? —preguntó mirándola con atención mientras esperaba para seguir al tráfico.

—Un poco —sonrió encogiéndose de hombros para quitarle importancia.

El camino hasta la casa de Evan fue divertido porque Liv siempre tenía preguntas que hacer y Autumn no dejaba de reír girándose de vez en cuando para mirarla, era una niña adorable y bien educada aunque era consciente de las discusiones que había entre sus padres. Tras unos minutos de trayecto, llegaron a un vecindario familiar, Evan aparcó el coche frente a una casa de aspecto pequeño y de dos plantas, al entrar encontraban directamente un salón bien amueblado de paredes blancas con algunos cuadros y una estantería grande llena de libros y películas. Había dos puertas antes de llegar a las escaleras, una de ellas era la cocina, grande y totalmente equipada que daba a una puerta trasera donde estaba el jardín, la otra puerta era un baño pequeño, escaleras arriba había tres habitaciones, un baño y un despacho que tenía el mismo tamaño que cualquier habitación.

—Liv, hay que darse un baño antes de cenar. —dijo Evan mirándola divertido mientras colgaba en el perchero junto a la puerta el bolso de Autumn y sus chaquetas.

—Tengo mucha hambre, papi —se quejó haciendo una mueca.

—Un baño y después la cena —sonrió haciendo un gesto con la mano hacia las escaleras.

—Yo me ocupo de la cena —se ofreció Autumn con una sonrisa, haciendo un gesto con la mano.

—¿Segura? —preguntó Evan mirándola, haciendo un gesto con la mano hacia su pierna.

—Totalmente, aun no has probado mi pasta, te sorprenderás —se rio haciendo gestos con las cejas.

Sabía que Liv adoraba la pasta porque Evan se lo había dicho y, antes de ir a la feria, ya habían hablado sobre la posible cena sabiendo que le pediría que se quedase a dormir. Liv sonrió ampliamente y cogió la mano de su padre para tirar de él hacia las escaleras, Autumn negó con la cabeza escuchándolos reír y se metió en la cocina para empezar a prepararlo todo.

Estaba terminando con la cena cuando los escuchó hablar caminando hacia la cocina, Evan besó la nuca de Autumn haciéndola sonreír al girar la cabeza hacia él y le abrió los ojos hacia la niña porque no quería que viese besos tan pronto entre ellos y que se hiciese ilusiones antes de tiempo, lo habían hablado

aunque llevaban semanas saliendo, pero ella seguía teniendo demasiada precaución hacia la pequeña.

—No seas tonta —se rio besándola otra vez e intensificando el beso de forma que la hizo sonrojarse—. Ya lo sabe, no hay que esconderse —sonrió al separarse para mirarla.

—Pero... —hizo una mueca de preocupación mezclada con desagrado — me da miedo hacerle daño si esto no sale bien.

—Lo sé, pero no vamos a pensar en eso, por favor —respondió con media sonrisa, pasando los dedos por su mejilla—. Ya tendremos tiempo de ver cómo sale esto, ahora nos va muy bien, podemos quedarnos con eso hasta que lleguen los problemas si llegan. —Añadió cerca de ella sin perder la sonrisa.

—Bien, vale, espero no tener que llegar a eso. —Asintió con una sonrisa insegura.

—Genial, pues vamos a cenar —sonrió dándole un beso fugaz antes de separarse para ir a la mesa.

Liv, mientras ellos habían estado hablando, había colocado los platos y los cubiertos como su padre le había enseñado, estaba esperando sentada en su sitio a que Evan le llenase el plato cuando los dos se sentaron a su lado terminando de llevar las cosas a la mesa, Evan le había enseñado que debía esperar a que todos estuvieran sentados para empezar a cenar y Autumn sonrió de medio lado al verla impaciente por empezar a comer. Sonrió mirándola cuando se llenó la boca por primera vez y abrió los ojos mirándola porque parecía gustarle, Evan se rio negando con la cabeza mientras cenaban, sonriendo cuando Liv miraba Autumn con atención.

—Autumn. —la llamó mientras su padre le ponía un poco más de pasta en el plato.

—Dime, cielo —sonrió mirándola con atención.

—¿Vas a quedarte para siempre? —preguntó mirándola con fijeza, como si esperase una respuesta afirmativa.

Evan dejó el plato frente a su hija mirándola sorprendido, miró a Autumn sin saber lo que decir y esta respiró hondo dejando el tenedor sobre el plato, se limpió la boca con la servilleta antes de beber agua pensando en una respuesta porque sentía la mirada de la niña sobre ella.

—Mira, cielo, no voy a poder quedarme todas las noches aquí, pero eso no quiere decir que no vayamos a pasar tiempo juntas y que papá me traiga o te lleve a mi casa, ¿vale? —preguntó con voz suave, mirándola con media

sonrisa.

—Pero, ¿te vas a ir? —preguntó frunciendo el ceño.

—No, claro que no, simplemente tendré que dormir en mi piso algunas noches y...

—Mi mamá siempre está ocupada trabajando y cuando me quedo con ella estoy con mi abuela, contigo no es así y me gusta estar contigo —respondió en voz baja, haciendo un gesto con la mano—. Tú juegas conmigo y hacemos muchas cosas y no quiero que te vayas. —Añadió mirándola con los ojos empezando a brillar.

—Cielo, no te pongas así, por favor —pidió preocupada, inclinándose hacia ella para cogerla del brazo y hacer que se levantase para sentarla sobre su pierna sana—. Mira, mamá tiene mucho trabajo últimamente, pero eso no quiere decir que no te quiera, ¿entiendes? —preguntó con voz suave, poniendo su melena detrás de los hombros cuando asintió—. Yo no me voy a ir a ninguna parte, pero tampoco puedo quedarme aquí todas las noches porque tengo que hacer cosas durante el día.

—¿Por qué? —preguntó frunciendo el ceño, tragando saliva ruidosamente.

—Porque tengo que trabajar igual que hace tu papá, él se va al trabajo cuando te quedas en el cole y después va a recogerte, ¿verdad? —preguntó alzando las cejas sin cambiar el tono de voz, sonriendo de medio lado cuando asintió mirándolo de forma fugaz—. Pues lo mismo va a pasar conmigo con la única diferencia de que no voy a dormir aquí todos los días, ¿vale? Pero no tienes que llorar ni pensar que me voy a ir porque no lo voy a hacer. —Añadió pasando un dedo por su mejilla con suavidad.

—¿Me lo prometes? —preguntó mirándola con cierta desconfianza.

—Te lo prometo. —Asintió con una sonrisa, abrazándola al tiempo que respiraba hondo mirando a Evan.

Liv la abrazó con fuerza escondiendo la cara en su pecho, Evan negó con la cabeza sorprendido, pasándose una mano por el pelo hacia atrás, no podía creer que hubiesen tenido esa conversación cuando hacía apenas dos días que le había explicado que Autumn era su novia y que algunas veces estaría en casa cuando se despertase.

Cuando terminaron de cenar, Autumn sonrió de medio lado cuando Liv le pidió que subiese con ella para que le diera la buenas noches, se despidió de su padre con un beso en la mejilla y un corto pero fuerte abrazo y se giró hacia Autumn para salir de la cocina e ir hacia las escaleras para empezar a subir

despacio mientras hablaban. Cuando Autumn la arropó, aceptó el cuento que Liv le tendió y empezó a leer por la pagina que estaba marcada, leyó durante cerca de una hora y cuando vio que se quedaba dormida, sonrió cerrando el libro, se levantó arropándola bien con la ropa de cama y después salió de la habitación caminando despacio, dejando la puerta a medio cerrar.

Iba a bajar las escaleras para reunirse con Evan cuando lo vio subiendo por las escaleras, se quedó apoyada en la barandilla y sonrió de medio lado cuando llegó hasta ella, le hizo un gesto con la mano para que hablase bajito y caminaron hacia la habitación de Evan despacio.

—Siento haberte puesto en un compromiso como este y...

—No importa —Sonrió ella negando con la cabeza, sentándose en la cama con un suspiro—. Es una niña adorable, no pasa nada porque me haga preguntas.

—Pero ha sido incómodo —murmuró con una mueca, mirando hacia otro lado al dejarse caer a su lado—. Lo siento, Autumn, no pensaba que fuese a aceptarte tan bien ni tan pronto, creí que esto iría poco a poco.

—Oye, no importa —Sonrió enternecida al girarse hacia él, cogiendo sus manos—. Evan, de verdad, no me importa que me pregunte lo que quiera, es normal.

—Quizás tú tenías razón y deberíamos haber esperado un poco —murmuró preocupado, mirándola con una mueca antes de levantarse para buscar una camiseta para ella en el armario—. ¿Estás segura de que no vas a irte además de al trabajo? —preguntó al girarse hacia ella, tendiéndole la camiseta con inseguridad.

—Completamente —Asintió con una risa enternecida, aceptando la camiseta—. ¿Tú tienes algún plan para que vaya a algún sitio? —preguntó alzando las cejas.

—No, me gusta lo que tenemos. —Asintió con media sonrisa, encogiéndose de hombros levemente.

—Pues ya está, ¿vale? Nada de preocuparse por sus preguntas ni por nada más —Sonrió levantándose para acercarse a él—. Mira, no sé lo que va a pasar entre nosotros o si esto se terminará pronto, pero quiero aprovechar cada segundo contigo y con Liv, lo demás ya veremos cómo lo hacemos más adelante.

Evan sonrió negando con la cabeza de forma imperceptible, se inclinó hacia ella y besó sus labios de forma fugaz antes de separarse de ella para

empezar a desnudarse al otro lado de la cama, Autumn lo imitó y se metió en la cama con una mueca, le dolía la pierna después de tanto caminar y no sabía qué postura poner para estar cómoda, Evan se dio cuenta y se puso de rodillas en la cama a su lado, cogió su pierna y la colocó sobre la suya para empezar a masajear la zona hinchada.

—Creo que te ha hecho esas preguntas porque Alexis no pasa suficiente tiempo con ella, ¿sabes? —murmuró preocupado, haciendo un gesto con las cejas—. He hablado con ella muchas veces para que recapacite sobre esto y se ocupe más de su hija, pero no entra en razón.

—¿Quieres que hable con ella? —preguntó frunciendo el ceño levemente, haciendo un gesto con las manos.

—No, eso lo complicaría todo —Negó con la cabeza mirando su pierna—. Alexis piensa que quieres sustituirla y hemos discutido muchas veces por eso, no quiero problemas, mucho menos con Liv de por medio. —Añadió con una mueca al mirarla de nuevo, dejando de masajear.

—Bueno, lo que tú quieras, pero creo que esto tiene que cambiar —Suspiró acomodándose sobre la almohada—. No me gusta los ojitos que pone Liv cuando habla de su madre. —Negó con la cabeza.

—Lo sé, a mí tampoco me gusta —Asintió con tono serio, tumbándose a su lado—. Me preocupa mucho, sobre todo cuando me dice que no quiere irse porque no le gusta quedarse con su abuela.

—Cualquier niña quiere pasar tiempo con su madre, a mí me encantaba estar con la mía cuando tenía su edad —Sonrió de medio lado al girarse hacia él con un suspiro, acomodando la pierna en una buena postura—. Quizás, cuando Alexis se dé cuenta de lo que se está perdiendo, cambiará.

—Más le vale, porque la niña solo crecerá una vez, después no podrá recuperar el tiempo perdido —suspiró mirando hacia el techo, llevando un brazo detrás de su cabeza.

Autumn lo observó enternecida y se acercó un poco más a él, apoyó la cabeza en su brazo libre y pasó la mano por encima de su pecho desnudo, pasando las yemas de sus dedos por su piel como cada noche que dormían juntos y lo notaba nervioso tras haber descubierto que lo relajaba, Evan la miró desde arriba sonriendo con inseguridad y la envolvió con un brazo para estrecharla contra él besando su frente.

—Se solucionará, ya lo verás —murmuró ella en voz baja, mirándolo desde abajo.

Evan sonrió negando con la cabeza, se giró hacia la mesilla de noche para apagar la luz y se recostó de nuevo para envolverla con el brazo, Autumn se rio bajito acomodándose contra él, sabiendo que estaba pensando en algo que no quería compartir.

La noche pasó muy rápida y, cuando quisieron darse cuenta y antes de que sonase el despertador, abrieron la puerta de la habitación despacio y Liv saltó sobre la cama, Evan estaba acurrucado junto a la espalda de Autumn y enredando las piernas con ella, envolviéndola con un brazo mientras ella había entrelazado sus dedos con los suyos. Liv se sentó al lado de su padre y empezó a dar toquecitos en el hombro de Evan haciendo que se quejase, la niña se rio siguiendo con los toquecitos y empezando a moverlo con un poco más de fuerza hasta que consiguió escucharlo gemir girando la cabeza hacia su hija.

—Liv, vuelve a dormir —se quejó girando la cara hacia el pelo de Autumn de nuevo.

—Tengo hambre —sonrió moviéndolo por el hombro.

—Es temprano todavía —murmuró cerrando los ojos para volver a dormir.

—Papi —se quejó alargando las vocales.

Autumn se había despertado al escucharlos hablar y no pudo evitar echarse a reír escondiendo la cara en la almohada antes de ponerse boca arriba y mirarlos a los dos, Evan se había incorporado en la cama para mirar a su hija divertido con el pelo alborotado y Liv los miró con una amplia sonrisa inocente que hizo que Autumn se echase de nuevo a reír negando con la cabeza.

—Ve a hacerle el desayuno —se rio Autumn empujándolo suavemente, mirándolo con las cejas alzadas.

—Tengo sueño —se quejó frunciendo el ceño al mirarlas a las dos.

—Pero, papi —se quejó Liv de la misma forma.

—¿Cómo que pero papi? —preguntó burlándose de ella, sentándose para cogerla y tumbarla en la cama para hacerle cosquillas—. Eres un bichito muy inoportuno —se rio con su hija haciéndole cosquillas.

Estuvieron así durante un par de minutos, Autumn se había sentado apoyándose en el cabecero de la cama sonriendo mientras lo observaba, había sido el despertar más divertido que había tenido, verlos riendo de esa forma y jugando mutuamente, Liv había intentado escapar de las manos de su padre, pero Evan era más rápido que ella y la atrapaba de nuevo para continuar con las cosquillas. Después de unos minutos así, Evan dejó a Liv tumbada en la

cama riendo sola por las cosquillas, él se sentó bien al lado de Autumn y le dio un beso en los labios, riendo cuando la niña se quejó incorporándose hasta ponerse de pie sobre la cama para poder mirarlos bien.

—Sigo teniendo hambre —se quejó cruzándose de brazos.

—Está bien, ya voy —se rio Evan alzando las manos con rendición.

—Quiero tortitas —sonrió con picardía.

—¿Otra vez? —preguntó frunciendo el ceño.

—Porfi —Casi suplicó dejándose caer de rodillas frente a él juntando las manos bajo su barbilla—. Las que haces tú son las más ricas del mundo.

—Ya, luego le dices lo mismo a la abuela —se rio negando con la cabeza, besó la mejilla de Autumn para hacer rabiar a su hija y después salió de la cama cogiendo a su hija con un brazo para después colgársela al hombro—. Vamos, me vas a ayudar a cocinar.

—No, quiero quedarme con Autumn —respondió con una risa, extendiendo las manos hacia ella.

Evan puso los ojos en blanco riendo sin soltar a su hija, simplemente caminó fuera de la habitación preguntándole a su hija cómo quería el desayuno, Autumn se rio negando con la cabeza divertida, se pasó las manos por el pelo hacia atrás y, tras unos segundos en silencio, se levantó de la cama cogiendo su ropa para ir al baño. Bajó hasta la cocina sonriendo al escucharlos hablar sobre cualquier cosa, se rio cuando Liv salió de la cocina para abrazarla con una sonrisa y después cogió su mano para que la acompañase hasta la cocina, Evan insistió en que ambas se sentasen a la mesa para después acompañarlas con una fuente repleta de tortitas con chocolate.

—¿Os vais a comer todo eso? —preguntó Autumn mirándolos con las cejas alzadas.

—Tú también vas a desayunar, nos tienes que ayudar —Sonrió Evan poniendo un par de tortitas en su plato—. No quiero excusas, por favor —pidió mirándola atentamente.

Autumn hizo una mueca disimulando, ella no acostumbraba a desayunar nada más que un café, siempre tenía una excusa para no hacerlo y esa mañana no tenía escapatoria, Evan la miró alzando una ceja señalando hacia el plato para que empezase a desayunar, sonriendo de medio lado cuando lo miró mal cogiendo los cubiertos para empezar.

—¿Qué vamos a hacer hoy? —preguntó Liv mirándolos a los dos mientras desayunaban.

—Nos vamos a quedar en casa y esta tarde podemos ir al cine, ¿qué os parece? —preguntó Evan mirándolas con media sonrisa.

—Genial, ¿podemos ir a ver esa que yo quería ver? —preguntó ilusionada, mirando a su padre suplicante.

—Ya veremos —Sonrió haciendo un gesto con la cabeza—. Vamos, termina el desayuno antes de que llame tu madre.

Liv resopló mirando hacia su plato, se comió la tortita que quedaba en el plato y bebiéndose su zumo de un trago, después se levantó de la silla para irse al salón a ver la televisión, Evan negó con la cabeza divertido porque siempre hacía lo mismo aunque después le ayudaba a limpiar como él le había enseñado.

—Yo tengo que ir a casa, tengo rehabilitación y necesito cambiarme de ropa. —dijo Autumn con media sonrisa.

—Lo sé, te llevo cuando terminemos de desayunar —Asintió devolviéndole la sonrisa—. No me mires así, te llevamos y no hay problema, después puedes volver a casa si quieres.

—Está bien, tengo que llamar a mis padres para saber si voy a poder ir estas fiestas a verlos o tendré que alargarlo un poco más. —explicó con un gesto de la mano antes de beber de su café.

—Bueno, pues con más razón te llevo, no pasa nada —sonrió encogiéndose de hombros.

Terminó de desayunar y se levantó para recoger la cocina, Autumn sonrió confundida levantándose para llevar su plato vacío al fregadero, se colocó a su lado con un trapo en la mano y tendió la mano para coger el que acababa de enjuagar.

—Puedo hacerlo yo, tú siéntate —sonrió él dejándolo en el escurridor.

—Estoy bien, no seas tonto —se rio empujándolo levemente, cogió el plato y lo secó mirándolo de reojo—. ¿Qué ocurre? —preguntó cuando terminaron con los platos, girándose hacia él para mirarlo con seriedad.

—Nada, ¿por qué lo dices? —mintió frunciendo el ceño.

—Tengo que ir a la revisión, no es una excusa para no quedarme, ¿vale? Mer es muy insistente y...

—No es eso.—se rio dejando el trapo de cocina colgado en la puerta del armario.

—¿Entonces? —preguntó alzando las cejas con curiosidad.

Evan negó con la cabeza arrugando la nariz, se acercó a ella para besarla

en los labios de forma fugaz para no hablar de lo que realmente ocurría, Autumn lo miró con el ceño fruncido y pasó una mano por su cuello para atraerlo hacia ella y besarlo de nuevo más intensamente hasta hacerlo sonreír.

Después de ese beso, Evan la soltó para ir a por su hija y subir a las habitaciones, Liv bajó escasos minutos después con un cepillo del pelo en las manos y después se lo tendió con media sonrisa sentándose entre las piernas de Autumn para que la peinase, Autumn estaba enamorándose de esa familia y no sabía cómo manejar sus sentimientos porque tenía un miedo atroz a hacerles daño.



Capítulo 21

Los meses pasaron rápido y el verano llegó, Jason había terminado el curso con muy buenas notas y el trabajo lo llevaba genial, parecía haber encontrado su sitio, ese que llevaba tanto tiempo esperando encontrar, vivía con Alex, Amy y Noah y, aunque los primeros días fueron un poco caóticos por los cambios que sufrieron, consiguieron habituarse poco a poco entre algunas discusiones.

Había estado hablando con Scott durante todo el tiempo, poniéndose al corriente de lo que había estudiado él por su lado y de que, para su sorpresa, había estado pidiendo los permisos para empezar a construir en el terreno que había comprado junto al rancho.

—Dijimos que lo haríamos juntos, Scott, no...

—No te preocupes, está pedido y estoy esperando la respuesta, pero el proyecto está a nombre de los dos —Lo tranquilizó con una sonrisa—. Solo he pedido los permisos para agilizarlo un poco, nada más, hay muchas cosas que hacer todavía, no te preocupes.

—Lo sé, pero de todas formas... —se pasó la mano libre por la cara—. ¿De verdad crees que vamos a poder hacerlo? —preguntó preocupado.

—Claro que sí, solo hay que tener paciencia, no te agobies —se rio animado—. Mira, cuando terminemos esto tendremos que trabajar en alguna parte, pero mientras tanto podemos ir haciendo el nuestro.

—Eso sí —Asintió con un suspiro—. Voy a ir al rancho cuando acabe los exámenes y todo eso, ¿vas a estar allí?

—Por supuesto, Amber y Ethan también van a venir, podemos hacer algo juntos si te parece bien.

—Genial, tengo muchas ganas de verlos —sonrió caminando por la calle.

—¿Estás bien? —preguntó preocupado al escucharlo un poco apagado.

—No, simplemente he discutido con Alex por ir al rancho, pero nada más.

—¿Qué ha pasado?

—No quiere que vaya para evitar problemas, pero quiero ir a ver a tus padres, echo de menos aquello, la ciudad se me queda grande —se rio

avergonzado mirando a su alrededor—. Además, allí está mi familia, no es lo mismo ir un par de días a ver a mi hermana, vosotros también sois mi familia y os echo de menos.

—¿Le has dicho que vaya contigo? —preguntó frunciendo el ceño confundido.

—Sí, pero no sé si querrá, no quiere separarse de Noah para nada y Amy no quiere venir porque dice que no puede dejar el trabajo —respondió escondiéndose de hombros sin dejar de caminar—. No sé, Scott, entiendo que no quiera separarse de su hijo ni nada de eso, pero yo tampoco tengo porqué quedarme todo el año aquí, necesito ir a mi casa.

—Te entiendo, a mí me pasa lo mismo —Asintió con un pequeño suspiro—. Pero si las cosas están así, quizás no será lo mejor que hagamos el proyecto juntos, no quiero que tengas problemas con él y...

—El proyecto lo vamos a hacer igual que teníamos pensado, no voy a cambiar de idea porque él haya vuelto a mi vida, Scott, yo no le pedí que dejase el futbol, él no puede pedirme que deje de lado nuestro proyecto —respondió con seriedad, haciendo gestos con la mano libre.

—Si estás seguro, lo hacemos como tú lo veas —Asintió con un suspiro pesado—. Si quieres, podemos viajar el mismo día para coincidir todos en el aeropuerto y volver a casa juntos —sugirió cambiando de tema.

—Claro, estoy deseando veros a todos, aunque no lo creas, te echo de menos —sonrió con cierta tristeza.

—Yo también, pero no te lo creas demasiado —se rio intentando animarlo—. Te dejo, ¿vale? Hablamos por mensaje sobre los billetes de avión, no te desmadres demasiado. —dijo a modo de despedida.

Riendo, Jason colgó la llamada negando con la cabeza, metió el móvil en su bolsillo para seguir caminando los pocos metros que quedaban para llegar a la casa de Alex, abrió con las llaves que él le había dado y frunció el ceño por un segundo al escuchar a Noah llorar mientras Amy le hablaba de forma dulce intentando conseguir que comiese algo. Caminó hacia el salón y comprendió lo que pasaba, el pequeño no quería beber del biberón tumbado en su canasto, lo que quería era que su madre lo tuviese en brazos y le tararease como solía hacer siempre, pero Amy había tenido un problema en el brazo y no podía tenerlo en brazos.

—Hola —Sonrió aliviada al verlo, haciéndole un gesto con la mano para que se sentase a su lado—. Dáselo tú, por favor, no hay manera.

Jason se inclinó sobre Noah y lo cogió en brazos besando su frente con cariño, se sentó en el sofá junto a Amy y colocó al pequeño como ella le había enseñado, aceptó el biberón y lo colocó sobre la boca de Noah para darle de comer, mirando a Amy, que no tenía buena cara, con curiosidad.

—¿Qué te ocurre? —preguntó frunciendo el ceño.

—No me encuentro nada bien, ya sabes, cosas de chicas —sonrió incomoda, removiéndose en el sofá.

—Podías haberme llamado y habría venido antes, te lo he dicho muchas veces —respondió preocupado, haciendo un gesto con los dedos hacia ella.

—Lo sé, pero creí que Alex llegaría antes, pero no ha venido aún— se disculpó poniendo la mano sobre su pierna—. No te preocupes, ¿vale? Se ha despertado hace un momento y ya sabes lo exigente que es con la comida — Sonrió mirando a su hijo, que bebía casi ansioso del biberón —¿Cómo te ha ido a ti en el trabajo?

—Nada nuevo, vacunas y poco más —Sonrió encogiéndose de hombros—. Hablando de eso, voy a ir al rancho a final de mes durante unas semanas, Alex me dijo que iba a hablar contigo para consultarte si querías venir con Noah o si os queráis quedar aquí solos. —Añadió mirándola con curiosidad.

—No me ha dicho nada, ni siquiera sabía que pensabas ir al rancho — respondió frunciendo el ceño—. ¿Cuándo lo hablasteis?

—Hace dos semanas, se lo he preguntado en estos días y me ha dicho que no quieres venir por tu trabajo —murmuró confundido, mirando al bebé por un momento—. Creía que no querías venir porque es en el campo, pero pensaba intentar convencerte para que vinieras, es un sitio precioso.

—No lo sabía, Jason, pero hablaré con Alex y veré si le parece bien que vaya con vosotros.

—¿Y tu trabajo? —preguntó frunciendo el ceño.

—Puedo utilizar las vacaciones para ir con vosotros, no hay ningún problema, pero volveré antes para pasar unos días con Luke —respondió con media sonrisa, encogiéndose de hombros.

La puerta sonó al abrir y Jason respiró hondo para calmar el enfado que empezaba a sentir por su mentira, miró a Amy con una mueca, le tendió a Noah cuando escuchó a Alex entrar hablando con alguien y se levantó negando con la cabeza.

—No le digas nada, ¿vale? Ya me encargo yo de hablar con él —murmuró con tono casi serio.

—No, vais a discutir —respondió frunciendo el ceño preocupada.

—Otra vez más no importa —murmuró encogiéndose de hombros con indiferencia.

Amy lo observó preocupada ir hacia la cocina y ponerse a cocinar, Alex había entrado junto a uno de sus compañeros de equipo al que no veía desde que dejó al equipo e iban hablando sobre algo que a ella no le interesó, le frunció el ceño cuando le quitó a Noah de los brazos para seguir dándole el biberón sin importarle despertarlo y lo mecía un poco sin molestarse en buscar a Jason por la habitación.

Pasaron un par de horas, cuando ese chico se fue tras una cena amena y divertida en la que Alex y Jason fueron más compañeros de piso que pareja, cuando Jason empezó a recoger la cocina intentando no mostrarse enfadado ni ofendido por su trato indiferente, Amy se unió a él mirándolo preocupada porque sabía cómo se sentía. Alex cambiaba como lo hacía el tiempo, un día podía ser el hombre más cariñoso y encantador con Jason y al día siguiente ser indiferente y duro con él, como si no le importase lo que a Jason le sentase mal, simplemente ocupándose de su hijo y de esos negocios que había empezado a hacer sin consultar con nadie.

—No le digas nada, hoy no es su día —respondió con voz suave, mirándolo preocupada.

—Lo sé, pero me molesta muchísimo que haga eso —murmuró intentando no sonar demasiado duro porque ella no tenía la culpa—. Me defendió delante de su entrenador, pero eso se acabó en cuanto salimos del hospital, Amy, yo no dejé mi vida para esto, he perdido muchas cosas por él y me merezco más. —Añadió con tristeza, haciendo gestos con las manos.

—Lo sé, he hablado con él para que recapacite, pero no entra en razón —respondió preocupada, poniendo una mano en su espalda—. Te quiere aunque se comporte así. —Añadió mirándolo con el ceño fruncido.

—Pues no lo parece, ¿sabes? —Sonrió con tristeza, intentando no dejar que las lágrimas llegasen a sus ojos—. Desde que tienes una relación con Luke está celoso, Amy, actúa como si fueses su mujer y tuvieses un amante cuando no tiene ningún derecho a comportarse así.

—Me he dado cuenta, pero no sé lo que hacer —Asintió con un suspiro entrecortado—. Nunca le he dado alas para que se comporte así, tuvimos a Noah y teníamos las cosas claras, Luke y yo empezamos a salir en las últimas semanas de mi embarazo y me he enamorado de él —Sonrió avergonzada y

tensa—. Es un buen hombre y no quiero que tengan problemas por mi culpa.

—Tú no has hecho nada, Amy, pero Alex tiene que entender que tener un hijo contigo no implica que pueda controlar tu vida —respondió encogiéndose de hombros de nuevo, haciendo un gesto con las manos después de terminar con los platos—. Yo le quiero mucho más de lo que cualquiera puede imaginar, he llegado a pensar que es el amor de mi vida, pero quizás estoy equivocado y Alex no sea para mí —murmuró con tristeza—. Me defraudó una vez, puede volver a hacerlo, ¿no?

—No digas eso, te mereces ser feliz. —dijo preocupada, poniendo una mano sobre su brazo apretándolo con suavidad.

—Lo sé, pero quizás no sea aquí —sonrió haciendo un gesto con las manos señalando a su alrededor con tristeza.

—No puedes irte, te necesitamos aquí.

Jason negó con la cabeza manteniendo la sonrisa con esfuerzo, se dejó abrazar por Amy y le devolvió el abrazo como si lo hiciera con su hermana, le había cogido mucho cariño desde el segundo día que empezó a convivir con ella y se dio cuenta de lo buena persona que era y de la buena convivencia que proporcionada a las personas a su alrededor. Cuando estaban solos y Alex no estaba cerca, parecía que podrían tener una armonía especial sin necesidad de nada más, pero Alex, desde que Noah se recuperó por completo, pareció cambiar totalmente sin una explicación, parecía ser el mismo hombre que se avergonzaba de su relación con Jason.

Estaban abrazados cuando Alex entró en la cocina y los miró con los ojos entrecerrados, Amy le apartó la mirada soltando a Jason y salió de la cocina porque no quería presenciar su discusión, Alex, aunque parecía avergonzarse de su relación con Jason, era celoso con todo lo que tuviese que ver con él y no le daba espacio cuando había otra persona a su alrededor siempre que él no tuviese la necesidad de disimular su condición sexual.

—¿Qué estabais haciendo? —preguntó mirándolo con gesto serio.

—Hablar, es lo que hacen las personas cuando conviven juntas —respondió Jason con dureza, girándose hacia el escurridor para empezar a colocar los platos en el armario.

—La estabas abrazando en actitud cariñosa, ¿qué pretendes? —preguntó con tono serio, al borde del enfado.

—Estábamos hablando, no empieces a sacar las cosas de contexto —respondió en el mismo tono, terminando con los platos para girarse hacia él.

—¿Vas a engañarme con ella? —preguntó mirándolo a los ojos, haciendo gestos con las manos.

—¿Cómo dices? —preguntó alzando las cejas ofendido—. ¿Me lo estás preguntando en serio? —preguntó sosteniendo su mirada.

—¿Y qué quieres que piense si entro a la cocina y la estás abrazando? —preguntó frunciendo el ceño, haciendo gestos con las manos—. Lleváis días muy cariñosos, Jason, no me vengas con que no te gusta porque a cualquiera le podría gustar.

—A diferencia de ti, yo respeto a la persona con la que comparto una relación, ¿sabes? Tú no puedes decir lo mismo —respondió con dureza, haciendo un gesto con las manos antes de pasar por su lado para salir de la cocina negando con la cabeza.

—No puedes asegurarlo porque tampoco has tenido mucha experiencia con las relaciones —murmuró siguiéndolo, haciéndolo parar en medio del salón girándose hacia él.

—Quizás se termine más rápido de lo que crees —respondió haciendo un gesto con la mano negando con la cabeza—. Estoy cansado de tu actitud, Alex, te comportas de una forma que no me gusta, eres celoso y controlador con Amy y conmigo cuando no tienes ningún derecho si después te avergüenzas de mí y me tratas como si fuese tu compañero de piso —Lo miró entrecerrando los ojos cuando apartó la mirada incomodo—. Me parece genial que tengas negocios por ahí de los que no quieres hablarme, eso no me importa, pero no pienso seguir tolerando que esto siga así.

—Si estás montando esta escena porque no puedo ir al rancho contigo y porque Amy no quiere ir, te aseguro que...

—He hablado con ella y me ha dicho que no le habías preguntado, así que, deja de fingir y de mentir —Lo cortó con dureza, mirándolo a los ojos con fijeza—. Amy me ha dicho que no tendría ningún inconveniente en utilizar sus vacaciones para ir con nosotros al rancho y volver antes para estar con Luke, pero eso te repatea, ¿verdad? —preguntó con cierta malicia, haciendo gestos con las manos—. Tienes que asumir que Amy es libre de hacer su vida con quien mejor le parezca, Luke es un buen tío que la hará feliz y cuidará de Noah incluso mejor que tú.

—Te estás imaginando cosas, yo no tengo ningún problema con esa relación que tienen —murmuró de forma despectiva haciendo un gesto con las manos—. Ellos pueden hacer lo que quieran, pero mi hijo tiene que estar

conmigo, sobre todo después de lo que ha pasado y...

—¿Y qué piensas hacer, estropear todo lo que hay a tu alrededor para mantener a Noah contigo sin importarte lo demás? —preguntó alzando las cejas sin desviar la mirada de sus ojos—. Porque es lo que estás haciendo por esta obsesión que tienes de querer cuidarlo, Alex, no te importa a quién le haces daño y nos estás asfixiando a todos con tu forma de ser.

—Es lo que soy, no puedo hacer más, ¿no lo entiendes? —preguntó frunciendo el ceño, haciendo gestos con las manos—. Tú no lo entiendes porque no tienes hijos, pero no sabes lo que es pensar que tu bebé se va a morir sin que puedas hacer nada.

—No tengo hijos, pero sí quiero al tuyo como si lo fuera, ¿sabes? Y no me gusta nada lo que estás haciendo —respondió sin suavizar el tono porque no podía hacerlo—. Querer a las personas es algo más que controlarlas, cuando se controla a otra persona deja de ser amor para ser obsesión —murmuró con dureza, haciendo gestos con las cejas hablando despacio.

Alex negó con la cabeza mirando hacia otro lado porque no quería seguir escuchándolo, no cuando le estaba diciendo todas esas cosas que eran verdad y que no quería reconocer, Jason se sentía dolido por todo lo que estaba pasando en esas semanas, por su forma de tratarlo como si no significase nada para él salvo cuando dormían juntos y quería algo más con él. Se sentía mal cuando lo presentaba a alguien como un amigo y no como su pareja cuando le había prometido que no volvería a ser el mismo que cuando jugaba al fútbol, pero esa promesa le había durado menos de lo que ninguno había pensado. No podía aguantar más esa situación porque sentía desagrado y rabia hacia lo que estaba haciendo, le quería como el primer día, pero Alex ya no era el hombre del que se había enamorado, se había convertido en una persona que no podía reconocer y no quería seguir pasando por aquello cuando él había ido hasta Arizona para acompañarle en el hospital y hacer todo lo posible por él.

—Esto no tiene sentido, ¿sabes? Ya no puedo más y no quiero seguir con esto —murmuró Jason con tristeza, negando con la cabeza y dejando sus manos caer a cada lado de su cuerpo—. Esta relación no ha tenido sentido en ningún momento y quizás no debería haber empezado nunca porque siempre va a terminar mal nos damos las oportunidades que nos damos.

—No puedes dejarme, Jason, otra vez no, cambiaré, te lo juro, pero no me hagas esto —dijo en tono de súplica, acercándose a él con el ceño fruncido—. Te juro que nunca más volverá a pasar esto y que nos irá bien, solo dame otra

oportunidad, por favor —pidió en el mismo tono, extendiendo una mano hacia Jason para tocarle, haciendo una mueca de dolor cuando negó con la cabeza apartándose.

—No puedo darte más oportunidades, Alex, ya no puedo más con esto —murmuró dolido dando un paso atrás cuando intentó acercarse de nuevo a él, sintió sus ojos picar y mordió su labio inferior intentando retenerlas—. Te quiero, sabes lo difícil que ha sido para mí lo que ha pasado con mis padres, pero tú no ves más allá de lo que quieres para ti —se pasó una mano por la cara para retirar la lagrima que resbaló sin su permiso—. No te ha importado en ningún momento que haya perdido el contacto con mis padres por explicarles que estaba contigo ni te ha importado que quiera ir a ver a mi familia al rancho, solo pretendes que me quede aquí contigo porque ya se te ha pasado la necesidad de agradecerme lo que hice por Noah sin que me lo pidieras. —hizo un gesto con las cejas sin dejar de mirarlo, intentando no sollozar.

—Eso no es verdad, me dijiste que no querías que invirtiera económicamente en tu proyecto sin consultarlo con Amy y te hice caso, no puedes decirme esto ahora y...

—¿Y por qué hemos discutido cada vez que te he dicho que iba a ir a ver a mi familia al rancho? —preguntó mirándolo con el ceño fruncido.

—Porque no son tu familia, Jason, son los padres de Scott y tú no pintas nada allí —murmuró con dureza, haciendo gestos con las manos.

—Te equivocas, son mi familia porque siempre me han querido como soy, nunca se han avergonzado de mí como haces tú, siempre han estado ahí para mí cuando he necesitado apoyo o simplemente alguien con quien hablar —se defendió haciendo gestos con las manos y dejando que las lágrimas resbalasen por sus mejillas—. Perdí la relación que tenía con mis padres por enamorarme de ti, por creer que algún día cambiarías y me querrías como habías dicho hacerlo, pero estaba equivocado porque nunca vas a hacerlo. —Negó con la cabeza pasándose las manos por la cara con impotencia, negándose a seguir mostrando debilidad y dolor.

—Yo te quiero, Jason, pero es complicado y...

—Para ti todo es complicado, todo lo que no es a tu conveniencia o en el momento en el que lo quieres, es complicado —Negó con la cabeza con una risa triste, mirando hacia otro lado—. Lo siento por tu hijo, ¿sabes? Porque va a tener un padre que solo sabe exigirle a los demás lo que espera de ellos y no

es capaz de dar ni una pizca a cambio —murmuró con dureza y un toque de resentimiento, negando con la cabeza de nuevo.

Sin esperar respuesta, empezó a caminar hacia la habitación y entró en la que compartía con él, sacó de debajo de la cama su maleta y abrió el armario para empezar a meter su ropa dentro, intentando no echarse a llorar al no escucharlo ir tras él ni intentar convencerle para que no se fuera. Aquella relación se había vuelto a terminar de forma drástica y se prometió a sí mismo no volver a caer de nuevo en sus encantos.

Cuando cerró la maleta llena y la bajó al suelo junto con el bolso de viaje que había llevado en un principio, al girarse hacia la puerta para salir, respiró de forma entrecortada conteniendo un sollozo cuando la encontró vacía, salió de la habitación negando con la cabeza intentando mantener las lágrimas en sus ojos y llorar cuando estuviese solo porque no quería derrumbarse en ese momento. Llegó al salón y no lo encontró por ninguna parte, por lo que siguió su camino hacia la puerta cargándose el bolso de mano al hombro para poder abrir y continuar el camino hasta encontrar un taxi, negándose a llorar frente a cualquier persona que hubiese en la calle, no quería dejar que viesen lo mucho que le había dolido su ruptura y lo dolido que se sentía por lo que había pasado. No quería ni podía mostrarse débil frente a los demás porque necesitaba mantenerse fuerte si lo veía de nuevo, se habían dicho muchas cosas que llevaban tiempo acumulando y que habían explotado en el momento más inesperado, pero Jason lo había dejado salir porque ya no podía guardárselo por más tiempo.

Cuando llegó al hotel y consiguió una habitación, entró en esta y se dejó caer en la cama con gesto derrotado, sin ser consciente de ello, se tumbó y se abrazó a una de las tantas almohadas que había sobre la cama para dejar salir todo lo que llevaba dentro y que había estado conteniendo, no podía más con lo que sentía. Alex le había hecho mucho más daño de lo que él mismo podía imaginar, lo quería hasta el punto de que se le había metido en la sangre y estaba convencido que no podría sacarlo de ahí, había sido el único hombre por el que se había visto capaz de enfrentarse a sus padres sabiendo que los iba a perder, pero lo había hecho porque pensaba que Alex le correspondía de verdad. La primera vez que había roto con Alex lo había hecho porque le había mentado durante mucho tiempo y porque desde el principio se había avergonzado de su relación, que se hubiese acostado con Amy estando borracho se lo podría haber perdonado al ver la carita de Noah, pero no había

podido hacerlo cuando ni siquiera había encontrado una forma de disculparse por lo que había hecho. Cuando le llamó para decirle lo que le pasaba a su hijo, no se lo pensó dos veces porque seguía queriéndolo como un imbécil y había ido, verle tan destrozado le había hecho débil y se había dejado querer de nuevo, había donado médula para Noah sin ninguna intención de que Alex le diera algo más que su amor, pero parecía que Alex pensaba lo contrario. Al pensarlo más adelante, podía darse cuenta que Alex había sugerido invertir en su proyecto como una forma de agradecerle la donación y que salvase la vida de su hijo, pero cuando le dijo que no era necesario, toda su relación empezó a cambiar poco a poco hasta dar un cambio muy brusco días más tarde de que Noah estuviera en casa totalmente recuperado.

Cuando consiguió dejar de llorar abrazado a la almohada y solo hipaba intentando recuperar la respiración, se dio cuenta de que su móvil había estado sonando todo el tiempo, lo sacó del bolsillo de su pantalón y negó con la cabeza al ver que Alex lo llamaba, esperó a que terminase de sonar y abrió un mensaje para Amy en el que le decía que estaba bien y que al día siguiente se comunicaría con ella porque necesitaba estar solo. En cuando recibió la respuesta preocupada de Amy pidiéndole que le dijera dónde estaba para ir con él y apoyarlo de alguna forma, le respondió con una negativa insistiendo en la necesidad de estar solo y bloqueó las llamadas y los mensajes de Alex para que dejase de molestarlo, después se fue a la ducha y, cuando salió mucho más tranquilo, se tumbó en la cama para intentar dormir.



Capítulo 22

Dos días más tarde, Alex se presentó en el trabajo de Jason buscándolo, era una clínica pequeña y luminosa, lo encontró sonriéndole a una chica de su misma edad que había llevado a su perra para que le practicasen una cesárea de emergencia y podía ver desde allí que la llevaba en una cesta con tres cachorritos. Jason, al hacer un gesto con la cara mientras le explicaba algo, se dio cuenta de que Alex estaba allí y que lo miraba con gesto serio. Respirando hondo, regresó la mirada hacia la chica y terminó de atenderla, cogiendo la cesta con los animales, caminó con ella hacia la calle pasando por el lado de Alex sin mirarlo y la acompañó hasta el coche.

Alex lo esperó sin moverse del sitio, solo se había girado para poder seguirlo con la mirada y ver cómo se despedía de la chica con un par de besos y que acariciaba a la perrita con cariño a través de la ventana antes de girar hacia la clínica, cuando entró y lo vio aun allí, respiró hondo caminando hacia dentro y retiró el brazo con rapidez cuando Alex llevó la mano hacia su brazo para hacerlo parar.

—No quiero numeritos ni escenas de celos en mi trabajo, te dije que lo nuestro se había terminado y sigo diciéndolo —murmuró Jason con seriedad en tono bajo a unos pasos de él—. No voy a volver contigo, Alex, no quiero hacerlo y no lo voy a hacer, ¿entiendes? —preguntó alzando las cejas en su dirección.

—Te fuiste sin decir nada, Jason, no puedes hacerme esto, deja que me explique y...

—No quiero que me expliques nada porque no quiero verte —respondió en el mismo tono, negando con la cabeza cuando hizo el intento de tocarlo—. No me toques, te he dicho que no quiero escenas de ningún tipo en mi trabajo, tú te avergüenzas de mi frente a cualquiera que no sea de tu círculo más pequeño, pues yo no quiero que me vuelvan a ver contigo.

—Merezco explicarme, Jason, por favor, te prometo que las cosas cambiarán y que no volverá a suceder —pidió en tono de súplica, cerrando la mano en el aire con impotencia.

—No voy a creer en tus promesas porque no merecen la pena —murmuró con dureza, haciendo gestos con las manos—. Me has hecho más daño que cualquier otra persona y no voy a volver a perdonártelo, ¿entiendes? —preguntó mirándolo con los ojos entrecerrados—. No quiero verte ni tenerte cerca porque no voy a hacer nada de lo que quieres.

—No seas tan duro conmigo, por favor, me he equivocado, lo sé, pero puedo cambiar y mejorar las cosas, puedo hacerlo por nosotros —respondió en el mismo tono que antes, acercándose un poco más a él.

—No, Alex, esto no se disculpa con una promesa que cumples durante un par de semanas y después vuelves a ser el mismo de siempre —Negó con la cabeza sonriendo con ironía—. Cometí el error de creerte una vez, pero eso no va a pasar de nuevo porque necesito que alguien me quiera con el corazón, no con la cabeza para arrepentirse frente a los demás y para intentar manipularme cuando estamos solos.

—No te he manipulado en ningún momento —respondió ofendido, frunciendo el ceño—. Solo he intentado hacer las cosas mejores para los dos, para poder tener una relación normal.

—Contigo no se puede tener nada normal —Negó con la cabeza mirando hacia la calle—. Ahora, si no te importa, márchate, tengo que trabajar y me molestas. —añadió con dureza, haciendo un gesto con la mano hacia la calle.

—Déjame hablar, por favor, podemos solucionar esto —suplicó haciendo un gesto con la mano hacia él—. Dame otra oportunidad y te demostraré que puedo ser lo que tú quieres, Jason, seré lo que quieras que sea.

Jason se rio con amargura negando con la cabeza mirando hacia otro lado, se pasó la mano por el pelo hacia atrás con impotencia, su compañero estaba dentro atendiendo a un perro que había llegado malherido después del accidente que había tenido, por eso se encontraba solo en ese instante esperando la cita que tenía en pocos minutos.

—No quiero darte ni una oportunidad ni la ocasión de explicarme nada, Alex, no quiero volver contigo porque no puedo dejar que me hagas más daño. ¿Puedes entender eso? —preguntó mirándolo de nuevo a los ojos con gesto serio, haciendo gestos con las manos.

—¿Y tú dices que me quieres? —preguntó Alex frunciendo el ceño dolido, dando un paso atrás como si le hubiesen golpeado—. No me quieres tanto como dices, Jason, estás despechado y no piensas con claridad, lo puedo comprender porque no me he comportado como debía en estos días. Lo

comprendo, pero merezco que me escuches aunque no me creas.

—No es tan complicado entender que no puedo volver contigo porque no dejas de hacerme daño, ¿sabes? —preguntó haciendo gestos con las manos—. Contigo la relación se reduce a tener tres días de felicidad y cuatro de desprecios, eso no voy a seguir soportándolo por mucho que te quiera porque si fuese al contrario, me habrías dejado hacía mucho tiempo sin ninguna contemplación —Negó con la cabeza frunciendo el ceño—. No quiero volver a pasar por lo mismo, ¿vale? Querer a una persona algunas veces no es suficiente si no te dan un poquito de amor. Tú no sabes quererme sin avergonzarte de mí, yo no quiero esa clase de mor. —añadió sin cambiar el tono de dureza.

—Entonces, ¿no vas a darme la oportunidad de explicarme? ¿Aquí dejamos lo que hemos tenido? —preguntó dolido, frunciendo el ceño.

—Lo dejamos cuando empezaste a avergonzarte de mí de nuevo y a hablar de mí en tono despectivo cuando creías que no te escuchaba —respondió con un gesto de las cejas sin dejar de mirarlo—. Tengo amor propio, Alex, y no pienso dejar que lo pisotees ni una sola vez más —Negó con la cabeza alzando una mano—. Lo siento, de verdad que sí, pero no puedo más con esto, no después de lo que ha pasado.

Alex negó con la cabeza mordiendo su labio inferior sin saber lo que decir, al escuchar la puerta abrirse y ver que Jason daba por terminada la conversación para ir a atender a esa señora que entraba con un perro, se pasó las manos por la cara con impotencia sin saber lo que hacer, lo escuchó reír por algún comentario y decidió marcharse sintiendo que sobraba.

Jason agradeció que se marchase aunque fue dando un portazo, respiró hondo para tranquilizarse por completo antes de atender a la señora, se pasó las manos por la cara y se quitó la coleta negando con la cabeza, le sonrió a la mujer de medio lado peinándose de nuevo con rapidez antes de seguir con el trabajo, intentando olvidar su discusión y lo que le había hecho sentir con sus suplicas.

El día en el trabajo pasó más despacio de lo que Jason necesitaba, sobre todo por los mensajes que recibía cada dos horas de Alex en los que seguía pidiéndole otra oportunidad, Jason intentaba no prestarle atención a los mensajes, pero cuando, al salir del trabajo y empezar a caminar hacia su hotel, su móvil empezó a sonar, lo sacó del bolsillo con los ojos entrecerrados cuando vio el nombre de Amy en su pantalla.

—Jason? —preguntó Amy al otro lado preocupada.

—Sí, ¿qué pasa? —preguntó frunciendo el ceño sin dejar de caminar.

—¿Qué te ha pasado con Alex? —preguntó en el mismo tono, dejando que escuchase cómo Luke calmaba al bebé.

—Le he dicho que no voy a darle ninguna oportunidad porque no puedo más, Amy, lo que teníamos no era una relación y lo sabes igual que yo —respondió con gesto serio, moviendo la mano libre en el aire—. Me hace daño estar con él y eso no es amor, ¿vale? Alex no me quiere y todos tenemos que empezar a darnos cuenta de eso. —Añadió con dolor, mirando hacia la carretera.

—Lo sé, pero está destrozado, Jason, ha llegado a casa hecho una furia y se ha encerrado en el gimnasio, me tiene preocupada.

—No es mi culpa, lo siento, pero no pienso hacer nada —respondió intentando parecer indiferente—. Mira, siento que estés pasando por esto, pero no puedo volver, necesito mi espacio y vivir tranquilo, por mucho que le quiera, no pienso dejar que vuelva a hacerme daño —se pasó una mano por el pelo hacia atrás negando con la cabeza al cruzar una calle—. No puedo, yo... —se mordió el labio inferior para no afligirse.

—Te entiendo, no te estoy pidiendo que vuelvas, solo quería saber lo que había pasado porque me había dicho que iba a ir a hablar contigo —respondió preocupada y apenada al escucharlo así—. ¿Quieres que vaya a verte y hablamos? —preguntó con voz suave.

—No hace falta, gracias —Sonrió con tristeza mirando hacia abajo por un segundo—. Quizás otro día podemos vernos, ¿vale? Pero ahora necesito estar solo y tener mi espacio, no es por ti, es solo que...

—No necesito escuchar más, solo quiero que sepas que puedes recurrir a mí cuando necesites cualquier cosa —respondió sin cambiar el tono de voz—. Eres mi amigo y no quiero verte pasarlo mal.

—No te preocupes, estaré bien, se me pasará —Asintió con media sonrisa apagada, entrando en una tienda para comprar algo de comer—. Además, esto no quiere decir que no nos vayamos a ver, ¿vale? Te molestaré para que demos un paseo con Noah, ¿te parece bien?

—Por supuesto que sí, cuando tengas un hueco libre, me avisas y nos vemos.

—Bien, pues en eso quedamos, te llamaré en cuanto pueda, ¿vale? —preguntó haciendo un gesto con la mano mientras esperaba en la cola de la

caja—. Dale un beso al niño de mi parte, por favor.

—No te preocupes, le contaré tu cuento para dormir. —Asintió con media sonrisa a modo de despedida.

Jason colgó la llamada haciendo una mueca, negó con la cabeza guardando el móvil en su pantalón y, tras pagar, salió de la tienda dándole vueltas a lo que había pasado, quizás había sido demasiado duro con él cuando había ido a verle y que debería haberle dejado hablar, pero no había podido, le habían salido las palabras solas sin darle tiempo a racionalizar lo que le iba a decir. Estaba tan enfadado y dolido por lo que había pasado con él, que no se podía permitir escuchar sus excusas para que lo volviese a convencer y sufrir de nuevo, no podía hacerse eso a sí mismo porque no serviría de nada vivir así. Podía echar de menos su vida en casa de Alex, el despertarse a su lado, pasar tiempo con él sin hacer nada en especial, convivir con Amy y el pequeño, ocuparse de él cuando llegaba y Amy tenía que hacer otra cosa, hablar con Luke sobre lo que fuese y esa armonía familiar que habían creado los cinco cuando Noah llegó a casa.

Estaba deseando recoger las notas de sus exámenes y poder irse de vacaciones al rancho durante unas semanas, necesitaba alejarse de la ciudad para no encontrárselo cada pocos días o que intentase encontrarlo en su trabajo, necesitaba con urgencia un paseo a caballo de varias horas y poder perderse en sus pensamientos sin necesidad de hablar con nadie. No había hablado con Scott todavía porque no quería que notase que estaba decaído, pero necesitaba hablar con alguien que supiese escucharle, alguien que escuchase sin decir nada y que le apoyase de forma incondicional.

Cuando llegó a su habitación en el hotel, sonrió negando con la cabeza al pensar en su hermana, se sentó junto a la ventana para cenar y la llamó por teléfono para hablar un poco con ella, se echó a reír cuando la escuchó hablar entre risas junto con una niña de fondo hablando sobre una película de dibujos que acababan de ver.

—¿Dónde estás metida? —preguntó sin dejar de reír.

—Saliendo del cine, hemos venido con Liv —Sonrió mirándolos a los dos guiñándole un ojo a la niña—. ¿Cuándo vas a venir a vernos? —preguntó divertida.

—Cualquier día de estos, quizás me escape este fin de semana de nuevo —sonrió haciendo un gesto con la mano libre.

—Genial, podemos organizar algo los cuatro y...

—Autumn, tengo que contarte algo. —dijo con tono serio, haciendo una mueca mirando su comida.

—¿Qué ha pasado? —preguntó preocupada.

—He roto con Alex hace unos días —murmuró en el mismo tono, pasándose una mano por la nuca.

—¿Por qué, qué os ha pasado? —preguntó confundida.

—Lo mismo que la otra vez, pero no podía seguir con él, Autumn, yo...

—¿Tú estás bien? —preguntó con voz suave y preocupada.

—Más o menos —Asintió con una pequeña risa, mareando la comida—. Le quiero, pero no puedo seguir así, me hace daño estar con él y...

—Lo sé, me lo has dicho algunas veces —Asintió con un suspiro—. Mira, si tú estás bien y estás seguro de lo que has hecho, tienes que quedarte con eso, no puedes estar con él si no te hace feliz.

—Eso quiero pensar, pero ¿y si estoy equivocado y es el hombre de mi vida? —preguntó frunciendo el ceño, bebiendo agua.

—¿Y si lo único que te hará siempre será sufrir? —contraatacó en el mismo tono—. No puedes pensar en eso, Jason, tienes que quedarte con los momentos buenos que hayas pasado y con nada más, tienes todo el derecho a ser feliz con alguien que te aprecie de verdad y posiblemente no sea Alex, ¿vale? —dijo con voz suave y segura—. Lo más seguro es que encontrarás a alguien mejor que Alex que te hará feliz de verdad, alguien que te quiera con el corazón como tú te mereces y que no tendrá nada más importante que tú.

—¿Cómo puedes estar tan segura? —preguntó en voz baja y estrangulada, intentando no emocionarse.

—Porque tienes un corazón que no te cabe en el pecho y alguien tiene que saber amarte como te mereces, hermanito, habrá alguien que te esté esperando para quererte y solo tendrás que tener paciencia para encontrarle —insistió en el mismo tono de voz—. No quiero que llores ni que te desanimes porque haya vuelto a salir mal tu relación, ¿de acuerdo? Sabes que las cosas del amor son complicadas y que no siempre salen bien a la primera.

—Lo sé, gracias por decirme esto —murmuró emocionado, pasándose la mano libre por la cara—. Si puedo ir este fin de semana a verte te llamaré, ¿vale? Me vendría muy bien estar contigo y despejarme.

—Ya sabes que mi piso está abierto para ti siempre, aunque vengas sin avisar —respondió con una sonrisa—. No te olvides que siempre voy a estar aquí para ti por mucho que puedas pensar lo contrario algunas veces.

Jason asintió tragando saliva repetidamente para tranquilizarse, hablaron durante un par de minutos y después de colgar, se pasó las manos por la cara para seguir sonriendo como hasta segundos antes de colgar, recogió las cosas de la mesa y se fue a la ducha para relajarse por completo antes de meterse en la cama e intentar dormir después de un par de noches sin poder descansar como necesitaba.

Llegó al fin de semana y, al no tener turno en la clínica, hizo un bolso de viaje y se subió al avión para ir a ver a su hermana, cuando se bajó del avión y salió de la terminal echándose a reír al ver a Autumn, con su inseparable muleta, esperándolo y haciendo gestos exagerados con la mano libre para hacerse ver. Cuando llegó a ella, la abrazó levantándola en el aire por unos segundos para hacerla reír colgada de él, besó su mejilla repetidamente al dejarla en el suelo y se separó para mirarla con atención, alzando las cejas varias veces al verla sonrojada y con los ojos brillantes como hacía tiempo que no.

—Se te ve bien, muy bien —se rio enternecido, haciendo una mueca de aprobación con la cara.

—¿Gracias? —preguntó avergonzada, echándose a reír, enganchando su brazo con él para empezar a caminar—. Evan nos está esperando en el coche con Liv, no te importa, ¿verdad? —preguntó con una sonrisa inocente.

—Claro que no, esa niña es un amor —Sonrió negando con la cabeza, soltando su brazo y abrazándola de medio lado—. Además, me vendrá bien para distraerme. —Asintió caminando pensativo.

—¿Estás bien? —preguntó mirándolo preocupada.

—Claro que sí, no tienes de lo que preocuparte, se me pasará igual que había pasado hasta que apareció de nuevo en mi vida —Asintió con seguridad, haciendo un gesto con la mano libre—. No me voy a hundir, te lo prometo.

Autumn asintió con una sonrisa besando su mejilla, cuando llegaron a la puerta principal y caminaron hacia el coche de Evan, Jason se rio cuando vieron salir a Liv corriendo del coche para lanzarse a sus brazos abrazándolo con una risa, la cogió en brazos para besar su mejilla repetidamente haciéndola reír. Las veces que había ido a ver a su hermana y ella ya estaba saliendo con Evan, había conocido a Liv y se llevaban extremadamente bien, Liv lo adoraba desde el primer momento y a Jason le encantaba estar con ellos porque dejaba de pensar en lo que le pasaba.

Era de agradecer poder llegar a una ciudad que no era la suya y tener un

recibimiento como ese, sentirse querido por aquella niña tan adorable que no conocía demasiado y a la que quería como a una sobrina. Habla entablado amistad con Evan con una facilidad casi pasmosa y era como estar con Ethan, la relación con su hermana cada vez iba mejor y eso le hacía sentir mucho mejor de lo que había llegado.

Ese fin de semana fue estupendo porque no pensó en Alex más del tiempo que tardó en llegar con su hermana al coche, el resto del tiempo lo pasó riendo y divirtiéndose con los tres, Meredith también se unió a ellos para salir por ahí y distraerse de tanto trabajo en el hospital, intentando no pensar en ese paciente que había muerto en la mesa de operaciones y que no habían podido salvar.



Capítulo 23

Cuando el verano empezó y Autumn empezó a buscar un billete de avión para ir al pueblo para pasar unas semanas, se lo pensó un poco más al notar a su amiga apagada tras la pérdida de su paciente, en ese momento estaban las dos saliendo del hospital como cada vez que iba Autumn a recogerla y, en lugar de ir directamente hacia casa, Autumn se detuvo a mitad de camino metiéndose en un aparcamiento.

—¿Qué haces? —preguntó mirándola con el ceño fruncido—. Quiero irme a casa, estoy agotada.

—Lo sé, pero vamos a cenar algo en ese restaurante que tanto te gusta y después nos vamos —sonrió haciendo un gesto con la mano terminando de aparcar.

—Autumn, por favor, no tengo ánimo para esto, llévame a casa —pidió con tono serio.

Autumn apagó el motor con un suspiro y se giró hacia ella para mirarla con atención, se le veía con el ánimo por los suelos y tenía unas ojeras muy marcadas porque no descansaba lo suficiente, no le gustaba verla así, sobre todo porque Meredith se empeñaba en cuidar de ella cuando no lo hacía ni de sí misma.

—Yo quiero ir a cenar y solo te tengo a ti para que me acompañes, Mer, quiero pasar tiempo contigo e intentar sacarte una sonrisa —respondió con voz suave, haciendo un gesto con las manos cuando ella empezó a negar con la cabeza—. Lo sé, sé que me vas a decir que no lo necesitas porque estás bien, pero no es cierto.

—Ya voy a una psicóloga, no necesito que tú me eches la charla —se quejó mirando por la ventana, dejando caer la cabeza en el respaldo del asiento—. Ha sido un golpe muy duro para mí, solo tenía quince años y pasó por lo mismo que yo, Autumn, con la diferencia de que no tuvo tanta suerte —murmuró con tono apagado, girando la cabeza hacia ella.

—Lo sé, pero no tienes la culpa de eso —respondió sin cambiar el tono, cogiendo una de sus manos para apretarla con suavidad—. Ella estaba sola,

pero tú no, eres mucho más fuerte y podrás con esto.

—No estoy tan segura —murmuró con indecisión, mordiendo su labio inferior negando con la cabeza para sí misma, negándose a que las lágrimas resbalasen por sus mejillas—. Lo que pasó fue muy duro y no he podido estar con nadie desde ese momento, es complicado para mi confiar en que no volverá a pasar.

—No volverá a pasar porque si alguien te vuelve a hacer daño o simplemente lo piensa, le arrancaré la cabeza, ¿entendido? —preguntó con tono serio, alzando las cejas sin dejar de mirarla para darle más énfasis a las palabras.

—Eres muy bruta —se rio con tristeza mirando hacia otro lado.

—Pero lo digo en serio —respondió suavizando el tono de voz, apretando su mano—. Esta noche no se piensa en esas cosas, solo vamos a cenar y a volver a casa, ¿vale?

—Está bien. —Asintió respirando hondo, soltando su mano.

Ambas bajaron del coche y Meredith llegó con rapidez hacia ella para entrelazar su brazo porque odiaba los aparcamientos subterráneos, le daban mala espina y siempre quería salir demasiado rápido de allí, caminaron durante un par de minutos hasta llegar al restaurante y fueron directamente a una mesa porque había poca gente al ser entre semana.

Estaban a mitad de la cena cuando a Autumn le llegó un mensaje de Evan en el que aparecía Liv bañándose en una piscina con Alexis, quien había insistido muchísimo en quedarse con ella las primeras semanas del verano y aprovechar ese tiempo mientras que Evan estaba trabajando fuera en una serie. Autumn negó con la cabeza sonriendo de medio lado y le tendió el móvil a Meredith para que viese la foto, Liv aparecía riendo mientras hablaba con Alexis, que parecía enseñarle algo que no se podía apreciar en la foto, pero miraba a su hija con ternura.

—Os va bien, ¿verdad? —preguntó mirándola divertida.

—Sí, la verdad es que sí —Asintió con un suspiro, guardando el móvil en el bolso —Son encantadores los dos y...

—Gracias, Mer, eres la mejor Celestina que hay. —La imitó con tono burlón, cogiendo su vaso para beber mirándola con una ceja alzada.

—No seas idiota, por favor —se rio negando con la cabeza—. Sé que me porté como una idiota en un primer momento, pero me asustó tu insistencia y que me atrajera tanto, ¿vale? No había salido de una relación y ya me había

metido en otra, las dos salieron mal, no quería repetir lo mismo haciendo daño a personas inocentes. —Añadió con gesto más serio, moviendo la mano en el aire.

—Lo sé, tonta, solo lo decía para molestarte —Sonrió enternecida, haciendo una mueca—. Evan es uno de esos hombres que no encuentras con facilidad y es un amigo maravilloso, casi un hermano para mí, por eso insistí tanto para que salierais, no con segundas intenciones ni nada parecido. —Añadió sin perder la sonrisa, encogiéndose de hombros.

—Lo sé, pero me puse a la defensiva porque me asusté —repitió avergonzada, pasándose una mano por la nuca—. Me gusta muchísimo, Mer, cuando estoy con ellos es como tener lo que siempre quise para mí, no sé —se rio negando con la cabeza de forma imperceptible—. Liv me ha aceptado de una forma increíble y Evan es... —Suspiró con aire soñador haciendo un gesto con las manos—. Especial, me hace sentir querida y protegida, como si supiese lo que necesito.

—A ti te pasa lo mismo con él, ¿verdad? —preguntó con media sonrisa enternecida, Autumn asintió riendo avergonzada, cogiendo su copa para darle un trago—. Pues quizás deberías decirle que te has enamorado de él, ¿no?

Autumn casi escupió lo que había bebido a causa de la sorpresa, no se había esperado que Meredith la comprendiese tan rápido porque ni ella misma entendía algunos sentimientos que despertaban en ella, le quería, por supuesto que sí, pero no se había dado cuenta de que se había enamorado porque se había centrado en el momento en lugar de racionalizar lo que sentía para no perderse nada. Después de la conversación con Liv mientras cenaban, había decidido que no le daría vueltas a las cosas, simplemente dejaría correr el tiempo y con él sus sentimientos hasta ver lo que podía pasar, Evan había llegado a su vida sin previo aviso y los sentimientos habían ido surgiendo poco a poco para los dos aunque él no le había dicho nada todavía, pero podía sentir que le pasaba lo mismo.

—No sé si... quizás él no... —tartamudeó dejando la copa sobre la mesa mirando hacia su plato.

—Autumn, Evan se muere por ti, te quiere —Sonrió haciendo que la mirase—. Nunca había visto que mirase a una mujer como lo hace contigo y tampoco le había presentado a Liv a ninguna mujer con la que saliese un par de veces. Contigo es diferente, te quiere. —aseguró de nuevo, haciendo un gesto con la mano.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó tragando saliva, intentando no hacerse ilusiones con lo que le decía.

—Porque me lo dijo hace un par de días —Sonrió encogiéndose de hombros—. Te adora desde que mancillasteis mi sofá —se rio haciéndola sonrojar ocultando una sonrisa.

—¿Y por qué no me ha dicho nada? —preguntó frunciendo el ceño, dejando que la sonrisa apareciese en su cara.

—Porque le preocupa que no sientas lo mismo, por eso creo que deberías decírselo.

—No sé, quizás cuando vuelva —murmuró pensativa, alineando los platos con cierto nerviosismo—. No quiero perderle por apresurarme, los hombres no son buenos con los sentimientos y no quiero equivocarme —sonrió avergonzada.

—No lo harás, Evan merece la pena, te lo aseguro. —Asintió sonriendo ampliamente.

Pasaron unos minutos en silencio mientras terminaban con el segundo plato, Autumn aún no podía creerse que Evan sintiera lo mismo que ella porque llevaban muy poco tiempo juntos, no llevaban más de medio año juntos y su relación había empezado poco a poco sin apenas darse cuenta, todo había comenzado esa tarde en su sofá y, desde entonces, habían permanecido juntos siendo fieles a lo que tenían.

—¿Puedo preguntarte algo? —preguntó Autumn cuando el camarero se llevó los platos.

—Ya lo estás haciendo —se rio Meredith bebiendo de su copa, Autumn la miró con una ceja alzada haciéndola reír—. Dime, sabes que puedes preguntar lo que quieras.—sonrió dejando la copa en la mesa.

—¿Nunca pensaste en darte una oportunidad con Evan? —preguntó mirándola a los ojos.

—No, no habría funcionado —Sonrió de medio lado negando con la cabeza—. Alexis y yo éramos muy buenas amigas hasta que le conoció, fue en una fiesta del último año de universidad y él se acercó para hablar conmigo —se rio haciendo un gesto con las cejas—. Alexis se encaprichó con él enseguida y no paró hasta salir con él, Evan tenía aspiraciones como especialista y ella quería que lo dejase porque lo veía peligroso, discutían muchísimo por eso, pero Evan no le hizo caso —Negó con la cabeza con una mueca de disgusto—. A los pocos meses de estar juntos, Alexis le dijo que

estaba embarazada y que quería que se casase con ella porque no iba a tener al bebé sola, Evan aceptó casarse y ahorró para comprar la casa donde vive ahora. —Hizo un gesto con la mano mirándola.

—¿Y por qué no siguen casados? —preguntó frunciendo el ceño.

—Porque no se querían, Evan iba a dejarla cuando le dijo lo del embarazo, pero al saberlo no quiso dejarla sola, él fue hijo de madre soltera y sabe lo difícil que habría sido —Sonrió de medio lado—. El caso es que se divorciaron cuando Liv tenía poco más de un año porque Alexis lo engañó con un compañero de trabajo y le pidió el divorcio cuando la ascendieron de puesto —Negó con la cabeza moviendo su copa frente a ella—. Tuvieron problemas por la custodia de la niña porque los dos viajan y Alexis cuando tiene que hacerlo la deja con su madre, tras un par de juicios, Evan consiguió la custodia y Alexis la ve todos los días, pero solo puede quedarse con ella cada dos fines de semana.

—Normalmente es al revés, ¿por qué lo hicieron así? —preguntó confundida.

—Evan tiene trabajo fijo, ya sea como especialista en alguna película o como instructor en la escuela, puede mantener a la pequeña sin ningún tipo de problema y Alexis no, es más, faltó al último juicio y le denegaron la custodia por eso —se encogió de hombros con una mueca—. Yo siempre estuve de parte de Evan porque Alexis parecía estar esperando para dar el braguetazo y no tener que trabajar, se lo dije a Evan, pero cuando iba a dejarla se llevó esa sorpresa.

Autumn asintió sorprendida, era extraño que diesen un resultado de ese tipo cuando normalmente la custodia era para la madre y el padre era quien le pasaba la pensión que dictaminase un juez, algo más tenía que haber pasado para que las cosas salieran así porque, de lo contrario, no tenía mucho sentido. Al saber todo eso podía entender por qué Evan se enfadaba tanto cuando sabía que Alexis no la cuidaba como debía o que, cuando se quedaba con Liv, dejaba a la niña con su madre con cualquier tipo de excusa, podía comprender por qué Liv le preguntaba de esa forma si iba a ir como hacía su madre y eso le causaba dolor porque sabía que la niña era consciente de todo.

—Ahora entiendo muchas cosas, pero no por qué te habla así —respondió mirándola con el ceño fruncido, haciendo un gesto con la mano.

—Porque le dije que le iba a hacer daño y a ella no le importó, le dio igual hacerle daño a Evan o a su hija porque creía que teniéndola, Evan

buscaría otro tipo de trabajo y se quedaría con ella para siempre. —Negó con la cabeza poniendo los ojos en blanco—. Evan siempre se ha mantenido firme con lo que ha querido, se desvivió por Liv desde el primer momento y siempre lo va a hacer.

—¿Nunca pensaron en darse una nueva oportunidad?

—Por supuesto que no —Negó con la cabeza con media sonrisa—. Alexis, en cuanto se fue de la casa de Evan con todas sus cosas y las de Liv, se fue a vivir con ese hombre con el que lo engañó.

El camarero llegó a la mesa para colocar el postre frente a ellas y se retiró con rapidez, Meredith empezó a comer despacio sin perder de vista a su amiga, que aún estaba sorprendida por todo lo que le acababa de decir y que Evan no le había dicho en ningún momento porque no quería remover el pasado ni que Liv se enterase de todo aquello.

—Pues vaya pieza la chica, ¿no? —preguntó alzando las cejas con sorpresa y cierto rencor por haberles hecho daño—. No me puedo creer que les hiciese algo así, son encantadores y...

—Por suerte ahora te tienen a ti, ¿no? —preguntó con media sonrisa, haciendo un gesto con la mano hacia ella—. Tú puedes cuidar de ellos como Alexis no supo hacer, Liv necesita estabilidad y se la puedes dar, es más, ya se la estás dando.

—No sé, Mer, yo no hago nada en especial, simplemente... —Hizo una mueca mirando hacia su plato por un segundo antes de mirarla de nuevo—. Yo solo hago con ella lo que mi madre hacía conmigo, nada más —sonrió avergonzada, encogiéndose de hombros.

—¿Y no has pensado que es lo que necesita? —preguntó sin perder la sonrisa—. Liv algunas veces me pregunta por qué su madre no puede ser como tú o por qué no puedes vivir con ellos si eres la novia de su padre, ¿sabes? —preguntó con una pequeña risa—. Pero yo le he dicho que eso debería preguntárselo a su padre y que es cosa vuestra.

—Pues no deberías hacer eso, se hará ilusiones y si esto sale mal, no... —murmuró nerviosa, negando con la cabeza—. No quiero ni pensar en lo que pasaría si esto sale mal, Mer, yo no... —se pasó una mano por la cara sin saber cómo seguir.

Meredith frunció el ceño por un segundo, se inclinó hacia ella para poder poner la mano sobre su brazo y lo apretó con suavidad, intentando de alguna manera animarla y hacer que la mirase de nuevo preocupada porque parecía

que la conversación estaba empezando a ser más seria de lo que había pretendido en un primer momento.

—Oye, no va a pasar nada, pero si sigues pensando en eso, al final pasará —dijo preocupada—. Lo que deberías hacer es seguir como hasta ahora y vivir el momento, nada de pensar en que se pueda estropear o no.

—Lo sé, pero me da miedo hacerle daño a Liv, ella ya tiene suficiente siendo una niña con sus padres divorciados, Mer, no puedo ni pensar en lo que podría pasar —Negó con la cabeza pasándose la mano por la nuca—. Pero tienes razón, hay que pensar bien y no ponerse en lo peor, los dos se merecen lo que tenemos y quién sabe lo que pueda pasar de aquí en adelante, ¿no? —preguntó con media sonrisa tensa.

Terminaron de cenar y salieron del restaurante dando un pequeño paseo, Autumn se había quedado preocupada por la conversación con Meredith, pero entendía por qué no le habían dicho nada, Liv no tenía la culpa de que sus padres no hubiesen podido continuar su relación o quererse y ella, aunque no tenían ninguna intención de suplantar el papel de madre de Alexis, pensaba hacer hasta lo imposible para hacer feliz a esa preciosa niña que la tenía enamorada.

Cuando llegaron a casa, Meredith se fue directa a la habitación para dormir porque tenía que madrugar para una operación, Autumn, tras darse una ducha, se sentó en el sofá para buscar algo que ver en la televisión porque no quería meterse en la cama todavía, no podía dejar de darle vueltas a lo que había hablado con Meredith y estaba preocupada. Llevaba dos días sin hablar con Evan porque este se había ido fuera del estado para trabajar y parecía que el trabajo estaba siendo muy intenso porque no sabía nada de él salvo por mensajes muy temprano por la mañana, lo echaba horriblemente de menos y reprimía las ganas de llamarlo para hablar con él por si le molestaba. Estaba recogiendo para irse a dormir antes de que se hiciese más tarde cuando su móvil sonó haciéndola sonreír de medio lado, dejó las cosas en el fregadero y caminó con rapidez hacia la mesita del salón para cogerlo, desilusionándose cuando encontró un numero privado en la pantalla, lo dejó sonar sin descolgar porque no sabía quién podría ser y le daba mala espina.

Intentando no pensarlo demasiado, caminó hacia su habitación y se metió en la cama con un suspiro, se acomodó sobre las almohadas y miró el teléfono cuando empezó a sonar de nuevo, lo silenció viendo el numero sin saber quién podía ser e imaginando que volvería a sonar a los pocos segundos, se preparó

para descolgar, pero nadie llamó solo le llegó un mensaje que la hizo estremecer.

Si sigues pisando en terreno pantanoso, terminarás ahogándote. Cuida lo que haces si no quieres que tus seres queridos tengan malas experiencias por tu ambición, no amenazo en balde.

Tragando saliva ruidosamente, leyó el mensaje repetidas veces intentando descubrir quién había detrás de él y algo en su interior le decía que era Mark porque, después de haber vuelto al trabajo tras recuperarse de la rodilla por completo y de hacerse cargo de algunos casos nuevos, él no había vuelto a aparecer por allí y ninguno de sus compañeros hablaban sobre él si no era para ceder alguno de sus casos a otra persona. No quería pensar que esa amenaza se pudiese hacer realidad por toda la información que había estado recopilando sobre él, sobre sus casos fraudulentos o resueltos con demasiada rapidez y otras muchas cosas más que había ido descubriendo poco a poco, quizás era momento de dejar de buscar información sobre ese hombre y evitarse así problemas que no necesitaba, ni ella ni sus seres queridos.



Capítulo 24

Autumn estaba en su despacho atendiendo a un cliente que pedía asesoramiento sobre unos términos que no comprendía de su contrato, cuando su móvil empezó a sonar pareciendo más insistente de lo normal, disculpándose y frunciendo el ceño, lo sacó del cajón de su mesa y profundizó su ceño fruncido al ver el número de la abuela de Liv en la pantalla.

—¿Dígame? —preguntó al descolgar con voz suave.

—Autumn, necesito que vengas a casa ahora mismo, Liv no puede respirar bien y necesito llevarla al hospital. —dijo la señora con voz atropellada por el pánico.

—¿Qué le ha pasado? —preguntó asustada, levantándose para coger su bolso.

—No lo sé, estábamos en la terraza como siempre y creo que uno de los dulces que he comprado esta mañana no le ha sentado bien. Estoy llamando a mi hija y no me lo coge, no sé lo que hacer y...

—Vale, tranquila, no se preocupe, Marta, salgo ahora mismo para allá —respondió antes de colgar nerviosa, metiendo el móvil en su bolso y sacando las llaves del coche—. Lo siento, mi hija se ha puesto enferma y tengo que irme, cualquiera de mis compañeros puede atenderla, ¿de acuerdo? —preguntó acelerada, saliendo del despacho rápidamente.

Se cruzó con uno de sus jefes y le explicó lo que había pasado con rapidez antes de salir casi corriendo por la puerta para llegar al coche lo antes posible, pareció que el tráfico se hizo eco de su preocupación y que no le complicó el camino porque llegó en pocos minutos hasta un edificio alto y oscuro. Dejó el coche aparcado en doble fila y se bajó con las llaves del coche y el móvil en la mano, pulsó el interfono y llamó a Meredith al mismo tiempo, más nerviosa de lo que podría imaginar, le explicó a su amiga lo que le había dicho Marta mientras subía en el ascensor y, cuando llegó al piso, entró rápidamente buscándola con la mirada.

Liv estaba en el sofá, sentada con la espalda pegada al respaldo, parecía no poder coger aire con normalidad y estaba sudando, cuando llegó a ella y la

tocó, comprobó que tenía fiebre y, hablando con Marta, la cogió en brazos para tomarla y salir del piso.

—Usted coja un taxi, por favor, hay que llevarla antes de que no pueda respirar. —dijo Autumn preocupada, empezando a bajar las escaleras con la niña en brazos.

—Quiero a mi papá —murmuró Liv con dificultad, agarrándose a su cuello.

—Lo sé, mi amor, pero vendrá luego, ¿vale? Ahora vamos con Mer para que te cure —respondió con la voz todo lo suave que pudo, besando su pelo.

No le importó que la señora insistiera en ir con ella ni que no pudiese llevársela, lo único que veía era que la niña no podía respirar y que la señora, en lugar de llamar a una ambulancia o a un taxi para llevarla ella misma, no había sido capaz de hacer otra cosa que recurrir a quien le había dicho Evan cuando su hija no atendía a sus llamadas. Autumn la metió en el coche abrochándole el cinturón y subió para arrancar pisando el acelerador, no paró de mirarla por el espejo retrovisor angustiada hasta que llegaron a la puerta de urgencias y, dejando el coche de cualquier forma, la bajó para entrar buscando a Meredith con la mirada, que apareció seguida de un celador con una camilla.

—Autumn, no puedes entrar, tienes que esperar por aquí —dijo con voz firme después de dar las indicaciones sobre la niña que apenas podía coger aire—. Estará bien, ¿vale? No te preocupes. —Añadió con voz más suave, apretando su brazo por un segundo.

Autumn asintió con inseguridad sintiendo que le estrujaban el corazón para sacárselo del pecho, no podía describir la aprensión que sentía al verla así porque no tenía palabras, no era su hija biológica, pero había aprendido a quererla como tal y verla de esa forma le había hecho sentir muy mal, no podría imaginarse cómo se sentiría Evan cuando se lo dijese. Para no echarse a llorar ni nada parecido, salió a la calle para llevar el coche al aparcamiento antes de que le llamasen la atención, al bajar, sacó el móvil de su bolso y marcó el número de Evan respirando hondo para tranquilizarse, intentando no sonar nerviosa y asustarlo.

—Hola, cielo —sonrió Evan al otro lado.

—Hola, cariño —murmuró con tono inseguro.

—Esta mañana no he podido enviarte un mensaje, pero vuelvo esta noche, pensaba darte una sorpresa.

—Mejor, porque tienes que volver. —Asintió respirando hondo,

pasándose una mano por el pelo hacia atrás.

—¿Qué ha pasado? —preguntó con tono serio, empezando a preocuparse.

—No te asustes, ¿vale? Pero Marta me ha llamado hace unos minutos y he tenido que traer a Liv a urgencias porque ha comido algo y ha tenido una reacción alérgica, Mer ya se está ocupando de ella. —explicó de forma atropellada, haciendo gestos con la mano libre mientras caminaba hacia urgencias de nuevo.

—Pero, ¿está bien? —preguntó asustado, escuchándose a su lado cómo algo se cerraba de golpe.

—Creo que sí, pero no podía respirar, Mer la está atendiendo y me dirá algo cuando pueda, te mantendré al tanto mientras vuelves, ¿vale? —preguntó preocupada, frunciendo el ceño al entrar.

—Dime que Alexis está ahí contigo y que Marta te ha acompañado —pidió preocupado aunque sabía la respuesta.

—No, dejé a Marta en su casa para traer a la niña, supongo que llegará en un momento —respondió caminando hacia una de las butacas—. Estoy aquí, ¿vale? No te preocupes por eso, voy a estar aquí hasta que vengas —prometió intentando tranquilizarlo un poco aunque sabía que no lo conseguiría.

—Voy a coger un vuelo y estaré allí cuando pueda, no te separes de mi hija, por favor —pidió preocupado, escuchándose cómo se cerraba una puerta.

—Te lo prometo —Asintió con un hormigueo empezando a correr por su estómago—. Evan, te lo prometo.

No recibió respuesta porque Evan colgó en medio de una conversación acelerada, Autumn miró el móvil con los ojos acuosos, negó con la cabeza sintiéndose impotente porque no sabía lo que hacer ni lo que iba a pasar, mordió su labio inferior metiendo el móvil en su bolso y se pasó las manos por la cara intentando tranquilizarse un poco porque sabía que aquello iba a ser largo y que no podía hundirse.

No tardó en recibir noticias de Liv porque Meredith apareció en la sala de espera buscándola con la mirada, le explicó que la niña había sufrido una reacción alérgica por haber comido nueces de ese postre del que había hablado Marta y que había hecho muy bien en llevarla tan rápido porque, de lo contrario, no habrían podido hacer nada por ella.

—Pero, ¿está bien? —preguntó preocupada, al borde del llanto.

—Sí, está bien —Asintió con media sonrisa tranquilizadora, atrayéndola hacia sí para abrazarla — No te preocupes, ¿vale? Se va a poner bien en un

rato. —Añadió con voz suave en su oído.

Autumn se pasó las manos por la cara aliviada cuando la soltó, sabiendo que no le mentiría en una situación como esa porque sabía lo importante que era para ella, no duraron mucho los segundos cuando Marta llegó hasta ellas como una tromba y cogió del brazo a Autumn para girarla hacia ella pidiendo una explicación por haberla dejado sin llevarlas consigo.

—Mire, señora, Autumn lo ha hecho muy bien porque Liv tenía un shock anafiláctico y apenas podía respirar —intervino Meredith mirándola con seriedad y el ceño fruncido—. Se habría asfixiado si tardan unos minutos más.

—¿Y tú quién eres? —preguntó Marta mirándola con los ojos entrecerrados, intentando no hacer oídos a lo que le decía.

—La médico que la está tratando y amiga de Evan, así que no le consiento que le hable así a Autumn cuando, si hubiese sido por usted, Liv no seguiría respirando —respondió con dureza—. ¿Se puede saber por qué no ha llamado a una ambulancia cuando ha visto que no podía respirar? —preguntó mirándola con los ojos entrecerrados.

—No sabía que podría ser tan grave, muchas veces se inventa cosas para llamar la atención y... —titubeó mirándolas a las dos con una mueca—. ¿Puedo entrar a verla?

—¿No va a llamar a Alexis? —preguntó Autumn mirándola preocupada.

—No me coge el móvil, estará trabajando —respondió con un suspiro preocupada—. Evan está fuera, yo soy el único familiar que tiene aquí y voy a hacerme cargo de ella. —Añadió mirándola con seriedad.

Autumn respiró hondo poniendo una mano sobre el brazo de Meredith para mantenerla en silencio, negó con la cabeza cuando la miró frunciendo el ceño y simplemente les indicó por dónde tenían que ir para llegar hasta la habitación, cuando entraron, pudieron ver a Liv medio dormida en la cama con mejor aspecto, había dejado de sudar y que tenía mejor color, podía respirar con la mascarilla que tenía.

Marta entró en la habitación con rapidez caminando directamente hacia la cama, se sentó al lado de la pequeña pasando la mano por su frente para quitarle el pelo de la cara hablándole con voz suave, Autumn se quedó en la puerta observando la escena con impotencia porque la había hecho a un lado cuando iba a entrar, empujándola de forma descuidada. Meredith la abrazó de medio lado besando su mejilla con una mueca imaginándose lo que podía estar sintiendo, Autumn negó con la cabeza mirándola con los ojos llenos de

lágrimas y se separó de ella dando un par de pasos alejándose de la puerta para apoyarse en la pared cerrando los ojos.

—No te pongas así, ¿vale? La niña está bien y no ha pasado nada grave porque la has traído en el momento justo —dijo Meredith preocupada, agachándose para poner las manos en sus rodillas cuando Autumn se sentó en el suelo negando con la cabeza—. Hablo en serio, Liv está bien, os la podréis llevar a casa mañana.

—No es por eso —murmuró llorosa, alzando la vista hacia ella—. Ni Marta ni Alexis quieren que esté con la niña, Mer, cuando Evan se va de viaje no puedo verla porque ellas no quieren —se pasó las manos por la cara negando con la cabeza—. ¿Has visto cómo me ha tratado porque me he traído a la niña sin ella? —preguntó haciendo un gesto con la mano.

—Sí, pero no puedes dejar que te hagan eso, ¿vale? Eres la pareja de Evan y eres familia de Liv les guste o no, así que, límpiate la cara, levántate y vamos a ver a Liv —respondió con tono serio, mirándola a los ojos con fijeza.

Autumn asintió tragando saliva, se pasó las manos por la cara varias veces al mismo tiempo que respiraba hondo soltando el aire despacio y aceptó la mano que Meredith le tendió para ayudarla, sonriendo cuando Meredith besó su mejilla para intentar animarla, sabiendo que podría tranquilizarse lo suficiente antes de entrar, tiró de su mano para hacerlo. Cuando entraron, Liv giró la cara hacia ella y sonrió despacio al ver a Autumn, le tendió una mano y, cuando la aceptó, Marta murmuró algo para sí misma negando con la cabeza con desaprobación observándolas.

—¿Dónde está papá? —preguntó Liv en voz baja tras la mascarilla.

—Va a llegar en cualquier momento, cielo, no te preocupes por nada —Sonrió Autumn con voz suave, pasando los dedos por su mejilla—. Puedes dormir si quieres, ¿vale? Papá llegará en cualquier momento.

—¿Te vas a quedar? —preguntó en el mismo tono, mirándola esperanzada.

—Claro que sí, no voy a moverme de aquí. —Asintió sin perder la sonrisa, apretando su mano ligeramente.

Liv asintió cerrando los ojos sin soltar su mano, haciendo que Marta se enfadase un poco más porque parecía no querer estar con ella, respiró hondo muy despacio intentando no alterarse porque no pensaba irse de allí aunque llegase Evan o quien fuese porque la niña estaba a su cargo. Meredith tuvo que dejarlas solas porque tenía que atender a otro paciente, pero les dijo que volvería en unos minutos para revisarla y hablar con Evan cuando llegase.

—No pienso dejar que te la lleves así de nuevo bajo ninguna circunstancia —murmuró Marta entre dientes tras asegurarse que Liv estaba durmiendo.

—Usted debería haber llamado a una ambulancia en vez de llamarme a mí, no me eche la culpa de no saber hacer las cosas bien —respondió con dureza, mirándola con los ojos entrecerrados—. La he traído rápido como me ha dicho su médico antes de que ocurriese algo que pudiéramos lamentar, usted tiene coche y no ha sido capaz de cogerla y traerla, no puede culparme por eso.

—No eres su madre, no tienes derecho a nada y no deberías estar aquí —respondió ofendida, haciendo gestos con las manos.

—Soy la única adulta que ha sabido lo que hacer y no pienso irme a ninguna parte, mucho menos porque usted me lo diga, Marta, soy la pareja de Evan por mucho que a su hija y a usted les moleste —respondió en el mismo tono sin dejar de mirarla—. ¿Dónde está Alexis cuando su hija está en el hospital? —preguntó haciendo un gesto con la mano libre, intentando no alterarse—. Porque Evan está subiéndose en un avión para venir lo más rápido que pueda, su hija no lo hace cuando está en la misma ciudad.

—Mi hija está trabajando y estoy yo con la niña, no te necesitamos aquí para nada —respondió entre dientes, intentando no gruñir—. No me hagas llamar a seguridad para que te saquen de la habitación porque no lo dudaré ni un segundo.—murmuró en el mismo tono, ofendida y señalando hacia la puerta.

—¿Por qué le molesta tanto mi relación con Evan? —preguntó frunciendo el ceño confundida—. Si su hija no supo quererle, yo sí y no pienso irme me diga lo que me diga.

Marta gruñó en voz baja mirando hacia otro lado por un segundo, iba a incorporarse para llamar a una enfermera, pero su móvil sonó dentro de su bolso y tuvo que dejarlo para otro momento, mirándola mal cuando se dio cuenta de que Autumn acariciaba la cara de la niña cuando se quejaba en sueños. Marta salió de la habitación con su bolso y el móvil en la mano y tardó unos minutos en volver porque parecía estar hablando con su hija o más bien discutiendo con ella porque podía escuchar sus voces desde la habitación. Según pudo llegar a escuchar, Alexis no podía ir al hospital porque tenía que terminar lo que estaba haciendo antes de marcharse y Marta se había puesto furiosa por ello. Escuchó también que una enfermera le pidió que en el pasillo no podía estar hablando de esa forma y tuvo que salir de allí, Autumn no le prestó atención porque se dedicó a observar a Liv, que apretaba su mano

entre sueños y fruncía el ceño.

Liv se despertó cuando una enfermera entró para revisarla y, al notar que podía respirar mucho mejor y que no necesitaba la mascarilla, se la quitó con suavidad revisando el suero antes de salir, Autumn la tranquilizó con voz suave pasando los dedos por su cara y sonriéndole con ternura, se movió para acomodarse a su lado en la cama y sonrió cuando Liv se acurrucó a su lado abrazándola.

—¿Qué ocurre, cielo? —preguntó preocupada, pasando la mano por su pelo.

—¿Dónde está papá? —preguntó de nuevo, mirándola desde abajo preocupada.

—Va a llegar en un rato, no te preocupes, ¿vale? —preguntó con voz suave, estrechándola contra su pecho.

—Pero va a venir, ¿verdad?

—Claro que sí, le he llamado y estará al llegar —Sonrió con voz dulce, pasando la mano por su brazo—. Estaba preocupado, pero cuando te vea tan bien, seguro que se tranquiliza.

—Yo no quería pastel, pero la abuela me ha convencido —murmuró con una mueca—. No me gustan los que ella compra y se lo he dicho muchas veces. —explicó mirándola desde abajo.

—Bueno, no pienses en eso ahora, ¿vale? —Sonrió de medio lado pasando un dedo por su mejilla—. Duérmete si quieres, cielo, no me voy a ir, te lo prometo.

—Pero vas a discutir con la abuela, os he escuchado antes. —dijo preocupada, mirándola desde abajo.

Autumn hizo una mueca respirando hondo, negó con la cabeza inclinándose hacia ella para besar su nariz haciéndola sonreír y se incorporó después estrechándola contra su pecho, sintiéndose mal al saber que las había escuchado discutir por ella, Autumn cerró los ojos negando con la cabeza sabiendo que lo había hecho mal, que tenía que haberse callado.

—No quiero que discutáis —murmuró Liv llamando su atención.

—Lo sé, cielo, yo tampoco, pero no he podido evitarlo, te prometo que no volverá a pasar, ¿vale? —respondió con voz suave, pasando la mano por su brazo—. Ahora duérmete, te despertaré cuando llegue papá.

Liv asintió cansada cerrando los ojos abrazada a ella, Autumn sonrió de medio lado sintiéndose mal, se pasó una mano por la cara preocupada porque

la niña no tenía que ser partícipe de nada de aquello, pero era demasiado madura e inteligente para tener solo siete años, algo que algunas veces no la beneficiaba nada porque sabía cosas de más.

Evan no tardó en llegar más de un par de horas, cuando entró en la habitación, Liv estaba prácticamente recuperada, lo que fue un alivio para Evan, que dejó su maleta de cualquier manera junto a la puerta de la habitación y camino con rapidez hacia la cama para abrazar a su hija besando su cara hasta hacerla reír, abrazándola contra su pecho cerrando los ojos aliviado antes de compartir una mirada con Autumn, lanzándole un beso.

—¿Estás bien, cielo? —preguntó mirando a Liv preocupado.

—Sí —Asintió con una mueca avergonzada—. No te enfades con la abuela, yo no quería pastel y me convenció para que comiese.

—Ya veremos —Suspiró mirando a Autumn con una mueca—. Gracias por traerla y quedarte, supongo que no ha sido muy fácil.

—Ha discutido con la abuela —murmuró Liv mirándolo preocupada—. La quería echar de aquí y le ha hablado muy mal, papi.

—Liv. —Le regañó Autumn con voz suave, mirándola con los ojos abiertos.

—Es cierto, ella...

Marta entró en la habitación con gesto serio, al ver a Evan allí, le hizo un gesto con la mano para que saliera de la habitación, suspirando, Evan se levantó inclinándose hacia Autumn para besarla en los labios de forma fugaz y besó la frente de Liv antes de seguir a la señora hasta unos metros más allá para que no los escuchasen.

—O le dices a esa mujer que se vaya de aquí o llamo a seguridad para que la echen, tú eliges —murmuró Marta con tono amenazante, haciendo un gesto con las manos.

—Ese no es el tema ahora, pero para tu información, no va a irse a ninguna parte —respondió con tono serio—. ¿Por qué la has obligado a que coma pastel si sabes que no le gusta? —preguntó mirándola con atención, haciendo un gesto con las manos.

—La he convencido, es muy distinto —Lo corrigió frunciendo el ceño—. Se lo ha comido porque ha querido, no la he obligado a nada.

—Pues que sea la última vez que lo haces o no te dejaré que te la quedes, me importa bien poco que Alexis tenga que trabajar o lo que sea —dijo con dureza, haciendo gestos con las manos—. Cuando Liv te diga que no quiere

una cosa, no se la des, porque no pienso dejar que llegue esta situación de nuevo.

—No ha sido mi culpa, no sabía que era alérgica a las nueces, pero ha sido esa mujer la que ha llegado a mi casa y se ha llevado a mi nieta sin permiso de nadie, no tienes solo que llamarme la atención a mí —murmuró ofendida, haciendo gestos con las manos y agarrándose a lo que pudiese para defenderse.

—Meredith me ha dicho que tenía un shock anafiláctico, Marta, se podría haber ahogado si Autumn no la trae al hospital, has sido una inconsciente al no llamar a una ambulancia cuando has visto que no podía respirar —dijo cabreado, haciendo gestos con las manos—. ¿Dónde está Alexis? —preguntó tras respirar hondo, estrechando los ojos.

—Está trabajando, me ha dicho que en cuanto termine vendrá, pero no sé lo que tardará —respondió con una mueca de disculpa sin saber lo que decir.

—Bien, pues puedes irte a casa y volver cuando a tu hija le dé la gana aparecer por aquí —Gruñó enfadado, haciendo gestos con las manos para mantenerla en silencio—. Me parece increíble que discutas conmigo porque Autumn haya traído a Liv al hospital cuando ninguna de las dos sois capaces de cuidar de mi hija en condiciones, Marta, así que, no quiero tenerte aquí para seguir discutiendo. Cuando venga Alexis, si es que viene, hablaremos y zanjaremos esta situación, pero hasta ese momento no te quiero aquí. —Añadió con tono tajante, mirándola a los ojos con seriedad.

Evan se giró para volver a la habitación pasándose las manos por la cara con impotencia, no podía comprender cómo Alexis no había llegado ya al hospital cuando estaba mucho más cerca que él y cómo tenía la sangre fría de quedarse trabajando en lugar de estar con ella, negó con la cabeza con la intención de empezar a caminar, pero no lo hizo porque escuchó la voz de Marta a sus espaldas.

—¿Por qué no eres capaz de volver con mi hija y hacerla entrar en razón en lugar de cegarte más aun con esa mujer? —preguntó con dureza, alzando un poco la voz para que la escuchase.

—Tu hija nunca me ha querido, Marta, lo único que intentó fue engancharse a mí por creer que teniendo una hija solucionaría nuestros problemas —murmuró entre dientes, caminando de vuelta hacia ella los pocos pasos que los separaban—. Alexis no quiere a Liv, por si no te has dado cuenta, si la quisiera estaría aquí desde el primer momento. —Hizo un gesto

con las manos hacia el suelo.

—¿Y piensas que esa mujer va a querer más a Olivia que su propia madre?

—Ya lo hace, es más su madre de lo que Alexis lo ha sido en los últimos años —murmuró enfadado—. Tengo el mismo derecho que tu hija a rehacer mi vida, Marta, Alexis me engañó cuando Liv era un bebé sin importarle nada más que ella, nos divorciamos y se acabó, os aguanto por mi hija, no por teneros un mínimo de cariño especial, ¿entiendes? —preguntó haciendo gestos con la cara, intentando calmarse—. Autumn es la mujer de mi vida, voy a estar con ella todo el tiempo que sea posible y voy a criar a mi hija con ella porque es la única que sabe darle un ambiente familiar estable sin estar escuchando quejas por todo lo que pasa a su alrededor y la cuida mejor que cualquiera de vosotras.

—Eso no la hace su madre —respondió ofendida y con dureza.

—A Alexis tampoco, mucho menos si no la cuida ella y te la deja a ti para que después pase esto —Señaló hacia la habitación con una mueca—. No pienso seguir discutiendo contigo porque entonces tomaré una decisión dura para todos, Marta, pero te juro que como no te vayas de aquí y dejes de molestar, pediré la custodia completa de mi hija y no os dejaré verla en mucho tiempo. —Añadió con dureza, haciendo un gesto con las manos.

Marta respiró hondo soltando el aire despacio, apretó con fuerza la cinta de su bolso y, tras sostenerle la mirada sin que Evan diese marcha atrás a sus palabras, caminó por el pasillo del hospital hasta llegar al ascensor y entrar en él bajo la mirada seria y resentida de Evan.

Cuando Marta se perdió al cerrarse las puertas, Evan respiró hondo soltándolo despacio pasándose las manos por la cara y negando con la cabeza, había dicho lo que llevaba tiempo queriendo decir sin llegar a pensarlo demasiado, estaba cansado de aquella actitud de las dos en las que intentaban hacer hasta lo imposible para hacerle la vida imposible. Al conseguir tranquilizarse lo suficiente como para no saltar en cuanto cruzase palabra con alguien, caminó hacia la habitación y sonrió enternecido al verlas a las dos abrazadas en la cama hablando tranquilamente, Autumn pasaba los dedos de forma tranquilizadora por el pelo de Liv mientras hablaban ajenas a la mirada de Evan.

Esa imagen era la que le habría encantado ver entre Liv y Alexis, pero nunca se había hecho realidad, solo Autumn había conseguido aquello y no pensaba perderla bajo ninguna circunstancia, se había enamorado de ella, de

su forma de ser, de su forma de querer y cuidar a los demás, de la suavidad y paciencia con la que trataba a Liv y el amor que desprendía por cada poro de su piel cuando estaban los tres juntos.



Capítulo 25

Cuando la niña se quedó dormida, Autumn salió de la habitación para buscar algo de comer, se sentía mucho más tranquila al verla bien, recuperada del susto que les había dado, Alexis no había aparecido en el hospital, solo había llamado a Evan para preguntar por Liv y decirle que iría por la mañana para verla antes de que le diesen el alta porque Marta le había contado su discusión y no quería hacer la situación más difícil. Alexis le explicó que no había podido ir porque su jefe no le había dejado salir de la redacción porque tenía que transmitir en directo unas noticias muy importantes, había intentado que la sustituyesen, pero no lo habían conseguido, estaban todos ocupados haciendo su trabajo y no podían ayudarla con eso aunque había explicado que su hija estaba en el hospital. Evan había aceptado esa disculpa aunque no le convencía porque ella había tenido que anteponer a su hija por encima del trabajo como había hecho él tras enterarse de que su pequeña estaba en el hospital, había hablado con su jefe explicándole la situación y había cogido el primer avión que había podido para volver dejando su trabajo.

Autumn entró en la habitación con una bolsa de papel marrón y unos refrescos en la otra mano, sonrió al ver a Evan sentado al lado de su hija observándola dormir, entró quedándose a unos pasos de la cama para no interrumpir ese momento, pero Evan alzó la mirada hacia ella con media sonrisa y se levantó para acercarse a ella para abrazarla.

—¿Qué pasa? —preguntó con voz dulce y baja, pasando una mano por su espalda sin soltar lo que llevaba.

—Gracias por lo que has hecho, Autumn, yo no...

—No he hecho nada, no seas bobo —sonrió avergonzada, mirándolo a los ojos.

—No lo entiendes —murmuró negando con la cabeza, le quitó la bolsa y los refrescos para dejarlos sobre la mesita que había junto a la cama de Liv, se acercó de nuevo cogiéndola de la mano para apartarla de la cama—. Le has salvado la vida a mi pequeña y yo no estaba aquí. —explicó haciendo gestos con la mano libre.

—No, han sido los médicos, no yo —Sonrió negando con la cabeza—. Lo

único que he hecho ha sido traerla y nada más, no tienes que darme las gracias por nada, ¿vale? —preguntó con voz dulce, llevando la mano libre a su mejilla, encogiéndose de hombros.

—Su madre no ha sido capaz de hacerlo y tú sí —murmuró apenado y avergonzado—. Yo no estaba aquí y si no llega a ser por ti, mi niña no...

—Vamos, no digas tonterías, por favor —Negó con la cabeza atrayéndolo hacia ella para abrazarlo, pasando los dedos por su nuca—. Os quiero a los dos, Evan, haría cualquier cosa por vosotros sin necesidad de pedírmelo —murmuró al soltarlo, mirándolo a los ojos con media sonrisa, acariciando su mejilla de nuevo—. No tienes que agradecerme nada, ¿vale? Lo haría las veces que fuesen necesarias, pero no va a hacer falta porque no vamos a dejar que vuelva a comer nueces, ¿verdad? —preguntó con una pequeña risa.

Evan se unió a su risa negando con la cabeza, pero no terminaba de encontrar la forma de explicar lo que sentía después de que hubiese sido ella la única que había estado con su niña desde el segundo cero en el que llegó al hospital, cuando lo había llamado para explicarle lo que le había pasado a Liv se había puesto muy nervioso y el único consuelo que había tenido era que Autumn estaba con ella.

—No sé cómo explicarte lo importante que eres para mí, Autumn —murmuró con una sonrisa avergonzada, pasándose una mano por la nuca—. Te quiero y... llevaba mucho tiempo esperando encontrar a una mujer como tú, alguien de quien enamorarme y poder ser feliz.

—¿Te has enamorado de mí? —preguntó con una sonrisa enorme, alzando las cejas.

—Sí, sé que voy con una carga extra, que no soy solo yo y que...

Autumn se rio encantada negando con la cabeza, dio el paso que los separaba cogiendo su cara entre las manos y lo besó con intensidad hasta robarle el aliento, riendo cuando Evan pasó los brazos por su cintura para alzarla del suelo sin romper el beso, abrazándolo cuando necesitó aire y la depositó en el suelo, Autumn lo besó otra vez con un poco más de suavidad antes de apoyar la frente en la de él con un pequeño suspiro.

—Para tu información, yo también estoy enamorada de ti, pero esperaba poder decírtelo en otro sitio diferente —murmuró separándose para mirarlo a los ojos, echándose a reír de nuevo—. Así que, la próxima vez que quieras decirme algo bonito, busca otro sitio. —Añadió sin dejar de reír, dando un par de golpecitos en su pecho.

Evan se rio de forma burlona besándola otra vez, negó con la cabeza por un segundo y apoyó la frente en la suya con un pequeño suspiro, agradecía en el alma poder estar con ella en un momento así porque no sabía cómo reaccionar él solo, Autumn se había convertido en una parte muy importante de su vida y no sabría seguir sin ella, por eso se sentía aliviado al saber que sus sentimientos eran correspondidos.

Se sentaron a cenar junto a la puerta hablando en voz baja para no molestar a la pequeña, que dormía ajena a todo lo que había a su alrededor, Evan le estuvo contando lo que había estado haciendo en esos días en Seattle, había estado trabajando en una película de acción policiaca y era el doble del actor principal.

—¿Te gustaría venir conmigo al pueblo? —preguntó Autumn cuando terminaron de cenar, haciendo un gesto con las manos.

—¿Cuándo? —preguntó frunciendo el ceño con curiosidad.

—Cuando tengas a Liv en vacaciones —Sonrió encogiéndose de hombros—. Podemos montar a caballo, disfrutar del campo y la tranquilidad, te podría presentar a mis padres y... —Sonrió avergonzada cuando notó que inclinaba la cabeza hacia un lado mirándola enternecido—. ¿Qué?

—¿Por qué no podemos ir solos? —preguntó riendo malicioso.

—Porque echarías demasiado de menos a Liv y estarías deseando volver —se rio encogiéndose de hombros—. Además, será divertido ir con ella, conozco un rancho estupendo donde podríamos montar y esas cosas —sonrió haciendo gestos con las manos.

—El rancho donde trabajaba Jason, ¿no?

—Sí, es de los padres de Scott y de Amber. —Asintió con una mueca parecida a una sonrisa empezando a recoger las cosas de la cena.

—¿Por qué te pones nerviosa cuando hablamos de Scott? —preguntó frunciendo el ceño enternecido, cogiendo una de sus manos.

—No sé, quizás porque recuerdo lo que le hice pasar y... —Negó con la cabeza con una mueca de desagrado—. Aunque él me ha perdonado, me sigo sintiendo culpable porque les hice mucho daño a los dos sin tener motivos, sé que ha pasado tiempo y que no tendría que sentirme así, pero no lo puedo evitar, creo que es algo que no me podré perdonar nunca. —Añadió con culpabilidad, encogiéndose de hombros.

—Algunas veces le hacemos daño a las personas que hay a nuestro alrededor, pero tenemos que aprender a vivir con ello —respondió con voz

suave, apretando su mano—. Si Scott te ha dicho que te ha perdonado, tienes que perdonarte tú misma para seguir adelante y poder tener una relación normal con él aunque lo creas complicado.

—Lo sé, pero me da pesar porque algunas veces siento que le hice un daño que no merecía por algo que yo no había superado. —Hizo una mueca mirando hacia otro lado.

Evan la comprendía, pero sabía que necesitaba superarlo para sentirse bien consigo misma aunque hubiese superado la relación que habían tenido él, tiró de ella para hacer que se sentase de costado sobre sus piernas y pasó una mano por su cara para quitarle el pelo y poder mirarla bien a los ojos.

—Mi madre fue madre soltera porque mi padre la abandonó cuando se enteró que estaba embarazada, ella estuvo varios años pensando que lo había hecho por su culpa, por no saber quererle y llegó a pensar en no tenerme a mí, ¿sabes? —preguntó con media sonrisa triste, pasando la mano por su pierna.

—Una suerte que no lo hiciera —sonrió en voz baja, pasando la mano por su brazo con cariño.

—Sí, pero ella lo pasó mal pensando que no podría darme una familia o un hogar estable porque mi padre no estaba con nosotros —Negó con la cabeza con media sonrisa—. Aunque se sentía culpable, se ocupó de sacarme adelante ella sola, trabajó hasta lo incansable y me dio una infancia y una adolescencia muy feliz.

—La querías mucho, ¿verdad? —preguntó con voz suave.

—Claro que sí, era mi madre y siempre será una de las mujeres más importantes de mi vida aunque muriese por culpa del cáncer que no pudo superar —Asintió con media sonrisa triste, besando la muñeca cuando llevó la mano a su mejilla—. Siempre fuimos ella y yo solos hasta que conocí a Alexis y después pasamos a ser Liv y yo.

—¿No conoces a tu padre? —preguntó frunciendo el ceño.

—No, sé que es un empresario importante que tiene una familia con varios hijos, pero nunca le he necesitado y no le importé, no tengo ningún interés en conocerle —respondió encogiéndose de hombros—. Me basta con tener a mi hija y estar contigo, no necesito nada más. —añadió con una sonrisa, besando sus labios.

Autumn negó con la cabeza enternecida, lo besó de nuevo con cierta tristeza al saber lo que había sido su vida, Evan le había contado que su madre, Sophia, había muerto dos años antes de conocer a Alexis y que había

sido un golpe muy duro para él porque, aunque sabían que podría llegar a pasar al no funcionar el tratamiento y que tuviese metástasis, siempre había pensado que su madre era fuerte y que siempre estaría con él.

—Jason también va a ir, él se quedará en el rancho, ¿de verdad no te apetece? —preguntó tras unos segundos de silencio, cambiando de tema mirándolo con ojos casi suplicantes.

—Claro que sí, pero tendría que ser a mediados de julio, ¿te vendría bien? —preguntó con curiosidad, pasando la mano por su pierna.

—Genial, se lo diré a mi hermano para intentar coincidir, me encantaría que enseñase a montar a Liv, es un maestro estupendo y se adoran —sonrió mirando a la niña por un segundo.

—Eso es cierto, no sé lo que le ha hecho Jason, pero no deja de preguntar por él cuando los fines de semana son largos. —Asintió con una risa, dejando caer la cabeza en el asiento.

—Estará bien, mañana podrás llevártela a casa y estará como nueva —sonrió mirándolo de nuevo, pasando la mano por su pecho con cariño.

—Lo sé, pero estoy pensando muy seriamente pedir la custodia completa, ¿sabes? —preguntó con tono serio, mirándola a los ojos.

Autumn estaba sorprendida por eso, sabía que podría decirle aquello por la discusión que había tenido con Marta en el pasillo, pero no esperaba que tomase esa decisión en caliente sin pensar en las consecuencias que aquello podría tener para la niña.

—¿Estás seguro? —preguntó sorprendida, incorporándose un poco para mirarlo bien—. Entiendo que lo que ha pasado ha sido duro, pero no creo que Liv se merezca eso, necesita su madre también y...

—Lo sé, solo lo estoy pensando, todo dependerá de lo bien que la cuiden, si ocurre algo como esto de nuevo, la pediré —asintió con un pequeño suspiro—. Quiero lo mejor para mi hija y soy consciente que voy a tener que dejar de viajar para cuidarla como es debido, pero lo haré en cuanto termine esta película e intentaré trabajar aquí.

—Alexis también viaja, ¿eso no cuenta? —preguntó frunciendo el ceño.

—Ella le puede dejar la niña a su madre y...

—Tú me la puedes dejar a mí —respondió haciendo un gesto con las cejas—. No tengo ningún problema, te lo he dicho muchas veces y...

—Lo sé, pero hasta hace unos meses no y tenía que dejarla con su abuela porque no tenía a nadie más —se pasó una mano por la nuca negando con la

cabeza—. No sé, Autumn, todo esto me ha hecho pensar y creo que tengo que dejar de viajar tanto para ocuparme de mi hija.

—La cuidas mejor que nadie, Evan, no puedes hablar así —se quejó frunciendo el ceño—. Esto que ha pasado ha sido una excepción que podría haber pasado igual que estando tú aquí, no has tenido culpa de nada —puso una mano en su cuello para hacer que la mirase—. Liv te adora y no dejaba de preguntar por ti, eso no lo puede decir Alexis, ¿vale? Te quiere con locura y si dejas de hacer lo que te gusta, no serás el mismo hombre que ella conoce.

—Pero podré cuidarla mejor, dentro de nada será una adolescente...

—Tiene siete años, por favor —se rio haciendo una mueca divertida—. Estará bien, Evan, la seguirás cuidando como hasta ahora y será una chica estupenda.

—Cuando la tenga en casa y esté bien, entonces podré pensar con claridad —respondió con un suspiro, dejándose caer de nuevo en el respaldo del sillón.

Autumn asintió con media sonrisa inclinándose hacia él para besar sus labios repetidas veces, se quedaron así durante un rato y, cuando se dio cuenta de que Evan se estaba quedando dormido, se levantó con cuidado para pasarse al sillón libre y observarlos dormir durante unos minutos hasta quedar dormida ella también.

Era entrada la mañana cuando Meredith entró en la habitación para ver qué tal estaba la pequeña, le hicieron un par de pruebas para asegurarse que ya estaba bien y les explicó a los tres, Alexis había ido esa mañana como había prometido, que podrían llevársela a casa teniendo precauciones y que, si notaban cualquier cosa fuera de lo normal en la niña para que la llevarsen de nuevo.

—Bien, tesoro, nos vamos a casa. —dijo Alexis con voz suave, ayudándola a vestirse.

—No, quiero irme con papá —se quejó Liv mirándola suplicante.

—Pero te toca conmigo hasta dentro de dos semanas, Liv.

—No quiero irme con la abuela otra vez, quiero irme con papá —murmuró, mirando a su padre con una mueca de suplica—. Por favor, el viernes me voy contigo.

—No, te vienes conmigo. —Insistió con tono más serio.

—Papi, por favor —pidió mirándolo a él—. Quiero irme contigo.

—Puedo llevármela y te la dejo el viernes en tu piso, Alexis, no tengo

ningún problema —intervino Evan mirándola—. Puede pasar la semana conmigo y te la llevo, no pasará nada.

—Pero... —Resopló negando con la cabeza mirando hacia otro lado—. Está bien, haced lo que queráis, pero el viernes te vienes conmigo hasta primeros de julio, ¿entendido? —preguntó mirando a su hija con gesto serio.

Liv asintió con una mueca parecida al desagrado, cuando terminaron y lo tuvieron todo recogido, salieron de la habitación y buscaron a Meredith para despedirse de ella, Liv la abrazó haciéndola reír y prometerle que iría a verla a su casa cuando pudiera.

—¿Has dormido aquí? —preguntó Autumn mirándola preocupada, sabiendo que no le gustaba dormir sola en su piso.

—Sí, pero no importa, ¿vale? Tenía pacientes que atender y he hecho bien porque casi perdemos a uno —murmuró con una mueca preocupada, haciendo un gesto con las manos.

—Nos vemos esta noche en casa, ¿eh? —Sonrió besando su mejilla con cariño a modo de despedida.

Meredith los despidió con un gesto de la mano y los vio caminar juntos fuera del hospital, Alexis había llevado su coche y caminó hacia este con gesto serio tras darle un abrazo a su hija y casi exigirle a Evan que la llamase con cualquier cosa que ocurriera, Liv cogió la mano de Autumn para caminar hacia el coche y, cuando llegaron hasta allí, se subió en el coche sin quejas. Al llegar a la casa de Evan, Liv fue directa hacia el sofá acurrucándose con su peluche para ver la televisión haciéndolos sonreír, Evan se sentó con ella para buscar algo que ver mientras que Autumn iba a la cocina a preparar algo que tomar.

—Papi —Lo llamó en voz baja, moviéndose para poder mirarlo, Evan alzó las cejas esperando—. ¿Autumn se va a quedar a dormir esta noche? —preguntó con curiosidad, acercándose a él para abrazarlo.

—No creo, cielo, tiene que ir a su piso con Mer y volver al trabajo —respondió con media sonrisa—. ¿Tanto quieres que se quede? —preguntó alzando las cejas curioso.

—Sí, me gusta estar con ella, es más divertido que estar con mamá —Asintió con un suspiro—. Quiero que se quede para siempre.

—¿Y qué te parecería que nos fuésemos Autumn, tú y yo de vacaciones a su pueblo con Jason y algunos de sus familiares para pasar unos días? —preguntó con una sonrisa, pasando un brazo alrededor de ella.

—¿De verdad? —preguntó ilusionada, mirándolo desde abajo, riendo cuando asintió con media sonrisa—. ¡Sí, por favor! —Asintió gritando eufórica.

—Bien, pues lo prepararé todo para cuando dejes de estar con mamá. —Asintió con una sonrisa, estrechándola contra él divertido.

Liv se quedó recostada sobre su pecho con un suspiro, mirándolo desde debajo de vez en cuando, se quedaron en silencio mientras Evan cambiaba de canal hasta encontrar una película que ver con la niña y dejó ese canal mientras esperaban a Autumn, que no había salido de la cocina desde que habían entrado.

—Papi, ¿ya no estás enfadado conmigo? —preguntó Liv, mirándolo desde abajo preocupada.

—¿Por qué tengo que estar enfadado contigo, cielo? —preguntó con voz suave, mirándola enternecido.

—Por haberte asustado cuando estaba en el hospital —respondió con una mueca de desagrado mezclada con vergüenza, moviéndose hasta ponerse de rodillas a su lado—. Mamá dice que tengo que hacerle caso siempre a la abuela y yo no quería comerme el pastel pero me convenció, cuando me puse mala llamó a mamá y no le cogió el teléfono, después llamó a Autumn porque no tenía el coche, mamá se lo había llevado.

—Liv, no estoy enfadado contigo, esto podría haberte pasado estando conmigo igual que te ha ocurrido con la abuela —respondió en el mismo tono, llevando una mano a la mejilla de su hija—. No te preocupes por eso, ¿vale? Solo ha sido un susto y nada más.

—Pero te has enfadado con mamá y con la abuela, la abuela Marta siempre trata mal a Autumn y ella es muy buena con nosotros —murmuró confundida, haciendo gestos con las manos—. La abuela me ha dicho algunas veces que no puedo querer a Autumn porque nos quiere separar, pero yo no la creo.

—¿Cuándo te ha dicho eso, cielo? —preguntó frunciendo el ceño, quitándole el pelo de la cara.

—Cuando fuiste con ella a recogerme el otro día —Suspiró negando con la cabeza—. La abuela no lleva razón, yo lo sé, pero siempre que digo algo sobre Autumn, ella me dice que no puedo quererla porque nos va a separar y...

—Cariño, Autumn nunca nos va a separar, yo no lo permitiría —Sonrió enternecido con su hija y enfadado con Marta—. Mira, la abuela te dice esas

cosas porque se pone celosa de ver lo bien que te llevas con Autumn, pero no tienes que hacerle caso, ¿vale? Tú y yo siempre vamos a estar juntos y nadie nos va a separar jamás, ni siquiera cuando te eches un novio y te vayas de casa —sonrió sonando divertido y horrorizado al mismo tiempo, dándole un toquecito en la nariz.

Liv se rio arrugando la cara y negando con la cabeza, se lanzó sobre su padre para abrazarlo con fuerza y Evan se rio con ella envolviéndola con los brazos, negando con la cabeza en su interior porque no le gustaba que la confundieran sobre ninguna cosa, él jamás dejaría que algo o alguien lo separase de su hija porque se había convertido en su razón de vivir.

—Te quiero mucho, papi —murmuró mirándolo desde abajo sin soltarlo.

—Y yo a ti, cielo, pero recuérdalo cuando tengas novio, ¿vale? —preguntó con una risa.

—No voy a tener novio nunca —se quejó incorporándose para mirarlo con el ceño fruncido.

—¿Y eso por qué? —preguntó alzando una ceja intentando no reír—. Vamos, no me digas que no quieres tener un novio cuando seas mayor.

—No, porque entonces no estaré tanto tiempo contigo —respondió con tono serio y firme, haciendo un gesto con las manos.

Evan se rio negando con la cabeza enternecido, la abrazó por unos segundos y después empezó a hacerle cosquillas para escucharla reír, tumbándola en el sofá para poder hacerle cosquillas mejor y riendo cuando Liv intentaba escapar de sus manos para hacerle cosquillas a él sin conseguirlo. Adoraba a su hija más allá de lo normal, era lo mejor que le había dado la vida entre tantos golpes, ahora tenía a dos mujeres por las que preocuparse y con las que compartir su vida, no sabía cómo iban a seguir los meses o años que estuviesen juntos, pero pensaba vivirlos hasta el último segundo y exprimirlos todo lo posible.

Autumn apareció en el salón con una bandeja y sonrió cuando Liv se sentó recta al lado de su padre intentando dejar de reír cuando Evan hacia un gesto con la mano con la intención de volver a la carga con las cosquillas, Autumn dejó la bandeja sobre la mesita y gritó sobresalta, riendo después, cuando Evan la cogió para tumbarla en el sofá y empezar a hacerle cosquillas como había hecho con su hija minutos antes.



Capítulo 26

Jason estaba en su último turno de trabajo, deseando que llegase la hora para irse al piso que había encontrado para vivir hasta que terminase el master, cuando la puerta de la clínica se abrió dejando pasar a Alex con un trasportín en la mano, Jason frunció el ceño confundido al verlo allí, pero sobre todo por la mascota desconocida que llevaba con él. Lo observó caminar directo hacia donde estaba él y esperó en silencio mientras Alex colocaba el trasportín en la mesa que Jason tenía delante y lo habría para sacar a un pequeño cachorro malherido y en los huesos de dentro, dejándolo frente a él sobre la toalla que lo envolvía.

—Me lo he encontrado en la calle cuando salía de la oficina de mi abogado —murmuró con tono neutral, haciendo un gesto con la mano hacia el perrito—. Ayer había una perra por allí que parecía abandonada y dormía en unos cartones con unos cachorros, esta mañana solo estaba este.

—¿Por qué no lo has traído antes? —preguntó mirando al cachorro de color canela con atención, empezando a examinarlo con cuidado—. Está deshidratado y no tiene más de una semana —murmuró frunciendo el ceño, girándose para abrir un armario y coger una jeringuilla.

—¿Vas a poder hacer algo por él? —preguntó Alex con tono preocupado, observándolo trabajar.

—No lo sé, pero tendrá que quedarse aquí, ¿vale? —lo miró por un segundo, cogiendo al cachorro, empezó a caminar hacia dentro sin añadir nada más.

Alex esperó allí en silencio, respiró hondo mirando a su alrededor e intentando encontrar las palabras adecuadas para intentar solucionar lo que había pasado entre ellos, lo necesitaba en su vida y parecía que a Jason ya no le importaba porque se le veía sano como una rosa mientras que Alex apenas podía descansar por la noche soñando con él y con su discusión antes de que lo dejase. Lo echaba de menos y había intentado encontrar cualquier tipo de excusa para presentarse en su trabajo una vez más, por eso no había dudado en recoger a ese cachorrito indefenso aunque no le gustaban los animales, lo

había utilizado como último recurso para verle, intentando tener una oportunidad.

Cuando Jason salió de nuevo con las manos vacías, no se sorprendió al verlo allí parado mirando a su alrededor porque había sabido desde el primer momento que había ido allí a por algo más que la atención de ese cachorro, se lo decía una vocecita en su interior y no pensaba caer rendido a sus pies de nuevo, no cuando aún no había podido perdonar el dolor que le había causado ni haberse perdonado a sí mismo por haberlo permitido.

—Se quedará aquí durante unos días, espero que podamos hacer algo por él aunque es muy pequeño y quizás no lo consiga, pero puedes irte tranquilo, mi compañero te avisará cuando podamos decirte algo. —dijo Jason con voz suave, dejando de caminar a unos pasos de distancia.

—¿Por qué no me llamas tú? —preguntó frunciendo el ceño.

—Porque me voy de vacaciones y no voy a estar aquí —respondió con una mueca, haciendo un gesto con las manos antes de empezar a recoger.

—¿Te vas al rancho? —preguntó con curiosidad, siguiendo sus movimientos con la vista.

—Sí, voy a pasar unos días con mi familia —Asintió sin mirarlo, respirando hondo cuando terminó de recoger—. ¿Para qué has venido realmente? —preguntó alzando la vista hacia él, intentando no sonar demasiado duro.

—Para traerte al cachorro porque...

—Sabes que no lo has hecho por el perro, no te gustan los animales —respondió haciendo un gesto con las manos—. ¿Qué es lo que quieres? —preguntó mirándolo con el ceño fruncido.

Alex miró hacia otro lado cogiendo aire para soltarlo despacio porque lo había descubierto demasiado pronto, negó con la cabeza de forma imperceptible y después lo miró de nuevo con gesto serio, intentando sonar lo más tranquilo posible porque necesitaba decir lo que había estado pensando durante todo ese tiempo.

—Te echo de menos, Jason, sé que he sido un gilipollas y todo lo que tú quieras, pero te quiero y no puedo sacarte de mi cabeza —murmuró mirándolo a los ojos con fijeza, haciendo gestos con las manos—. Hace semanas que te fuiste de casa y no puedo dejar de pensar en ti, he intentado encontrar una excusa para hacer que me perdonas, decirte que voy a ser el mismo del que te enamoraste, pero no sé cómo hacerlo —Hizo una mueca de tristeza negando

con la cabeza—. Soy como soy y no sé cómo hacer para cambiar, te quiero de una forma que quizás no comprendas, pero lo hago y te necesito conmigo para poder ser feliz.

—Ya te dije todo lo que tenía que decirte, Alex, no voy a cambiar de opinión, ¿vale? No puedo con esto y no creo que pueda volver a pasar por lo mismo otra vez —Negó con la cabeza mirando hacia otro lado—. Querer a otra persona y avergonzarse de hacerlo no es amor.

—Pero puedo quererte como tú quieres si me das otra oportunidad —dijo con tono suplicante, haciendo un gesto con la mano—. Puedo intentar ser lo que quieres que sea y...

—No quiero que seas nada por mí —Lo cortó mirándolo con seriedad—. El problema en esto es que tú no sabes lo que quieres ser, Alex, primero tienes que descubrir lo que quieres en tu vida y después plantearte si puedes querer a otra con el corazón.

—Sé lo que quiero, te quiero a ti —respondió en el mismo tono, pasando alrededor de la mesa para llegar a él y cogerlo del brazo antes de que pudiera marcharse—. No puedo vivir sin ti, ¿entiendes? —preguntó girándolo hacia él para llevar una mano a su cuello—. Te quiero y...

—¿Y qué? —preguntó sosteniéndole la mirada—. ¿Me quieres ahora y cuando alguien te pregunte quién soy dirás que soy tu amigo porque te avergüenzas? —preguntó con dureza, haciendo un gesto con la mano para que lo soltase cuando no consiguió respuesta a. —No puedo volver a lo mismo de siempre, Alex, no después de haber perdido todo lo que tenía por ti.

—Yo también he perdido cosas y...

—¿Qué has perdido? —preguntó sonriendo con ironía—. Dejaste el fútbol por cuidar a tu hijo, pero fue decisión propia, tus padres te han aceptado perfectamente porque piensas que eres gay cuando no tienes ni puta idea de lo que quieres —murmuró enfadado, haciendo gestos con las manos negando con la cabeza—. Estoy cansado de esto, ¿sabes? Muy cansado de que aparezcas en mi vida cuando no tienes nada con lo que distraerte, que intentes hacerme creer que me quieres o que podrás hacerlo en algún momento si dejas de avergonzarse de mí, que me prometas cosas que nunca serás capaz de cumplir porque no puedes hacerlo.

—Eso no lo sabes, hablas de mi como si no me conocieras y...

—Si no te conozco es porque no me dejas hacerlo —respondió con dureza, dando un par de pasos para mantener la distancia—. No te pareces en nada a

aquel hombre que conocí, ¿sabes? El Alex del que yo me enamoré era tierno, divertido y no se avergonzaba de sus sentimientos —Hizo un par de gestos con las manos—. Yo sigo siendo el mismo chico con la única diferencia de que ahora me siento lo suficientemente fuerte como para defenderme y evitar que me destrocen el corazón cada vez que os apetezca.

—Tú tampoco te pareces al Jason que conocí, ¿sabes? Ahora eres malhumorado y resentido, incapaz de perdonar nada —respondió con cierta tristeza, negando con la cabeza.

Jason sonrió de medio lado con ironía, negó con la cabeza mirando hacia otro lado y se pasó las manos por la cara con cierta impotencia porque no podía creer lo que estaba escuchando, él le había perdonado muchas cosas sin tener porqué hacerlo, pero para Alex nada era suficiente.

—¿Tengo que recordarte todas las veces que me dejaste tirado para aparentar frente a tus amigos con cualquier chica que había por ahí? —preguntó mirándolo con el ceño fruncido—. ¿Tengo que recordarte también que me pusiste los cuernos con Amy y que la dejaste embarazada, que no me lo dijiste hasta meses después? —preguntó enfadado, haciendo gestos con las manos—. Te perdoné muchas cosas, Alex, muchas y no te has merecido ninguna de esas disculpas porque siempre estás esperando la oportunidad para defraudarme de nuevo sin pensar en el daño que puedes hacerme.

—Nunca lo he hecho con esa intención —se defendió frunciéndole el ceño—. Tú siempre estabas en ese rancho perdido de la mano de Dios y no podías venir a verme, Jason, no todo ha sido culpa mía. —Añadió con cierto resentimiento.

—Claro, por eso cuando vine hace meses no fuiste capaz de mantener una relación sana conmigo, ¿verdad? Porque seguía en el rancho y no podías verme —Asintió con una risa amarga, respiró hondo de nuevo soltando el aire despacio—. Mira, no voy a estar discutiendo siempre contigo, ¿vale? No voy a volver contigo, no me importa las veces que vengas a hablar conmigo ni nada de lo que pretendas hacer por traer a ese cachorro —Habló con dureza haciendo gestos con las manos hacia dentro—. Céntrate en tu vida y déjame en paz, por favor, no quiero terminar odiando lo que tuvimos en su día.

—¿Y ya está? —preguntó mirándolo con los ojos entrecerrados—. ¿No hay más oportunidades?

—No —respondió con dureza, sosteniéndole la mirada con seriedad—. No voy a tener una mala relación contigo porque sientas que tienes que estar

conmigo, Alex.

—No lo hago por eso.

—No, lo haces porque te sientes en deuda porque doné médula para Noah cuando tú no eras compatible.

—Mi hijo no tiene nada que ver con esto —respondió intentando no alterarse, haciendo gestos con las manos—. Tú no tienes ni idea de lo que haría por mi hijo, así que, no vuelvas a nombrarlo.

—Bien, pues olvídate de mí y ve a cuidar de él como tenías que hacer en lugar de perseguir algo que no es para ti —murmuró enfadado, haciendo un gesto con la mano hacia la puerta.

—Está bien, lo que tú quieras —Asintió alzando las manos con rendición—. No quería terminar así contigo, pero tú lo has querido. Me voy a ir a Jersey con Amy y Noah porque la trasladan por su trabajo, no vas a volver a verme por aquí.

—Genial, espero que seas muy feliz.

Alex murmuró algo entre dientes molesto con su actitud, gruñendo algo para sí mismo, pasó por su lado para llegar hasta la puerta y salir de allí dando un portazo, Jason negó con la cabeza apoyándose en la mesa y se pasó una mano por la cara agotado, no podía más con aquella situación, simplemente no podía volver a pasar por lo mismo y, aunque lo echaba horriblemente de menos, agradecía que se fuese de la ciudad. No podría aguantar mucho tiempo más con Alex apareciendo cada pocos días en su trabajo, ya fuese pasando por la puerta para observarlo desde allí o entrando para hablar con él, no quería continuar con esas absurdas discusiones en las que no decían nada nuevo salvo echar sal en la herida que se habían hecho mutuamente sin ningún tipo de compasión.

Esperaba, de corazón, no volver a verle porque necesitaba curar sus heridas y pasar página, pegarla y olvidarla para avanzar todo lo posible, no podía intentar ser un poquito más feliz cada día si Alex no lo dejaba tranquilo, por mucho que lo quisiera, se merecía que lo dejase y que encontrase su camino de nuevo intentando tener la suerte de no volver a cruzarse con él en una larga temporada.

Cuando se hizo la hora de tener que cerrar la clínica, Jason cogió sus cosas y al cachorrito y empezó a caminar con él en brazos hasta encontrar un taxi que los llevase hasta el hospital veterinario que había en la ciudad, tras dejarlo en manos de una conocida suya, cogió de nuevo el taxi para ir a su

hotel porque, aunque había encontrado un piso para vivir mientras terminaba el master, no iba a entrar en él hasta que regresase del rancho. El billete de avión lo había sacado la noche anterior y tenía toda su ropa empaquetada en maletas porque Scott solo le había enviado la ropa y los libros, todo lo demás se lo había quedado él como Jason le había pedido para llevárselo en otro momento, el taxi lo estaba esperando en la puerta, por lo que cogió sus maletas y, tras dejar todo arreglado en recepción, subió en el taxi directo hacia el aeropuerto.

El viaje se le hizo demasiado largo porque parecía que los minutos eran horas y que el avión no iba a aterrizar nunca, estaba de mal humor con la discusión con Alex porque se sentía mal, frustrado, después de esas semanas en las que le había dado una tregua, no esperaba volver a verlo y mucho menos discutir de esa forma, por eso necesitaba salir de allí para despejarse. No podía entender cómo una buena relación las primeras semanas se había ido convirtiendo en eso poco a poco, Alex no era la misma persona que había conocido y, aunque había llegado a engañarse a sí mismo diciéndose que podría perdonarle cualquier cosa, no había servido de nada volver a estar juntos porque se habían hecho más daño si era posible. Jason ya sabía que Alex se iba a ir de la ciudad con Amy porque esta lo había mantenido al tanto sobre lo que pasaba en su piso y habían quedado varias veces para que pudiese ver al pequeño, que se le iluminaba la cara cuando lo veía y le hacía cualquier tipo de caricia.

—Alex ya no es el mismo desde que te fuiste —Le había dicho cuando se vieron por última vez con gesto preocupado—. No sé lo que pasará, pero le va a costar mucho olvidarte.

A Jason también le iba a costar olvidarle porque había sido el hombre por el que había sido capaz de darlo, todo incluida su salud, no se arrepentía de lo que había hecho en el hospital porque había ayudado a dos niños que lo necesitaban, pero sí se arrepentía de haber dejado que su corazón empezase a sentir esperanzas de tener una buena relación con Alex. Lo que Alex había hecho en el hospital frente a su entrenador no se había vuelto a repetir en ningún momento, había quedado como un hecho aislado que había resultado bonito pero fácil de olvidar porque, en cuanto salieron del hospital con Noah, Alex empezó a ser el hombre egoísta y un poco déspota con los demás que Jason tanto detestaba. Había tenido la absurda idea de que la segunda vez les saldría bien, que podría pensar que Noah había sido un desliz precioso que

podría llegar a querer como a su hijo, pero se había equivocado respecto a Alex, cuando intentó hacerle dejar de estudiar y que se olvidase del proyecto con Scott, empezó a abrir los ojos. Ese control insano hacia Amy sin tener porqué, los celos contenidos cuando la veía con Luke de forma cariñosa porque habían empezado una relación seria, la necesidad de ocultar a Jason como si fuese algo que quemaba al tenerle a su lado frente a sus amistades, todo eso le hacía daño a Jason, un daño irreparable que nunca podría curar o tapar con otra cosa. Lo único que esperaba era que cambiase con el tiempo y se diese cuenta de que esa forma de comportarse no iba a llevar a nada, que Amy podía rehacer su vida con Luke sin pedirle permiso porque no pensaba descuidar a su hijo y que, por mucho que cambiase, la relación que tuvo en su día con Jason nunca volvería porque este no quería volver a verle.

Cuando por fin bajó del avión con gesto cansado y empezó a caminar arrastrando las maletas hacia la salida, sonrió ampliamente al escuchar la voz de Liv llamándolo a lo lejos, cuando los localizó a todos, se echó a reír feliz después de muchos días, negando con la cabeza cuando Autumn le sonrió encogiéndose de hombros cuando Liv salió corriendo hacia él. Jason se paró a mitad de camino dejando caer las maletas al suelo y se agachó para coger a la niña en brazos, riendo cuando lo abrazó con fuerza al mismo tiempo que él se levantaba besando su mejilla, adoraba a esa niña desde el primer momento en el que le preguntó su podía ser su tío.

—Has tardado mucho, llevamos una hora aquí —se quejó rio agarrada a su cuello, señalándolos a todos.

—Lo sé, bichito, pero el avión ha salido con retraso —sonrió besando su mejilla antes de dejarla en el suelo.

—Autumn me ha dicho que vas a enseñarme a montar a caballo, ¿es verdad? —preguntó emocionada mientras empezaba a caminar con él tirando de una de las maletas.

—Quizás sí, no sé, ya veremos —se rio con cierta malicia, carcajeándose cuando la niña se quejó mirándolo suplicante—. Mañana, ¿vale?

Liv asintió sonriendo, llegaron con los demás y Jason dejó la maleta a su lado para abrazar a su hermana con fuerza haciendo que lo mirase confundida, Jason negó con la cabeza haciendo un gesto con la cara antes de besar su mejilla y sonrió al abrazar a Amber, que se rio colgándose de su cuello cuando la levantó del suelo.

—Tienes que dejar de hacer eso —se rio Amber sonrojada, haciendo un

gesto con las manos.

—Cuando seas vieja —se rio Jason alzando las cejas repetidamente antes de abrazar a Scott—¿Dónde te has dejado al novio? —preguntó mirándola con curiosidad al no encontrar a Ethan por ninguna parte.

—Llega esta noche, estaba trabajando fuera —sonrió encogiéndose de hombros.

Jason negó con la cabeza divertido sabiendo que tenían una conversación pendiente, Evan había cogido a su hija colocándosela encima de los hombros y empezaron a caminar todos juntos, se sorprendió bastante cuando vio que Emma los esperaba a todos con la furgoneta de sus padres y que le sonrió con una mueca divertida mientras todos subían.

—Abby me ha dicho que viniera, Daniel y ella han salido de viaje y volverán mañana. —explicó frente a él haciendo gestos con las manos parecidos a una disculpa.

—Vale, no importa —Sonrió encogiéndose de hombros—. ¿Qué tal te ha ido por aquí? —preguntó con curiosidad.

—Bien, nada del otro mundo —Sonrió con gesto aburrido—. Tengo algunas cosas que contarte.

Jason frunció el ceño ante esa frase porque no se podía decir que fuesen buenos amigos, simplemente se hablaban desde que Amber y ella habían solucionado sus problemas, ellas sí que eran amigas, pero lo dejó intrigado por su tono casi avergonzado, al ver que no le iba a decir nada en ese momento, le pidió que hablasen después cuando no estuviesen los demás por allí.

—¿Dónde os dejo, chicos? —preguntó Emma cuando arrancó para salir del aeropuerto.

—A nosotros en el rancho —sonrió Amber mirándola desde atrás, haciendo un gesto hacia su hermano y Jason.

—¿Por qué? —preguntó Jason frunciendo el ceño.

—Porque alquilé el piso para ir ahorrando un poco y nos hemos quedado en la calle —se rio Scott haciendo un gesto dramático con la cara que los hizo a todos reír—. Pero tranquilo, ¿eh? Todas nuestras cosas están en el trastero de casa de mis padres, me lo llevé todo en navidad. —explicó con media sonrisa.

—Lo vuestro nunca será normal —se quejó con una risa negando con la cabeza.

Jason miró a su hermana por un segundo y sonrió al verla besando a Evan, le gustaba verla así, sobre todo porque parecía que entre Scott y ella había de nuevo esa amistad que no tenían que haber dejado que se rompiese nunca, se dio cuenta de que se habían olvidado en ese sentido porque Scott ni siquiera la miraba, lo que hacía era bromear con Amber.

—¿Nosotros dónde vamos a ir, Autumn? —preguntó Liv confundida, mirándola con el ceño fruncido.

—A casa de mis padres, tesoro —sonrió encogiéndose de hombros.

—¿Y por qué el tío Jason no puede venir con nosotros? —preguntó mirándolos de forma alternativa.

—Porque mis padres y yo no nos llevamos bien, bichito, pero no pasa nada, nos vamos a ver todos los días —sonrió Jason haciendo un gesto con las manos al girarse hacia los asientos traseros.

—¿Seguro? —preguntó con desconfianza.

—Claro que sí, ¿te he prometido que vamos a montar a caballo o no? —preguntó con una risa, alzando las cejas.

—Sí, pero...

—Liv, el rancho está a diez minutos en coche, iremos por la mañana y pasaremos el día entero allí —dijo Autumn enternecida, sonriendo cuando la miró de nuevo—. Oye, al final me vas a hacer pensar que no quieres estar conmigo y me voy a poner celosa, ¿eh? —se quejó riendo, mirándola con diversión.

—No es eso, es que quería estar con el tío Jason y...

Jason se rio enternecido, compartió una mirada con Amber, que los miraba divertida y enternecida por las cosas que decía la niña, miró de nuevo a Liv y le hizo un gesto con el dedo índice, indicándole que se acercase a él, la ayudó a pasar por encima de los asientos mirando a Evan divertido y la sentó sobre sus piernas para mirarla de cerca.

—Mira, sé que Autumn puede llegar a ser una aburrida y todo eso, pero si te vienes conmigo, los tendremos todo el día pegados y no podremos divertirnos —explicó con una sonrisa maliciosa, riendo cuando Autumn le dio un golpe en el cuello a modo de queja—. No me pegues delante de mi sobrina —se quejó divertido mirándola por encima de los asientos.

—Pues no le hables mal de mí, mala persona —se rio ella de vuelta, alzando las cejas.

—Bueno, como te decía —se rio girándose hacia la niña, poniendo los

ojos en blanco para hacerla sonreír—. Autumn te llevará al rancho por la mañana porque le encanta estar allí y podremos meternos con ella porque no le gusta nada el campo.

—¿En serio? —se rio Evan mirándola con cierta sorpresa.

—Me gusta cuando no están ellos presentes —se rio señalando con la mano a su hermano, a Scott y a Amber—. Me hacen perrerías y después me dejan sola —se defendió entre risas cuando todos la miraron.

—Eso es tu culpa, por ser demasiado pija —se rio Amber encogiéndose de hombros con inocencia.

—Vaya imagen le estáis dando de mi a Liv, ¿eh? Muchas gracias —se quejó fingiendo estar enfadada, cruzándose de brazos y mirando por la ventanilla para no reír.

Liv se rio mirándola por encima del asiento y miró a su padre con picardía por un segundo cuando se dio cuenta de que él negaba con la cabeza poniendo los ojos en blanco, haciéndole un gesto con la mano señalando que todos estaban locos.

Emma aminoró la marcha cuando entraron en el pueblo y Autumn les señaló dónde estaba cada cosa a Evan y a Liv, sonriendo cuando la pequeña se quejó porque tenía que bajar, Jason se bajó para ayudarlos a bajar las cosas y se rio cuando Liv no quiso soltarlo.

—Cariño, no seas así, mañana lo vas a volver a ver —dijo Evan con voz dulce, haciendo un gesto con la cara—. Solo vamos a cenar y a dormir con los padres de Autumn, no vas a estar más tiempo sin verle. —Añadió con una pequeña risa.

—Eso, además, tienes que descansar bien, ¿eh? —Sonrió Jason mirándola divertido, dándole un toquecito en la nariz—. Venga, ve con ellos, mañana nos vemos —sonrió besando su mejilla con cariño.

Liv asintió casi con rendición y lo soltó para caminar con Autumn hacia la casa de sus padres, por suerte para Jason, no había nadie en ella y se libró de cualquier mal gesto, subió a la furgoneta cuando los tres entraron y suspiró dejando caer la cabeza en el respaldo del asiento antes de que Amber se acercase a él poniendo una mano sobre su pierna.

—¿Qué? Causo ese efecto en las niñas, no es mi culpa —se rio encogiéndose de hombros, alzando las manos.

Amber negó con la cabeza soltando una carcajada y se acercó más a él para abrazarlo de medio lado, lo había echado muchísimo de menos en esos

meses que no se habían podido ver salvo a través de una pantalla de ordenador, Jason le devolvió el abrazo besando su pelo con un suspiro y se mantuvieron en silencio mientras salían del pueblo y Emma conducía hacia el rancho.

Cuando ya estuvieron instalados y Emma se fue a su casa porque tenía que trabajar, Jason entró en el salón y se echó a reír al verlos a los dos sentados en el sofá, Amber le hizo un gesto para que se acercase y lo hizo sentar entre los dos, tras unos segundos de silencio, Jason, de forma voluntaria, les explicó lo que había pasado entre Alex y él.

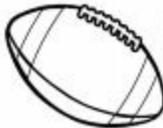
—Que le den, es un capullo si te trata así —murmuró Scott casi enfadado, haciendo gestos con las manos—. No me mires así, sabe caerle bien a la gente, pero si no es capaz de quererte, que le zurzan, ¿me oyes? —preguntó alzando las cejas en su dirección.

—Lo sé, no pienso defenderlo —Sonrió casi con tristeza, abrazó a Amber y se dejó caer en el respaldo del sofá pegado a Scott—. No os hacéis una idea de lo complicado que estaba siendo todo y de lo mucho que me habéis hecho falta —suspiró mirándolos a los dos.

—Si quieres que le parta la cara por hacerte daño, solo tienes que decirlo —se ofreció Amber con una sonrisa inocente mirándolo desde abajo.

Jason se rio negando con la cabeza y la estrechó contra él, respiró hondo sintiéndose en casa después de mucho tiempo con la sensación de no saber dónde encajar, sintiendo que desentonaba en todas partes y que no encontraría su lugar, lo que no terminaba de entrarle en la cabeza era que él ya tenía hogar y lugar donde encajar. Ese rancho siempre lo recibiría con los brazos abiertos y las personas que vivían en él eran su familia desde que había sido un niño, adoraba la sensación de llegar allí y sentir que la tierra lo recibía contenta por volver a tenerle en casa y que todo continuase en su lugar a pesar del tiempo transcurrido.

Había aprendido a base de golpes y de pequeñas lecciones, que a veces era mejor dejar ir lo que hacía daño que persistir en el dolor por querer intentarlo de nuevo, que las segundas oportunidades no eran para todo el mundo y que, en algunas circunstancias, querer a otra persona no era suficiente si no sabían corresponderte.



Capítulo 27

Esas vacaciones prometían ser unas de las mejores que pasarían juntos, cuando Daniel y Abigail llegaron al día siguiente por la tarde, lo hicieron acompañados de Ethan, cuando los encontraron a todos en los establos y vieron a Jason enseñando a montar a Liv con una paciencia tremenda porque al principio le había dado miedo, Abigail negó con la cabeza sonriendo ampliamente.

Amber había echado a correr hacia su novio para saludarlo con un beso y un abrazo intenso colgándose de su cuello después de tantos días sin verse y los demás se habían acercado también a saludar, la más tímida de todos fue Liv, que se escondía detrás de su padre mientras este era presentado al matrimonio con media sonrisa.

—Pero, tío, ¿qué haces tú aquí? —preguntó Ethan con una sonrisa cuando Amber lo soltó para ir a saludar a los demás.

—Eso podría preguntarte yo —se rio Evan haciendo gestos con las manos, acercándose para saludarlo con un corto abrazo—. No me imaginaba que serías tú ese Ethan del que no dejan de hablar —sonrió mirándolo.

—Ya, bueno, casualidades —se rio encogiéndose de hombros antes de ir a saludar a su cuñado y a Jason con un corto abrazo igual que hizo con Autumn—. ¿Qué pasó para que te marches del rodaje así? —preguntó mirándolo con curiosidad.

—Este bichito —Sonrió Evan haciendo a su hija salir de detrás de sus piernas para ponerla frente a él —comió nueces y hemos descubierto que es alérgica —explicó encogiéndose de hombros—. Se lo expliqué a Nathan, me dijo que no pasaba nada, ¿no te lo explicó? —preguntó frunciendo el ceño por un segundo.

—Simplemente dijo que había surgido una emergencia familiar —se encogió de hombros—. Así que, tú eres Liv, ¿eh? —Sonrió agachándose frente a la niña, que asintió avergonzada.

Le dio un pequeño toquecito en la nariz de forma cariñosa y se puso de pie de nuevo para no agobiarla, se la veía tímida y sin querer hablar con él, por lo

que se acercó a Amber para abrazarla desde atrás mientras esta hablaba con sus padres sobre algo relacionado con uno de sus guiones y parecía bastante ilusionada.

Jason se rio negando con la cabeza y caminó hacia los establos seguido de su hermana, que iba hablando por teléfono con Meredith y parecía preocupada, Autumn se paró a mitad de camino frunciendo el ceño e hizo un gesto con la mano antes de pasársela por el pelo hacia atrás negando con la cabeza. Cuando colgó, caminó hacia su hermano con un suspiro y se dejó caer en una de las paredes del establo con pesadez, observando su móvil preocupada, sonrió de forma forzada cuando Jason se colocó delante de ella para hacer que lo mirase a los ojos y guardase el móvil en el bolsillo.

—¿Qué ocurre? —preguntó con voz suave.

—Mer se va a quedar en casa de Mia mientras yo estoy aquí porque no quiere quedarse sola en el piso y... —Arrugó la nariz preocupada—. No sé, me da cosa haberla dejado sola.

—¿Y por qué no se va a casa de sus padres? —preguntó frunciendo el ceño.

—Porque ellos se pasan la vida en congresos por el país y estaría sola igual —Sonrió encogiéndose de hombros—. Le dije que viniera con nosotros, pero no ha querido porque dice que ella no pinta nada en unas vacaciones de familia.

—Bueno, quizás le vaya bien tener su propio espacio, ¿no crees? —preguntó haciendo un gesto con las manos.

—No lo sé, pero no me gusta lo que hace —Suspiró negando con la cabeza—. Cuando me quedo a dormir con Evan duerme en el hospital para no ir al piso, Jason, eso no está bien aunque ella diga que lo hace por sus pacientes.

—Lo sé, pero necesitará un poco más de tiempo para superarlo, quizás necesite ir más despacio aun que cualquier otra persona.

Autumn asintió con un suspiro y sonrió de medio lado cuando el caballo relinchó impaciente tras ellos, se separó de la pared y se acercó para acariciar el cuello del animal para tranquilizarlo un poco, después cogió las riendas y lo llevó al abrevadero sabiendo que su hermano la seguía con la mirada. Cuando lo dejó bebiendo, regresó con su hermano y, tirando de su mano, lo llevó con los demás, que se habían puesto a hablar entre ellos como si no existieran y Liv se había soltado un poco, ya hablaba con Ethan y Amber se reía por las cosas que decía.

—Bueno, chicos, ¿quién se viene a pasear? —preguntó con una sonrisa, dando una palmada en el aire.

—¿Una carrera? —preguntó Amber mirándola con las cejas alzadas.

—Sin apuestas —se rio apuntándola con un dedo.

—Eres una aguafiestas, pero acepto. —Asintió uniéndose a su risa.

Ethan puso los ojos en blanco con gesto lastimero haciendo reír a Jason y a Scott, que caminaron tras ellas para preparar los caballos para todos, Evan se quedó a un lado observándolos divertido con su hija, que no entendía del todo lo que estaba pasando, cuando tuvieron los caballos listos, Autumn y Amber subieron en ellos, la primera le guiñó un ojo a la niña haciéndola reír y ambas salieron de los establos para llegar hasta la entrada del bosque y azuzar a los caballos para empezar a correr.

Fue cerca de media hora después cuando consiguieron alcanzarlas, ambas iban juntas mucho más despacio mientras hablaban poniéndose al día de lo que había pasado en las últimas semanas, Liv iba subida a la espalda de su padre sobre un caballo negro y parecía que el miedo se le iba quitando poco a poco porque ya no lo abrazaba con tanta fuerza.

Pasaron el día entre paseos a caballo por la mañana, regresaron a la casa para comer y, cuando el sol bajó un poco y Liv se despertó en el sofá, se sorprendió cuando Autumn se la llevó hasta la cascada para poder bañarse allí y pasar menos calor, más tarde se unieron los demás y pasaron el resto del día así, riendo y divirtiéndose como si fuesen adolescentes después de algunos meses tensos a lo largo del año.

—Mañana nos vemos, pequeña —se despidió Amber besando la mejilla de Liv igual que hizo Scott.

—¿A mí me das un beso? —preguntó Ethan con media sonrisa, agachándose frente a ella, se rio cuando le dio un beso en la mejilla con gesto cansado.

Jason aceptó la camioneta de Daniel y los llevó hasta el pueblo, Liv se quedó dormida a medio camino después de un día tan largo y pareció que su padre lo agradeció porque la niña no dejaba de parlotear en ningún momento, cuando Jason aparcó a unos metros de la casa de sus padres, se bajó con un suspiro mirando a su hermana con media sonrisa. Liv se despertó cuando su padre la movió para cogerla en brazos e insistió para ir ella caminando, estaban empezando a subir las escaleras para entrar en la casa cuando Michael salió al porche cruzándose de brazos mirando a su hijo con fijeza. Jason no

prestó atención a esa mirada, solo se despidió de Liv con un pequeño beso en la mejilla, estrechó la mano de Evan y los observó subir hacia el porche, Autumn se quedó al lado de su hermano como si esperase algo, sabiendo que su padre iba a decir algo cuando salió su madre para recibirlos también.

Estaban entrando a la casa cuando Julia bajó las escaleras para saludar a su hijo con un pequeño abrazo creyendo que su marido no se iba a dar cuenta, pero ese gesto cariñoso no fue pasado por algo por Michael, que bajó las escaleras con paso rápido para coger el brazo de su mujer y tirar de ella para separarla de Jason.

—Te dije que no volvieras por aquí y no haces caso a mis advertencias, no quiero llegar a...

—Michael, por favor —murmuró Julia mirándolo suplicante—. Ahora no, delante de la niña no —pidió haciéndole un gesto con los ojos hacia la pequeña.

Michael giró la cara un poco para mirar por encima de su hombro, Liv se había quedado parada bajo el marco de la puerta al igual que su padre y los miraba confundida, Autumn les había hecho un gesto con la mano para que se metiesen en la casa, pero no la habían visto, solo fijaban la mirada en Jason y sus padres sin llegar a escuchar la conversación.

—No iba a entrar en tu casa, puedes quedarte tranquilo —murmuró Jason mirando a su padre a los ojos—. Solo traía a mi hermana y a su pareja ya que no les has querido dejar el coche para poder volver. —Añadió con dureza.

—Mañana no hará falta, puedes estar seguro.

—Bien, me apetece igual que a ti verte —Asintió con una mueca casi de desagrado, haciendo un gesto con las cejas—. Mamá, lo siento, pero...

—No te preocupes, hijo, no es tu culpa —Sonrió de medio lado, moviendo su brazo e intentando que su marido la soltase sin éxito—. Te veré en otro momento.

—No lo vas a ver en ningún momento, Julia, no es bienvenido aquí —murmuró Michael con desagrado, tirando de ella con fuerza para hacerla ir hacia la casa—. Vete de aquí antes de que me arrepienta y no vuelvas. —añadió mirando a su hijo por última vez antes de hacer a su mujer subir las escaleras y entrar en casa.

Jason le sonrió a Liv guiñándole un ojo cuando lo miró preocupada y le hizo un gesto con la mano para que se fuese con Evan, Autumn asintió con una mueca cuando Evan la miró y cogió a su hija en brazos para entrar en la casa e

ir directos a la habitación que compartían los tres por insistencia de Autumn.

—Jason, lo siento, yo...

—No te preocupes, ya estoy acostumbrado —Sonrió de medio lado, encogiéndose de hombros—. Anda, entra en casa, mañana nos vemos, ¿vale?

—Pero, ¿estás bien? —preguntó preocupada, acercándose a él.

—Sí, hermanita, siempre estoy bien —Asintió manteniendo la sonrisa, la abrazó con fuerza cerrando los ojos por un segundo y después la soltó para mirarla—. Mañana os esperamos en el rancho igual que hoy, que descanses. —Añadió con voz suave, haciendo un gesto con la mano hacia la casa de sus padres.

Autumn lo miró preocupada empezando a subir las escaleras, sabiendo que ese rechazo por parte de su padre le dolía mucho más de lo que quería reconocer, le sonrió una vez dentro y lo vio subir al coche para marcharse de allí con gesto apagado, al cerrar la puerta, buscó a su padre con la mirada y entrecerró los ojos cuando lo vio en la cocina bebiendo algo sentado a la mesa.

—Que sea la última vez que haces eso en mi presencia, papá, o te juro que esta familia se termina de romper para siempre —murmuró enfadada al entrar en la cocina, poniendo las manos sobre la mesa para mirarlo de cerca.

—En mi casa puedo hacer lo que mejor me parezca, si no te gusta, ya sabes dónde tienes la puerta —respondió con frialdad, alzando la mirada del libro hacia ella.

—No sé en qué te has convertido, pero ya no te pareces en nada a mi padre —murmuró decepcionada, negando con la cabeza—. ¿No te das cuenta de que estás destrozando a la familia? —preguntó haciendo gestos con una de sus manos.

—Es él quien la ha destrozado por ser como es, yo no tengo la culpa —respondió entrecerrando los ojos, cerrando el libro con un golpe seco—. Es ese engendro el que no debería formar parte de nuestra familia, Autumn. —Añadió con desagrado, haciendo un gesto con la mano hacia la puerta.

Autumn negó con la cabeza decepcionada y asqueada con la forma en la que su padre se refería a su hermano, quien, hasta segundos antes de decirle su orientación sexual, había sido el orgullo de la familia porque había terminado la carrera con unas notas excelentes y nunca les había dado otra cosa que no fuesen alegrías.

—Agradecería que te controlases en presencia de Liv, ella no tiene nada

que ver con los problemas que tengamos nosotros y adora a Jason —murmuró con tono serio, sosteniéndole la mirada.

—Esa es otra cosa, ¿no podías haber buscado un hombre sin cargas familiares? —preguntó frunciendo el ceño con voz más suave—. No tengo nada en contra de ellos, pero...

—Pues si no lo tienes, guárdate tus opiniones para quien le interesen, papá —respondió ofendida, haciendo gestos con las manos—. Evan y Liv son parte de mi vida ahora y lo van a seguir siendo durante mucho tiempo, así que, ve haciéndote a la idea de que vendrán conmigo cuando lo haga yo y que Jason será el tío de Liv cuando tú no lo quieras en la familia.

—Ni tú eres la madre de la niña ni Jason es su tío, Autumn, madura un poco y...

—Eres tú quien debería madurar, no vivimos en la edad media y en este siglo el amor es libre aunque aún queden personas como tú que tratan de impedirlo —Lo cortó enfadada, haciendo gestos con las manos—. Cuando seas capaz de racionalizar lo que le estás haciendo a Jason, entonces podrás opinar sobre Evan o Liv, hasta entonces, no pienso escuchar ni una de tus palabras. —Añadió con dureza.

Sin esperar respuesta porque no quería terminar diciendo cosas que no debía, salió de la cocina pisando fuerte y subió las escaleras con rapidez, respiró hondo varias veces para tranquilizarse antes de entrar en su habitación y sonrió de medio lado al ver a Liv tumbada en la cama que habían puesto para ella a los pies de la cama de matrimonio. Julia, contra todo lo que podrían pensar desde fuera, estaba de parte de su hijo y compartía la opinión de Autumn, por eso estaba en ese momento en la habitación hablando con Evan y Liv, que seguía sin comprender lo que había pasado en la puerta y no tardó en preguntarle a Autumn.

—Están enfadados por cosas del trabajo, cielo —mintió con una sonrisa, sentándose a su lado en la cama—. El tío Jason es muy concienzudo con el trabajo y mi padre es demasiado terco como para querer entender las nuevas tecnologías, por eso se han enfadado, pero tú no te preocupes, ¿vale? —preguntó con voz dulce, pasando los dedos entre su pelo antes de empezar a desenredarlo.

—El tío Jason es muy bueno, nadie debería enfadarse con él por ninguna cosa —murmuró con el ceño fruncido, mirándolos a los tres.

—Llevas toda la razón, cariño —Asintió Julia con una mueca parecida a

una sonrisa—. Pero ya verás cómo lo arreglaran pronto y solo quedará en una discusión.

—¿Por qué no puede dormir aquí igual que nosotros? —preguntó mirándola confundida.

—Porque le gustan demasiado los caballos y sentarse en el porche para ver las estrechas —Sonrió Julia con aire nostálgico—. Prefiere quedarse en casa de los padres de Amber para poder hacer eso, madruga mucho para montar a caballo.

—Pero...

—Ya basta de preguntas, Liv, es hora de dormir —intervino Evan con voz suave, haciéndole un gesto con las cejas cuando empezó a quejarse—. Si mañana quieres volver al rancho, tienes que dormir.

Quejándose, la niña se tumbó en la cama tras besar las mejillas de Julia y de Autumn y dejó que su padre la tapase con la sabana mientras Julia se despedía de ellos para salir de la habitación, Evan y Autumn se cambiaron a un lado de la habitación y se metieron en la cama haciendo el menor ruido posible. Autumn se tumbó boca arriba mirando hacia el techo pasando un brazo por su frente negando con la cabeza con tristeza al pensar en su hermano, sin conseguir entender que su padre lo tratase así y hablase de él con esa frialdad y ese desagrado que no se merecía.

—No están enfadados por el trabajo, ¿verdad? —preguntó Evan en voz muy baja, girándose hacia ella para poner una mano sobre su tripa y llamar su atención.

—No, mi padre lo desprecia desde que Jason les dijo que es gay —respondió con una mueca, girando la cara hacia él con tristeza—. Mi padre es un hombre que no reconozco desde que Jason le dijo eso y...

—Entiendo a tu hermano, la verdad, pero si no estás cómoda aquí, podemos buscar otro sitio para pasar estos días. —Ofreció con comprensión, haciendo un gesto con la mano sobre su tripa.

Autumn sonrió enternecida negando con la cabeza, se giró hacia él por completo dejando que su mano resbalase hasta el final de su espalda y colocó la suya en su pecho con un suspiro, lo besó durante un par de segundos rozando su nariz acomodándose a su lado, entrelazó sus piernas con él.

—Te lo agradezco, pero mi madre está muy contenta de tenernos aquí y aunque a mi padre no le parezca bien que me haya enamorado de un hombre que ya tiene una hija —Sonrió con cierta tristeza levando una mano a su cara

para acariciar su mejilla—. No me importa lo que diga porque se suponía que esta seguía siendo mi casa.

—¿Te ha dicho eso? —preguntó sorprendido.

—Sí, pero no me importa, soy yo la que vive mi vida con vosotros, a él no le tiene que importar —sonrió encogiéndose de hombros.

—¿Estás segura? —preguntó frunciendo el ceño, preocupado por lo que le decía.

—Evan, te quiero y me da igual lo que digan los demás —Sonrió pasando los dedos por su mejilla—. Liv y tú formáis parte de mi vida, os quiero a los dos y nada de lo que me digan va a hacer que eso cambie. —Añadió manteniendo la sonrisa, encogiéndose de hombros.

Evan sonrió agradecido y enternecido por sus palabras, se inclinó hacia ella para besar sus labios de nuevo, enredó los dedos en su vestido para dormir y la estrechó contra él queriendo intensificar el beso sin llegar a hacerlo porque respetaba la casa en la que estaba y porque su hija estaba durmiendo en la misma habitación que ellos, de lo contrario, no se contendría y le haría el amor para agradecerle, de alguna forma, esa forma tan apasionada de defender su relación desde el principio.

—¿Y podemos hacer algo para ayudar a tu hermano? —preguntó al separarse, mirándola con curiosidad.

—No lo sé, la verdad —Suspiró pasándose la mano por el pelo hacia atrás—. Me preocupa mucho, pero Jason no quiere que nos metamos en esto, dice que puede con ello y que todo se solucionará en su debido momento, pero no estoy tan segura. —Añadió preocupada con una mueca.

—Hablaré con él mañana, ¿vale? —preguntó pasando los dedos por su cuello cuando asintió con un resoplido—. Liv lo adora y no quiero que diga nada imprudente antes de que él esté al corriente de vuestras conversaciones, me preocupa que la niña diga algo que no debe y...

—No pasa nada, mi hermano es fuerte, podrá con esto —Sonrió con indecisión, acercándose un poco más a él—. Ha dejado a Alex por segunda vez y se mantiene fuerte, es un hombre sensible y sabe utilizar la cabeza fría cuando lo necesita. —explicó haciendo gestos con las manos.

—Ya, pero algunas veces no es tan fácil, cariño, Jason lo está pasando mal y nosotros podemos ayudarle.

—Lo sé, pero falta que él quiera que le ayuden —Sonrió con una mueca, haciendo un gesto con la mano sobre su pecho—. Yo he intentado ayudarle

como he podido y no se deja porque dice que está bien, me da miedo que se encierre en sí mismo, está pasando un mal momento e intenta distraerse con nosotros. La niña le hace sonreír y reír de verdad en medio de todo eso y no podemos presionarle para que haga lo contrario, Evan, creo que necesita el mismo espacio que tuve yo cuando lo pasé mal con Cam o con Scott hasta encontrarte a ti —sonrió de medio lado encogiéndose de hombros.

—Algunas veces viene bien tener ayuda aunque uno crea que no la necesita, Autumn, yo no sabía que la necesitaba hasta que Mer me ayudó con la muerte de mi madre —Sonrió con tristeza—. La conocí cuando llevaba a mi madre al hospital para su quimioterapia, ella estaba una tarde con su padre en el hospital, su padre era el oncólogo de mi madre, ella me vio pasarlo mal cuando la veía sufrir y se quedó una tarde conmigo para darme conversación —Hizo un gesto con las cejas sin dejar de mirarla—. Después de esa tarde, empezó a aparecer por casualidad y nos hicimos amigos, desde ese día hasta hoy no nos hemos separado para casi nada.

—Lo sé, Mer me lo contó cuando le pregunté —Asintió con media sonrisa, llevando la mano de nuevo a su cara para acariciarla con cariño—. No sé si mi hermano será capaz de dejarse ayudar, pero llevas razón, podríamos intentarlo sin obligarle a que se desahogue o podríamos convencerle para que venga a pasar los fines de semana con nosotros.

—Esa es una idea genial —Asintió con media sonrisa besando su nariz con un leve toque—. Eso seguro que le ayuda.

—Bien, pues ya lo hablamos con él mañana, ¿vale? —preguntó con media sonrisa, pasando los dedos por su mejilla—. Ahora, vamos a dormir antes de que el monstruito se despierte.

Evan se rio en voz baja escondiendo la cara en la almohada por unos segundos haciéndola sonreír, pasó la mano entre su pelo haciendo que se pusiese recto para acomodarse frente a él en las almohadas besando sus labios, después se giró para apagar la luz y volver a su postura inicial para acomodarse rozando su nariz.



Capítulo 28

Estaban en la cascada todos juntos tres días mas tarde de la discusión entre Autumn y Michael, en ese momento Evan estaban nadando con su hija mientras reían y Scott, Amber y Autumn estaban observándolos desde las rocas, Ethan estaba hablando por teléfono a unos metros de ellos, Autumn observaba a Evan con una sonrisa que no podía contener cuando lo escuchaba reír o bromear con su hija lanzándole agua a la cara, pero siempre pendiente de la niña.

—Te ha dado fuerte, ¿eh? —Sonrió Scott haciendo un gesto con las cejas hacia el agua.

—Sí, han tenido que pasar muchas cosas para que lo encontrase —Asintió con una sonrisa avergonzada al mirarlo, abrazándose las rodillas con un suspiro—. Yo... sé que quizás no debería haberlos traído después de lo que pasó entre nosotros, que puede ser incomodo, pero necesitaba enseñarles a los dos de dónde vengo y quienes son las personas que más quiero aparte de ellos. —añadió con voz suave, mirándolo preocupada.

—¿Y por qué no deberías haberlos traído? —preguntó Scott inclinando la cabeza hacia un lado levemente—. Ya te he dicho que lo que pasó entre nosotros está olvidado, Autumn, pasó hace tiempo y ambos somos adultos, sabemos separar las cosas, no hay más.

—Lo sé, pero aun así, creo que...

—Evan parece ser un buen hombre y me cae estupendamente, no tienes que pasarte la vida disculpándote por lo que pasó —Sonrió encogiéndose de hombros—. Todos somos adultos aquí, ¿vale? Sabemos separar las cosas y es lo que vamos a hacer a partir de ahora.

—¿De verdad, estás seguro de poder perdonarme por haberme comportado así? —preguntó frunciendo el ceño preocupada, soltando sus rodillas para sentarse al estilo indio.

—Yo tampoco fui demasiado comprensivo, ¿recuerdas? —preguntó con una pequeña risa haciendo un gesto con las manos—. Siempre hemos sido amigos, nuestro error fue intentar ser algo más —murmuró con un tono más

serio—. Yo no tengo ningún problema en verte feliz con ese chico si de verdad lo quieres, Autumn, algún día encontraré a alguien con quien compartir mi vida y me gustaría que la conocieses sin pensar en lo que pasó, ¿crees que podremos llegar a eso? —preguntó alzando las cejas con una pequeña sonrisa.

Autumn asintió con una sonrisa, sintiéndose mucho mejor después de su corta conversación, sabía que Scott era demasiado bueno con las personas que quería o apreciaba y que siempre podría contar con él pasase lo que pasase aunque hubiesen tenido problemas, pero agradecía en el alma que se lo hubiese repetido de nuevo. Se incorporó un poco para ponerse de rodillas frente a él y lo abrazó de forma fugaz besando su mejilla, regresó a su lugar con un pequeño suspiro y le dio un toquecito en el hombro a su hermano, que parecía ausente mirando hacia un punto fijo en la cascada.

—¿Estás bien? —preguntó mirándolo preocupada, poniendo una mano en su rodilla doblada para llamar su atención.

—Sí, lo siento, ¿de qué hablábamos? —preguntó mirándolos a todos con una sonrisa avergonzada.

—De nada, pero ¿quieres contarlos lo que ha pasado con Alex? —preguntó Amber con voz suave, mirándolo atentamente.

—Ya sabéis lo que ha pasado, estoy cansado de ese tema —suspiró mirando hacia otro lado, pasándose una mano por el pelo suelto hacia atrás.

—Te vendría muy bien desahogarte, ¿sabes? —dijo Scott mirándolo preocupado, dando un toquecito en su espalda—. Tío, en serio, no es bueno quedarse el dolor dentro y...

—Estoy bien, ¿vale? —Lo cortó mirándolo a los ojos casi con seriedad, negándose a volver a hablar de todo eso—. No pienso volver a verle, se ha ido de la ciudad con Amy y el pequeño, así que, lo superaré igual que empecé a hacerlo cuando desapareció de mi vida la primera vez. —Añadió mirándolos a los tres de nuevo, haciendo gestos con las manos.

—¿Y qué piensas hacer si vuelve a aparecer? —preguntó Amber con voz suave, haciendo un gesto con las manos—. Si lo quieres tanto, ¿vas a ser capaz de olvidarle por completo o volverás a darle otra oportunidad si vuelve?

—No va a volver —respondió con firmeza, encogiéndose de hombros respirando hondo con pesadez—. Hablé con Amy dos días antes de que Alex se presentase en mi trabajo y me dijo que se iban a Seattle para no volver porque le habían ofrecido un puesto de trabajo en su empresa con contrato indefinido y sin opción de traslado. Alex se ha ido con ellos para no separarse

de Noah, ha puesto en venta su casa y Luke está pensando en aceptar la propuesta de un cambio de equipo para irse con ellos. Aañadió haciendo gestos con las manos mirándolos a todos.

—¿Y cómo te sientes respecto a eso? —intervino Ethan sentándose junto a su novia después de colgar la llamada.

—Bien —sonrió de medio lado con inseguridad.

—¿Bien en qué sentido? —Insistió mirándolo con fijeza.

—En que podré superarlo con el tiempo como le pasa a cientos de personas cuando rompen con sus parejas —se rio incomodo, encogiéndose de hombros de nuevo.

—¿Vas a volver aquí cuando acabes el master? —preguntó su hermana mirándolo con curiosidad.

—Claro, ¿a dónde voy a ir si no? —Sonrió con una mueca—. Esta es mi casa, Autumn, aunque papá prácticamente me odie, no pienso huir por su culpa.

—Papá no te odia, simplemente... —Respiró hondo buscando las palabras—. Mira, no sé lo que pasará con papá, pero pienso hacer algo para solucionar esto, estoy cansada de su actitud y no pienso dejarte solo —puso la mano de nuevo sobre su rodilla para hacerlo esperar cuando empezó a replicar—. He hablado con Evan y él quería decirte que, si por cualquier cosa, no puedes quedarte aquí y necesitas marcharte ya sea para corto o para largo tiempo, puedes ir con nosotros.

—No va a ser necesario —Sonrió enternecido, pasó un brazo por encima de sus hombros sintiendo un nudo en el estómago que empezaba a ser demasiado familiar para él—. Todo va a estar bien —murmuró besando su sien con un pequeño suspiro, diciéndoselo más a sí mismo que a los demás.

—De todas formas, aunque no haga falta, allí siempre vas a tener una casa a la que ir y no pienso cansarme de decírtelo nunca —respondió moviéndose un poco para mirarlo con gesto serio, llevando una mano a su mejilla—. Sé que no he sido la mejor hermana y que algunas veces he sido mala contigo, pero te quiero muchísimo más de lo que piensas y haría cualquier cosa por ti, Jason —murmuró sintiendo sus ojos picar por las lágrimas—. Aunque ya no viva aquí, siempre voy a estar para ti por muchas cosas que tenga en la cabeza y ni papá ni nadie me van a hacer cambiar de idea. —Aañadió conteniendo un sollozo sin poder evitar que un par de lágrimas resbalasen por sus mejillas.

Jason hizo un gesto con la cara de ternura e incomprensión por las

palabras de su hermana, la abrazó con fuerza cuando casi se echó a llorar y respiró hondo negando con la cabeza, no necesitaba que le dijera todo aquello porque él ya lo sabía, podían haber tenido una mala relación hasta hacia unos años porque ninguno de los dos podía comprender la actitud del otro, pero eso se había acabado. Cuando Autumn se estrechó contra él respiró hondo, Jason besó su mejilla húmeda intentando darle un poco de consuelo sin soltarla, podía comprender que se sintiera así porque la situación en casa de sus padres estaba siendo insostenible hasta el punto de no querer volver a pisar bajo su techo, pero Jason no pensaba dejar que ella también perdiese su relación con ellos por algo que solo le convenía a él. Autumn, aunque pareciese una chica fuerte que dejaba que todo resbalase a su alrededor, había demostrado ser sensible y amorosa después de tanto tiempo conteniéndose sin un motivo, Jason la quería muchísimo, igual que ella a él y que le dijese esas palabras por enésima vez le despertaba cierta ternura sabiendo que se sentía culpable por no saber cómo ayudarle con la situación que estaba pasando.

Pasados un par de minutos, Jason la hizo separarse de él y llevó las manos a sus mejillas para hacer que lo mirase a los ojos, aun brillaban producto de la emoción y habían dejado que más lagrimas resbalasen por sus mejillas, él se ocupó de retirarlas con una sonrisa negando con la cabeza cuando Autumn quiso soltarse para recuperarse por sí misma.

—Has sido la mejor hermana que me podía haber tocado, ¿vale? No tienes que pasarte la vida disculpándote, todos te lo decimos.

—Pero, si yo...

—No, las cosas pasan porque tienen que pasar y ya está, Autumn, aquí nadie tiene la culpa de que yo sea gay y tenga un padre intransigente o de que tú te hayas enamorado de un hombre divorciado y padre de una niña —Sonrió negando con la cabeza de nuevo—. La vida es mucho más que disculparse, ¿sabes? —pasó los dedos por sus mejillas soltando su cara cuando asintió de forma insegura—. A mí me tocará ser feliz cuando llegue mi momento igual que te ha pasado a ti, pero para eso hay que perdonarse a uno mismo desde aquí. —Añadió poniendo una mano sobre su pecho a la altura del corazón sin perder la sonrisa.

—Pero no dejas de llevarte desengaños y... —Respiró hondo intentando tranquilizar su respiración—. No sé cómo ayudarte para que estés bien y no te sientas solo en Arizona.—murmuró preocupada.

—No me siento solo, tonta —Sonrió enternecido, pasando de nuevo los

dedos por su mejilla—. Tengo una familia enorme que no me deja en paz más de unas horas, ¿cómo me iba a sentir solo? —preguntó con una risa señalándolos a todos, negando con la cabeza—. Venir aquí y estar con vosotros aunque sea un par de días me da muchas fuerzas, Autumn, que me llames para hablar de tonterías o de cosas serias hace que nunca pueda llegar a pensar que me quedaré solo.

—¿Seguro? —preguntó tragando saliva ruidosamente al hipar.

—Claro que sí —Asintió con una risa pasando un brazo por sus hombros para abrazarla de medio lado—. Mira, para mí tengo más hermanos que no son de sangre y que nunca harán que me sienta solo, no tienes que preocuparte por mí —Sonrió besando su frente mirándolos a los cuatro—. Algunas veces uno no se da cuenta de la familia tan grande que puede tener si no tiene momentos como este —se encogió de hombros sin dejar de sonreír.

Tanto Scott, Amber como Ethan se habían mantenido en silencio escuchando esa conversación e intentando no emocionarse con sus palabras, Scott le dio un suave golpe en la espalda a su amigo apretando su hombro con cariño, sonriendo cuando lo miró sin dejar de sonreír, sintiendo lo mismo hacia él desde que empezaron a ir juntos al colegio. Amber no se pudo aguantar y se abrazó a los dos haciéndolos caer sobre las rocas riendo, Ethan puso los ojos en blanco mirándolos, alegrándose de haber ido a parar a una familia tan grande como extraña de la que no quería salir nunca, riendo cuando escucharon a Jason quejarse porque se estaba clavando algo puntiagudo en la espalda.

Ese momento quedó solo para ellos porque, al escuchar las risas, Liv los miró con curiosidad llamándolos para que se metieran en el agua juntos y Autumn fue la primera que se levantó besando la mejilla de su hermano ruidosamente para después lanzarse al agua y sonreír cuando la niña se acercó a ella abrazándola al ver sus ojos rojos por el llanto de minutos antes.

—¿Os ha quedado claro a todos? —preguntó Jason mirándolos a los tres intentando parecer serio, riendo después.

—Lo único que podemos tener claro es que eres el mejor de todos— sonrió Amber abrazándolo de nuevo—. Yo también te quiero como si fueses mi hermano, que lo sepas, eres mucho mejor hermano que Scott. —Añadió al soltarlo, riendo cuando su hermano la miró con los ojos entrecerrados.

—¿Lo dices en serio? —se quejó Scott sin dejar de mirarla así, conteniendo la risa cuando Amber asintió sonriendo inocentemente—. Te vas a

enterar.

—¡No! —gritó riendo, levantándose con rapidez para lanzarse al agua antes de que pudiese cogerla.

Ethan negó con la cabeza riendo con Jason al verlos lanzarse agua riendo, moviéndose alrededor de Evan para esconderse o nadando e intentando alejarse todo lo posible del otro sin ningún éxito porque Scott llegó a coger a Amber y le hizo cosquillas debajo del agua para después, cuando se le escapó, empezar a hacerse ahogadillas mutuamente.

—¿Puedo preguntarte algo? —preguntó Ethan después de unos segundos de observarlos.

—Lo que quieras. —Asintió con una amplia sonrisa, girándose hacia él para mirarlo.

—¿De verdad estás bien o lo haces para disimular frente a los demás y que no se preocupen? —preguntó frunciendo el ceño levemente, preocupado por él.

Jason sonrió de mala gana quitándose el pelo de la cara, cruzó las piernas al estilo indio y suspiró pesadamente mirándolo, negó con la cabeza intentando no dejar salir a flote sus sentimientos, intentando seguir pareciendo fuerte para solo permitirse el lujo de derramar lágrimas en la intimidad de su habitación o donde nadie pudiese verlo.

—Alex realmente me ha roto el corazón en varios pedazos, Ethan, lo quiero demasiado hasta el punto que puede llegar a doler y nuestra relación nunca ha sido buena —explicó con media sonrisa, haciendo gestos con las manos, respiró hondo poniéndose recto sin dejar de mirarlo—. Ese dolor se une al desprecio de mi padre y al no poder hablar con mi madre a no ser que sea por teléfono cuando mi padre no está.

—¿Y por qué no dejas que te consolemos? —preguntó profundizando su ceño fruncido.

—Porque no quiero contagiar a nadie con mi tristeza —Sonrió de forma apagada encogiéndose de hombros—. Siempre he llevado lo que soy dentro y nunca me había atrevido a ser lo que soy ni con las personas de mi círculo, me abrí con los demás pensando que lo que tenía con Alex iba a durar mucho tiempo, pero me equivoqué —se rio con tristeza bajando la cabeza por un segundo antes de volver a mirarlo con ojos brillantes—. Yo quiero poder tener lo que tienes con Amber o lo que Evan tiene con mi hermana, pero para eso voy a tener que esperar y sentirme preparado para que me quieran de verdad

sin conformarme con que lo hagan solo cuando estamos a solas. —Hizo una mueca parecida a una sonrisa triste, haciendo un gesto con las manos.

—¿Tan mala ha sido tu relación con Alex? —preguntó preocupado.

—No todo el tiempo, pero la mayoría sí —Asintió conteniendo un suspiro—. Las primeras semanas después de volver fueron buenas, sobre todo cuando Noah se recuperó de la leucemia, pero cuando se lo pudieron llevar a casa, todo eso se acabó y empezó a esconder lo que teníamos como si se avergonzase —explicó de nuevo haciendo gestos con las manos—. Sonará egoísta o egocéntrico, pero me merezco más —sonrió con tristeza, encogiéndose de hombros.

—No suena de ninguna forma, es la verdad —respondió con voz suave, inclinándose para dar un suave toque en su brazo—. El amor es más complicado de lo que suelen decir, tío, sobre todo cuando uno no se siente preparado o los demás ponen trabas para ello —Asintió con un suspiro—. Estoy convencido de que algún día encontrarás a alguien que te quiera y te merezca de verdad, Jason, mientras tanto, no dejes que ese dolor se enquistase dentro de ti, por favor, no quiero tener que ponerme serio contigo si lo haces. —Añadió con media sonrisa, apuntándole con un dedo.

—Tranquilo, he aprendido a controlar lo que siento —se rio haciendo gestos con las cejas—. Eso sí, cuando te necesite, tendrás que aparecer, ¿eh? Nada de excusas por estar fuera de la ciudad ni esas tonterías o dejarás de ser mi amigo. —Añadió haciendo gestos con las manos.

—Hecho —Asintió con una amplia sonrisa, le tendió una mano—. ¿Prometes hablar conmigo cuando necesites desahogarte con alguien que no haga demasiadas preguntas?

—Hecho. —Asintió con una risa, aceptando su mano y estrechándola.

Escucharon el agua y cómo alguien salía de ella, Ethan miró por encima del hombro de Jason con curiosidad y se rio cuando Liv corrió hacia ellos para saltar a la espalda de Jason abrazándolo, Jason sonrió ampliamente girando la cara para besar su mejilla mojada y se levantó con la niña en brazos al mismo tiempo que Ethan para caminar con ella y lanzarse al agua los tres juntos haciendo a todos reír.

Ese momento de confesiones quedó solo para ellos, al entrar en el agua, todo rastro de tristeza o nostalgia desapareció porque empezaron a jugar con la niña o a nadar, pasando el resto del día lo más divertido posible sin hacer partícipe a la niña de sus sentimientos contradictorios ni de su conversación.

Había sido una tarde llena de emociones que ninguno había podido reprimir, Jason se había dado cuenta de que tenía una familia muy unida y preocupada por él que harían cualquier cosa para hacerlo feliz de nuevo, él intentaba empezar a olvidarse de los malos momentos con Alex para acordarse de los buenos aunque la cosa fuese complicada. Ethan era una de las personas que mejores consejos le daba cuando nadie sabía lo que decirle y que no hacía demasiadas preguntas cuando sabía que se sentía mal, lo comprendía de una forma que ni él mismo conseguía y lo reconfortaba con dos palabras y una broma consiguiendo que riese de nuevo de verdad. Que Autumn le hubiese dicho todo aquello le hizo darse cuenta hasta el punto en que estaba la preocupación que sentía su hermana y lo mal que se sentía por no haber sabido entenderlo o ayudado en un primer momento, se daba cuenta del amor que sentía por él y de lo protectora que intentaba ser para que nadie más le hiciese daño. Que le ofreciese su casa no era ninguna novedad, pero que Evan lo hiciese cuando se conocían el mismo tiempo que él llevaba de relación con Autumn era algo de agradecer y admirar porque no lo haría cualquiera, Liv lo adoraba y sabía hacerlo olvidar las cosas malas que pasaban a su alrededor con una simple sonrisa y no quería perder eso por cerrarse en sí mismo. Amber y Scott eran sus hermanos de no sangre desde el colegio, se habían criado juntos correteando en aquel rancho y metiéndose el uno con el otro, Scott lo había cuidado y protegido siempre aunque no lo necesitase igual que había hecho Amber sin importar la diferencia de edad y Jason había hecho lo mismo con ellos intentando devolver un poco de ese amor que recibía de ellos sin ninguna intención oculta. Que sus padres no fuesen los mismos con él desde que se enteraron que era gay era algo que se había esperado porque había escuchado su forma de hablar y de referirse hacia personas de su misma condición, su padre era mucho peor que Julia aunque lo disimulaba demasiado bien. No quería estar cerca porque se había enterado de lo que le había hecho a su tío George antes de que pudiera irse del pueblo y no podía comprender cómo le había podido hacer eso a su hermano, pero tampoco quería conocer los alcances que podía tener porque, en cierto modo, temía que su madre y su hermana saliesen mal paradas de todo aquello.

Los días pasaron sin ningún contratiempo, se pasaban el tiempo todos juntos durante el día en el rancho paseando en los caballos o en la cascada bañándose cuando el calor era insoportable, para su mala suerte, las vacaciones se terminaron demasiado pronto y llegó el día de empezar a

preparar las maletas para marcharse, lo que no esperaban era la llamada de Meredith.

—¿Ya no puedes esperar a que lleguemos? —preguntó Autumn con una sonrisa, sentándose en la cama.

—Tienes que volver —murmuró Meredith pareciendo asustada.

—¿Qué ocurre? —preguntó preocupada, levantándose y frunciendo el ceño cuando escuchó el murmullo de alguien—. ¿Mer? —preguntó alterándose un poco.

—Por favor, tienes que volver —repitió en el mismo tono, cogiendo aire levemente por un segundo—. Tienes que volver.

—No te entiendo, ¿qué está pasando allí? —preguntó en el mismo tono, haciendo un gesto con la mano antes de abrir la maleta que había sobre su cama para empezar a terminar de meter lo que quedaba en el armario.

—Mark está aquí y... —sonó un pequeño quejido seguido de cómo cogió aire, haciendo que Autumn se preocupase mucho más—. Por favor.—susurró asustada.

—Mer, ¿qué está pasando? —preguntó preocupada, buscando por la habitación el móvil de Evan hasta encontrarlo en la mesita de noche.

Se escuchó un golpe seco en lo que pareció un mueble y cómo Meredith se sobresaltaba, Autumn se preocupó mucho al escuchar aquello, sobre todo cómo Meredith le decía a alguien que la dejase en paz y que no se acercase a ella.

—Mer, pásamelo, por favor —pidió preocupada, haciendo gestos con las manos.

Un gruñido fue lo primero que se escuchó seguido de cómo le quitó el móvil de las manos a Meredith antes de hacer algo para que ella gimiera de dolor, Autumn frunció el ceño mucho más preocupada y asustada al mismo tiempo que se giraba hacia la maleta para cerrarla con rapidez.

—¿Dónde están los papeles que me has robado? —Gruñó Mark al otro lado de la línea con voz dura.

—¿Qué le has hecho a Meredith? —preguntó intentando sonar enfadada, bajando la maleta al suelo

—. No te lo repetiré dos veces, ¿dónde están los papeles? —murmuró entre dientes, cabreado.

—¿Qué es lo que quieres? Dímelo y te diré dónde están —respondió suavizando un poco el tono, entrecerrando los ojos.

—Quiero lo que es mío y sabes perfectamente lo que quiero —murmuró en el mismo tono, haciéndola cerrar los ojos con un pequeño suspiro—. Ya lo sabes, ahora, vuelve de ese absurdo viaje con tu novio y no le haré nada a tu amiga.

—Te juro que como le toques un solo pelo, no tendrás nada de lo que quieres, Mark —respondió de forma amenazadora, haciendo gestos con las manos sosteniendo el móvil de Evan—. Hablo muy en serio, no sabes lo que te haré como le hagas daño.

—Aparece antes de que pierda la paciencia entonces —murmuró antes de colgar.

Autumn se quedó mirando la pantalla de su móvil frunciendo el ceño y después miró el móvil de Evan, había enviado un mensaje con este mientras hablaba para contactar con su amigo inspector de policía y cerró los ojos aliviado cuando el móvil empezó a sonar, descolgó con rapidez llevándose a la oreja preocupada, dando vueltas por la habitación.

—No, tienes que ir ahora, tiene a Mer —dijo preocupada, haciendo gestos con las manos—. Le va a hacer daño y...

—A ver, tranquila, ¿vale? Voy ahora mismo para allá, pero te dije que dejases esto antes de llegar a este punto —respondió una voz masculina ronca.

—Lo dejé, Nick, pero él no lo ha hecho, te dije que no iba a seguir y no lo hice, pero ahora eso no importa —dijo apresurada, pasándose una mano por el pelo hacia atrás—. Mi avión sale mañana al medio día, pero si no vas a mi piso, intentaré coger el primer vuelo que haya y...

—No, ya salgo para allá, pero cuando vuelvas tendremos que hablar muy seriamente de lo que está pasando —respondió con tono serio seguido del portazo de una puerta y de cómo arrancaba el coche—. Te llamaré cuando esté solucionado.

—Por favor, cuida de Mer, ella...

—Estará bien, no te preocupes —respondió a modo de despedida, colgando después.

Autumn respiró hondo pasándose las manos por la cara, maldiciendo en voz baja ese sentimiento de necesidad de hacer justicia, por su culpa su amiga estaba en peligro y estaba recordando cosas que no tenía que haber vivido, negó con la cabeza lanzando el móvil de Evan sobre la cama y buscó en su móvil el número de la línea aérea para cambiar su vuelo.

Estaba a punto de confirmarle que podría volar esa misma noche ella sola

cuando Evan entró en la habitación buscándola, al verla hablar por teléfono nerviosa y haciendo gestos con la mano libre, esperó a que colgase y se acercó a ella poniendo las manos en sus caderas para sujetarla cuando fue a coger su maleta para salir de la habitación.

—¿A dónde vas con tanta prisa? —preguntó mirándola con curiosidad, alzando las cejas.

—A casa, ha pasado algo y... —se pasó las manos por la cara hacia atrás negando con la cabeza.

—¿Qué ha pasado? —preguntó frunciendo el ceño empezando a preocuparse.

—Mark se ha metido en el piso y Mer estaba allí, ella...

Se quedó callada con una mueca de alivio cuando su móvil empezó a sonar e hizo que la soltase para acercarse a la cama y cogerlo, al ver que era Nick, descolgó con rapidez llevándoselo a la oreja, dejando que Evan se pegase a ella para escuchar al mismo tiempo.

—¿Qué ha pasado, dónde está Mer? —preguntó acelerada, muy preocupada.

—Está bien, no te preocupes —respondió con tono suave en medio de un montón de ruido—. Hemos detenido a Mark y necesitaremos que vengas a declarar, Autumn, la otra chica que tiene pruebas contra él también y...

—¿Cómo está Mer? —preguntó preocupada, cambiando el tema.

—Está bien, se ha llevado un golpe en la cabeza y está en una ambulancia muy alterada, pero está bien —respondió con un pequeño suspiro.

Autumn cerró los ojos por un segundo dejándose caer en Evan, negó con la cabeza mordiendo su labio inferior y sintiendo sus ojos picar, se sentía mal, preocupada y culpable por haber hecho, de forma inconsciente, que Meredith se viese envuelta en una situación como esa sin tener porqué, se pasó una mano por el pelo hacia atrás recobrando la compostura.

—¿Puedes pasármela, por favor? —pidió en el mismo tono, angustiada por querer escuchar a su amiga.

Evan la miró preocupado, pero ambos esperaron a que Nick llegase hasta donde estaba Meredith y los escucharon hablar, parecía que se había podido tranquilizar un poco después de estar en la ambulancia y aceptó el móvil cuando supo que eran ellos.

—Voy a subir en un avión dentro de media hora y voy a estar contigo, ¿vale? —dijo Autumn con voz suave en cuanto la escucharon hablar muy

bajito, tartamudeando por los nervios—. Todo va a estar bien y voy a solucionar esto, te lo prometo.

—No, no hace falta —Tartamudeó despacio, muy nerviosa y apagada—. Me voy a ir a casa de mis padres y...

—No importa, voy a ir para estar contigo —repitió con firmeza sin cambiar el tono—. Espérame en casa de tus padres, ¿vale? Iré en cuanto baje del avión —prometió al escucharla empezar a afligirse sin poder aguantar, haciéndola sentir culpable.

Hablaron durante un par de minutos más y Meredith colgó la llamada cuando no pudo controlar las lágrimas, Autumn negó con la cabeza con culpabilidad sintiendo sus ojos picar y apoyó la frente en el teléfono sin saber lo que hacer, respiró hondo para intentar tranquilizarse y alzó la vista hacia Evan.

—Me voy a ir y mañana os recojo en el aeropuerto, ¿vale? —dijo mirándolo preocupada.

—No, si ese tío todavía está suelto...

—Nick lo ha detenido, no pasará nada, pero tengo que ir —respondió intentando tranquilizarlo llevando una mano a su mejilla—. Esto es por mi culpa, Evan, Mer está muy asustada y tengo que ir —repitió mirándolo a los ojos—. Tú quédate con Liv y mañana os recojo, te prometo que te mantendré al tanto de todo cuando esté allí.

—Tienes que tener cuidado, ¿de acuerdo? —preguntó alzando las cejas, poniendo una mano en su mejilla mirándola a los ojos preocupado—. Si te pasa algo, cualquier cosa, pienso hacerte responsable, ¿entiendes? —preguntó preocupado, haciendo gestos con la cara.

—No va a pasar nada, te lo prometo —Sonrió tensa, besando sus labios cortamente—. Ahora necesito que me lleves al aeropuerto, por favor, voy a perder el avión. —Añadió haciendo gestos con las manos.

Evan asintió besándola otra vez nervioso, como si tuviese el presentimiento de que algo malo iba a pasar, al soltarla, la miró con inseguridad, pensando con impotencia que, si Liv no estuviese con ellos, se iría con ella en el mismo vuelo para no dejarla sola, negó con la cabeza haciendo que dejase la maleta sobre la cama y la siguió por el pasillo para bajar las escaleras. En ese momento, por suerte, Liv estaba con Jason y Scott montando a caballo, por lo que Autumn y Evan salieron de la casa vacía y Evan se subió al volante del coche de Michael, respiró hondo mirándola

preocupado antes de arrancar para encaminarse hacia el aeropuerto en un camino silencioso y corto.



Capítulo 29

Cuando Autumn bajó del avión un par de horas más tarde, salió a la calle y se subió al primer taxi que encontró libre dándole la dirección al conductor de la casa de los padres de Meredith, estaba muy preocupada por su amiga porque sabía que lo estaba pasando mal por su culpa, por suerte, el camino en coche pasó muy rápido y, cuando quiso darse cuenta, ya había llegado. Era una casa grande, de fachada color pastel y ventanas y puerta de madera, se bajó del coche con rapidez tras pagarle al taxista y se sintió un poquito mejor al ver el coche de Nick aparcado frente a la puerta de entrada. Tocó al timbre una sola vez y esperó pacientemente, le abrieron segundos después y miró con el ceño fruncido a Nick, que llevaba un golpe en la ceja que empezaba a hincharse, era un chico de mediana estatura, de pelo negro y ojos marrón chocolate, una nariz recta acabada en punta y unos labios gruesos, ligeramente corpulento bajo la ropa que llevaba.

—¿Qué te ha pasado? —preguntó frunciendo el ceño preocupada.

—Nada, gajes del oficio —respondió con tono cansado, haciendo un gesto con la mano que sostenía una pequeña bolsa con hielo al hacerse a un lado.

Autumn no entendía nada, entró a la casa buscando a su amiga por todas partes sin encontrarla, pero vio que en la mesita de café había una taza grande humeante con té, dejó el bolso sobre el sofá para girarse hacia su amigo frunciendo más el ceño al verle con la bolsa pegada en la ceja, parecía magullado porque, quitándose la bolsa de la ceja, se la colocó debajo de la camiseta a la altura de las costillas.

—¿Dónde está Mer? —preguntó preocupada, haciendo un gesto con las manos.

—Dándose una ducha para poder tranquilizarse del todo —respondió con un suspiro cansado, dejándose caer en el sofá.

—¿Tan mal está? —preguntó frunciendo el ceño angustiada, sentándose a su lado sintiéndose culpable.

—No tiene heridas físicas, pero... — Hizo una mueca arrugando la nariz mirando hacia otro lado—. No sé, Autumn, quizás contigo hable, solo me ha

dejado traerla aquí y esperarte, nada más.

Autumn negó con la cabeza inclinándose hacia delante para esconder la cara entre sus manos sintiéndose culpable, no podía comprender cómo había llegado la situación hasta ese punto y sentía una impotencia tremenda al saber que Meredith se había tenido que enfrentar sola a Mark cuando él podía haber sido violento con ella igual que lo había sido con Nick, ya que tenía el presentimiento de que habían intercambiado algunos golpes antes de poder detenerlo.

Nick puso una mano sobre la nuca de Autumn y apretó sus hombros con suavidad con la intención de que alzase la mirada, le explicó lo que había pasado en el piso de las chicas, al parecer, Mark había llegado allí con la intención de hacer que Autumn regresara para que le devolviese los papeles que él creía que le había robado y que no era cierto. Meredith no había conseguido echarlo de casa porque se había puesto violento dando golpes a los muebles y ella se había bloqueado tanto que se había quedado paralizada en medio del salón por culpa de los recuerdos, solo se había podido mover un poco cuando le lanzó el móvil para que llamase a Autumn. Cuando Nick llegó al piso, para su sorpresa, tocó al timbre y le abrieron a los pocos segundos, cuando Meredith lo vio, sintió ganas de gritar y salir corriendo, pero él le hizo un gesto con la mano para que se mantuviese en silencio y lo más tranquila posible, ella asintió tragando saliva y le hizo un gesto con la cabeza para que supiese dónde estaba Mark. Tras eso y una pequeña conversación, Mark sacó un arma de sus pantalones y cogió a Meredith apuntándole con ella, Nick intentó no sacar su arma hablándole hasta convencerlo, al conseguir hacer que bajase el arma, Nick tuvo que golpear a Mark varias veces cuando Meredith se vio acorralada sin poder salir de su encierro.

Estaba terminando de contarle la detención con la ayuda de su compañero cuando escucharon los pasos de Meredith bajando por las escaleras, Autumn se levantó con rapidez para salir a su encuentro y la vio con la cara hinchada por las lágrimas y el pelo mojado, cuando Meredith la vio, sus ojos se cristalizaron y caminó con pasos rápidos hacia ella para abrazarla con fuerza. Autumn intentó consolarla sujetándola contra su pecho, pidiéndole perdón por todo lo que había pasado por su culpa, consiguió hacerla caminar hacia el sofá e hizo que se sentase a su lado sin soltarla, pasando la mano por su espalda e intentando acallarla.

—Todo va a estar bien, ¿vale? —preguntó por enésima vez, cogiendo su

cara para que la mirase a los ojos—. Te prometo que esto no volverá a pasar nunca, Mer.

—No ha sido tu culpa —Hipó haciendo una mueca, negando con la cabeza para que la soltase, pasándose las manos por la cara—. No le he dado los papeles, Autumn, no tiene nada de lo que quería.

—¿Y eso por qué? —preguntó con media sonrisa con culpabilidad, quitándole el pelo de la cara.

—Porque no iba a dejar que te hiciera daño, me dijo que os haría daño a la niña y a ti, pero...

—No nos va a hacer daño, no te preocupes —respondió con un pequeño suspiro.

—Está detenido, Meredith, puedes quedarte tranquila. —intervino Nick mirándolas a las dos, haciendo una mueca de dolor cuando se movió.

—¿Y ese otro del que hablaba? —preguntó Meredith frunciendo el ceño girándose hacia él—Me ha dicho que había un tal Philip que también estaba metido en eso, que él también tenía que ver con todo eso.—añadió mirando a Autumn preocupada.

—No te preocupes, todos los papeles los tengo en una memoria externa y está a buen recaudo —sonrió haciendo un gesto hacia su bolso, sacó el móvil y movió el colgante que llevaba adornando el teléfono, lo abrió y descubrió la memoria externa—. Esos papeles que hay en el piso no son los que te estaba pidiendo, Mer, siento mucho que te hayas visto metida en esto y...

—No, tú no tienes la culpa de nada —negó con la cabeza cogiendo su mano—. Yo tengo que aprender a poder con esto y... —Hipó respirando hondo y soltando el aire despacio—. Es mi culpa por no poder con esto, yo solo tengo que...

—Ya basta, no hay que recordar más. —negó con la cabeza cogiendo su mano para hacer que la soltase y que se acercase de nuevo para abrazarla.

Miró a Nick preocupada, él sabía lo que había pasado porque había sido uno de los policías que habían llegado al piso de Meredith cuando ocurrió aquello que ella no podía olvidar, después de eso ella no había vuelto a ser la misma chica porque estaba traumatizada por todos los golpes que se había llevado por culpa de aquel hombre que no consiguió lo que quería porque la policía apareció justo a tiempo para detenerlo después de que Evan acudiese en su ayuda.

—Bueno, ¿has comido algo? —preguntó Autumn mirándola preocupada.

—No tengo hambre —suspiró pasándose las manos por el pelo hacia atrás.

—Tienes que comer, prepararé algo —respondió incorporándose para levantarse, parando cuando Meredith la cogió del brazo para impedirselo—. ¿Qué? —preguntó con voz suave, alzando una ceja.

—No tengo hambre —repitió mirándola a los ojos—. Puedes irte a casa de Evan o...

—Al piso no podéis ir esta noche, están buscando pruebas —intervino Nick levantándose con un quejido, las miró a las dos con una mueca parecida a una sonrisa—. Os podéis quedar aquí y os avisaré cuando podáis ir, ¿os parece?

—¿Cuándo vuelve Evan? —preguntó Meredith mirando a Autumn con el ceño fruncido.

—Mañana después del mediodía —respondió con una mueca—. Quería venir conmigo, pero tenía que quedarse con Liv, estaba preocupado, así que, probablemente venga directo aquí. —Añadió haciendo un gesto con la mano, poniéndola sobre la que Meredith no había quitado de su brazo.

Meredith asintió dejándose caer en el respaldo del sofá y cerró los ojos por unos segundos, se estremeció al recordar el miedo que había pasado y los abrió con rapidez buscándola con la mirada, Autumn se acomodó a su lado y pasó un brazo por encima de sus hombros para atraerla a ella manteniéndola abrazada, Nick había desaparecido del salón y ninguna de las dos dijo nada al respecto.

—¿Te ha hecho daño? —preguntó Autumn en voz baja, mirando hacia un punto fijo, asintió aliviada cuando Meredith negó con la cabeza sin moverse del sitio—. Siento mucho que te hayas visto envuelta en esto, Mer, te juro que había dejado este tema a un lado en cuanto empecé la relación con Evan porque no quería poner a nadie en peligro, pero parece que Mia no lo hizo y las consecuencias podrían haber sido peores —murmuró con culpabilidad, mirándola desde arriba.

—No es culpa tuya, simplemente Mark se ha puesto como loco, no me ha hecho daño, han sido los recuerdos de la otra vez, no me han servido mucho las terapias —Suspiró incorporándose un poco para poder mirarla—. Es mi culpa, Autumn, soy yo quien no consigue superar lo que pasó y... —se pasó una mano por la cara negando con la cabeza—. Lo que pasó hace años, esa paliza que me dio Joe, fue demasiado para mí y no sé cómo podré superarlo algún día si el recuerdo me persigue.

—Lo superarás cuando estés preparada, Mer, nadie puede obligarte a que lo hagas antes — respondió con voz suave, haciendo un gesto con la mano cuando ella asintió de acuerdo—. Lo que te pasó podría haberle pasado a cualquier persona, pero se necesita tiempo para superarlo, las heridas profundas tardan en sanar. —Añadió con voz suave.

—Las mías parece que no podrán hacerlo nunca —Sonrió con inseguridad, negando con la cabeza al recostarse en el respaldo del sofá de nuevo, subió las piernas al sofá y se acomodó de forma que quedaba mirándola—. Echo de menos tener una pareja, pero no me siento preparada para eso, Autumn, tengo la sensación de que hay algo estropeado aquí —Señaló su pecho a la altura de su corazón con una mueca de desagrado —que quizás no terminará de recomponerse nunca.

—Eso no lo sabes, quizás solo necesitas más tiempo para poder encontrar a la persona indicada —respondió con voz suave, girándose hacia ella, poniendo un codo en el respaldo y mirarla mejor—. Puedo entenderte, pero tú necesitas comprender que lo que pasó no tiene porqué pasar si conoces a alguien, todos los hombres no son como Joe.

—Lo sé, pero tengo miedo y odio sentirme así —Suspiró abrazándose a un cojín—. Me siento sola muchas veces y siento cierta envidia cuando te veo tan bien con Evan, ¿sabes? —Sonrió avergonzada.

—Encontrarás a alguien cuando llegue el momento, pero no puedes forzarlo. —insistió con voz suave, poniendo una mano sobre su rodilla.

Meredith asintió cansada, dejó caer la cabeza en el respaldo e hizo una mueca parecida a una sonrisa porque no sabía qué más decir, se había sentido impotente y paralizada con lo que había ocurrido en su piso, quería cambiar eso y no sabía cómo hacerlo porque la terapia le había funcionado hasta ese momento en el que se había visto sola en su piso con un hombre violento de nuevo con la única diferencia de que, en esa última ocasión, los golpes se los habían llevado los muebles en lugar de ella.

Desde la cocina empezó a llegar un delicioso olor a comida que hizo que las dos se incorporasen con curiosidad, Autumn sonrió al escuchar las tripas de su amiga sonar reclamando alimento y se levantó con ella para caminar hasta la cocina, allí encontraron a Nick cocinando algo de espaldas a la puerta pareciendo muy concentrado en su tarea. La cocina era grande con un ventanal que daba a un porche con jardín, él estaba frente a este con varias cosas al fuego y cortaba verdura sobre la tabla para echarla en una de las sartenes

ajeno a sus miradas de curiosidad, Meredith fue la primera en entrar a la cocina sin poder evitarlo llamada por el olor de la comida.

—¿Estás invadiendo la nevera de mi madre? —preguntó con voz suave cuando se apoyó en la encimera a varios pasos de él.

—Más o menos —Sonrió mirándola por un segundo, terminando de cortar la verdura y poniéndola en la sartén—. Tienes que comer algo, me da igual que me digas que no tienes hambre. —Añadió moviendo los ingredientes en la sartén, encogiéndose de hombros.

—Ya tiene hambre, no te preocupes —se rio Autumn entrando en la cocina para llegar hasta ellos—. ¿Necesitas ayuda con eso? —preguntó con curiosidad, señalando los fogones.

—No, lo tengo todo controlado —sonrió mirándolas a las dos.

Meredith suspiró de nuevo negando levemente con la cabeza, sacó un mantel de uno de los cajones y se dirigió a la puerta que daba al porche, al abrirla un perro entró buscando caricias, el perro era un pastón alemán entrado en años que ella adoraba, caminó hacia la mesa que había en el porche y colocó el mantel sobre ella para después sentarse en el banco y empezó a acariciar al perro cuando se sentó frente a ella poniéndole ojitos.

Autumn la observó por la ventana con cierta culpabilidad, negó con la cabeza al compartir una pequeña mirada con Nick y se pasó las manos por la cara con impotencia antes de aceptar las pinzas que le tendió Nick para darle la vuelta a la carne manteniéndose en silencio porque no sabía lo que decir, estaba muy preocupada por su amiga porque veía en sus ojos que los recuerdos se habían hecho fuertes en su mente sin que nadie pudiera evitarlo.

—¿Crees que estará bien? —preguntó en voz baja señalándola por la ventana.

—Sí, es fuerte —Asintió Nick mirándola con una mueca para después negar con la cabeza—. Me llamaste justo a tiempo, Autumn, tenía un arma y...

—Lo sé, pero voy a hacer hasta lo imposible para que no salga de la cárcel y que no vuelva a hacer algo parecido —murmuró con voz suave y segura, mirándolo a los ojos—. Voy a intentar hundirlo en la cárcel, Nick, no puedo dejar que algo como esto vuelva a pasar o que llegue a ser peor.

—¿Estás segura de querer meterte en eso? —preguntó frunciendo el ceño preocupado al girarse hacia ella.

—Sí, ahora tengo una niña que proteger y sé que si Mark sale de la cárcel, intentará recuperar esos papeles de cualquier manera, no pienso dejar que nos

haga daño —respondió en el mismo tono, haciendo gestos con las manos—. Sé que será peligroso, pero me siento responsable y...

—No deberías sentirte así, tú no has tenido la culpa de descubrir más cosas de las debidas —respondió con tono apaciguador, intentando hacerla cambiar de opinión—. Puedes meterte en muchos problemas si decides hacer esto, Autumn, yo no podré estar siempre para sacarte de esto. —Añadió preocupado, haciendo gestos con las manos.

—Si estuvieras en mi lugar, ¿qué harías? —preguntó frunciendo el ceño, haciendo un gesto con las manos, sonrió de medio lado cuando le apartó la mirada—. Conozco al nuevo ayudante del fiscal porque estudiamos juntos la carrera, voy a ir para enseñarle todo lo que tengo y haré que Mia venga conmigo, intentaré que me acepten el caso y haré lo que pueda para solucionar todo esto. Mia ha hecho que Mer esté en peligro sin ninguna necesidad y me lo debe, Mer es como una hermana para mí aunque la conozca desde hace relativamente poco, pero no pienso dejar que nadie le haga daño. —Añadió con tono serio sin dejar de mirarlo a los ojos.

Nick asintió con un suspiro de rendición, la entendía perfectamente porque él haría lo mismo por alguien a quien quería, pero tenía la sensación de que aquello iba a ser más complicado de lo que pensaba y que quizás no conseguiría nada con todo aquello, Mia los había metido en un lío sin apenas preguntar si Autumn tenía esos papeles que tanto quería conseguir por esa sed de venganza que sentía hacia Mark por todos los meses de acoso a los que la había sometido. Quizás Autumn tenía razón en lo que quería hacer y lo mejor era dejarlo en las manos de un experto para desentenderse un poco y no estar en el centro de la cuestión, pero algo le decía que no iban a conseguir lo que tanto querían porque, para su mala suerte, Mark contaba con la ayuda de los abogados de su bufete y no le darían una pelea fácil, sino todo lo contrario.

Tras cenar en el porche los tres juntos hablando de cualquier otra cosa que no tuviera que ver con lo que había pasado, cuando recogieron la mesa y Meredith apareció con una cafetera y tazas para todos, Nick miró la hora en su reloj de muñeca e hizo una mueca levantándose.

—Lo siento, chicas, pero tengo que irme, mañana hay que madrugar —sonrió haciendo gestos con las manos.

—Pero, ¿no vas a tomar un poco de café? —preguntó Meredith frunciendo el ceño al dejar las tazas sobre la mesa.

—No puedo, mañana tengo que madrugar —Sonrió con calidez

encogiéndose de hombros—. Tú no vayas mañana al trabajo, ¿vale? Descansa y...

—Tengo una operación importante a media mañana, voy a ir —respondió con tono serio, haciendo gestos con las manos—. Estoy bien, ¿vale?

—Lo sé, pero deberías tomarte un día de descanso al menos. —insistió con una pequeña risa, mirando a Autumn por un segundo.

—No pienso meterme en eso, es imposible de convencer —sonrió Autumn negando con la cabeza, alzando las manos con rendición.

—Está bien, haced lo que queráis —se rio Nick negando con la cabeza—. Nos vemos otro día, ¿vale? —Añadió mirándolas a las dos, acariciando la cabeza del perro.

Meredith asintió confundida cuando no quiso que lo acompañase a la puerta para despedirlo, se despidió de las dos con un beso fugaz en sus mejillas y salió de la casa bajo su atenta mirada, se sentó en el banco de nuevo con el ceño fruncido mirando a Autumn, que sonrió encogiéndose de hombros sirviéndose una taza de café.

—¿He sido borde y no me he dado cuenta? —preguntó mirándola preocupada.

—Qué va, es solo que son las once y vive lejos de aquí, no seas boba —Sonrió haciendo gestos con las manos, bebiendo de su taza—. Además, seguro que aparece por aquí en cualquier momento para saber cómo estás o va al hospital, no te preocupes. —Añadió mirándola con calidez.

Meredith asintió nada convencida, se puso café en su taza y le dio un largo trago mirando al perro, que se había sentado delante de ella de nuevo mirándola con curiosidad, gimoteó al notarla confundida y cerró los ojos cuando Meredith se agachó frente a él para acariciarlo, abrazándolo por unos segundos con un pequeño suspiro, sonriendo de medio lado cuando el perro lamió su mejilla.

—¿Te parecería mal que nos llevásemos a Kev al piso cuando podamos entrar? —preguntó Meredith al sentarse a su lado de nuevo.

—Pero pasará mucho tiempo solo y no está acostumbrado —respondió frunciendo el ceño—. Podríamos adoptar uno y educarlo desde el principio. —Añadió haciendo un gesto con la mano, mirándola con atención.

—Genial, no quiero que vuelva a pasar nada parecido —suspiró con una mueca, bebiendo de su taza.

—No voy a irme otra vez, Mer, no tienes que dormir en el hospital ni nada

de eso —respondió preocupada, girándose hacia ella para mirarla.

—Es solo que... —Hizo una mueca de desagrado mezclada con vergüenza mirando hacia su taza —me da miedo quedarme sola en el piso. —confesó en voz baja, pasando los dedos por su taza.

—Lo sé, pero no voy a dejarte sola otra vez —respondió con culpabilidad, poniendo una mano sobre su taza para llamar su atención—. Te lo prometo, cuando nos vayamos de vacaciones, te vienes con nosotros si es necesario.

Meredith se rio con tristeza negando con la cabeza, se inclinó hacia ella para abrazarla de medio lado y suspiró cerrando los ojos por un segundo cuando le devolvió el abrazo, no iba a dejar que se la llevasen cuando se fuesen de vacaciones porque no pensaba ser un impedimento para que tuviesen una relación normal y feliz los tres juntos. Ella tenía que empezar a plantearse si quería seguir viviendo asustada o si sería capaz de afrontar sus miedos, lo único que tenía claro era que tenía que avanzar en su vida e intentar dejar atrás sus miedos porque si no lo hacía, no iba a poder ser feliz de verdad nunca.

Pasaron la noche allí, Meredith no dijo nada cuando Autumn se metió en la cama a su lado junto con el perro, que se subió a los pies de la cama para dormir con ellas como había hecho tantas otras veces cuando Meredith no se sentía bien o se quedaba sola en casa, Meredith fue la primera que se quedó dormía y Autumn se quedó pensando en todo lo que había pasado. No sabía si se estaba precipitando o no, pero quería hacer todo lo posible para terminar con aquella situación aunque sabía que el proceso podía durar mucho tiempo, necesitaba saber que todos los que había a su alrededor y que tanto quería estaban a salvo para poder relajarse un poco. Cuando había recibido la llamada de Meredith y la había escuchado paralizada por el miedo, no supo lo que podría estar pasando pero se aterrorizó de solo imaginarlo, cuando habló con Mark y lo escuchó tan rabioso, tuvo que controlar las palabras que iba a decir por temor a que él le hiciese daño a Meredith, pero no esperaba que, al llegar, la encontrase tan hundida aunque no hubiese recibido ni una sola herida física.

Salió de sus pensamientos cuando Meredith se agitó en sueños pidiendo que no le hicieran daño, se giró hacia ella mirándola preocupada porque sabía que se despertaría en cualquier momento y, cuando lo hizo sobresaltada mirando a su alrededor, Autumn intentó tranquilizarla con voz suave, pasando una mano por encima de su cintura para abrazarla, intentando que así pudiese dormir tranquila.



Capítulo 30

Días más tarde parecía que todo se había calmado, Meredith volvía a ser esa chica de fachada fuerte aunque sensible y frágil en el interior, Autumn no había pasado ni una sola noche fuera de casa desde que habían vuelto a su piso e iba todos los días a recoger a Meredith al hospital porque se sentía responsable. Había discutido muy acaloradamente con Mia porque esta se había desentendido de lo que había pasado y le había dicho que no había tenido nada que ver con lo que había pasado, no había querido ayudarla con lo que ella tenía para hablar con el fiscal, lo que había hecho que Autumn gruñese enfadada.

Era jueves por la tarde cuando acababa de colgar la llamada con su amigo el ayudante de fiscal y habían acordado una cita para verse y que le explicase todo lo que había pasado, estaba terminando de arreglarse para salir cuando sonó el timbre de su puerta, terminó de abrocharse la camisa de camino a la puerta y sonrió de medio lado al ver a Evan. Se echó a reír cuando él entró en el piso pasando las manos por su cintura atrayéndola hacia sí, besándola como si no lo hubiese hecho en años y solo llevaban un par de días sin verse por su trabajo, Evan caminó con ella colgada de su cuello hacia el sofá y la tumbó en él sin dejar de besarla, pasando la mano por su pierna en busca del botón de los pantalones.

—No puedo hacer esto ahora —se rio ella contra su boca, poniendo una mano en su pecho—. Evan, lo digo en serio. —Insistió riendo, besándolo otra vez para no rechazarlo de forma brusca.

—Llevamos varios días sin vernos, te he echado mucho de menos —murmuró contra su boca, metiendo la mano bajo la blusa.

—Lo sé, pero tengo una cita importante con el ayudante del fiscal y no puedo faltar —respondió con media sonrisa sin dejar de besarlo.

—¿Qué? —preguntó frunciendo el ceño, incorporándose para mirarla, dejando a un lado toda la excitación del momento para sentarse sobre una de sus piernas—. ¿Sigues con eso todavía? —preguntó confundido, haciendo gestos con las manos.

Autumn se incorporó para sentarse, se colocó bien la ropa respirando hondo y apartó el pelo de su cara con una mueca, mirándolo con culpabilidad porque entendía perfectamente lo que quería decir, le había prometido en su momento que no seguiría con la investigación de fraude y había esperado que cumpliera su palabra, sobre todo después del susto que se había llevado Meredith.

—Solo quiero darle lo que tengo y explicarle lo que encontré, Mia se ha dejado sobornar, Evan, lo que pasó con Mer podría pasar otra vez y no quiero eso —dijo preocupada, acercándose un poco a él—. Te juro que, después de hablar con John, no volveré a sacar este tema porque me desentenderé de él, ¿vale? Ya he encontrado trabajo en otro sitio como hablamos y...

—¿Estás segura de que quieres hacerlo? —preguntó frunciendo el ceño, haciendo gestos con las manos—. ¿Esto es alguna especie de venganza porque te estuvo acosando? —preguntó entrecerrando los ojos cuando ella asintió.

—No, soy abogada e intento hacer justicia con la ley de mi parte —respondió con tono serio, casi ofendida por su pregunta—. Él nunca significó nada para mí, Evan, solo era mi jefe y nada más, no me gustaba su forma de tratarme y, aunque me hubiese gustado de alguna forma, no me habría fijado en él porque me enamoré de ti —Le señaló con un gesto de la mano—. No tienes ni idea de lo que le ha estado haciendo a todas las mujeres que entraban a trabajar con ellos y me parece absurdo que desconfíes de mi a estas alturas, ¿sabes? —preguntó ofendida, levantándose del sofá haciendo gestos con las manos sin parar—. Yo te quiero a ti, pero algunas veces tengo que hacer cosas que no te gustan y...

Evan se había levantado del sofá sin dejar de mirarla, puso las manos en sus caderas haciéndola girar y la calló con un beso, Autumn intentó apartarse porque estaba enfadada y no la dejaba hablar, pero Evan no se lo permitió porque intensificó el beso llevando una mano a su cuello atrayéndola hacia su cuerpo.

—Lo he entendido, lo siento, soy idiota —murmuró al separarse de su boca con la respiración acelerada, apoyando la frente en la suya.

—Sí, eres idiota y me ofende que llegues a pensar siquiera que haría algo que estropease nuestra relación o que os pusiese en peligro —respondió separándose para mirarlo con el ceño fruncido, poniendo una mano sobre su pecho—. Desde que te conozco no ha habido nadie más en vida, Evan, no soy de esas personas que deciden perder a las personas que quieren por caprichos

o un ascenso en el trabajo. —Añadió con tono serio, mirándolo a los ojos.

—Lo sé, nunca he dicho eso —Suspiró pesadamente mirando hacia otro lado con una mueca de desagrado—. Te acompañaré si quieres y...

—¿Vamos a volver a discutir sobre esto? —preguntó alzando las cejas sin dejar de mirarlo con seriedad—. Porque si vamos a discutir, ni me acompañas ni...

—Te prometo que no diré nada y que me comportaré como una persona racional —respondió con voz suave, alzando la mano derecha.

Autumn se rio poniendo los ojos en blanco negando con la cabeza, respiró hondo mirándolo de nuevo llevando la mano a su cuello para sujetar su cara mirándolo con media sonrisa, se inclinó hacia él para besar sus labios con rendición, tras unos segundos, apoyó la frente en la suya cerrando los ojos. Haría cualquier cosa que le pidiera sin pensarlo siquiera con tal de no perderle ni de tener problemas por sus decisiones, no quería hacer algo que los pusiera en peligro, pero sentía que su deber como abogada tenía que ser cumplido e intentar hacer justicia, no podía dejar que Mark volviese a las andadas, lo habían soltado al día siguiente por falta de cargos y no podía permitir que pasase de nuevo.

—Te prometo que le daré todo lo que tengo a Clark y me olvidaré del tema —murmuró al separarse de él, mirándolo a los ojos—. Solo necesito...

—Lo sé —Sonrió de medio lado, pasando los dedos por su mejilla—. ¿A qué hora has quedado? —preguntó curioso.

Autumn miró la hora en el reloj de Evan y frunció el ceño al ver lo tarde que se había hecho, le hizo un gesto con la mano para que esperase y entró corriendo hasta su habitación para terminar de arreglarse, escasos minutos después salió lista para irse con una carpeta en las manos y el bolso colgado al hombro.

Horas más tarde, tras la reunión con Clark, Autumn se sintió un poco más tranquila cuando le confirmó que harían lo posible para solucionar aquello sin que ella se viese involucrada, parecía que eran las pruebas que necesitaban para abordar un tema que llevaban tiempo esperando y que les había dado justo lo que necesitaban. Parecía que se había quitado un gran peso de encima al no tener los papeles en su poder y desvinculándose de todo aquello, no quería volver a saber del tema para así vivir tranquila, a primero de mes empezaba a trabajar en un bufete mucho más pequeño donde no llevaban casos del tipo que había visto antes, algo que le gustaba más. Evan se sentía mucho

más tranquilo sabiendo que ya no trabajaba con esa gente y que su trabajo no tenía casos de ese estilo en los que podría peligrar su integridad física, odiaba tener que salir de la ciudad algunas veces para trabajar porque se ponía nervioso aunque habían podido solucionar el tema de la animadversión hacia Autumn por parte de Alexis y Marta.

—¿Ya estás más tranquilo? —preguntó Autumn mirándolo con media sonrisa mientras caminaban cogidos de la mano.

—Sí, pero...

—Oh, por favor, déjalo ya —se quejó riendo, lo hizo parar en medio de la calle—. Olvídalo ya, ¿vale? Solo vamos a pasear cuando recojamos a Liv y...

—Prefiero que me recuerdes lo mucho que me quieres, no lo tengo muy claro desde hace unos días —respondió con picardía, alzando una ceja.

—Eres un... —se rio negando con la cabeza mirando hacia otro lado—. Creí que iríamos con Liv.

—Eso puede esperar, hay cosas mucho más urgentes por aquí —sonrió haciendo un gesto con la mano hacia sí mismo.

Autumn lo miró con un gesto de divertida sorpresa y se rio cuando tiró de ella para besarla en los labios durante unos largos segundos hasta que la dejó sin aliento, después, cuando la soltó, tiró de su mano para seguir caminando hacia su coche, Autumn subió riendo intentando parecer escandalizada, pero lo cierto era que ella se sentía de la misma forma.

Cuando llegaron a la casa de Evan, este aparcó el coche frente a la puerta y ambos se bajaron al mismo tiempo, Autumn entró en la casa mientras Evan hablaba con un vecino que los había abordado antes de tener tiempo para nada y ella se quitó los zapatos dejándolos junto a la entrada con un suspiro cansado. Se soltó el pelo y caminó hacia la cocina para buscar algo que cocinar para la noche, Liv se había ido a pasar la semana con su madre, pero volvería esa noche y quería hacer algo especial para los dos, tuvo que cerrar la nevera cuando sintió a Evan detrás de ella y se giró hacia él sonriendo de forma inocente.

—Estaba pensando en hacer la cena y...

—Luego —se rio acortando la distancia entre ellos para acorralarla entre la nevera y él llevó una mano a su cara para quitarle el pelo poniéndolo detrás de su oreja—. No te haces una idea de lo mucho que te he echado de menos.

—Creo que sí —Asintió riendo, poniéndose de puntillas para besarlo—. Vamos a tener que hablar sobre tus viajes, ¿eh? —Sonrió rozando su nariz.

—Si tuvieras otro tipo de trabajo, podrías venir conmigo —sonrió contra su boca, pasando las manos por su cintura para atraerla hacia su cuerpo.

—Sabes que no es tan fácil —Sonrió al mirarlo, pasando los dedos por su pelo—. Además, seguro que si estuviésemos todo el tiempo juntos nada sería igual. —aAadió encogiéndose de hombros con una mueca.

—No sé, quizás...

Autumn se rio negando con la cabeza, se acercó a su boca de nuevo para besarla y dio un pequeño saltito para enredarse en su cuerpo, abrazándolo con las piernas y sonriendo contra su boca cuando él pasó las manos bajo sus piernas para empezar a caminar hacia las escaleras sin dejar de besarla, Autumn lo miró con la respiración acelerada cuando él empezó a subir las escaleras con ella como si no pesase nada y no dejó de caminar hasta llegar a la habitación. Una vez dentro, entre besos, se deshicieron de la ropa del otro dejándola tirada por la habitación, Autumn se tumbó sobre Evan en la cama y se dedicaron a acariciarse mutuamente durante largo rato, ninguno de los dos sentía algo que no fuesen las manos del otro sobre su cuerpo, paseándose sobre su piel y llegando a rincones donde no habían llegado antes. Evan dejó que Autumn se acomodase sobre él al entrar en ella y, besándola, se incorporó hasta quedar sentado con la espalda pegada al cabecero de la cama, Autumn gimió contra su boca cerrando los ojos por un segundo y después, llevando las manos a sus hombros, empezó a moverse con él, haciéndose el amor casi con urgencia por culpa de la excitación y por estar tantos días sin verse.

Permanecieron en la habitación por lo que parecieron horas y no dejaron de acariciarse hasta quedar saciados el uno del otro, los días en los que Evan viajaba se hacían terriblemente largos y aburridos para Autumn porque apenas podía ver a Liv y porque lo más interesante que hacía era quedarse en casa con Meredith si no tenía guardia para ver cualquier cosa en la televisión, hablar con Evan por teléfono o por mensajes no se parecía en nada a lo que tenían en ese momento.

Evan pasaba los dedos de forma distraída por la espalda de Autumn, que estaba recostada de costado sobre su pecho y tenía los ojos cerrados escuchando con atención los latidos de su corazón, se acomodó mejor contra él haciéndolo sonreír por un segundo sin dejar de pasar los dedos por su piel aunque sabía que le hacía cosquillas, pero la había echado tanto de menos que no podía evitar hacerlo.

—¿Vas a tener que irte otra vez? —preguntó medio adormilada,

moviéndose ligeramente para poder mirarlo desde abajo.

—Hasta el mes que viene no —Suspiró pesadamente—. Es una buena oportunidad, ¿sabes? Las coreografías son muy buenas y me gusta lo que hago.

—Ya lo sé —Sonrió besando su pecho, acomodándose de nuevo contra él—. Jason va a venir mañana, podríamos salir por ahí y que deje el perrito en algún sitio —suspiró cansada.

—¿Qué perrito? —preguntó frunciendo el ceño, intentando no reír.

—Creí que te lo había dicho —se rio mirándolo desde abajo—. Mer quiere tener un perro para intentar sentirse un poco más segura, hablé con Jason sobre eso y me ha dicho que el cachorro que le llevó Alex antes de irnos de vacaciones se ha recuperado bien y que será un perro grande. —Hizo un gesto con la mano mientras se explicaba, encogiéndose de hombros.

—Menos mal, creía que perrito era para Liv —se rio aliviado, negando con la cabeza.

—¿No te gustan los perros? —preguntó frunciendo el ceño, incorporándose para mirarlo casi horrorizada.

—Claro que sí, pero viajando tanto no podríamos cuidarlo —sonrió llevando una mano a su cara para poner el pelo detrás de sus hombros.

—Ya, bueno, pues es para nosotras —Sonrió encogiéndose de hombros de nuevo, dejándose caer sobre él otra vez —S. e le escucha estupendamente por teléfono, espero verle igual cuando venga. —Añadió pensativa.

—Ya verás como sí, tienes que dejar de preocuparte por él, Jason sabe cuidarse —sonrió besando su pelo al estrecharla contra él.

—Si viviera más cerca...

—Se agobiaría porque eres demasiado intensa —se rio haciendo un gesto con la mano que envolvía su espalda.

Autumn se rio con él incorporándose, cogió la almohada y le dio un golpe con ella en la cara fingiendo estar ofendida, iba a levantarse para seguir con su teatro, pero no pudo hacerlo porque Evan pasó una mano por su cintura tumbándola de nuevo empezando a hacerle cosquillas riendo con ella, persiguiéndola por la cama cada vez que quería huir de sus dedos. Entre risas, Evan había ido bajando de forma inconsciente hasta quedar a unos centímetros de distancia de la boca de Autumn, ella lo miró dejando de reír poco a poco y llevó una mano a su cuello para atraerlo hacia ella, besándolo a mitad de camino y envolviendo su cintura con las piernas. Evan entró en ella con un suspiro, riendo con ella cuando Autumn se removió un poco para acomodarse

antes de que empezase a moverse y poder así salir a su encuentro con facilidad, las cosquillas era un juego excitante que habían descubierto una tarde a solas en casa sin que nadie les molestase, por eso, en cada oportunidad que tenían, las utilizaban para hacerse el amor después casi con demasiada lentitud.

Acababan de terminar de cenar sentados en el suelo sobre una manta con una música de fondo haciendo el momento agradable, Autumn le dio un trago a su copa de vino y suspiró dejándose caer en el sofá con media sonrisa, mordiendo su labio inferior cuando Evan pasó los dedos por su pierna desnuda para retirar las migas de pan que habían caído sobre ella.

—¿Esto de ponerte mi ropa va a ser para siempre? —preguntó divertido, alzando una ceja.

—Depende —se rio encogiéndose de hombros, dejando la copa en su sitio —. Supongo que algún día tendré mi huequecito en el armario, pero creo que seguiré robándote las camisas —se rio señalándose a sí misma.

Evan se rio con ella negando con la cabeza, desde que habían empezado a salir, a Autumn le encantaba ponerse sus camisas cuando dormían juntos con la excusa de no querer arrugar su ropa antes de irse, a él le gustaba verla caminar descalza por su casa solo con su camisa puesta y el pelo alborotado, le parecía una imagen muy sexy que quería tener en casa el mayor tiempo posible.

—¿Y cuándo dices que quieres ese huequecito? —preguntó mirándola con media sonrisa.

—No sé, aún es pronto, pero te lo diré cuando llegue el momento —se rio sintiendo sus mejillas ardiendo.

Evan sonrió incorporándose hacia ella para robarle un beso antes de levantarse para recoger los platos y el resto de cosas, Autumn lo observó caminar casi desnudo hacia la cocina y contuvo un suspiro negando con la cabeza dejando esta caer en el sofá, aun no se acostumbraba a que un hombre como él, tan atractivo y buen partido para cualquier mujer, estuviese con ella y la hubiese dejado entrar en su vida con tanta facilidad. Aun recordaba la forma en la que se habían conocido y la mala imagen que debería haberse llevado de ella cuando discutió con Meredith frente a él, no sabía por qué se había puesto tanto a la defensiva si después había terminado enamorándose de la forma más intensa que había imaginado jamás de un hombre que siempre la sorprendía para bien.

Había cerrado los ojos dejando la cabeza sobre el sofá cuando escuchó a Evan caminar descalzo de vuelta con ella, abrió un ojo e hizo una mueca lastimera al verle llegar con un bote de helado que no recordaba haberle visto comprar, Evan se rio sentándose a su lado tendiéndole una cuchara cuando se incorporó mirándolo mal cuando descubrió, para su placer, que el helado era de su chocolate favorito.

—Eres una mala influencia para mí —se quejó aceptando la cuchara.

—Si empezamos así, lo meto de nuevo en el congelador, ¿eh? —se rio haciendo el ademán de levantarse.

—¡No! —se rio quitándole el bote de helado de las manos y poniéndolo entre los dos sobre la manta.

Autumn negó con la cabeza sonriendo de medio lado clavando la cuchara en el helado y dejándola ahí, Evan la miró con curiosidad sin entenderla, sobre todo cuando la escuchó suspirar cansada, removiéndose un poco sin dejar de mirarlo.

—¿Estás bien? —preguntó alzando una ceja.

—Muy bien. —Asintió con una amplia sonrisa, acomodándose al estilo indio.

—Entonces, ¿qué pasa? —preguntó confundido, frunciendo levemente el ceño.

—Nada, que me haces feliz con muy poco —sonrió casi avergonzada, encogiéndose de hombros.

Evan sonrió de medio lado al no esperarse aquello, se acercó a ella para besarla con lentitud, ampliando la sonrisa cuando Autumn gimió al notar que el helado que había cogido con su cuchara se había caído sobre su pierna manchándola, Evan se separó para mirar su pierna y alzó las cejas repetidamente cuando llevó una mano hacia el helado casi derretido para quitarlo con los dedos y llevarse estos a la boca.

Quitándole la cuchara a Autumn y dejándola en el bote de helado, se colocó a su lado de rodillas haciendo que se moviese un poco para apartarse del sofá y Autumn lo miró frunciendo el ceño levemente cuando llevó las manos a su camisa para empezar a desabrochar los botones, antes de que pudiese decir nada, Evan la besó haciendo que se tumbase en la manta con un suspiro tras haber hecho desaparecer la camisa, dejándola solo con las bragas puestas. Autumn se dejó llevar por él como tantas otras veces, dejando que hiciese con su cuerpo lo que quisiera y recibiendo el placer que le daba, el

helado empezó a derretirse en sitios que no tenían nada que ver con la tarrina y que, más tarde, empezaron a desaparecer dejando la piel de los dos pegajosa y fría para después calentarse y volver a hacerse el amor repetidamente, tomándose su tiempo para saborearse bien.

Esa noche Evan no fue a recoger a Liv porque Alexis le envió un mensaje para decirle que la niña se quedaría con ella esa noche porque habían terminado el día muy cansadas, a Evan no le molestó porque quería tener más tiempo a solas con Autumn aunque echase de menos a su hija, tener una relación con una niña de siete años era un poco complicado porque no siempre tenían tiempo para estar a solas aunque Autumn no se había quejado nunca sobre eso.



Capítulo 31

Ese mismo sábado, Jason llegó a Nueva York con una maleta pequeña en una y un trasportín en la otra mano, subió en un taxi y este lo llevó hasta el piso de su hermana, cuando le abrieron, Meredith se echó a reír haciéndose a un lado cuando le tendió el trasportín con su nueva mascota, un cachorro de color canela con unos ojos marrones enormes que esperaba que lo sacasen de ahí.

—Autumn ha ido a recoger a Liv del colegio con Evan y venían directamente hacia aquí, yo tengo que entrar en dos horas a trabajar porque tengo que operar —sonrió cuando estuvieron en el sofá, haciendo gestos con las manos.

—Creía que tenías el fin de semana libre. —la miró frunciendo el ceño.

—Sí, pero me ha llamado un compañero hace nada porque la niña que llegó anoche va a tener que ser operada —Asintió con un suspiro cansado, pasándose la mano por el pelo—. Intentaré salir pronto para que vayamos a dar una vuelta, no te preocupes. —Añadió con una sonrisa.

—Bueno, primero, vamos a presentarte a esta bolita de pelo —sonrió Jason cogiendo el trasportín del suelo.

Meredith se rio cuando lo colocó en medio de los dos en el sofá y lo giró para que quedase mirando hacia ella, abrió la puerta y el cachorro empezó a asomar la cabeza olisqueándola, ella había tendido una mano hacia él para llamar su atención y sonrió cuando lamió la punta de su dedo para acto seguido subirse encima de sus piernas en busca de caricias, estirándose después de tanto tiempo metido ahí.

—¿Sabes cuánto tiempo tiene? —preguntó mirándolo con curiosidad, pasando los dedos entre su pelo.

—Unos tres meses más o menos, llegó muy deshidratado y desnutrido, no podría asegurártelo —respondió con una mueca, haciendo un gesto con la mano antes de acariciarlo—. Es bastante cariñoso como puedes ver y ya ha aprendido a hacer sus necesidades en la caja de arena —sonrió orgulloso, haciéndola reír.

—Todo un logro, entonces —murmuró entre risas, mirando al cachorrito—. ¿No quieres quedártelo tú? —preguntó mirándolo con una sonrisa.

—No, creo que a ti te harás mucha mejor compañía —Sonrió mirándola con cierta calidez, pasando los dedos entre el pelo del cachorro—. Además, me dejarás verlo cuando venga, ¿verdad?

—No —se rio con ironía, carcajeándose cuando le dio un golpecito mirándola con los ojos entrecerrados antes de bajar el trasportín al suelo—. Esas cosas no tienes que preguntarlas, Jason, además, lo dices como si no lo fuese a cuidar bien.

—Qué tonta eres —se rio negando con la cabeza—. Sé que lo vas a cuidar genial, si no, no te lo habría traído —Hizo un gesto con las manos—. Podemos ir a comprar lo que necesita si quieres o esperar a que llegue la loca de mi hermana.

—No, vamos ahora —Sonrió incorporándose, miró la hora e hizo una mueca—. Tengo poco tiempo, pero vamos.

Dejaron al cachorro metido en el baño con uno de los juguetes que llevaba en el trasportín y salieron del piso para ir a comprar, Jason se dio cuenta de que Meredith miraba muchas veces a su alrededor como esperando a que alguien apareciese, subieron en el coche de Meredith y esta condujo directamente hacia un supermercado para hacer una pequeña compra antes de ir a comprar lo que necesitaban para el cachorro.

Estaban en una tienda de productos especializados para animales, cogiendo un saco de pienso que Jason le había sugerido para el cachorro cuando Meredith vio aparecer a Nick en la tienda hablando por teléfono y con gesto serio, frunció el ceño dejando que Jason se cargase el saco al hombro para llevarlo al mostrador mientras que ella llevaba una cama grande para perros en la mano. Esperaron a que la dependienta pudiera atenderles para pagar e irse, estaban hablando entre ellos cuando Meredith sintió que se acercaban a ella, Jason la miró con media sonrisa haciendo un gesto con la cara para que se girase hacia Nick y ella lo saludó con un pequeño beso en la mejilla presentándole automáticamente a Jason.

—Me ha regalado un cachorro —sonrió haciendo gestos con las manos, señalando todo lo que había en el mostrador.

—Lo has adoptado, no seas exagerada —se rio Jason haciendo gestos con las manos.

—Te dije que mi perra iba a tener cachorros y no quisiste ninguno. —dijo

Nick frunciendo el ceño, mirándola confundido.

—Ha sido culpa mía —La disculpó Jason con media sonrisa—. A mitad de verano nos dejaron un cachorro desnutrido y en bastante mal estado en la clínica y le hablé de él, vio fotos y se encariñó sin llegar a verlo en persona.

—Fue antes de decirme lo de tu perra —Sonrió ella de forma inocente—. Pero si tiene muchos, podría quedarme uno, no tengo ningún problema en parecer la loca de los perros —se rio encogiéndose de hombros.

Nick puso los ojos en blanco negando con la cabeza, se giró hacia donde estaban los sacos de pienso y cogió el que siempre solía llevarse para su perra, regresó al mostrador dejándolo sobre él y los miró de nuevo con cierta curiosidad que divertía a Jason porque podía imaginarse que tenían algo más que amistad.

Tras pagarlo todo, Meredith caminó hacia su coche con rapidez para que Jason metiese las cosas en el coche y miró la hora preocupada porque iba a llegar con el tiempo justo para ir a operar, Nick había aparcado a unos metros de ellos y había metido su compra en el maletero murmurando algo para sí mismo, al cerrar el coche, se giró hacia ella y la llamó con un gesto de la mano.

Jason los observó desde dentro del coche con curiosidad, al verlos hablar gesticulando con las manos y que Nick parecía molesto por algo que no llegaba a escuchar, sacó su móvil para enviarle un mensaje a su hermana dándoles un poco de privacidad, estuvo hablando con Autumn cerca de unos minutos riendo por sus ocurrencias y negando con la cabeza cuando le decía que Liv estaba deseando verlo. Meredith lo hizo salir de sus pensamientos cuando subió al coche con un suspiro escondiendo una sonrisa, arrancó el coche en silencio y se metió en el tráfico mirando el reloj con el ceño fruncido.

—No me da tiempo a dejarte en casa, Jason, pero...

—¿Te gusta ese chico, verdad? —preguntó él con una sonrisa pícaro, haciendo un gesto con la cabeza hacia fuera del coche.

—¿Qué? —preguntó con una risa ahogada, mirándolo con el ceño fruncido.

—Ya me has escuchado, no te escaquees de la pregunta —Insistió sin dejar de sonreír, mirándola fijamente y conteniendo la risa cuando se puso colorada—. Lo sabía, te pones nerviosa cuando lo ves y haces un gesto muy gracioso. —explicó con un movimiento de la mano.

—No seas idiota, a mí no me gusta nadie —Negó con la cabeza, tragando saliva ruidosamente mirando hacia la carretera todo el tiempo—. No, Jason, no empieces igual que tu hermana.

—Está bien, tú sabrás lo que haces —se rio alzando las manos en un gesto que quería decir que se desentendía del tema—. Pero quiero que sepas que me parece un chico bastante atractivo y majo, no te mira como si fueses comestible y eso es un punto a su favor.

—No estoy preparada para eso, además, ahora tengo una operación importante y no puedo pensar en tonterías —murmuró con tono serio, negando con la cabeza, haciendo un gesto con la mano sobre el volante.

—Ahora no, ¿pero has pensado en más adelante? —preguntó mirándola con el ceño fruncido por la curiosidad.

—No, no me siento preparada —Suspiró parando en un semáforo, lo miró con una mueca —.Mira, puede que Nick sí me guste un poco o que me sienta atraída hacia él, pero no me siento preparada y él se merece algo mejor.

—Eso no lo sabes, Mer, tienes que intentar algo antes de sacar una conclusión, tú lo dices siempre.—Sonrió encogiéndose de hombros.

—Lo sé, pero es complicado —murmuró con el ceño fruncido, siguiendo al tráfico—. Te llevas el coche cuando me dejes en el hospital, ¿vale? Uno de mis compañeros me llevará a casa, no te preocupes. —Añadió segundos después, cambiando completamente de tema.

Jason asintió manteniendo en silencio hasta que llegaron al hospital y cuando Meredith aparcó, se bajó con ella, abrazándola de medio lado para hacerla sonreír otra vez, se despidió de ella observándola entrar y subió de nuevo al coche con un suspiro cansado porque había subido al avión directamente nada más salir del trabajo.

Estaba aparcando cuando vio aparecer caminando a Liv cogida de la mano de Autumn y sonrió enternecido por esa imagen, iban hablando entre ellas ajenas a todo lo que había a su alrededor y Autumn no dejaba de sonreír, apagó el motor y bajó del coche sin llamar su atención, abrió el maletero para sacar el saco de pienso y se echó a reír al escuchar a Liv llamándolo a lo lejos. Dejó lo que tenía en las manos para salir de detrás del coche y se agachó para recibirla cuando echó a correr hacia él saltando para abrazarlo, Jason se incorporó con ella en brazos besando sus mejillas repetidamente para hacerla reír, uniéndose a su risa cuando Autumn llegó hasta ellos quejándose porque ella no tenía besos.

Tras ese saludo afectuoso, Jason bajó las cosas del coche y le tendió la cama para perro a Autumn, que se rio caminando hacia el piso los tres juntos, cuando entraron en el piso se podía escuchar al cachorro quejarse porque no tenía espacio para correr, Liv fue al baño para abrirle la puerta y lo dejó salir con una risa porque el animalito gimoteó delante de ella en busca de caricias.

—¿De verdad que solo lo puede tener Mer? —preguntó mirando a Autumn con ojos de súplica un rato después, sentada en el sofá con el perro sobre sus piernas.

—Me lo pidió, es para ella —sonrió Jason haciendo un gesto con la mano—. Pero seguro que te deja que vengas a jugar con él, no te preocupes.

—Lo sé, pero siempre he querido tener un perrito, papá dice que si no tuviese que viajar lo podríamos tener, pero... —Hizo una mueca de tristeza mezclada con desagrado—. A mamá tampoco le gustan, por eso no se lo he pedido.

—Mira, hagamos una cosa —sonrió Autumn a su lado, quitándole el pelo de la cara—. Hablaré con papá para ver si lo puedo convencer con la condición de que tienes que portarte bien en el cole.

—Me porto bien, son mis compañeros los que se meten conmigo —se quejó frunciendo el ceño.

—Bueno, pero no por eso hay desobedecer al profesor y pelearse, ¿verdad? —preguntó alzando las cejas.

—Fue él, me levantó el vestido y me dijo cosas feas, papá dice que no hay que dejar que se metan conmigo por ser una niña —murmuró sin dejar de mirarla con el ceño fruncido.

—Papá lleva razón, pero sabes que puedes hablar con nosotros para poner una solución.

—Se lo dije a mamá y no me hizo caso, papá estaba de viaje y...

—¿Y yo qué? —preguntó con media sonrisa, haciendo un gesto con la mano.

Liv suspiró pesadamente mirando hacia el perrito, que se había dormido sobre sus piernas por sus caricias, sabía que podía haber hablado con ella para que la ayudase porque lo había hecho en otras ocasiones, pero Alexis le había dicho varias veces que no debía decirle nada del cole a Autumn porque ella no era su madre y no podría ayudarla como ella. Se lo había explicado a Evan y este le había dicho que no debía preocuparse, pero se sentía contrariada porque no sabía a quién hacerle caso, no quería equivocarse ni

escucharlos discutir porque estaba cansada de eso, aunque ni Evan ni Alexis se hubiesen dado cuenta, ella los había escuchado discutir sobre ella.

—Lo siento, te prometo que me portaré bien —murmuró con un pequeño suspiro, mirándola de nuevo con una mueca suplicante.

—Mira, cielo, no tienes que pedir disculpas, solo quiero que confíes en mi igual que haces con papá y que puedas hablar de lo que necesites conmigo —respondió con voz suave, pasando los dedos entre su pelo.

Liv asintió mirando hacia el perrito de nuevo cuando escucharon el timbre sonar, no quería hablar de todo eso porque sentía sentimientos contradictorios al pensar en su madre, Alexis, como era lógico, quería que Liv tuviese una relación madre e hija solo con ella aunque no pasasen todo el tiempo que quería juntas y eso la hacía confundirse.

Evan entró en el piso con media sonrisa besando los labios de Autumn para después entrar en el piso y mirar con picardía a Liv al verla con el perrito encima, Jason se había levantado para saludarlo con un abrazo corto y se echó a un lado riendo cuando Evan se acercó a su hija para besar su mejilla pasando la mano por encima del cachorro.

—Sabía yo que te iba a encontrar así, pillina —sonrió haciendo gestos con las cejas.

—Me gustan mucho, papi —sonrió encogiéndose de hombros.

—Tanto como para tener uno en casa, ¿verdad? —preguntó quitándole el pelo para ponerlo tras sus hombros.

—Pero tú no quieres —respondió frunciendo el ceño.

—Me lo puedo pensar si te portas bien en el cole. — Sonrió mirándola con atención.

—¿De verdad? —preguntó ilusionada, mirándolo con los ojos abiertos.

Evan asintió riendo, Liv miró a Autumn sonriendo ampliamente y se inclinó hacia su padre para abrazarlo agradecida, prometiéndole lo mismo que minutos antes a Autumn, Jason se rio negando con la cabeza llamando al cachorro para llevarlo a su cama y acompañó a su hermana a la cocina para hacer la cena juntos.

—Es adorable —sonrió haciendo un gesto hacia el salón.

—Sí. —Asintió con un suspiro cansado.

—¿Qué ocurre? —preguntó frunciendo el ceño, girándose hacia ella—. ¿Alexis está poniendo pegatas otra vez?

—Más o menos — Sonrió con desagrado, abriendo la nevera para sacar un

par de bandejas—. El otro día escuchó a Evan discutir con ella porque no quería traer a la niña si estoy yo y se las ve negro para que la profesora me deje recogerla del colegio cuando él no puede ir.

—¿Has hablado con ella?

—No, Evan no quiere, pero si seguimos así, lo haré —Asintió con una mueca, sacando una sartén del armario—. Adoro a Liv con todo mi corazón, tú lo sabes, pero es complicado y Alexis no tiene derecho a meterse en esto.

—Quizás lo hace porque está celosa de la buena relación que tienes con la niña, ¿lo has pensado? —preguntó con voz suave, mirándola con el ceño fruncido.

—Claro, es por eso, pero no es mi culpa —respondió mirándolo con un gesto de la mano—. Ella no se gana el cariño de su hija como yo y solo le prohíbe cosas cuando está con ella.

—Lo sé, Evan me ha contado algunas cosas. —Asintió con un suspiro—. Mira, creo que dejando que el tiempo corra y que Evan se encargue de solucionar esto, todo se solucionará, pero si empezáis a poner pegas, las cosas se complicarán y la que más sufrirá será Liv.

—Lo sé, pero no me gusta lo que hace Alexis, está celosa desde el primer momento y no tiene derecho a estarlo —murmuró casi enfadada, cortando un tomate—. Yo los quiero más de lo que ella podrá hacerlo por muy hija suya que sea porque la trato como mejor sé y...

—Oye, tranquila —sonrió enternecido, quitándole el tomate destrozado de las manos—. Entiendo que estés molesta, pero el tomate no tiene la culpa.

Autumn sonrió avergonzada negando con la cabeza, se acercó a él apoyando la cabeza en su hombro y suspiró pesadamente cerrando los ojos, se enfadaba demasiado con el tema de Alexis porque odiaba tener problemas y Alexis no dejaba de crearlos para hacer que Evan y Autumn discutiesen con cualquier excusa.

Para cambiar de tema, Jason le explicó la escena que había presenciado entre Meredith y Nick haciendo que su hermana se olvidase un poco de la causa de su enfado sabiendo que ese tema le interesaba también porque tenía la sensación de que se estaba despertando algo entre ellos poco a poco, pasaban tiempo juntos cuando sus trabajos se lo requerían y Meredith había cambiado un poco desde que Mark se coló en su casa y se llevó ese susto.

—Quizás solo son imaginaciones nuestras, ¿no? —murmuró con una mueca, frunciendo el ceño levemente mientras cocinaba.

—No lo sé, pero creo que de esto puede salir algo bonito —se rio encogiéndose de hombros, pasando la verdura a una fuente—. Todo saldrá poco a poco, ya lo verás.

—Supongo que sí. —Asintió con media sonrisa, al notar que algo daba en su pierna, miró hacia abajo y se echó a reír al ver al cachorro dándole con el hocico en la pantorrilla—. Por cierto, gracias por el cachorro, Mer se habrá puesto muy contenta cuando lo ha visto.

—Sí, la verdad es que se le ha iluminado la cara. —Asintió con una sonrisa—. Es pequeño aun, pero seguro que hace que se sienta mejor.

Autumn asintió manteniendo su media sonrisa, respiró hondo pensando en su amiga, se la veía mucho más alegre y aliviada, como si se hubiese quitado un peso de encima que nadie había recogido para seguir llevándolo, eso le llamaba la atención, pero no preguntaba para no hacerla sentir mal ni nada parecido.

—Por cierto, ¿qué tal te va en la universidad? —preguntó mirándolo curiosa, haciendo gestos con las cejas.

—Bastante bien, sí, me gusta y creo que he hecho muy bien en lanzarme —Asintió sonriendo—. El trabajo en la clínica está muy bien también, me da para pagar mis gastos y la universidad, mi compañero es estupendo y cuando tengo que salir para hacer algún tipo de práctica no me pone ninguna pega.

—Genial, ¿habéis conseguido ya los permisos que necesitabais? —preguntó haciendo un gesto con la mano.

—Daniel está encargándose de eso, parece que todo va sobre ruedas —Asintió con un suspiro sin levantar la mirada de la sartén—. La construcción empezará a finales del año y, si todo sale bien, podremos empezar a trabajar el año que viene.

—¿Por qué lo dices con ese tono apagado? —preguntó frunciendo el ceño, girándose hacia él y poniendo una mano sobre su espalda cuando su hermano negó con la cabeza encogiéndose de hombros—. Es por Alex, ¿verdad? —preguntó preocupada.

—Sí y no —se rio inseguro, girándose hacia ella con una mueca—. Pienso en él y echo de menos lo que teníamos, pero al mismo tiempo me siento un poco aliviado de no estar pasándolo mal por estar con él —Suspiró pesadamente de nuevo—. No sé, Autumn, quizás me equivoqué y...

—No te equivocaste y lo sabes a la perfección —respondió con voz suave, colocándose a su lado sin dejar de mirarlo con atención—. Te hacía daño estar

con él, Jason, eso no era amor.

—Lo sé, pero...

—No tienes que sentirte mal por querer más, ¿vale? — preguntó poniendo una mano sobre su pecho para que la mirase de nuevo —Te mereces querer mucho más de lo que él te daba.

—¿Y si no encuentro a nadie para mí? —preguntó frunciendo el ceño —¿Y si me precipité dejando que el resentimiento y el despecho hablasen por mí?

—Encontrarás a alguien, si lo he encontrado yo, tú también lo harás — Sonrió de medio lado enternecida—. El amor no se busca, aparece ante tus narices para hacerte feliz —murmuró con voz suave llevando una mano a su cara para que dejase de negar con la cabeza —Escucha, un desengaño amoroso así no significa que no estés hecho para amar a otra persona, simplemente quiere decir que Alex no era el indicado para ti.

—Quiero pensar eso, pero... —se pasó una mano por el pelo hacia atrás —Me da miedo haberme equivocado tanto y volver a enamorarme que...

—Lo harás de la persona indicada y cuando te sientas seguro de ti mismo. —Insistió en el mismo tono de voz, pasando los dedos por su mejilla.

Jason asintió con media sonrisa insegura porque, aunque quería creer lo que le decían los demás, tenía el presentimiento de que su vida amorosa no volvería a ser la misma porque Alex le había hecho daño y le había querido de una forma que, quizás, no volvería a sentir nunca. Alex había significado mucho más de lo que él mismo era capaz de reconocer y le daba miedo que siguiese incrustado bajo su piel sin intenciones de dejarle libre.

Ese fin de semana se repitió a lo largo de los meses y Jason pudo ver que su hermana era feliz con Evan y con la niña pese a que tenían problemas con Alexis y que los viajes de Evan, en algunas ocasiones, les hacía discutir si estaban muchos días separados y Alexis malmetía entre ellos a la menor oportunidad. Liv iba creciendo poco a poco y se amoldaba a lo que había a su alrededor intentando no interferir en las cosas de mayores como le había enseñado su padre, pero, cuando veía a Autumn tensa o preocupada por lo que pasaba, no podía evitarlo aunque eso ocasionase más problemas. Jason iba a verlos todos los fines de semana que le era posible y cuando iba a verlos, era porque Scott o Amber y Ethan iban a verlo a él a Arizona para pasar esos días juntos, Jason estaba conforme con la vida que llevaba entre la universidad y la clínica veterinaria, pero algo en su interior le decía que necesitaba más, alguien que le acompañase en el camino que había elegido y que no llegaba a

empezar a buscar porque le daba miedo lo que podría encontrar.

Epílogo

Cinco años después.

Autumn acababa de salir del despacho para caminar hacia casa, estaba agotada después de una semana tan larga y no se encontraba bien del todo, seguía caminando hacia su piso porque no le gustaba conducir con el tráfico que había en la ciudad y, cuando veía que el tiempo no acompañaba para un paseo, prefería coger un taxi como último recurso. En esos años que habían pasado, la única diferencia que habían encontrado en su relación era que Liv había crecido demasiado rápido y que Alexis se había cansado de poner problemas en todo lo referente a su hija porque se había dado cuenta de que no conseguiría nada al respecto. Evan había dejado de viajar tanto y se había concentrado más en la escuela en la que impartía clase, no solo como especialista, sino también como profesor de artes marciales y le iba muy bien, había convencido a su hija para que fuese una de sus alumnas y la veía mucho más segura de sí misma. Le había pedido a Autumn que se mudase a vivir con ellos para no tener que estar separados, pero ella le había dicho que prefería esperar un poco más, no por Meredith como había supuesto Evan, sino porque tenía la sensación de que aún era pronto para vivir todos juntos las veinticuatro horas del día.

Cuando llegó a su piso, se lo encontró vacío, por lo que supuso que Meredith había sacado a pasear al perro antes de irse al trabajo por la tarde, Autumn entró directamente a su habitación, se cambió de ropa y se tumbó en la cama con una mueca de cansancio, no entendía realmente porqué se sentía tan cansada si el trabajo no había sido pesado y había pasado la mayoría de las noches en su piso. Se quedó dormida sin darse cuenta y se despertó desorientada cuando escuchó la puerta cerrarse seguido de un ladrido, se incorporó pasándose la mano por el pelo para apartarlo de su cara y, con ese movimiento, tuvo que salir de la cama casi corriendo hacia el baño con una mano en su boca para encerrarse en él de un portazo. Se apoyó en el inodoro y dejó salir el contenido de su estómago con una mueca de asco, estaba limpiando su boca con un trozo de papel para incorporarse cuando escuchó un

toque de nudillos en la puerta, tirando el papel a la taza y tirando de la cisterna, se miró en el espejo por un segundo antes de coger su cepillo de dientes.

—Autumn, ¿estás bien? —preguntó Meredith al otro lado de la puerta, tocando otra vez.

Autumn no contestó, simplemente se giró para abrir la puerta sin dejar de cepillarse los dientes y suspiró cuando su amiga la miró preocupada por su palidez, Meredith llevó una mano a su frente para comprobar la fiebre y frunció el ceño al notarla normal, dejó que se enjuagase la boca y se acercó a ella para poner una mano en su espalda.

—Será algo que me ha sentado mal, no te preocupes —sonrió de medio lado.

—Llevas así tres días. —dijo preocupada, haciendo un gesto con la mano libre —Ven conmigo al hospital y te hago algunas pruebas, ¿vale? Será un momento y puedes decirle a Evan que pase a buscarte.

—No, se va a preocupar por una tontería y... —Respiró hondo con una mueca cuando Meredith la miró con una ceja alzada —Está bien, haz lo que quieras. —Asintió con rendición, haciendo un gesto con las manos.

—Pues ve a cambiarte —sonrió de medio lado pasando la mano por su espalda.

Autumn asintió de mala gana porque lo que realmente quería era tumbarse y dormir hasta la mañana siguiente, pero parecía que no iba a ser posible, se cambió con ropa más cómoda y salieron juntas de la casa, llevaba tres días así y al despertarse las náuseas eran mucho peores, pero no se lo había dicho a nadie porque pensaba que podría ser cualquier virus de los que había en esa época del año. Cuando llegaron al hospital y después de que se cambiase de ropa, Meredith le pidió a una enfermera que le sacasen sangre a Autumn y algunas cosas más que esta última no llegó a entender porque no prestó suficiente atención, dejando que la llevaran a una sala para atenderla, Meredith desapareció por el hospital para ir a ver cómo estaban sus pacientes antes de volver con su amiga.

—Odio las agujas, que lo sepas —se quejó Autumn mirándola mal cuando entró en la sala con una sonrisa y una carpeta en las manos —Y esa sonrisita mucho más —murmuró acomodándose de nuevo en la camilla para tumbarse con los ojos cerrados.

—Creo que todo eso se te pasará cuando te enteres de lo que voy a decirte

—se rio haciendo gestos con las cejas.

—No pienso dejar que me utilices como conejillo de indias si tengo algún virus —murmuró abriendo los ojos levemente.

Meredith se rio negando con la cabeza, Evan entró en ese momento mirándolas sin comprender nada, se acercó a Autumn besando sus labios preocupado al verla tan pálida y pasó los dedos por su mejilla con media sonrisa cuando ella se quejó señalando a Meredith, diciéndole que la había obligado a ir hasta allí.

—Si no hubieras venido conmigo, seguirías encontrándote mal, tonta —se rio Meredith acercándose a ella, poniendo una mano en su rodilla para darle un par de toquecitos —pero, me alegra decirte que vas a tener que venir a menudo para tener un seguimiento.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Autumn incorporándose hasta quedar sentada, mirándola confundida.

—¿Cuántas veces te he dicho que toméis precauciones? —preguntó con una risa maliciosa.

—Las tomamos, solo...

—Ahí tienes tu respuesta —se rio encogiéndose de hombros.

Autumn miró a Evan con los ojos abiertos, ligeramente asustada por lo que significaba, tragó saliva mirando de nuevo a Meredith, pidiendo a gritos que confirmase lo que le estaba diciendo, Meredith asintió con la cabeza repetidas veces sin dejar de sonreír y Autumn se dejó caer en la camilla de nuevo llevándose las manos a la cara.

—¿Hablas en serio? —preguntó, mirándola entre sus dedos casi con temor.

—Sí, estás de cinco semanas más o menos. —Asintió con media sonrisa.

Sonriendo de medio lado, se incorporó de nuevo retirando las manos de su cara para girarse hacia Evan, mirándolo con una mueca casi de disculpa porque él se había quedado sin habla, puso una mano sobre su pecho dando un par de toquecitos para hacerle volver a la tierra y que le dijera algo porque estaba empezando a asustarse por ese mutismo. Meredith salió de la sala para darles privacidad al ver que su amigo se había quedado mudo, sabía que se habían planteado tener hijos propios y que lo habían estado aplazando para tener tiempo para ellos, pero les había pillado totalmente por sorpresa y era mejor que hablasen en privado.

—¿No vas a decir nada? —preguntó con voz suave.

—Creí que tendríamos más tiempo para nosotros —murmuró mirándola

con una mueca divertida, echándose a reír después al inclinarse hacia ella y besarla —pero estoy muy feliz, ha sido la sorpresa nada más.

—Bien, porque a mí me ha pasado lo mismo —se rio de forma nerviosa, encogiéndose de hombros por un segundo.

—Ahora sí tienes que mudarte, ¿vale? No puedes seguir poniendo excusas y...

—No eran excusas, simplemente no quería ir tan rápido —sonrió avergonzada, agachando la cabeza para poner una mano sobre su tripa — Estaba pensando en decirte de mudarme a primero de mes, pero supongo que tendremos que hacerlo poco a poco, ¿no? —Añadió alzando la mirada hacia él.

—Por mí esta misma noche —se rio cogiendo su cara con delicadeza para besarla otra vez —¿Estás contenta? —preguntó rozando su nariz al separarse de su boca.

—Claro que sí, es solo que no me lo esperaba —sonrió encogiéndose de hombros, llevó las manos a sus hombros para pasar los dedos entre su pelo — Ahora sí que no vamos a tener tiempo para nosotros —se rio haciendo una mueca con la cara.

—Cuando se vayan a la universidad lo tendremos —se rio besándola de nuevo.

La noticia les había llegado en el mejor momento porque, aunque no habían pensado en un momento específico para buscar el bebé, estaban ilusionados con la noticia, cuando se lo había dicho Meredith, Autumn no pudo evitar recordar lo que había pasado años atrás en su accidente de moto, pero sacó aquellas imágenes de su mente para que no le estropeasen el momento. Se sentía muy feliz por el embarazo, ella siempre había pensado en tener hijos propios con la persona indicada y, aunque la primera vez había pensado que sería Cameron el amor de su vida, en ese momento estaba segura de que siempre, pasase lo que pasase, sería Evan, lo que tenía con él no lo podría tener jamás con ninguna otra persona.

Después de unos minutos a solas, Meredith entró en la sala de nuevo para hablar con ellos, les explicó una serie de cosas que tendrían que llevar en cuenta durante el embarazo y se alegró mucho cuando Autumn le dijo que se iba a mudar con Evan y Liv esa misma semana para no dejarlo para más adelante.

—No te importa, ¿verdad? —preguntó con una mueca preocupada.

—Claro que no, llevo diciéndote que te vayas desde hace dos años por lo menos —se rio haciendo gestos con las manos, le tendió a Evan unos panfletos informativos y le apuntó con ellos —Cuidala o me la llevo de nuevo, ¿entendido? —preguntó con una sonrisa, intentando parecer amenazadora.

—Lo haré, no hace falta ponerse agresiva —se rio quitándole los panfletos de la mano, poniendo los ojos en blanco.

Tras la pequeña charla, Evan y Autumn salieron caminando hasta llegar al aparcamiento, Autumn se sentó con un suspiro cansado en el asiento del copiloto y cerró los ojos cuando Evan arrancó, agotada pero feliz después de la noticia, Evan la llevó directamente a casa y aparcó después de unos minutos frente a esta para girarse a mirarla. Autumn se había quedado dormida sin soltar la mano que él había cogido mientras conducía y sonrió antes de inclinarse hacia ella para acariciar con los dedos de la mano libre su mejilla, lo hizo con suavidad, alternando algún que otro beso, hasta que consiguió despertarla. Ella se quejó cerrando los ojos de nuevo por unos segundos y después, escuchándolo reír, abrió la puerta para bajar con él, se dejó abrazar de medio lado caminando hacia la puerta y sonrió cuando Evan la hizo caminar hacia las escaleras para que subiese a su habitación para descansar.

—No hace falta, puedo aguantar hasta que llegue Liv y se lo digamos. —Sonrió al pie de la escalera, haciendo un gesto con las manos.

—Vete a dormir, no seas boba —se rio señalando la parte de arriba, inclinándose hacia ella para besar sus labios por un segundo —Haré algo de cena mientras tanto, no te preocupes.

—Está bien, pero no me dejes dormir mucho —pidió haciendo un gesto con las manos sobre su pecho.

Evan se rio besándola otra vez y se separó de ella haciendo un gesto hacia la parte de arriba de nuevo, la observó subir sin perder la sonrisa y se dirigió a la cocina cuando la escuchó abrir la puerta para meterse en la habitación, estaba tan feliz que no sabía explicarlo, le recordó a lo que sintió cuando se enteró de que Liv llegaría a su vida pronto, aquella vez iba a ser muy diferente porque con Autumn las cosas iban muy bien. No se habían casado porque no lo veían necesario, quizás más adelante lo harían, no lo sabía, pero le bastaba tenerla en casa y poder compartir su vida con ella sin haber firmado un papel que lo dejase claro, él no necesitaba pasar por eso otra vez porque tenía la sensación de que el matrimonio podría llevarles mala suerte sin quererlo.

Liv llegó media hora antes de la cena y se sorprendió cuando vio a su

padre solo en la cocina, lo normal en esos casos era que Autumn estuviese con él hablando de tonterías con música muy bajita puesta, llegó hasta él dejando la mochila en la silla de la cocina y besó la mejilla de su padre a modo de saludo, frunciéndole el ceño cuando lo vio con una sonrisa idiota en la cara.

—¿Qué me he perdido? —preguntó con curiosidad, alzando las cejas.

—Autumn va a venir a vivir con nosotros definitivamente —sonrió haciendo un gesto con la mano, ampliando su sonrisa cuando Liv sonrió contenta —Y vas a tener un hermanito. —Añadió con una risa.

—¿En serio? —preguntó alzando las cejas sorprendida de nuevo, abriendo los ojos más aún.

Evan asintió sin dejar de reír y Liv lo abrazó contenta, ella siempre le había pedido tener un hermanito desde que empezó la relación con Autumn y por fin iba a tenerlo, aunque ya tenía once años y era un poco más madura que antes, se comportaba como si tuviese más edad. Evan estaba orgulloso de ella porque era una niña estupenda, había cambiado muy poco en esos años y era aplicada en los estudios, había aprendido muchas cosas en esos años y tener un deporte al que recurrir cuando tenía problemas le hacía mucho bien.

—Eres un bocazas, quería decírselo yo —se quejó Autumn apareciendo en la cocina con una sonrisa.

—Lo siento, pero no he podido aguantarme —sonrió Evan encogiéndose de hombros.

Liv soltó a su padre para ir a abrazarla a ella y Autumn se rio por su efusividad, mientras Evan cocinaba, ellas se sentaron a la mesa y Autumn intentó responder a todas las preguntas que hacía Liv, avergonzándose según la pregunta y mirándola con curiosidad cuando intentaba ahondar en algún tema en particular. Su relación era de madre e hija desde el principio y se adoraban, Liv no mostró en ningún momento alguna clase de celos por el niño que estaban esperando ni nada parecido como había imaginado Autumn y eso les agradaba a los dos, sabían que sería una estupenda hermana mayor y que no les ocasionaría ningún problema respecto al pequeño.

Ese fin de semana, el piso de Meredith se quedó un poco más vacío de lo que había estado en un principio y Autumn se molestó un poco porque Evan no la dejaba coger nada, Liv se reía de ellos negando con la cabeza cuando discutían tontamente y Evan la callaba besándola, convenciéndola con rapidez al decirle algo contra sus labios. Cargaron el coche con todas sus pertenencias y Autumn miró el piso con cierta nostalgia por todo lo que había vivido allí a

lo largo de esos seis años, estaba feliz por irse a vivir con su pequeña familia para aumentarla en unos meses y, al mismo tiempo, un poco triste porque dejaba allí una etapa de su vida feliz y complicada en ambas partes.

—Tampoco es como si no pudieras volver aquí nunca —sonrió Meredith abrazándola de medio lado.

—Lo sé, pero han pasado tantas cosas aquí —sonrió nostálgica, haciendo un gesto con la mano hacia el salón.

—Puedes volver aquí siempre que quieras, pero no para quedarte —se rio haciendo gestos con las cejas.

Autumn le hizo burla para acto seguido unirse a su risa estrechando su abrazo, Meredith se había convertido en la mejor amiga que había tenido nunca, con ella había sido cien por cien sincera y ella misma y se había unido desde el principio de una forma que le llamaba la atención, adoraba a esa morena que le había cambiado la forma de pensar respecto a una amiga de verdad.

No se habían dado cuenta de que Evan y Liv habían vuelto a entrar al piso, pero se separaron cuando Meredith los vio mirándolas confundidos, le guiñó un ojo a Evan para hacer que se relajase un poco y sonrió cuando se acercó a Autumn para poner las manos en sus caderas y girarla hacia él para poder mirarla a los ojos.

—Oye, si no estás segura de mudarte, podemos traerlo todo otra vez, no importa. —dijo con voz suave.

—Y una porra, yo no pienso cargar otra vez con todo eso hasta aquí —se quejó Liv con una sonrisa maliciosa, haciendo gestos con las manos

Autumn se echó a reír negando con la cabeza, se inclinó hacia Evan para apoyar la frente en él y cerró los ojos por dos segundos, lo quería, a ella y a esa mocosa que le había robado el corazón tras cruzar un par de palabras con ella, quería mudarse para vivir con ellos y tener un hogar estable al que llevar a su bebé, quería hacer aquello aunque sintiera vértigo con lo que se acercaba. Besó los labios de Evan tras respirar hondo y llevó las manos a sus hombros para atraerlo hacia él, riéndose cuando Liv hizo un sonido de asco y Meredith se la llevó de allí riendo para ponerle la correa al perro y salir a la calle dejándolos solos.

—Quiero irme con vosotros, no tienes que preocuparte por eso —sonrió mirándolo avergonzada, encogiéndose de hombros.

—Entonces, ¿qué es lo que pasa? —preguntó preocupado, pasando los

dedos por su mejilla.

—Nada, echaré de menos esto. —hizo un gesto con la mano a su alrededor —Han pasado tantas cosas aquí, que... —Suspiró con una sonrisa tonta, encogiéndose de hombros.

—Pero ahora viviremos más en casa —sonrió pasando las manos por sus brazos, intentando animarla —Además, podemos venir siempre que podamos a ver a Mer, no es como si no volviésemos más.

—Lo sé, eso no me preocupa —se rio negando con la cabeza —Soy idiota, ¿vale? Lo que pasa es que aquí he pasado unos años complicados de mi vida y de pronto te encontré a ti —sonrió avergonzada, haciendo un gesto con las manos.

—Lo entiendo, cielo, y lo digo en serio, quiero que te vengas con nosotros a casa, pero podemos esperar un poco más si lo necesitas, no hay ningún problema —respondió con media sonrisa y voz dulce.

—No, me mudo hoy, ya lo hemos retrasado bastante —se rio poniéndose de puntillas para besarlo, enredando los dedos en su pelo para pegarse a él — Te quiero, adoro a Liv y quiero mudarme contigo, esto es un momento tonto que tengo y se me pasará —sonrió al mirarlo de nuevo, haciendo un gesto con las cejas.

—¿Segura? —preguntó con tono preocupado.

—Claro que sí. —Asintió riendo —Además, ahora me pienso aprovechar de ti para que me cuides, por si tenías alguna duda —sonrió alzando las cejas repetidamente hasta hacer que se echase a reír —Olvida esto y vámonos a casa.

Evan asintió con una sonrisa, la besó de forma fugaz y se separó de ella para coger su abrigo y ayudarla a ponérselo, lo habían llevado todo al coche y solo tenían que marcharse, pero decidieron dar un corto paseo mientras esperaban a Meredith y a Liv, mientras tanto, estuvieron hablando sobre su familia y cómo decírselo.

—Primero me gustaría hablar con Jason, creo que podríamos ir a su casa en vez de a la de mis padres —sonrió Autumn haciendo un gesto con la mano.

—Como tú quieras, pero tendremos que hablar con Mer para saber si puedes viajar en avión, no quiero sustos. —dijo preocupado, entrelazando sus dedos.

—Eso por descontado, pero prefiero ir con Jason si podemos volar.

—¿No quieres decírselo por teléfono y esperar un poco más para ir? —

preguntó mirándola curioso —La navidad está a la vuelta de la esquina y siempre vamos para estar con él.

—No lo había pensado. —Asintió con media sonrisa, pasando la mano libre por su tripa al sentir que su estómago se quejaba pidiendo comida — Creo que voy a asaltar la nevera en cuanto lleguemos —se rio avergonzada.

Evan se unió a su risa poniendo los ojos en blanco, estaban caminando de vuelta al piso de Meredith y las vieron a las dos esperándolos con el perro en la puerta, se despidieron de ella con un abrazo y subieron al coche para ir a casa, al llegar, Evan se rio al ver que Autumn iba directamente a la cocina para comer algo mientras que Liv y él bajaban las cosas del coche. Liv ayudó a Autumn a colocar su ropa en el hueco que había hecho Evan en su armario mientras este se quedaba abajo terminando de bajar las cajas del coche y las colocaba en la habitación vacía de la parte de abajo.

—Autumn. —La llamó mirándola con curiosidad —¿Ahora querrás más a tu bebé que a mí? —preguntó con una mueca preocupada y avergonzada al mismo tiempo.

—No —sonrió enternecida, negó con la cabeza sentándose en la cama y dio un par de golpecitos para que se sentase a su lado —Tú siempre vas a ser mi niña y te adoraré, pero este bebé —Cogió su mano para colocarla sobre su tripa bajo la suya —también necesitará lo mismo que tú, necesitará cariño y amor por parte de todos.

—Pero mi madre dice que ya no me vas a querer igual y que...

—Tu madre no puede saber lo que yo siento porque no me conoce como tú —sonrió enternecida, quitándole el pelo de la cara con cariño —Mira, quizás después de este bebé vengan más o quizás no, pero tú siempre vas a ser mi niña, incluso cuando seas mayor y te vayas a la universidad y hagas tu vida fuera de casa.

Liv sonrió de medio lado abrazándola, riendo cuando Autumn la envolvió con sus brazos y después la agitó de forma divertida por unos segundos, Autumn comprendía el porqué de su pregunta, la enternecía y al mismo tiempo le molestaba, Liv no necesitaba preguntar algo como eso porque sabía que el amor que Autumn sentía por ella no cambiaría, pero su madre no tenía que crearle dudas para hacerla sentir insegura.

Después de un rato, cuando terminaron con la ropa, bajaron a la cocina para unirse a Evan, él se había encargado de la cena y de todo lo demás, mientras cenaban, estuvieron hablando con Liv para saber qué prefería ella y

ninguno de los dos se sorprendió al saber que quería una hermanita para poder jugar con ella.

Un par de semanas después, tras una revisión y de hablar con el médico para saber si podían viajar, hicieron las maletas para ir al pueblo de Autumn, no le habían dicho a nadie lo de su embarazo porque quería que fuese en persona y se rio cuando, al bajar del avión, encontraron a Jason esperándolos, Liv corrió hacia él como hacía siempre y lo abrazó con fuerza cuando la levantó del suelo. La dejó en el suelo para saludar a Evan estrechando su mano y miró a su hermana confundido cuando esta le hizo un gesto con las manos para que no la levantase del suelo como solía hacer siempre, Autumn lo miró divertida antes de coger una de sus manos y meterla entre su abrigo para que tocase su barriga, la cual había empezado a abultarse.

—¿Desde cuándo? —preguntó sorprendido, sonriendo ampliamente.

—Desde hace casi tres meses —se rio encogiéndose de hombros.

—Pero eso es...

—Son mellizos —sonrió Evan sacándolo de dudas.

Jason miró a su hermana sin salir de su asombro, cuando ella asintió riendo de nuevo, la abrazó de medio lado besando su frente muy contento, sabía que Autumn le había estado ocultando algo durante unas semanas y descubrir eso le hizo reír negando con la cabeza, la estrechó contra él antes de empezar a caminar los cuatro juntos hasta el coche. Autumn estuvo explicándole todo lo que le habían dicho los médicos y demás para dejarlo tranquilo, él condujo hacia el rancho directamente, riendo cuando su hermana se quejó teniendo hambre cuando hacía poco tiempo que había comido algo en el avión.

—No te preocupes, está todo el tiempo así —se rio Evan encogiéndose de hombros.

Autumn le hizo burla inclinándose hacia el asiento delantero para darle un golpecito a modo de queja cuando siguió burlándose de ella, Liv simplemente miraba el paisaje como cada vez que iban, adoraba viajar a ese pueblo en el que pasaba el tiempo montando a caballo, paseando por los prados o conociendo algún lugar escondido que no había visto en su viaje anterior.

Jason aún no había podido empezar a trabajar con todos los caballos que habían llegado a la clínica porque, contradiciendo a sus planes, la clínica llevaba abierta poco más de un año porque los permisos se habían retrasado y la construcción había tenido algunos problemas al comenzar, pero estaban

contentos con el resultado. Él se había construido una cabaña grande con algunas habitaciones para poder vivir solo y poder acogerlos allí cuando iban a verle, estaba entre el rancho y la clínica y tenía la privacidad que necesitaba. Pararon en el rancho para que vieran a la familia y Evan se rio negando con la cabeza cuando, después de que todos se enterasen de su embarazo, Autumn se fue a la cocina con Abigail y Amber para comer algo.

Liv se quedó en el rancho mientras su padre y Jason iban a la cabaña a dejar las maletas, era una cabaña bastante bonita, de madera por fuera y de un solo piso, Jason la había hecho con tres habitaciones pensando en ellos porque adoraba que fuesen a pasar unos días en cuanto tenían la oportunidad, las paredes eran blancas y estaba decorada con pocas cosas pero de forma elegante. Evan llevó la maleta a la habitación que Jason le indicó y se sorprendió al ver una cama de matrimonio con una colcha azul llena de cojines estampados del mismo color, tenían un armario empotrado solo para ellos y el baño lo tenían en la puerta de enfrente, Liv dormiría en una habitación del mismo tamaño pero en una cama más pequeña y decorada de color ámbar.

—¿Cuándo decidiste hacer esto? —preguntó Evan al salir por el pasillo, mirando a su alrededor sorprendido.

—Scott me dijo que podía construir una casita para mí aquí sin ningún problema si no quería seguir viviendo con sus padres y lo hice —sonrió encogiéndose de hombros —Al principio iba a ser mucho más pequeña, pero después pensé en vosotros y la hice así para tener un lugar para vosotros si no ibais a casa de mis padres.

—¿Aún no has solucionado nada con ellos? —preguntó preocupado, acercándose a él.

—Mi madre ya me habla en público y no se avergüenza tanto como antes, pero mi padre sigue exactamente igual —murmuró con una mueca, haciendo un gesto con la cara para cambiar de tema —pero bueno, eso ahora no importa, ¿no? —preguntó sonriendo ampliamente, dando una palmadita en su espalda —¿Mi hermana te está complicando las cosas con el embarazo? —preguntó divertido, alzando las cejas.

—Que va, está preciosa, ¿no la has visto? —preguntó riendo, haciendo un gesto con la mano —Lo único que hace es comer y pasear mucho cuando no está en el trabajo porque dice que no quiere engordar y tener problemas en el parto —sonrió negando con la cabeza — Se ha metido en una clase de yoga desde que se enteró y no para quieta.

—Ya, eso es muy de ella —se rio enternecido — ¿Liv se lo ha tomado bien? —preguntó curioso.

—Lo cierto es que sí, veremos a ver cómo nos va cuando nazcan los niños —murmuró con una mueca — Ella quiere una niña, dice que quiere jugar con ella y enseñarle muchas cosas —sonrió enternecido.

—Me lo creo. —Asintió con un suspiro nostálgico, caminando con él hacia la puerta para salir.

—Oye, no pongas esa cara, tu sobrina siempre te a estar molestando y...

—No es eso, me alegro mucho de ser tío. — se rio haciendo gestos con las manos — Es solo que a mí también me gustaría tener mis propios hijos. — Añadió con una mueca, encogiéndose de hombros.

—¿Y por qué no te lo planteas? — preguntó con curiosidad — No sé, no tienes que estar con una mujer para tener hijos, Jason, hay muchas opciones.

—Lo sé, pero aún es pronto, primero tengo que malcriar a los tuyos. — se rio haciendo gestos con las cejas cuando salieron a la calle.

Evan se rio negando con la cabeza y caminó con él hacia el coche, le encantaba pasar las navidades con ellos porque se sentía en familia de nuevo, tenían que volver en una semana para que Liv estuviese con su madre, pero no cambiaba esos días por nada, él se había acostumbrado a pasarlas solo cuando su hija no estaba y había descubierto que era demasiada soledad si lo comparaba con aquello. Eran una familia peculiar que adoraba y que lo habían recibido como ninguna otra, algo que agradecía enormemente porque, aunque no se lo dijera a nadie, en esa época del año era cuando más notaba la ausencia de su madre y no le gustaba transmitirle esa nostalgia a su pequeña, al contrario, le encantaba verla tan feliz esos días que pasaban en el rancho porque los habían acogido de una forma especial a los dos.

Al día siguiente de haber llegado al rancho, Autumn cogió prestada la camioneta de su hermano y fue con Evan, Liv y Amber a ver a sus padres para no prolongarlo más, Julia sabía que habían ido directamente a la cabaña de Jason y que ese año no iban a pasarlo con ellos por todas las pegadas que había puesto Michael en los últimos dos años. Cuando aparcó frente a la puerta, pidió en silencio que su padre no se encontrase en casa porque no quería discutir, Julia los recibió con cariño haciéndolos entrar hasta el salón y Autumn respiró hondo sin querer quitarse el abrigo todavía al ver que su padre cerraba el libro que estaba leyendo para levantarse y saludarlos con poco entusiasmo.

—¿Tanto frío tienes? — preguntó Michael mirando a su hija con atención.

—No, pero tengo que contaros algo antes —sonrió encogiéndose de hombros, empezando a desabrocharse el abrigo mirando a su padre en todo momento — Estoy embarazada de mellizos.

—¡Eso es fantástico, hija! —Sonrió Julia emocionada, abrazándola de medio lado cuando se quitó el abrigo, besando su mejilla y pasando la mano por su barriga — ¿Desde cuándo lo sabes? — preguntó mirándola con curiosidad.

—Desde hace casi tres meses, pero no quería decíroslo por teléfono —sonrió mirándola, riendo cuando le pasó la mano por la barriga de nuevo — ¿Estáis contentos? — preguntó mirándolos a los dos.

—¿No os vais a casar antes de que nazcan? — preguntó Michael acercándose para besar la mejilla de su hija.

—No lo vemos necesario. — intervino Evan con voz suave, haciendo un gesto con la mano — Lo hemos hablado y no vemos que eso vaya a cambiar algo, vivimos juntos y tenemos una relación estable, es como si estuviésemos casados sin firmar ningún papel.

—No puedes estar hablando en serio, ¿verdad? — preguntó mirando a su hija con el ceño fruncido.

—Muy en serio y no vamos a discutir sobre eso. — respondió con tono firme — Es nuestra decisión, papá, y...

—¿Piensas que es un buen ejemplo para tus hijos? — preguntó mirándola con seriedad, haciendo gestos con las manos hacia Liv — ¿Quieres que la niña haga lo mismo que tú en su día?

Julia respiró hondo despacio y agradeció que Amber convenciese a Liv para salir de la casa porque no tenía que presenciar una discusión, Autumn le había advertido a Evan que pasaría algo así porque su padre estaba demasiado chapado a la antigua en muchos sentidos y no daba señales de hacer la intención de cambiar ni por una vez.

—Mi hija sabrá lo que es mejor para su vida porque le estábamos dando una buena educación, Michael, el matrimonio algunas veces no sirve de nada si la relación no es sana y firme. — dijo Evan mirando a su suegro con gesto serio — Nuestros hijos recibirán la misma educación que Liv y, cuando sean mayores, podrán elegir lo que quieran ser sin que nadie les reproche nada.

—¿Lo dices por algo en especial? — preguntó mirándolo con los ojos entrecerrados.

—Lo sabe perfectamente, pero no hemos venido a discutir cómo tanto le gusta a usted. — respondió con dureza, haciendo gestos con las manos — Si hubiese sido un buen padre con sus dos hijos, quizás tendría la oportunidad de decirnos cómo tenemos que criar a los nuestros, pero no puede hacerlo.

—Mi hija ha salido así gracias a la educación que le di, no por otra cosa. — murmuró entre dientes, controlando su enfado.

—Michael, por favor, ya basta. — dijo Julia con tono suplicante, poniéndose delante de él para que lo mirase — Tengamos la fiesta en paz aunque solo sea por una vez, no quiero perderlos a ellos también por tu carácter. — Añadió con tono más duro, mirándolo a los ojos con firmeza.

Michael respiró hondo soltando el aire despacio y, sin mediar ni una palabra más, cogió el libro que había estado leyendo y salió de la habitación para encerrarse en su despacho con un portazo, Julia se sentó en el sofá de forma derrotada y se pasó las manos por la cara con una mueca, su hija se acercó a ella poniendo una mano en su brazo y miró a Evan preocupada cuando él se sentó en el sillón observándolas.

—Lo siento, hija, de verdad que ya no sé lo que hacer con él, no hay quien lo comprenda. — murmuró preocupada — No está conforme con nada de lo que pasa a su alrededor y le pone pegas a todo, pero estoy convencida de que está contento por tu embarazo.

—Eso ahora no importa. — Sonrió de medio lado, mirándola con atención — ¿Tú eres feliz con él? — preguntó con voz suave, Julia hizo una mueca apartando la mirada por un segundo — Mamá, no puedes vivir así siempre, te mereces libertad y...

—No voy a divorciarme, Autumn, son demasiados años de matrimonio como para tirarlos a la basura. — Negó con la cabeza mirándolos a los dos — No es tan malo como parece, solo necesita comprender que la vida ha cambiado y que las cosas son diferentes. — Añadió cogiendo la mano de su hija.

—Bien, pero tienes que decirle que no pienso tolerar por su parte discusiones delante de mis hijos, mamá, ya se lo he explicado de muchas formas y no quiere aceptarlo, pero te prometo que si esto sigue así, no vendré a verle a él. — dijo con tono serio, haciendo gestos con la mano libre — Evan y yo educaremos a nuestros hijos como mejor nos parezca y nadie tiene derecho a decir nada sobre eso, ¿vale? — preguntó mirándolos a los dos.

—Llevas toda la razón, pero por mucho que se lo expliques a tu padre, no

lo va a entender. — Sonrió con culpabilidad, haciendo un gesto con la mano antes de llevarla a la barriga de su hija — No sabes lo contenta que estoy de ser abuela, ¿sabes? — Sonrió ampliamente, acariciando su barriga con cariño.

—Mira, cuando nazcan necesitare que me ayudes las primeras semanas, pero si la situación no cambia un poco, me las apañare sola. — dijo mirandola a los ojos — No quiero discutir cada vez que vengamos, ni quiero saber que ahora sí te deja estar con Jason ni nada de lo mal que se comporta con mi hermano por no querer respetarle. Quiero una familia lo más estable posible o no traere a los niños a veros, mamá.

—Haré lo que pueda. — prometió asintiendo preocupada —pero quiero que sepas que no replicare si tomas una decisión en la que nosotros no formamos parte.

Evan miró a su suegra confundido por esa respuesta, Autumn abrazó a su madre con el ceño fruncido, preocupada de que en esa casa las cosas no hubiesen cambiado después de tantos años y de que su madre no quisiera verlo bajo ningún concepto, le preocupaba el carácter de su padre porque les hacía daño a todos con sus tonterías, pero no se iba a pasar la vida discutiendo con él para recibir desplantes.

Estaba claro que la vida avanzaba para quien la dejaba hacerlo y que, posiblemente, sus padres se quedarían estancados en el mismo lugar aunque todo a su alrededor fuese más deprisa, lo que tenían claro tanto Jason como Autumn era que no pensaban dejar que pasasen por encima de ellos de ninguna forma, mucho menos cuando empezaban a tener niños pequeños de los que cuidar y vidas que vivir con sus parejas. Autumn iba a defender a su familia hasta el último aliento aunque eso le ocasionase problemas con su padre porque no quería entender nada, Jason iba a vivir su vida como buenamente pudiera sin pensar en los cuchicheos que había a su alrededor y, si en algún momento llegaban a perder el cariño de sus padres por sus decisiones o por las de otros, siempre se tendrían el uno al otro para resistir.

Algunas veces, las familias de sangre no eran suficiente para tener una vida feliz, por eso tenían la oportunidad de refugiarse en otras personas que consideraban su familia, Jason había aprendido que no siempre los padres eran las personas comprensivas y amorosas que la gente solía vender y que podía verse solo por una decisión que tomase sin estar de acuerdo con ellos. Por suerte, él siempre había tenido otra familia a la que recurrir incluso cuando no lo necesitase, sentía que tenía otros padres y otros hermanos que no

lo dejarían solo y esa familia iba creciendo poco a poco con el paso de los años hasta convertirse en la mejor que podría haber tenido nunca, se sentía querido de verdad, apreciado y valorado por ser él mismo sin aparentar nada y eso era lo mejor que le había pasado en años.